

LAS GUERRAS DE GÉNERO

La política sexual
de las derechas radicales

NURIA ALABAO

En la editorial Katakarak hemos decidido apostar por las licencias Creative Commons para los libros que publicamos. La utilización de esas licencias implica que se los textos se pueden copiar y difundir libremente. Esa es la razón por la que has podido descargar este pdf, y lo puedes reenviar o imprimir de manera gratuita.

Este libro es una pequeña parte del acervo de la cultura libre, que se produce siempre de manera colectiva, por acumulación y como consecuencia de relaciones diversas. No ha sido fácil que nuestros libros tengan licencias Creative Commons y, por desgracia, no lo hemos conseguido con todos aunque sí con la gran mayoría del fondo de la editorial.

En el momento actual, las tecnologías permiten que la copia privada de archivos digitales se pueda realizar a coste cero, lo cual supone un gran avance para su difusión y para un acceso más democrático a la cultura. Sin embargo, esto no significa que la producción de estos textos no haya tenido costes: para que estos libros estén disponibles gratuitamente en formato digital ha sido necesario un duro trabajo y la inversión de dinero en la compra de derechos, traducción, diseño, maquetación y edición. Por ese motivo, te sugerimos que hagas una donación para poder seguir impulsando la producción de textos que luego sean libres.

Nuria Alabao

LAS GUERRAS DE GÉNERO

*La política sexual de
las derechas radicales*

Nuria Alabao

LAS GUERRAS DE GÉNERO

*La política sexual de
las derechas radicales*

Prólogo: Sonia Corrêa



Título original (2025): *Las guerras de género. La política sexual de las derechas radicales*

Autoría: Nuria Alabao

Prólogo: Sonia Corrêa

Fotografía interior: *Catholic anti-gender protestors during the Equality March in Rzeszów (Silar).* (CC BY-ND 4.0)

Diseño de portada: Koldo Atxaga Arnedo

Edición y maquetación: **Katakrak Liburuak**

Calle Mayor 54-56
31001 Iruñea-Pamplona
editorial@katakrak.net
www.katakrak.net
@katakrak54



Financiado parcialmente por el Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania (AA). El editor es el único responsable de esta publicación. Las posiciones expresadas en este documento no reflejan las opiniones del financiador. La publicación no puede utilizarse con fines electorales.



Este libro tiene una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. Está permitido copiar, distribuir, ejecutar y exhibir libremente esta obra solo con fines no comerciales. No está permitido distribuir trabajos derivados basados en ella.

ISBN: 978-84-16946-59-4

Depósito legal: NA 2688-2022

Impresión: Gráficas Alzate

ÍNDICE

NOTA DE LA EDITORIAL.....	13
PRÓLOGO (Sonia Corrêa)	15
INTRODUCCIÓN	19
1	
EL FANTASMA DEL 68: DONDE TODO EMPIEZA.....	39
La invención del «marxismo cultural»	40
La revuelta en valores que lo cambió todo	44
La Nueva derecha estadounidense como precedente de los ultras contemporáneos.....	48
La calle ya no será de izquierdas.....	52
La gran batalla del aborto	54
Contra los derechos de las mujeres	58
Contra los derechos de las disidencias sexuales	60
De cómo la Nueva derecha se hibridó con el neoliberalismo.....	65
Triunfaron los neoliberales	69
2	
DE LAS GUERRAS CULTURALES A LAS GUERRAS DE GÉNERO.....	71
Los neoconservadores y la invención de las «guerras culturales»	71
La actualidad de las guerras culturales	80
Las guerras de género: una estrategia de poder.....	85

3**¿POR QUÉ FUNCIONAN LAS GUERRAS DE GÉNERO? 93**

Un reencantamiento de la política.....	95
Conspiraciones y mentiras atravesadas por el género.....	101
La estrategia populista.....	104
Pocos pero muy activos	107
No hay guerra cultural sin dos bandos.....	109
Los ataques al género, política por otros medios.....	110

4**ELEMENTOS PARA UN DISCURSO REACCIONARIO 115**

1. Ideología de género	118
La doctrina de la Iglesia	124
Desplazamiento de la ley divina a la ley natural.....	126
La ideología de género como herramienta de organización	127
El género como colonización ideológica.....	128
2. La defensa de la familia.....	132
La familia como guerra cultural.....	133
La familia natural es la familia heterosexual	134
Familia, raza, clase y nación.....	136
3. Invierno demográfico.....	138
Narrativas sobre la «sustitución de poblaciones»	141
Un ejército de vientres al servicio de la nación.....	143
4. Racialización de la política sexual	147
De la homofobia al homonacionalismo.....	153

5**PROTAGONISTAS DE LAS GUERRAS DE GÉNERO 157**

1. Actores institucionales en el marco de la democracia representativa	158
2. Las iglesias.....	160
3. Organizaciones de la sociedad civil de carácter movimentista	165
4. Organizaciones de la sociedad civil de carácter tradicional.....	170
5. Asociaciones de juristas o vinculadas con el derecho.....	174

6.	Think tanks, educación y formación de cuadros	176
7.	Medios de comunicación, internet y redes sociales	179
6	LAS DISTINTAS DERECHAS RADICALES EN UNA EUROPA DIVIDIDA	183
	Nacionalismo y religión:	
	la combinación conservadora.....	186
	Rasgos de la política antigénero en Europa occidental.....	188
	La «feminización» de los partidos	191
	Francia como ejemplo:	
	«desdiabolización» de los partidos.....	194
	El ejemplo italiano, el surgimiento	
	de un movimiento neocatólico	196
	El caso alemán: entre la modernización y el <i>völkisch</i>	199
	Movimientos antigénero en Europa central	
	y del Este/oriental.....	201
	Bienvenido Mr. Capitalismo.....	202
	Una agenda radical	204
	El papel de la religión y el Estado ruso	209
7	COORDINACIÓN INTERNACIONAL:	
	SOBERANISTAS EN UN MUNDO GLOBAL	213
	¿Quienes son?	213
	Cronología.....	215
	La derecha religiosa estadounidense.....	218
	Sistema político internacional.....	221
	La instrumentalización de los Derechos Humanos	
	y la ONU como campo de batalla	223
	Formas de intervención y herramientas	
	para una ofensiva	225
	Tareas de <i>lobby</i>	226
	El derecho como arma ofensiva.....	226
	Un referéndum en Rumanía.....	228
	El Congreso Mundial de las Familias.....	232
	Rusia y el Congreso Mundial de las Familias	240

8**LAS GUERRAS DE GÉNERO EN ESPAÑA: DE LOS NEOCONES A VOX 243**

El origen: los neocones españoles y la ofensiva contra las nuevas leyes progresistas del PSOE	243
Una amalgama de ultraconservadores influye en el nacimiento de Vox	246
El tratamiento de las cuestiones de género en Vox	248
Elementos para una batalla	251
1. Antifeminismo y lucha contra la «ideología de género».....	251
2. La familia preexiste al Estado	256
3. Racialización de la política sexual.....	258
4. Las disidencias sexuales y de género: ¿es Vox un partido homófobo?	259
Algunas reflexiones finales:	
Vox en la vanguardia de las «guerras de género»	263

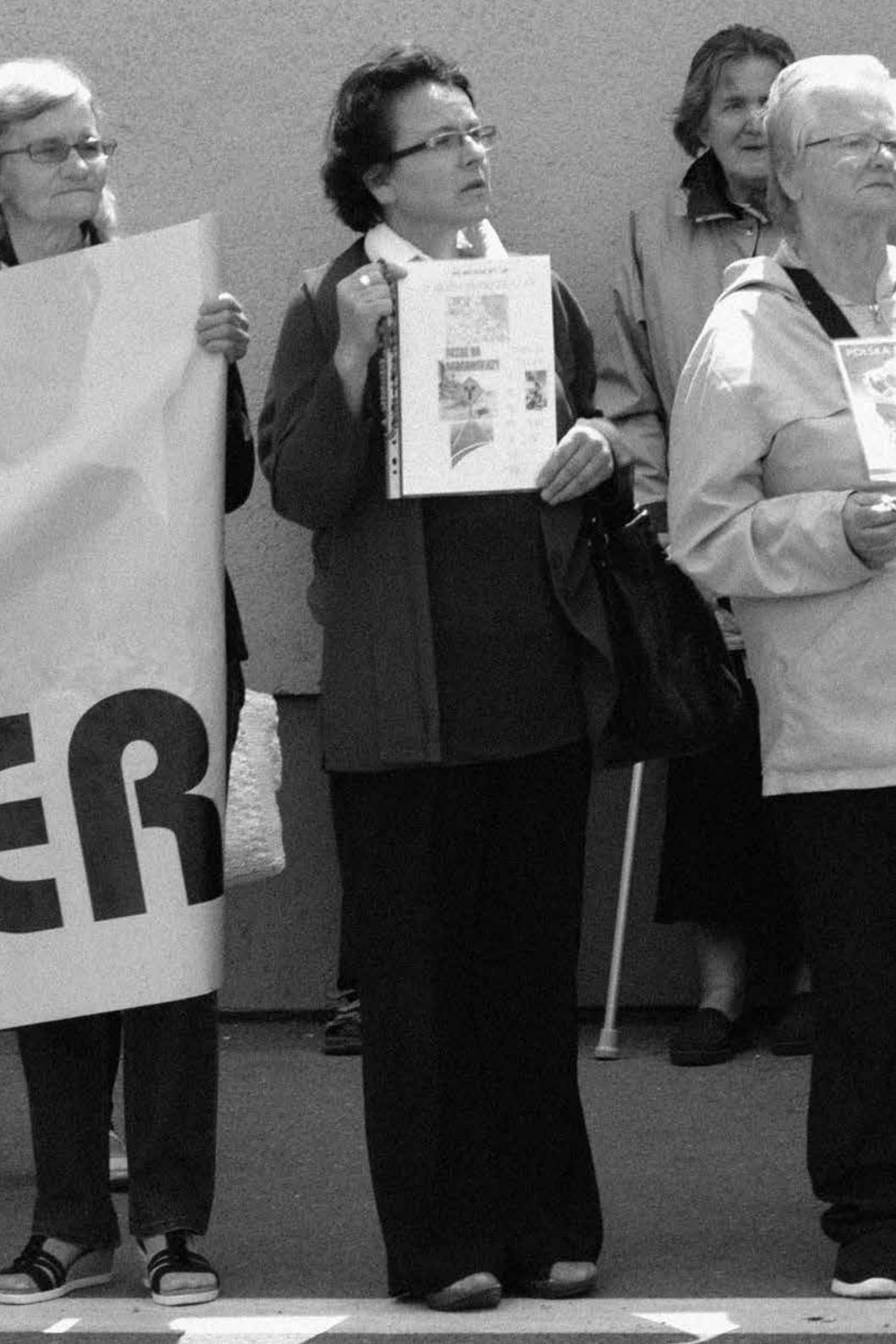
9**¿QUÉ CONSECUENCIAS PODRÍAN TENER LAS POSICIONES CONQUISTADAS POR LOS ULTRAS EN EUROPA? 265**

Consecuencias de las posiciones conquistadas por los ultras en Europa occidental	267
Normalizar el odio	270
¿Un posible retroceso en derechos?	274
Consecuencias de las posiciones conquistadas por los ultras en Europa del Este	279
La cruzada contra las disidencias sexuales	282
Violencia ultra en la calle	285
La emergencia de feminismos conservadores	286

**CODA. TRUMP Y LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONSERVADORA:
FRENTE A LAS DERECHAS RADICALES, RADICALIZAR LA DEMOCRACIA 291****BIBLIOGRAFÍA..... 299**



STOP
GENO



NOTA DE LA EDITORIAL

THIS TEXT KILLS FASCISTS

Un fantasma recorre Europa: el fantasma de la reacción. Una revolución conservadora que lleva fraguándose desde la segunda mitad de los años setenta y que ahora ha estallado.

El proyecto de las derechas radicales es *crowdsourcing* y bidireccional, integra los módulos de enunciados a gran velocidad y no necesita coherencia interna. Es una máquina de guerra de altas energías que apela al inconsciente y cuya oferta para aliviar el resentimiento se distribuye por la red. Su elevada capacidad de agencia es posible gracias a la complicidad de las grandes corporaciones digitales. Por ahora, sus límites políticos tienen que ver con la mediocridad de sus liderazgos y estructuras políticas: el caso español es buena muestra de ello.

La contradicción diversidad del movimiento multiplica su impacto. Defiende los aranceles del estado protecciónista al tiempo que el neoliberalismo colonial. Enarbola derechos de las minorías sexuales como ariete contra la inmigración, mientras acude a la homofobia y la persecución de la comunidad LGTBIQ+ para reconstruir la comunidad nacional. Se trata de generar un ruido incesante para colmatar la esfera pública, desplazando el sentido común de la ventana de Overton hacia una mirada blanca, cristiana y patriarcal.

La resistencia a esta revolución tenebrosa está liderada por el feminismo no identitario que no se concibe a sí mismo de forma esencialista y que aboga por la lucha como mecanismo para la toma de conciencia y la transformación social. Ese feminismo de clase, ahora mismo dique de contención frente a la ola autoritaria, despliega su potencia política articulándose in-

terseccionalmente, primando la dimensión colectiva y anónima, y apostando por la mirada problematizadora, los matices y el antipunitivismo. En la tradición de ese campo político, este texto necesario de Nuria Alabao surge de la necesidad de comprender a qué nos enfrentamos.

Parafraseando el *graffiti* con el que Woody Guthrie decoró su guitarra, sólo rastreando la genealogía de las derechas radicales y caracterizando su emergencia será posible destruirlas.

Iruña-Pamplona
19 de marzo de 2025

PRÓLOGO

Las guerras de género. La política sexual de las derechas radicales examina las políticas antigénero en España y Europa desde un marco de estudios globales. Esto es particularmente relevante porque España ha sido, durante mucho tiempo, un nodo activo y poderoso de las fuerzas de ultraderecha que han convertido el género en su principal objetivo. Sin embargo, estas formaciones no siempre se analizan desde una perspectiva que contemple sus dimensiones y efectos más allá de las fronteras del Estado español. Esa mirada, necesaria desde hace tiempo, resulta hoy más urgente en un escenario global marcado por el impacto de la elección de Trump, ya que hoy son tajantes las vinculaciones entre las ultraderechas de los dos países.

De manera análoga, los estudios sobre las nuevas derechas, que han proliferado exponencialmente en los últimos años, no siempre privilegian, como hace Alabao, la centralidad del género —así como temas relacionados, como los derechos sexuales y reproductivos o las cuestiones trans— en las agendas político-ideológicas de estas formaciones. Igualmente relevante es cómo su análisis arroja luz sobre las vinculaciones intrínsecas entre el neoliberalismo autoritario y la rápida expansión de las ultraderechas y el neofascismo en América y Europa durante la última década. Retomando las reflexiones de Jacques Rancière sobre el trumpismo, Alabao enfatiza, con acierto, la pasión visceral de las fuerzas antigénero por perpetuar y profundizar las múltiples manifestaciones de la desigualdad.

El libro también destaca a los actores que impulsan las ofensivas antigénero como parte de un ecosistema complejo, en

el que convergen fuerzas religiosas y seculares que se nutren de fuentes ideológicas contradictorias. La metáfora de una ecología política resulta especialmente útil para comprender mejor la dinámica de sus actores, instituciones e interrelaciones, que en muchos aspectos mimetizan el ritmo acelerado de la digitalización de la política. En este sentido, el análisis de Alabao acierta al subrayar la simbiosis entre la ultraderechización y los efectos de la desinformación y la incitación al odio, amplificados por las plataformas digitales y sus algoritmos.

Sin embargo, como investigadora en este campo, considero que la contribución más significativa del libro radica en su capacidad para escapar del presentismo que caracteriza a muchas investigaciones sobre las políticas antigénero y el giro hacia la ultraderecha en un sentido más amplio. Como sabemos, estas ofensivas comenzaron a irrumpir hace aproximadamente una década, generalmente precediendo dinámicas de ultraderechización vertiginosas, lo que ha producido sorpresas y generado interpretaciones que atribuyen su eclosión a eventos relativamente recientes, como la crisis financiera de 2008 o dinámicas nacionales singulares ocurridas durante los años 2000.

Sin duda, es esencial identificar y considerar estas tendencias estructurales como factores que han creado un terreno fértil para la maduración de las llamadas nuevas derechas. Sin embargo, como señala acertadamente Alabao, para entender las trayectorias de la última década es crucial situar estas erupciones en procesos de mayor alcance temporal. Esto incluye reconstruir los orígenes de la ideología de género, concebida por el Vaticano en los años 1990, y, sobre todo, analizar la compleja dinámica de reorganización y reconfiguración del conservadurismo religioso y la ultraderecha secular. En este marco, destaca lo que se ha denominado el «giro gramsciano» de estas fuerzas —o al menos de algunas de ellas—, que ha convertido estas fuerzas engajadas en una política reaccionaria de defensa del orden establecido en «derechas callejeras», según la denominación de Pablo Stefanoni, que disputan elecciones y erosionan las democracias desde dentro.

El inicio del libro examina críticamente como eso se ha producido en Estados Unidos, cuyo papel central en el giro ultraderechista de la última década es innegable. Un ejercicio

similar de historización podría aplicarse a Europa, donde una reconfiguración de características análogas, aunque con contornos distintos, fue detonada a finales de los años 1960 como reacción a los movimientos de 1968. Este enfoque también debería extenderse a América Latina, no tanto porque allí esté en curso una reorganización de las derechas, sino para identificar las conexiones, a menudo poco estudiadas, entre actores regionales y las dinámicas del norte global. Por ejemplo, el historiador Benjamin Cowan ha reconstruido los intercambios entre figuras como Plínio Corrêa de Oliveira, líder de la TFP, pastores evangélicos brasileños y actores nodales en la germinación de la derecha religiosa estadounidense, como Paul Weyrich, fundador de la Heritage Foundation. Esta misma organización ha desarrollado el Proyecto 2025, cuyas directrices apuntan a marcar las políticas de un segundo mandato de Trump, con un potencial destructivo ampliamente reconocido.

Estoy convencida de que la lectura de este libro será iluminadora para muchas personas y que, muy probablemente, inspirará la búsqueda de nuevos análisis que complementen la cartografía trazada por Nuria Alabao sobre las políticas antígenero como ciclones que alimentan las tormentas perfectas del giro ultraderechista de nuestros tiempos.

Sonia Corrêa

Activista e investigadora feminista brasileña.

Copresidenta de Sexuality Policy Watch (SPW).



INTRODUCCIÓN

Dijeron que la Historia se había acabado hasta que la Gran Recesión del 2008 atravesó las sociedades occidentales y los países del sur global, sacudiendo el mundo. La crisis económica ya sea recurrente o sistémica se renovó con envites sostenidos —la pandemia del 2020, el precio de los combustibles, la guerra de Ucrania, la comercial con los países asiáticos...— acontecimientos todos ellos que parecen representar picos o explosiones de una subyacente crisis de acumulación. El capital tiene problemas para reproducirse, para generar beneficios. La aparente incapacidad del sistema para seguir integrando es garantía de que más segmentos sociales queden descolgados, un abismo en el que se miraron las clases medias y bajas europeas. Una de las líneas de respuesta se mostró bastante exitosa: el surgimiento de las derechas radicales.

El trastorno del paisaje emocional de la política que está causando la certeza del cambio climático, la inestabilidad económica y la carencia de proyectos emancipatorios, que permitan vislumbrar o luchar en apoyo de una posible salida, convierte la total incertidumbre en la única certeza, y el miedo, en la tonalidad afectiva predominante. Hoy, hasta el neoliberalismo, que en su momento transformó todo el planeta y se volvió norma, parece abocado a una crisis de legitimidad, lo que no le ha impedido renovar y actualizar su ofensiva contra los derechos adquiridos, pero también contra todo tipo de vida en el planeta. Emergen discursos que parecen cuestionar esta hegemonía neoliberal, pero también surgen nuevas preguntas: ¿qué podría sustituirla?

¿Son los ultraderechistas del presente una alternativa a este orden que parece desmoronarse?

Desde 1991 se han producido dos grandes oleadas ultra impulsadas por convulsiones sistémicas de alcance mundial. Por una parte, la de 1991 en adelante, que se desencadenó en Europa del Este y las exrepúblicas soviéticas tras la caída del muro de Berlín. Esta quizás pasó más desapercibida en el resto de Europa, pero sin duda tuvo un impacto profundo en el Este con la emergencia de nuevos actores políticos que serían fundamentales las décadas posteriores.¹ Por otra, la producida en Europa occidental desde la crisis económica del 2008. Aunque con características distintas, al final ambas acabaron confluendo, lo que, sumado a la llegada de Vladimir Putin al poder en Rusia en el 2012, ha generado un ecosistema global favorable para las ideas de derecha radical. Estas opciones políticas y sus programas —en ocasiones apoyadas por iglesias o confesiones religiosas o por movimientos sociales ultras— han adquirido poder y ocupado el *mainstream* durante los últimos tiempos. Esto se ha traducido en éxitos electorales como los de Donald Trump, Jair Bolsonaro, Giorgia Meloni, Narendra Modi, Viktor Orban, Marine Le Pen entre otros, todos ellos listos para reafirmar un orden social jerárquico —y en algunos casos, un orden reproductivo del pasado— en un momento de incertidumbre y miedo.

En Europa, la austeridad y los recortes que se propusieron como salida a la crisis a partir del 2008 venían a sumarse a décadas de desregulación financiera, de progresiva retirada de los estados de bienestar y de quiebra de los pactos entre capital y trabajo que se produjeron después de la II Guerra Mundial. Las democracias liberales se han mostrado incapaces para poner límites a la voracidad del capital y su renovada ofensiva contra los derechos sociales conquistados. Las clases medias, sostén de estas democracias, se empezaron a resquebrajar, y han dado paso a crecientes capas de precarios, parados y excluidos que en algunas partes de Europa, comienzan a constituir peligrosamente la mayoría social.

1 Todos los enlaces citados han sido verificados en noviembre de 2024. Veiga, Francisco et al., *Patriotas Indignados: Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría: neofascismo, posfascismo y nazbols*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, p. 419.

A medida que las posibilidades de movilidad social se van reduciendo y asistimos a una suerte de regreso a las normas de clase del siglo XIX² aumenta la necesidad de naturalizar la desigualdad, una tarea que las derechas radicales desempeñan especialmente bien. Estas se alimentan de esas fracturas sociales, de las heridas colectivas, las subjetividades quebradas, el miedo al descenso social de las clases medias y la competencia entre destinatarios de las cada vez más escasas ayudas sociales. Pero también de la creciente desafección institucional, de su progresivo alejamiento del sistema de representación y de las narrativas de pánico moral sobre la crisis migratoria, lo que erosiona claramente la confianza en los partidos tradicionales.

Lo que se denominó «crisis de refugiados» —más de un millón de personas llegó a Europa entre 2014 y 2016 huyendo de conflictos armados, de persecuciones, de la pobreza y de los efectos del cambio climático— fue un factor determinante al encontrarse con las políticas de austeridad. Esta crisis fue utilizada para establecer un culpable claro: los que vienen de fuera, los migrantes o los otros musulmanes que no pueden ser considerados nunca plenamente parte de la nación, sino aquellos que la amenazan —y así la cohesionan—. El historiador Enzo Traverso define a este ecosistema ultra como la forma política que resulta de la conversión de la indignación generalizada de las masas, ante las condiciones de la existencia social, en nacionalismo, racismo y conflicto etnocultural sin cuestionar en lo más mínimo las formas dominantes del liberalismo autoritario. Por el contrario, sirve de complemento a estas formas, actuando como palanca para normalizar políticas antaño consideradas extremas e inaceptables, al tiempo que crea un falso adversario que las legitima.³

Asociados a las migraciones, en la intersección entre género y raza, aparecieron los terrores demográficos, que utilizan el descenso de las tasas de natalidad para impulsar un pánico anclado en el miedo a la «sustitución» de las poblaciones europeas —o estadounidenses— por musulmanes o migrantes. Esta temática,

2 Adkins, Lisa, Melinda Cooper, y Konings, Martijn, «The Asset Economy: Property Ownership and the New Logic of Inequality», *Polity Press*, 2020.

3 Traverso, Enzo, «Les spectres du fascisme. Penser les droites radicales au XXIe siècle», *Mouvements* 96-97, núm. 4, 2018, pp. 105-116.

entre el pavor y el conspiracionismo, engarza con los discursos críticos con el género y con aquellos que buscan el reforzamiento de la familia tradicional, o los que apuestan por la recuperación de roles de género del pasado. Este libro pretende mapear esta cuestión: la conversión de las temáticas relacionadas con el género en guerras culturales que polarizan el espectro político y que permiten a ciertos sectores y religiosos ultraconservadores obtener poder social y político —a veces utilizando mecanismos parecidos a los que se utilizan con la culpabilización de los migrantes—. De ahí la importancia de pensar qué hay de contenido en el género que puede ser tan fácilmente condensado en una fuerza capaz de galvanizar y electrificar la política, de aglutinar los miedos de todo un fin de época. Esta es una pregunta que atraviesa todo el libro: ¿por qué la cuestiones de género son tan útiles para construir determinados proyectos de poder?

Un ecosistema propio

No resulta fácil acotar el fenómeno de las derechas radicales. Por un lado existen muchas diferencias programáticas entre estas, incluso a nivel de discurso, sobre todo si incluimos en el análisis, como hacemos aquí, a otros actores no partidarios. Estos fenómenos se adaptan a los contextos locales, a su historia, su cultura y su economía. Podemos encontrar desde una Marine Le Pen y su chovinismo del Estado del bienestar —que asociamos a una ultraderecha renovada—, Giorgia Meloni y su movimiento neocatólico; neonazis como los de Amanecer Dorado; el ultraliberalismo antiabortista de Milei o el gasto social en defensa de la familia de Viktor Orbán y su propuesta «iliberl».⁴ Este dinamismo y la capacidad de adaptación han permitido que estas fuerzas políticas crezcan y se consoliden en múltiples regiones de Europa. Así, estos partidos se adaptan a los contextos loca-

4 El término «iliberl» describe sistemas políticos o ideológicos que, aunque pueden mantener estructuras democráticas como elecciones, se apartan de los principios fundamentales del liberalismo, incluyendo el respeto a las libertades civiles, el Estado de derecho y los derechos individuales. Este concepto se ha popularizado para referirse a régimenes que restringen libertades fundamentales en favor de valores como el nacionalismo, la seguridad o la soberanía. También se utiliza para denominar ideas o movimientos antiigualitarios que rechazan derechos de género o de las disidencias sexuales en nombre de valores tradicionales. Véase: Zakaria, Fareed, «The Rise of Illiberal Democracy», *Foreign Affairs* 76, núm. 6, 2005, pp. 22-43, donde se analiza su emergencia en contextos democráticos.

les, a su historia, su cultura y las especificidades de su economía y presentan doctrinas, estilos y modos de acción diferenciados. Todo ello genera un campo de distancias y proximidades que hacen muy difícil su definición.

A menudo se discute el «centramiento» o «moderación» de estas formaciones que implica una fuerte renovación de sus discursos e idearios para conseguir ampliar su base de votantes. Otro impedimento añadido es que algunas de las formaciones políticas de derecha tradicional han evolucionado hacia posiciones mucho más reaccionarias, asumiendo en ocasiones parte de los discursos o incluso de los programas que antes calificábamos de extrema derecha, de manera que sus fronteras se difuminan. El caso de EE. UU. con un partido claramente sistémico como es el Republicano al que pertenece Donald Trump sería un ejemplo, pero en Europa hay muchos más.

Para definirlas se han destacado rasgos como el uso intensivo y manipulador de las nuevas tecnologías y la propaganda política basada en conspiraciones y *fake news*,⁵ su antielitismo de carácter populista⁶ o sus propuestas autoritarias o iliberales y sobre todo su carácter disruptivo para el sistema político, el hecho de que se presenten como antisistema o incluso como revolucionarios, aunque sean más bien reaccionarios y «nostálgicos de un viejo orden mítico».⁷ Buena parte de ellos hacen suyo el deseo de transgresión y se presentan como la alternativa antisistema que capitaliza el descontento social, con líderes que a menudo hacen gala de su inexperiencia, o de su capacidad de subvertir lo «políticamente correcto» o de decir la verdad contra todas las otras opciones existentes. En este sentido, y vinculado a un cierto estilo enunciativo compartido, podríamos destacar también como elemento común precisamente su recurso al uso de las guerras culturales, los pánicos morales sobre todo en lo que respecta a cuestiones de género que es precisamente de lo que trata este libro.

En Europa sin duda su rasgo definitorio más evidente y que comparten todos es el eje nativista —o etnonacionalista—

5 Forti, Steven, *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

6 Traverso, Enzo, «Les spectres du fascisme», *op. cit.*

7 Confavreux, J. y Salvi, E., «¿Hay que temerle a la extrema derecha?», *Nueva Sociedad* 312, julio y agosto de 2024, p. 42.

y contrario a la inmigración. Aunque este rasgo puede también expresarse de muy diferentes maneras según los contextos, el nativismo racista es una buena herramienta capaz de producir cohesión social en momentos de crisis.⁸ En el continente, como hemos señalado, este eje es paralelo al de la islamofobia de matriz colonial. Desde septiembre del 2001, con el ataque sobre las Torres Gemelas y la proclamada «Guerra contra el terrorismo», el islam ha sido caracterizado como la mayor amenaza sobre los países occidentales.⁹ Este marco solo responde a una preocupación reciente por la inmigración, sino que se articula también a través de una lógica que busca la redefinición del concepto de pertenencia, excluyendo a aquellos que, aunque ciudadanos de pleno derecho, son percibidos como culturalmente ajenos a la identidad nacional. Hay que tener en cuenta que muchos de los musulmanes en países como Francia o Alemania son nativos europeos, no migrantes, a veces por varias generaciones, por lo que el conflicto se plantea como un intento de expulsarlos del cuerpo de la nación.¹⁰

Respecto a su desprecio por la democracia y su autoritarismo,¹¹ la mayoría parecen encajar en los sistemas tradicionales de partidos, aunque algunos una vez llegados al poder, traten de minar los mecanismos de las democracias liberales desde dentro —como ha sucedido en Hungría—. A este respecto, se tendrían que considerar también algunos peligros para la democracia en

8 Nicos Poulantzas analizó este mecanismo pero en concreto respecto de su uso por el Estado que utiliza el nacionalismo, el racismo y otras formas de ideología reaccionaria para integrar a las masas y asegurar su dominación. Estas ideologías actúan como mecanismos de cohesión social que ocultan las divisiones de clase, redirigen el descontento popular hacia chivos expiatorios y justifican el fortalecimiento del aparato represivo del Estado. En última instancia, permiten que el Estado mantenga su control sobre una sociedad cada vez más fragmentada y en crisis, mientras preserva las estructuras del capitalismo. Poulantzas, Nicos, «Estado, Poder y Socialismo», *Siglo XXI Editores*, 2021 (1978).

9 Traverso, Enzo, *Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistemas y cuál es su potencial político real?*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

10 Traverso, Enzo, «Les spectres du fascisme», *op. cit.*

11 Estas tendencias autoritarias se evidencian —por ejemplo— en su estrecha relación con las fuerzas de seguridad del Estado —apoyando sus reivindicaciones salariales o de mayores prerrogativas a la hora de reprimir la protesta o de limitar los controles a los que se ven sometidas sus actuaciones. Estos rasgos podemos percibirlos también en el populismo punitivo del que hacen gala —pidiendo penas más altas, o menores derechos para los penados—, y sobre todo en su tratamiento de las migraciones, siempre vinculadas en su imaginario a la delincuencia y la inseguridad.

Europa más allá de las derechas radicales.¹² Ese autoritarismo no solo estaba inscrito en la gestión que hizo la UE de la pasada crisis financiera —recordemos la imposición de la austeridad a los países del sur pese a tener poblaciones muy movilizadas en contra de esta salida—. Hoy también son un indicador de este giro autoritario de las nuevas leyes represivas para la contención de la protesta social y que se han aprobado en buena parte del continente en los últimos años, de las que en España un ejemplo sería la Ley Mordaza, así como su contrapartida francesa, La Ley de Seguridad Global —2021—. También se podrían citar las nuevas leyes contra el «separatismo islamista» en Francia o los intentos de disolución y la represión contra el movimiento ecologista Los levantamientos de la Tierra, así como la criminalización de las protestas contra la masacre en Gaza en Alemania o Inglaterra. Todo ello confluye con el autoritarismo de las derechas radicales y obstaculiza la rendición de cuentas en el caso de que estas lleguen al poder.

Tampoco hay que olvidar que en Europa, las políticas migratorias han pavimentado el suelo para la llegada de este racismo descarnado. Sus políticas de segmentación de las poblaciones en múltiples capas según el acceso a derechos, el modelo penitenciario de acogida de refugiados —recordemos los infames campos en Lesbos pero también en Samos o en otros países europeos como Serbia— o la gestión de la frontera ahora militarizada donde mueren miles de personas al año tratando de llegar a la UE. Esta vuelta de tuerca autoritaria de la UE se percibe asimismo en las nuevas restricciones de derechos de los migrantes implícitas en el Pacto Europeo de migración y asilo de 2023. Así, independientemente de los discursos que tengan los distintos partidos sobre la inmigración, el control migratorio en el continente hace lo que la extrema derecha enuncia sin cortapisas. En este sentido, el liberalismo y las derechas radicales no representan necesariamente posiciones antagónicas, ambos sistemas promueven la posibilidad de mayores cotas de explotación laboral de migrantes frente a nativos e imponen políticas de exclusión, independientemente de que lo hagan con narrativas

12 Estos argumentos están desarrollados en Carmona, Pablo, y Alabao, Nuria, «Cómo gobernar Europa. Crisis, integración y nueva derecha radical», *Cuadernos de Estrategia*, núm. 2, 2024.

diferentes. Evidentemente las derechas radicales dicen querer llevar esas políticas racistas todavía más allá. Las políticas que promueven, aunque se enfoquen en radicalizar aspectos ya presentes en los sistemas nacional-liberales en lugar de provocar una ruptura «fascista» total, generan consecuencias negativas significativas para distintos sectores de la población. Sus discursos tienen también efectos muy materiales: por ejemplo cuando impulsan y provocan la violencia contra los menores no acompañados o contra los centros de acogida de refugiados. Pero es fácil ver una continuidad, una complementariedad, más que una radical oposición. El liberalismo y las derechas radicales son expresiones igualmente constitutivas del capitalismo moderno.

De manera que ante esas dificultades, en este libro trabajamos a partir del concepto de espectro político de derecha radical, con muy diferentes manifestaciones que se adaptan a los contextos económicos, culturales y políticos locales. En cualquier caso, y aunque sea difícil establecer fronteras claras, lo que sí está claro es que estas agrupaciones ultras se reconocen entre sí, se apoyan y comparten argumentos y recursos de todo tipo, así que podríamos hablar de un ecosistema propio, de una red de agentes unificada por algunas líneas o rasgos comunes. Tendríamos que contemplarlas como una constelación de actores que proporcionan una respuesta radical a un contexto generalizado de crisis. En algunas cosas se parecen a los fascismos históricos —sobre todo en su función política de soslayar el conflicto de clases, o la lucha por los recursos materiales, desviando la atención hacia los migrantes, el feminismo, lo que llaman «marxismo cultural»— pero en otras hacen gala de respuestas novedosas adaptadas a los nuevos tiempos.

Uno de sus elementos más definitorios es que, por encima de otros espacios políticos, este ecosistema ultra extrae su fuerza de su extensión mundial, de su trabajo en red, de su internacionalización, otro de los aspectos a los que prestaremos atención en este libro. No se entiende este fenómeno sin atender a esta dimensión trasnacional —hay un capítulo dedicado a la internacionalización de estas guerras de género—. Precisamente, las cuestiones de género son el principal espacio de coordinación discursiva y material a nivel internacional de esta pluralidad de

agentes, por ejemplo en foros como el Congreso Mundial de la Familia.

Pero aunque es un fenómeno global, aquí vamos a centrarnos en Europa, precisamente para tratar de reducir su complejidad, para entender de manera un poco más específica su funcionamiento en los contextos locales. Por supuesto, también nos referiremos ocasionalmente a otros países, sobre todo a EE.UU., debido a su capacidad de influencia mundial —es imposible hablar de la internacionalización de estas guerras de género sin referirse a este país— y dado que algunos de los elementos que hoy definen este uso político del género tienen su origen en o se despliegan con especial y significativa intensidad en EE.UU. También nos referiremos a Rusia, por ser central en la historia de nuestro continente y un actor clave en Europa del Este.

Por último, aquí no vamos a hablar solo de partidos, aunque estos van a tener un papel preponderante por su relevancia y porque han sido la punta de lanza del empoderamiento de otros sectores con los que están muy relacionados. Desgranaremos además algunos de los elementos que definen a los actores que, de alguna u otra manera, forman parte de este universo ultra, lo alimentan y lo impulsan. Ya sean las diferentes confesiones mayoritarias, agrupaciones de la sociedad civil, lobbies o activistas, todos ellos con un papel destacado tanto en la dimensión internacional de las guerras de género, como en sus efectos sociales que pueden llegar a provocar una regresión en la situación de las mujeres o de las disidencias sexuales. De entre estos elementos, ocupan un papel preponderante las organizaciones que pertenecen formal o informalmente al ámbito religioso y que aquí denominamos como fundamentalistas o integristas, aunque nos enfocaremos específicamente en las religiones mayoritarias en Europa.¹³

13 Fundamentalismo se refiere a una tendencia religiosa o ideológica que defiende la lectura literal de sus textos sagrados o fundacionales, priorizando una lectura literal. Además, aboga por la aplicación rigurosa y sin concesiones de una doctrina o práctica establecida, considerando a ciertos libros, entidades o instituciones como la máxima autoridad. Aunque hoy se usa sobre todo para hablar en relación con una forma de militancia en el contexto del islam, en realidad surge del cristianismo protestante estadounidense a principios del siglo XX como reacción al liberalismo teológico y teorías científicas como el evolucionismo. Mientras que integristismo es una corriente ideológica y religiosa, particularmente vinculada al catolicismo, que rechaza cualquier adaptación de la doctrina a los cambios sociales y culturales, defendiendo

La importancia política de las guerras de género

Al igual que sucede con otros temas, existen numerosas diferencias en las nuevas derechas radicales en el tratamiento de las cuestiones de género —y este libro intenta mapear esas diferencias—. Muchos de estos actores, no obstante, tienen políticas sexuales de tipo conservador —moduladas según los contextos locales—. Pero el género ha devenido también el centro de unas guerras culturales que, en los últimos tiempos, han sido una palanca determinante para su ascenso y que forman parte de una estrategia para conseguir poder —institucional o social—,¹⁴ así como en muchas ocasiones, son también elementos en el armazón de su proyecto político nacional.¹⁵ Las guerras de género se han convertido en una estrategia clave para los movimientos de derecha radical y los fundamentalismos cristianos, tanto en Europa como en otras partes del mundo. Este libro se adentra en el análisis de cómo y por qué las guerras de género han surgido como un campo de batalla central en la lucha política actual, y cuál es su relevancia para comprender los desafíos contemporáneos para los proyectos de emancipación social y para las propias democracias liberales.

Utilizamos aquí «guerras de género» como una especificidad de las guerras culturales que se centran en cuestiones de género y sexualidad, donde diferentes grupos e ideologías compiten por influir en las normas, políticas y discusiones públicas relacionadas con la identidad de género, la expresión de género y los derechos sexuales y reproductivos. Los ataques varían según las circunstancias de cada país, pero se pueden agrupar en cuatro temas principales: derechos sexuales y reproductivos

una adhesión estricta y sin concesiones a los principios tradicionales. Surgido en el siglo XIX como respuesta al liberalismo y el modernismo, el integrismo busca una integración total de la sociedad bajo los valores religiosos, oponiéndose firmemente a la secularización y a la modernidad. Aunque su origen es católico, el término también se aplica a movimientos en otras religiones o ideologías que promueven un rechazo similar al pluralismo y al relativismo. Bruce, Steve, *Fundamentalism*, Cambridge, Polity Press, 2008; un análisis comprensivo del concepto de fundamentalismo, incluyendo sus características, desarrollo histórico y variaciones en diferentes religiones. Martin, M., *The Rise and Fall of Catholic Religious Orders: A Social History of the Catholic Church in the West*, Nueva York, Macmillan, 1979.

14 Sonia Corrêa, entrevistada por Gutiérrez, María Alicia, «Significante vacío: ideología de género, conceptualizaciones y estrategias», Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, *Revista Olac* 2, 2018.

15 Véase por ejemplo Graff, Kapur, y Walters (2019) o Dietze y Roth (2020).

—sobre todo el aborto—, derechos de las disidencias sexuales —los que involucran a las personas trans han estado muy presente recientemente—, educación —específicamente en temáticas sexuales y de igualdad en las escuelas, pero también en algunas universidades—, y cuestiones de género en general, incluyendo las propuestas en torno a la violencia machista o la inclusión del enfoque de género en todas las políticas públicas —mainstream de género—.

No conceptualizamos aquí las guerras de género como meros conflictos sobre valores y normas sexuales; representan una batalla política crucial con capacidad para redefinir el panorama social y político contemporáneo. Los actores de extrema derecha utilizan estos conflictos para movilizar emociones poderosas como la indignación y la rabia, convirtiendo estas pasiones en energía política. La manipulación de miedos y afectos, especialmente en torno a temas como la infancia —siempre en peligro— y la percepción de que las personas trans amenazan el orden de género. La desestabilización del orden sexual, a través de la multiplicación de identidades de género y la crisis de la heterosexualidad, genera profundas consecuencias culturales y nuevas ansiedades sociales. La puesta en cuestión de los roles de género puede ser vista como un ataque a la propia identidad y a las coordenadas que organizan el mundo social.

En muchos casos, estas campañas son una reacción a avances concretos, legislativos y políticos —como las leyes de autoafirmación de género o el matrimonio homosexual—, pero también a cambios culturales que difícilmente se pueden detener —por ejemplo el cuestionamiento de los roles de género—. Todo ello genera nuevas ansiedades sociales que, espoleadas convenientemente, alimentan la movilización política. Las derechas radicales explotan estas ansiedades para consolidar su poder y avanzar en su agenda política.

Esta percepción de amenaza e inestabilidad es amplificada mediante la desinformación y las teorías de la conspiración, que presentan a las disidencias sexuales y a los movimientos feministas como peligros para la sociedad, la familia o el «orden natural». Por supuesto, las noticias falsas y las exageraciones juegan un papel crucial en la creación de estos pánicos morales.

También en cuestiones de género hay *fake news* y conspiracionismo, que constituyen el estilo discursivo de estos actores.

Pero las guerras de género no solo movilizan a las masas; también sirven de herramienta de organización, ya que permiten crear alianzas amplias entre actores diversos. Son funcionales a la lucha por el poder político; se muestran muy útiles para lograr o sostener gobiernos, generar coaliciones —entre religión y política o entre distintas religiones— o articular movimientos sociales de carácter reaccionario. La financiación de estos actores a nivel internacional, a menudo proveniente de organizaciones estadounidenses y grupos conservadores prorrusos, ha consolidado las guerras de género como una estrategia de poder eficaz para obtener posiciones institucionales y manipular la agenda política y mediática. Por supuesto, los medios de comunicación ultras, pero también los convencionales, se han prestado como escenario privilegiado para la escenificación de estas contiendas, espoleándolas en busca, ya sea de influencia política, ya de audiencias cautivas excitadas por el conflicto, la indignación y la polémica.

Estas cuestiones de género tienen esta doble constitución: son centrales para la mayoría de estos proyectos políticos pero al mismo tiempo son utilizadas de manera táctica para conseguir proyección, atención mediática, y aglutinar a distintos sectores sociales. Sin embargo, es importante entender que no constituyen únicamente instrumentos de manipulación política sino que sirven también para apuntalar el actual régimen capitalista de desigualdad que está atravesado por jerarquías de raza, género y clase, mientras hablan de «estilos de vida» o de cuestiones morales. De esta manera, impactan en los pilares del orden social tratando de detener los cambios sociales y operan como poderosos motores políticos e identitarios capaces de catalizar energía militante en tiempos de crisis, desafección y de rechazo a la política representativa.

Finalmente, es crucial entender que las guerras de género no son una estrategia aislada; están conectadas con otros ejes de movilización de las derechas radicales, como el nacionalismo y la xenofobia. Al vincular las ansiedades sobre el género con preocupaciones sobre la inmigración y la seguridad, estos movimientos crean un marco narrativo coherente que refuerza su

agenda política. La retórica antigénero¹⁶ se utiliza para justificar políticas autoritarias y represivas, tanto en términos de derechos reproductivos como de derechos de las disidencias sexuales y los migrantes.

También hay que señalar los efectos negativos que tienen estas estrategias para los proyectos emancipatorios, ya que reforzán la representación de la política en términos maniqueos de izquierda/derecha. De esta manera, trazan la línea que las divide no a partir de su posición respecto del eje redistributivo o las propuestas económicas, sino de la aceptación o el rechazo de las demandas feministas y de las disidencias sexuales, o posicionando las cuestiones de los modos de vida como centrales en las formas de gobierno institucional. Esto sitúa la política en un plano moral antes que de conflicto entre clases o de proyectos diferentes en la gestión del capitalismo.

Las guerras del género funcionan como herramienta de agitación porque a través de estas cuestiones traducen en términos culturales miedos y malestares muy diferentes —también económicos— u ofrecen una compensación simbólica, si aumenta la explotación laboral, ellos señalan las leyes de género que «discriminan a los hombres» —en un mecanismo parecido al «los inmigrantes te quitan el trabajo». Como explica la filósofa Fernanda Rodríguez, esta obsesión con la «ideología de género» se entiende como parte de una estrategia destinada a reafirmar la hegemonía de la clase dominante sobre una población descontenta con los efectos del capitalismo financiero y la austeridad sobre sus vidas. De manera que se utiliza tanto la raza como el género para estructurar un sentido de pertenencia que vuelva a integrar a estas amplias capas sociales descontentas con el sistema otorgándoles un estatus en el orden sexual y racial; que ser varón y blanco signifique algo, genere identidad, articule el

16 La retórica o las políticas antigénero son discursos, iniciativas o medidas legislativas que se oponen a las teorías y estudios sobre el género y los derechos de las disidencias sexuales. Estas políticas suelen presentarse como una defensa de los «valores tradicionales» o la «familia natural» y buscan limitar o revertir avances en derechos y reconocimientos legales relacionados con la identidad de género y la orientación sexual. Ver por ejemplo: Kuhar, Roman, y Paternotte, David (eds.), *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing against Equality*, Lanham, Rowman & Littlefield International, 2017.

corazón de la nación en torno a una idea de normalidad sexual que le es propia.¹⁷

Estructura del libro

Una de las dificultades que impone operar en estos marcos extremadamente emocionales es que resulta complejo distinguir las amenazas reales de las imaginadas. Precisamente, el efecto que estos actores buscan es la sobredimensión de algunas de sus temáticas para saturar la discusión pública, definir la agenda espoleados en la indignación o las reacciones que provocan sus propuestas. Para entender qué amenazas reales suponen para los derechos conquistados o las posibilidades de vida —o cómo frenarlas— resulta esencial por tanto tratar de comprender en profundidad cómo operan estos actores, sus diferencias y adaptaciones y el universo complejo del que forman parte. En este libro profundizaremos en algunos elementos que permiten mapear esta complejidad. Incluiríremos algo de historia, pero también un análisis de los diversos actores, así como de sus discursos, o indagaremos en cómo se ha producido la internacionalización de las derechas radicales, sin olvidar nuestro entorno más cercano: la especificidad española. Esperamos que este calidoscopio proporcione una imagen más clara de la función política que tiene el uso del género en las guerras culturales, por qué se extienden, y por qué son útiles en la lucha por el poder político.

El primer capítulo se centra en el surgimiento de la Nueva derecha estadounidense a partir de la década de 1960, que resulta útil para entender algunos de los rasgos más destacados de las derechas radicales contemporáneas, especialmente en su tratamiento de los temas de género. Esta corriente se originó como una reacción contra la Nueva izquierda y las revueltas de valores del 68 y resultó muy hábil en la construcción de pánicos morales que les permitieron dirigir el debate político y contrarrestar la hegemonía progresista —o más bien, revolucionario—. Fueron pioneros en la creación y manipulación de estos climas sociales de alarma social en su forma contemporánea.

17 Rodríguez López, María Fernanda, «"Ideología de género" y estrategias políticas de clase» en *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.

Aunque en Europa las derechas siguieron su propio proceso de renovación, este capítulo ayuda a comprender las dinámicas actuales y las tácticas de las derechas radicales en su intento por revertir los avances sociales y culturales logrados desde el 68. Desde entonces, el fantasma del «marxismo cultural» sobrevolaría las opciones ultraconservadoras en buena parte del mundo. Si la Nueva derecha consiguió algunas victorias concretas, en su sentido profundo podemos decir que perdió en imponer su visión de la sociedad —es poco probable que se regrese a una sociedad estructurada a partir de valores religiosos o conservadores—, sin embargo, ganaron en lo económico. Como también se recuerda en este capítulo, la política sexual conservadora iba profundamente asociada al neoliberalismo cuyo proyecto se expandiría desde entonces a todo el globo.

El segundo capítulo desarrolla el concepto de guerra cultural que fue gestado en la década de 1990 en EE.UU., del que extraemos el de guerra de género, y que sirve para analizar la evolución de esas tácticas de la derecha hasta el presente. Estas se entienden como confrontaciones políticas y sociales que giran en torno a valores morales y creencias fundamentales que inciden en la imagen que las personas tienen sobre sí mismas, y sobre la identidad nacional, social pero también individual —lo que les permite una especial implicación personal y afectiva—. En un escenario propicio, como el actual, esto es, de crisis, las derechas radicales han llevado esta estrategia a sus últimas consecuencias. Para muchos, las guerras de valores son fundamentales, casi lo principal para la política en un tiempo en el que la desafección llega a máximos. La política extrema para tiempos extremos es un juego de espejos, si bien deformado y con consecuencias imprevisibles. A este escenario se suman también el teatro de las redes sociales con sus potenciales emancipatorios ya colapsados por los actores de extrema derecha, los empresarios sin escrúpulos y la acción de los algoritmos polarizadores.

El tercer capítulo trata de explicar por qué funcionan estas guerras culturales declinadas en términos de género y por qué son un elemento central para la política hoy. ¿Qué elementos están en juego en la cuestión sexual que concitan una reacción tan visceral por parte de los actores ultras, aunque no solo? Y

también ¿por qué son tan útiles para construir determinados proyectos de poder en el contexto presente?

En el cuarto nos detendremos en los principales ejes discursivos de las derechas radicales que, aunque centrados en Europa, se despliegan en buena parte del mundo occidental. Las principales narrativas que analizamos aquí, sin ánimo de exhaustividad, giran en torno a la «defensa de la familia (natural)» y los discursos antifeministas que se enfrentan a lo que denominan «ideología de género». Otra de las líneas fundamentales en Europa, es la que se produce en el entrecruzamiento de los ejes de género y racial, como el que se produce en la narrativa del «invierno demográfico» o en la estrategia de «racialización de la política sexual», que declara incompatible al islam y los derechos o la seguridad personal de las mujeres o las disidencias sexuales.

Después de desgranar sus principales narrativas, en el capítulo quinto, analizamos la diversidad de actores involucrados en las guerras de género, cuya heterogeneidad les permite operar a distintos niveles locales y transnacionales. Estos actores pueden ser grupos de la sociedad civil como Ordo Iuris en Polonia y Hazte Oír en España, líderes mediáticos, iglesias, políticos o partidos, espacios educativos o movimientos sociales entre otros. Estamos hablando de cientos o tal vez miles de actores en todo el mundo, son muy diversos. En muchas ocasiones, su pluralidad no les impide coordinar algunas acciones en pro de su ideario, así como aunarse en favor de determinados proyectos políticos.

Como hemos señalado, existen muchas diferencias entre estos actores y sus narrativas que tienen que ver con los contextos políticos en los que se desarrollan, así que en el capítulo sexto abordamos estas diferencias regionales respecto de su historia, cultura y religiosidad. A través de una combinación de nacionalismo, religión y conservadurismo social, estas fuerzas buscan reconfigurar el panorama político europeo, promoviendo una agenda antigénero que amenaza con revertir los avances en derechos y libertades logrados en las últimas décadas.

Para comprender el ecosistema ultra es necesario también analizar su dimensión global, así que el capítulo séptimo examina cómo las guerras de género se han internacionalizado gracias a un movimiento social, político y religioso transnacional. Este capítulo identifica a los actores clave, incluyendo instituciones

religiosas como la Iglesia católica, las iglesias ortodoxas —así como se comenta el creciente poder del evangelismo estadounidense y latinoamericano por su posible traslación a Europa—. La cooperación entre evangélicos estadounidenses y empresarios ortodoxos rusos ejemplifica a la perfección estas alianzas inesperadas.

Por supuesto, en este libro no podía faltar una reflexión sobre la especificidad española, de la que se ocupa el capítulo octavo sobre todo a partir del análisis del que es su principal actor hoy, Vox. Se hace un recorrido sobre sus orígenes neocón y su relación con el contexto de movilización que se desencadenó contra las leyes progresistas de los gobiernos de José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) —2004 en adelante—, un momento pionero para los movimientos antigénero europeos.

Por último, si bien es muy difícil desentrañar las posibles repercusiones de las posiciones conquistadas por los movimientos ultras en Europa, es importante reflexionar sobre este punto aunque sea de manera tentativa y eso es lo que se hace en el capítulo final. En realidad, su principal peligro reside en la cuestión migrante y las líneas que mejor les funcionan para movilizar políticamente son precisamente las que articulan género y nativismo/racismo. En los lugares donde acumulan más poder —fundamentalmente en Europa del Este, aunque no solo— aumentan los llamados delitos de odio y los ataques de distinto tipo a las activistas feministas y LGTBIQ; se proponen nuevas leyes que implican frenos o retrocesos como sucede en el caso de los derechos sexuales y reproductivos y se empoderan las fracciones más radicales de las iglesias. El peligro no es únicamente la posible pérdida en derechos —que en definitiva depende de otros muchos factores, entre ellos los consensos previos o las resistencias que se generen en cada lugar—, sino que la legitimación de determinados discursos y el clima instaurado con la desinformación, la culpabilización y los pánicos morales está reforzando a los movimientos de extrema derecha, muchas veces a los más extremistas. Esto puede provocar un clima de violencia como el que sufren las disidencias sexuales en varios países de Europa del Este y Rusia o dar lugar a disturbios y cacerías de personas racializadas o musulmanas se vio en los pogromos ingleses del verano del 2024.

Terminología

En general se utiliza mujer sin ningún afán esencialista, en referencia a aquellas personas que ocupan la posición femenina en el orden de género. Pueden ser mujeres cis, trans y en ocasiones, también otras expresiones de las disidencias sexuales, aunque es cierto que cuando los ultras utilizan este término suelen referirse a una concepción estrecha y biologicista —aunque también estén obviando las complejidades de la propia biología—. Lo mismo sucede con la posición hombre.

Disidencias sexuales es una forma más corta de referirnos a las disidencias sexuales y de género y hace referencia a las expresiones de sexualidades no normativas y a aquellas identidades o prácticas que subvierten las atribuciones de género tradicionales —como las personas no binarias o aquellas que no encajan en ninguna casilla— y al activismo de las disidencias sexuales. Las disidencias sexuales implican tanto desafíos al binomio de sexo/género como al régimen heteronormativo.

Respecto a las derechas radicales, se les denomina de diversas maneras: nuevas extremas derechas, ultraderechas, ultras, etc., aunque la nomenclatura preferida es la de derechas radicales.

Agradecimientos

Este libro ha contado con el respaldo de la Fundación Rosa Luxemburgo y sobre todo con el imprescindible impulso, tesón, apoyo moral y comentarios de Amelia Martínez Lobo a quien tengo mucho que agradecer. El capítulo 7, de hecho, es una ampliación del recogido en el libro *De los neocón a los neonazis: La derecha radical en el Estado español* (2021), publicado por la misma fundación y coordinado por el compañero Miquel Ramos.

Parte del contenido del capítulo 4 se basa en la investigación codirigida junto a Diana Granados, *Retando al futuro: Ataques a la democracia en Europa y América Latina. Voces desde los feminismos*, que fue un encargo de las organizaciones de Mujeres Calala y Alquimia.

Este libro también contiene algunas precisiones incluidas en «Terrores demográficos: familia “natural” y guerras de género en Vox» incluido en *Mitos y cuentos de la extrema derecha*, editado por Steven Forti (Catarata, 2023) a quien también quiero dar las

gracias por resolverme algunas dudas surgidas durante la redacción.

Tengo que nombrar también al medio Ctxt.es que está especialmente comprometido con el estudio y la publicación de estos temas y donde también han aparecido artículos que recogen fragmentos de este libro.

Por supuesto tengo que agradecer el apoyo de mi editora Nerea Fillat y a los compañeros de Katakrak por embarcarse en esta aventura. Tengo que citar muy especialmente a Emmanuel Rodríguez por sus comentarios y correcciones imprescindibles. Y por último a mis compañeros de la Fundación de los Comunes y la revista *Zona de Estrategia*. Estos dos espacios nos sirven para pensar colectivamente porque en soledad es mucho más difícil orientarse, sobre todo en momentos tan oscuros como los presentes. Gracias a todos y todas por las discusiones y por aportar un cierto sentido común y político que orienta y sirve de marco a mi escritura.

1

EL FANTASMA DEL 68: DONDE TODO EMPIEZA

La actual derecha radical no sale de la nada. Su historia es dilatada y compleja. En su genealogía quizás deberíamos remontarnos a los críticos de la Ilustración, para seguir por los primeros contrarrevolucionarios que enfrentaron el terror y el escándalo que produjo la Revolución francesa (De Maistre, Bonald, Burke), al antisemitismo y el racismo científico que atraviesan el siglo XIX, a la Revolución conservadora alemana de la primera posguerra (Schmitt, Jünger, Spengler), al fascismo clásico y el nacionismo, a la segunda ola fascista de los años sesenta, etcétera. En todas estas corrientes y autores encontraremos, en numerosas ocasiones, buenas dosis de moralismo conservador, en el que sin duda se pueden rastrear ya ciertas formas de lo que aquí llamamos «guerras de género». No obstante, el precedente inmediato de la actual ultraderecha es un conglomerado de corrientes y movimientos que, desde mediados de la década de 1960, renuevan completamente el campo de la derecha norteamericana, y después de la europea. Por oposición, y también como particular modo de reappropriación de las formas y estilos de su principal enemigo —la Nueva izquierda—, este conglomerado de posiciones ha recibido tradicionalmente el nombre de «Nueva derecha». Para entender las guerras de género contemporáneas, es casi imprescindible dedicar unas páginas a esta particular forma de renovación de las derechas en Estados Unidos, que ha servido como modelo a sus homónimos en el mundo y donde se gestaron las principales líneas políticas y argumentales todavía en uso por los ultraconservadores.

La invención del «marxismo cultural»

El espectro del «marxismo cultural» recorre el mundo. *Influencers*, *youtubers*, pero también líderes de derecha radical e incluso terroristas, como el que provocó la masacre en un campamento socialista en Noruega en 2011, lo han invocado a modo de espantajo. Este fantasma sirve a la ultraderecha a la hora de confrontar simultáneamente la crítica anticapitalista, la corrección política, las «políticas de la identidad» y también para construir un enemigo absoluto y omnipresente. Los ultracoservadores utilizan el «marxismo cultural» para calificar todo lo que hay de odioso en el «progresismo», cuyo despegue identifican con la revuelta de valores del 68. La noción de «marxismo cultural» tiene además mucho de teoría de la conspiración; empaquetar todo lo que no gusta en un enrevesado complot es una vieja estrategia. En España está aún muy presente todavía la conspiración judeo-masónica a la que dio cuerpo el franquismo. Hoy, de nuevo, estas maquinaciones se han configurado como el trasfondo cultural de los nuevos movimientos de derecha radical.

Con raíces en el siglo pasado, el «marxismo cultural» sirvió, en principio, para nombrar un supuesto plan secreto de consecuencias terribles. Dicha maquinación fue atribuida a un grupo de académicos judíos exiliados de la Alemania nazi que recalaron en Estados Unidos en los años treinta del pasado siglo. Su «objetivo secreto» consistía en destruir o subvertir la «cultura occidental», que los conservadores asocian a los valores cristianos —o a su versión secularizada—. La herramienta para esta conquista fue la contracultura de las décadas de 1960 y 1970, hoy convertida en multiculturalismo, progresismo y corrección política cuyo origen era la Escuela de Frankfurt. Pensadores como Theodor Adorno, Max Horkheimer o Herbert Marcuse forman parte, en efecto, de esta corriente filosófica que, partiendo del marxismo, propuso una revisión crítica del mismo. Estos autores se opusieron abiertamente al régimen soviético, así como al fascismo, pero también a las políticas reaccionarias propias de la sociedad capitalista liberal. Sin embargo, la profundidad de sus ideas importa poco a los conspiranoicos recientes. Lo fundamental era que se trataba de un grupo de inmigrantes judíos —el uso de este concepto es también una de las muchas maneras encubiertas de ser antisemita—, que Marcuse fue un autor de

referencia de la Nueva izquierda y de los movimientos contestarios de los años sesenta.

¿Quién fue Marcuse? Exiliado de origen alemán, inspirado en Freud elaboró una particular crítica marxista articulada en torno a la determinación económica de todo fenómeno cultural. Marcuse, al igual que psiconanalistas de la talla de Reich, señaló que la opresión se manifiesta también en la represión sexual y en toda clase de convenciones e instituciones sociales: la familia, las jerarquías de género o la normatividad sexual; justamente, lo que el viejo y el nuevo conservadurismo consideran los pilares de los valores occidentales y cristianos. Por su asociación con la contracultura, a Marcuse y algunos de sus compañeros de la Escuela de Frankfurt se les atribuyó el título de padres del «marxismo cultural». Y ciertamente sus trabajos se consideran precursores de los estudios culturales,¹⁸ la disciplina académica que ha hecho del análisis de la cultura de masas su principal ámbito de estudio.

En cualquier caso, los nuevos conservadores consideraban los estudios de género, de raza y sus múltiples configuraciones culpables de haber lavado el cerebro a sucesivas generaciones de estudiantes desde la década de 1960. La educación, ya sea en escuelas o universidades, se ha convertido en una de las obsesiones de las derechas radicales. Para calibrar la importancia de esta campaña contra el «marxismo cultural», es importante recordar que en el momento de la publicación de este libro, en 2025, se han prohibido los estudios de género en el ámbito académico en países como Hungría, la enseñanza de la teoría crítica de la raza en muchas escuelas de EE. UU., así como hay un avance de la deslegitimación de los estudios decoloniales en Francia.

18 Los Estudios Culturales clásicos nacen en la Universidad de Birmingham hacia la segunda mitad de la década de 1960 con el objetivo de analizar las prácticas culturales y sus relaciones con el poder. Se propusieron como un lugar donde elaborar una crítica desde la que operar políticamente. Sin embargo, a partir de los 90, se les ha acusado de ser, en ocasiones, demasiado complacientes con el neoliberalismo, de relegar la crítica económica, mientras se estudian los estilos de vida, privilegiando el análisis de la producción cultural y mediática. Hoy en día se les asocia con lo que se consideran las «políticas de la identidad» e incluso con la llamada «cultura de la cancelación», presentes sobre todo en las Universidades norteamericanas pero que han irradiado a otros lugares. En este magma se condensan muchos de los monstruos a los que dicen oponerse los ultras.

En buena medida, el «marxismo cultural» ha servido para diseñar un adversario poscomunista, que a falta de «Palacio de Invierno», pretende ahora asaltar la cultura mediante la guerra de valores. Este término permite empaquetar, en su indefinición, a un enemigo en el que se incluyen figuras tan diversas como académicos, la industria de Hollywood, el rico filántropo George Soros, las llamadas «élites globales», periodistas y activistas de izquierdas, feministas, activistas antirracistas y disidencias sexuales. Desde los años noventa, este concepto se ha constituido en uno de los pilares del activismo y la retórica ultra.

Por supuesto, el «marxismo cultural» no existe como corriente articulada, siquiera mínimamente. Hoy podemos escucharlo en boca de políticos como Santiago Abascal, el líder del partido ultra español (Vox). En sus propias palabras: «El multiculturalismo y el feminismo, son máscaras del marxismo cultural que nos intentan imponer».¹⁹ O como Ernesto Araújo, el que fue ministro de Asuntos Exteriores del gobierno Bolsonaro, que lo definió como «una alianza entre el narcotráfico y las ideas de Antonio Gramsci», al tiempo que culpaba a Marcuse de la degeneración moral provocada por la «ideología de género». En esta línea, marxistas como Georg Lukács y Ernesto Laclau se han convertido también en el enemigo, en vehículos de la «dictadura invisible que adoctrina a los niños en las escuelas».²⁰ De hecho, no hay combinación de elementos suficientemente rocambolesca para alimentar lógicas paranoicas siempre que haya gente dispuesta a creerlas. Y las guerras culturales aportan grandes ejemplos.

En una cosa tienen razón estos ultras: Marcuse estuvo firmemente asociado tanto a la contracultura como a las revueltas estudiantiles que estallaron de Berkley a París pasando por México o Japón durante la ola del 68. Todos estos episodios presentaron un fuerte componente de insurrección cultural, antiautoritaria y antidisciplinaria, ya que en gran medida se trataba, efectivamente, de una revuelta en el campo de los valores, pero que no se pueden entender sin el ciclo de luchas obreras que acompañó al 68,

19 Declaraciones en la campaña electoral gallega, 21 de junio de 2020.

20 El vídeo de la charla ya no está disponible pero estas declaraciones fueron recogidas por el periodista Andy Robinson en su artículo «El marxismo cultural tiene la culpa de todo», *Nueva Sociedad*, septiembre de 2019.

así como los procesos de descolonización en el Sur global. En esos años de insurrección generalizada, donde la revolución parecía estar a la vuelta de la esquina, se puso en cuestión el marco autoritario de muchas instituciones sociales (escuela, familia, psiquiátricos, cárceles, ejército), así como el modo de vida de las clases medias de Occidente. Por añadidura, el 68 implicó también una confrontación con los rígidos esquemas políticos de los partidos marxistas-leninistas o el propio autoritarismo soviético que ejerció toda su violencia represiva en la Primavera de Praga.²¹

Como explica el historiador Emmanuel Rodríguez, en el 68 se inauguró lo que se ha identificado como la «crisis del paradigma de la centralidad obrera como sujeto universal de las luchas».²² En el 68 y en sus vidas posteriores, emergieron nuevos contenidos y sujetos políticos que dieron lugar a las luchas antinormativas de la Nueva Izquierda. Son los años del movimiento de derechos civiles estadounidense y contra la guerra de Vietnam, pero también de una fuerte eclosión del feminismo y de las luchas de las disidencias sexuales (los disturbios de Stonewall se produjeron en el 69). Ese movimiento dio forma a nuevos sujetos políticos: mujeres, jóvenes, minorías raciales, personas gais, lesbianas, trans, presas, locas... En palabras de Rodríguez: «La nueva ola libertarizante se acompañó también, por supuesto, de una revolución teórica que desplazaba los acentos de la vieja izquierda de sus dilemas clásicos —el poder, la organización, la clase— hacia los nuevos sujetos y la potencia de las revoluciones “moleculares”. Dicho de otro modo, el objetivo prioritario de la revolución del 68 fueron las relaciones de dominación extendidas por todo el cuerpo social y lo que en ese momento parecían sus modalidades más características: la burocracia, la jerarquía, el patriarcado, la disciplina».²³

El movimiento feminista en su pluralidad se configuró también entonces como un movimiento de masas que sacudió a la sociedad en su conjunto, incluidos los propios movimientos de izquierdas. La cultura de estos países donde hubo movilizaciones

21 Rodríguez, Emmanuel, *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2013, p. 75.

22 *Ibid.*, p. 79.

23 *Ibid.*, p. 82.

feministas cambió de manera fundamental y, probablemente, para siempre.

La revuelta en valores que lo cambió todo

Sobre estos nuevos espacios existenciales surgieron territorios políticos antes ajenos a la izquierda. El sexo es siempre político, pero como dice Gayle Rubin, hay periodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada.²⁴ La teoría feminista de las décadas de 1960 y 1970 abrió líneas de pensamiento novedosas que habían estado presentes en el feminismo socialista o comunista de los periodos revolucionarios precedentes, sobre todo en Europa a partir de la segunda mitad del siglo XIX, si bien no se llegaron a generalizar.²⁵ En realidad, hasta la segunda mitad del siglo XX, el ámbito sexual no era considerado político, porque había sido conceptualizado como perteneciente al ámbito privado. Aunque hubo precedentes anteriores, la obra de Kate Millet tuvo gran impacto en aquel mundo en ebullición. En su obra *Política sexual*²⁶ definió la dominación patriarcal con un lenguaje tomado del marxismo y de las luchas de liberación negra en EE. UU. En esos años, el ámbito de la reproducción social se convirtió en un espacio de reivindicación política, sobre todo para el feminismo marxista.

24 Rubin, Gayle, «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo», *Nueva Antropología* VIII, num. 30, 1986, pp. 95-145.

25 Estos debates sobre la libertad sexual, el amor libre o el papel de las mujeres en los hogares estuvieron muy presentes en el pensamiento revolucionario precedente asociados a la emergencia del movimiento obrero y tuvieron un papel destacado en los primeros años de la Revolución rusa. Luego se fueron diluyendo a medida que la revolución se convirtió en autoritarismo y sus avances igualitarios retrocedían y también con la pérdida de potencia del propio movimiento obrero, para reemergir en la producción feminista posterior. Sheila Rowbotam ha descrito bien el vínculo entre estas ideas y las distintas oleadas revolucionarias en *Mujeres, resistencia y revolución*, Tafalla, Txalaparta, 2020.

26 La «política sexual» para Kate Millet es la definida por el patriarcado, un sistema de dominación donde el género organiza «el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo». El sistema patriarcal produce a los individuos, produce géneros e implica, por tanto, una relación de poder. Así, y aunque ya había sido cuestionado previamente, se enuncia claramente que esta cuestión es plenamente política. Desde estas formulaciones la cuestión sexual permanecerá en el centro de la producción teórica feminista. Millet, Kate, *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 1997, pp. 67-68.

Tener hijos y criarlos, o como se decía entonces; las tareas de «reproducción de la mano de obra» se entendieron como un elemento central para la acumulación de capital. Campañas como «Salario para el trabajo doméstico»²⁷ destacaron la explotación de las mujeres en el hogar, y que esas labores, invisibilizadas y por supuesto no remuneradas, constituyan el eje de la división sexual del trabajo. Muchas, sobre todo las marxistas, explicaron que era el fundamento de la desigualdad de género en todos los ámbitos.

En definitiva, la revolución sexual atravesó toda la sociedad. En las décadas de 1960 y 1970 surgió un relato que vinculaba directamente la libertad sexual con la revolución social.²⁸ Pre-requisito de esta revolución fueron los derechos sexuales y reproductivos, así como la construcción de nuevos marcos legales sobre el acoso sexual y la violación —ésta última inexistente como tal en el ámbito del matrimonio—. Los logros fueron visibles pronto. Leyes como la del divorcio, el derecho al aborto o sobre la igualdad en el ámbito del trabajo se fueron abriendo paso en los países occidentales, lo que también tuvo su reflejo en la España de la Transición. Se luchó contra la heterosexualidad obligatoria, y por los derechos de las disidencias sexuales; se reivindicó el disfrute del sexo frente a la represión sexual. Esta puesta en cuestión de los roles de género y sus consecuencias sobre las vidas de las mujeres y las disidencias sexuales alcanzó también a la propia institución familiar y al matrimonio. Desde el feminismo radical y la contracultura se pedía «abrir la familia» (otro lema de la época recuperado del *Manifiesto comunista* que provocaba sarpullidos en los conservadores) y se lanzaron experimentos de otras formas de vida, de familias alternativas y de crianza compartida a través de las comunas.

El feminismo y la contracultura (los *hippies*, las comunas y las distintas formas de «liberación» existencial, sexual o artística) crearon nuevas formas de vida, abriendo otros caminos posibles, no siempre fáciles. Lideresas feministas de la época como

27 Ver a este respecto, por ejemplo, el recopilatorio de documentos de época, Federici, Silvia, y Austin, Arlen, *Salario para el trabajo doméstico: comité de Nueva York 1972-1977*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2019.

28 Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society: The Regulation of Sexuality Since 1800*, Nueva York, Longman, 1981, pp. 19-20.

Sulamith Firestone y Kate Millet transitaron por manicomios, asumiendo rupturas familiares y dolorosas quiebras existenciales. Bastantes de aquellas feministas pasaron por la cárcel, como Ángela Davis, al igual que muchos militantes de distintas organizaciones. Pero también fueron tiempos en los que cosas que parecían inamovibles temblaron y, a la postre, cambiaron.

Por su parte, las feministas liberales, si bien no llegaron a apoyar este programa radical, sí exigieron romper el contrato fordista para las mujeres de clase media, el llamado salario familiar, mediante el cual el marido recibía remuneración suficiente para alimentar a su mujer y a su prole y se aseguraba así su subordinación. Además de derechos formales, reclamaron poder salir a trabajar en igualdad de condiciones, una vieja reivindicación del feminismo actualizada, donde coincidieron con otras corrientes como la marxista. De otro lado, las feministas negras puntualizaron que sus prioridades eran otras. Ellas, como los hombres negros, estaban ya excluidas del pacto fordista. En Estados Unidos, las mujeres negras siempre habían trabajado, en la esclavitud, o por bajos salarios, muchas veces asumiendo las tareas reproductivas de aquellas de clase media que enarbocaban la bandera del feminismo.

Todas estas luchas reclamaron derechos no imaginados por las instituciones legales y políticas existentes, pero también fueron más allá de las demandas al Estado. Sus victorias no se limitaron al cambio legal sino que conllevaron importantes transformaciones culturales. Para bastantes de estos movimientos las luchas eran inseparables de propuestas radicales de transformación social, bien partiendo de referencias políticas como el marxismo o el anarquismo, bien en movimientos sectoriales (únicamente de mujeres o solo de personas negras). En definitiva, feministas, gais, personas trans, lesbianas e inconformistas de todo tipo se organizaron; y con sus movilizaciones cambiaron las normas sexuales y de género existentes. En EE. UU. o en Europa, animaron un gigantesco debate sobre el significado de la masculinidad y la feminidad, la sexualidad y la familia, y cómo se relacionan estas cuestiones con la política y la nación.²⁹

29 Ver a este respecto, Self, Robert O., *All in the family: the realignment of American democracy since the 1960s*, Nueva York, Hill & Wang, 2012, p. 11.

En términos generales, las luchas antinormativas de la Nueva izquierda abrieron un campo nuevo para la política. Y en buena medida tuvieron éxito: transformaron las sociedades donde se produjeron, si bien no en todas partes se dieron con igual intensidad ni con las mismas consecuencias. En Latinoamérica, por ejemplo, la agitación social no tuvo un componente tan fuerte de revolución antiautoritaria, sino que estuvo más vinculada a las guerrillas revolucionarias, dentro del marco marxista-leninista y sobre todo, antiimperialista. En lugares que todavía pertenecían al bloque soviético, como en Europa del Este, el 68 tomó forma de oposición a los regímenes autoritarios de tipo comunista. De hecho, la manera en la que se produjeron estas luchas, su intensidad y el grado en que consiguieron o no permear la sociedad, todo ello está directamente relacionado con las formas que las derechas radicales han adoptado hoy en día en relación con las cuestiones de género.

En muchos países, como es el caso de Europa occidental, hoy la igualdad de las mujeres o el respeto por las disidencias sexuales entran dentro de los consensos asentados: así las extremas derechas, sobre todo las partidarias, tienen que adaptar sus discursos a esta realidad si quieren tener éxito electoral. Lo cual no excluye expresiones más radicalmente antifeministas, como prueban fenómenos como el del «intelectual francés» convertido en político, Éric Zemmour, que consiguió presencia electoral (7,1 % del voto en las presidenciales francesas del 2022); o el machismo descarnado del presidente de EE.UU., Donald Trump, muy vinculado precisamente a la fuerza de la derecha religiosa y el impacto de las guerras culturales en ese país. Por supuesto, movimientos como los fundamentalismos cristianos, en su versión secular o en la religiosa, carecen de complejos a la hora de confrontar sentires sociales mayoritarios de manera descarnada, muchas veces galvanizando las guerras de género.

El hiperactivismo de la Nueva derecha, como explica el politólogo Oliver Roy, es consecuencia de la ruptura con los valores implementados tras las olas revolucionarias del 68. Según Roy, aquellos movimientos implicaron no únicamente un rechazo a los valores tradicionales, sino un cambio profundo de modelo antropológico, «un giro comparable al impacto de la Reforma en

el siglo XVI».³⁰ Mientras que, hasta la década de 1960, la laicidad gestada en la Ilustración coincide con un cristianismo secularizado (se compartían tanto los valores como la visión antropológica de la familia), de 1968 en adelante ya no existirá una moral natural compartida. La libertad de la persona prevalecerá sobre todas las normas trascendentales. «Al no existir ya un sentido común (un cristianismo implícito), los valores cristianos regresan entonces bajo la forma de normas explícitas. A partir de ese momento, desaparece la “zona gris”, es decir, la gama de cristianos situados entre creyentes convencidos y ateos. Cuanto menos practicantes tiene la fe cristiana, más activismo religioso hay, y los que hay, se vuelven más activos y están más movilizados. De hecho, en 1968, en plena oleada revolucionaria, el papa católico Pablo VI se reafirma en la dogmática más férrea y prohíbe todo tipo de anticoncepción, excepto la abstinencia. A partir de entonces, las minorías religiosas o conservadoras se movilizarán e intervendrán activamente en política», explica Roy.

La emergencia de los fundamentalismos religiosos y la utilización de los valores como herramienta de agitación política tienen su origen en esta alteración. Es el caso de la Nueva derecha estadounidense, muy influyente en las derechas radicales posteriores. Su análisis puede ayudarnos a comprender algunas de las formas políticas y comunicativas de las ultraderechas actuales. De hecho, muchas de las coordenadas sobre las que articulan las guerras de género son exacerbaciones del conservadurismo precedente, visiones desacomplejadas o extremas de elementos que ya fueron utilizados en el pasado y que vale la pena rastrear.

La Nueva derecha estadounidense como precedente de los ultras contemporáneos

Toda revolución desata su contrarrevolución. Aunque sus raíces pueden rastrearse hasta los años cincuenta, la nueva revuelta conservadora se gestó en EE. UU. durante la segunda mitad de la década de 1970. La reacción al ciclo de luchas del 68 acompañó el ascenso de Ronald Reagan al poder en 1981. Diferente

30 Entrevistado por Lemonnier, Marie, «¿Europa sigue siendo cristiana?», *Nueva Sociedad* 285, enero y febrero de 2020. <https://www.nuso.org/articulo/europa-sigue-siendo-cristiana>. Olivier Roy desarrolla también estas ideas en *L'Europe est-elle chrétienne?*, París, Seuil, 2019.

respecto de los conservadurismos pasados por su radicalidad, este movimiento recibió en su día el nombre de Nueva derecha. Su emergencia marcó al partido republicano con la impronta de una nueva política moral y un fuerte componente religioso. La revolución sexual había llevado a una sensación casi apocalíptica de colapso moral entre una minoría conservadora y esta alimentó al fundamentalismo religioso.

Es importante entender qué elementos definen esta transformación de la derecha. Acompañada por la reacción de la Iglesia católica (a la que se adhirieron otras expresiones del cristianismo), estos elementos acabarían por dar forma a algunos de los principales marcos de las guerras de género contemporáneas. Hoy en día, la herencia de la Nueva derecha no solo se muestra resistente, sino que es operativa en buena parte del mundo. Esta Nueva derecha estadounidense es el precedente y la fuente de casi todas las expresiones de la ultraderecha contemporánea, por eso hay que profundizar en su comprensión.

En 1978, el filósofo exmaoísta,³¹ Alain Filkielkraut, viajó a EE.UU. con el propósito de investigar el surgimiento de la constelación de los nuevos conservadurismos. Allí fue testigo de una cierta «sensación de reflujo» de las revueltas sesentayochistas. «La ideología radical está en decadencia, así como la contracultura, las izquierdas están exangües», mientras que el conservadurismo va «viento en popa».³² Para Filkielkraut la derecha se estaba renovando gracias al impulso que generaba la reacción a las victorias, siempre parciales, a las luchas sociales precedentes. «Los valores de la contracultura han sido asumidos por la sociedad dominante», lo que ha despertado los instintos guerreros de los conservadores. Filkielkraut definió esos años como los de la «revancha de la moral familiar» del «hombre nor-

31 Su propia trayectoria es significativa de lo que será casi una constante en muchos intelectuales que pasaron de la extrema izquierda a posiciones conservadoras o directamente ultraderechistas. Filkielkraut acabó formando parte de lo que en Francia se agrupó con el nombre de «Nuevos Filósofos», y criticando abiertamente desde el progresismo hasta la revolución sexual, mientras apoyaba medidas autoritarias como la prohibición del velo en las escuelas.

32 Filkielkraut, Alain, *La nueva derecha norteamericana (La Revancha y la Utopía)*, Barcelona, Anagrama, 1982, p. 20.

mal» (blanco, heterosexual y padre de familia) que «se siente minoría» y necesitaba recuperar su orgullo.³³

«Así que la derecha sólo ha podido recuperar el antiguo vigor encontrando un sucesor del rojo: pasados los años sesenta, el enemigo interior es la mujer liberada que luchó a favor del aborto gratuito, es el homosexual que se exhibe sin complejos en las grandes ciudades, son todos aquellos que, por la libertad y como viven, sus discursos de tolerancia o por el tranquilo rechazo de la normalidad, contribuyen al deterioro de la célula familiar. La familia: ahí está la ciudadela del nuevo conservadurismo. Tiempo atrás era la nación lo que estaba en peligro, ahora es la entidad doméstica. Y la movilización alcanza la misma violencia fanática que años antes se ejercitaba contra el demonio marxista»,³⁴ dice Filkielkraut. Desde ese momento, la figura de la familia nuclear blanca de clase media se convirtió en el ancla central de la política de derecha en ese país y, después, de buena parte del mundo. Hoy, sabemos que cuando oímos hablar de «promover o defender la familia», sobre todo cuando va acompañada del adjetivo «natural», nos enfrentamos a ideologías conservadoras o fundamentalistas.

En su origen, este movimiento social-conservador también tuvo un fuerte componente nacionalista que vino impulsado por el contexto de una Guerra Fría ya declinante y por la necesidad de reactivar un maltrrecho patriotismo tras los fracasos en Vietnam o la revolución iraní. El *Make America Great Again* [Devolvámosle a Estados Unidos su grandeza] fue un lema de Reagan que Trump recuperó posteriormente y que también ha pululado de distintas maneras en otros contextos. Se emplean aquí también argumentos históricos de los nacionalismos conservadores que vinculaban «degeneración moral» y decadencia nacional.

Así, a medida que las luchas en torno al género y la sexualidad adquirían mayor presencia pública, los «valores de la familia» se convirtieron en una especie de mito nacional.³⁵ Evidentemente, la familia, patriarcal y normativa, siempre ha sido una construcción más ideológica que real. Aunque pueda haber operado como modelo, rara vez, probablemente nunca, haya sido

33 *Ibid.*, p. 26.

34 *Ibid.*, p. 28.

35 Self, *All In the Family...*, *op. cit.*

una realidad para la mayoría de los estadounidenses, tampoco para la mayoría de los habitantes del planeta.³⁶ Sin embargo, esta idea de familia acabó convirtiéndose en el eje de la transformación de la política conservadora y desde entonces, se ha conformado como un elemento central de la derecha radical de todo el plantea. En EE.UU., los principales conflictos políticos, desde los derechos civiles a los derechos de las mujeres, o del movimiento contra la guerra a las guerras del aborto o el matrimonio homosexual, pasando por el estado de bienestar y las políticas económicas neoliberales, todo ha sido traducido al marco político de los valores familiares. La contienda sobre las concepciones cívicas de los roles de género y la sexualidad han arraigado profundamente en las narrativas en competencia de la identidad nacional estadounidense. Las consecuencias llegan hasta hoy: según lo que los electores entiendan por feminismo, aborto, derechos de los homosexuales o «valores familiares» puede predecirse su alineación política con uno u otro de los grandes partidos del sistema estadounidense: republicanos en el lado conservador y demócrata en el liberal.³⁷

En realidad, la derecha se reorganizó porque la contracultura en cierta medida había «ganado». Muchas de sus demandas sobre la igualdad entre hombres y mujeres o los derechos de las disidencias sexuales conquistaron el sentido común, al menos en buena parte de los países occidentales, aunque el progreso de esas ideas fuera paulatino. La nueva visión moral, la «mayoría silenciosa» que invocaba Nixon se reveló precisamente contra los nuevos modelos de vida «contracultural» que desembocaron en el *mainstream* (la libertad sexual, el derecho al aborto, el consumo de drogas, el derecho de las minorías a la libre expresión). La derecha moralista se volvió más virulenta a medida que los valores alternativos, en lugar de permanecer en los márgenes de la sociedad, alcanzaron e influyeron en la mayoría de la población.³⁸ En aquellos años quedó definido un nuevo enemigo —el feminismo, las luchas de las disidencias sexuales—, que parecía

36 Ver por ejemplo el completo estudio de Göran Therborn sobre la gran transformación de las estructuras familiares, *Between sex and power: Family in the world, 1900-2000*, Oxford, Routledge, 2004.

37 *Self, All In the Family...*, op. cit.

38 Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, op. cit., p. 22.

oponerse al mandato de la familia tradicional heteronormativa. El nuevo paradigma político sembró las bases para el posterior desarrollo de las guerras «contra el género».

En estas condiciones, apareció el neoconservadurismo, como reacción a la Nueva izquierda, y a la decadencia moral, cultural y política que, según una serie de intelectuales y políticos liberales, estaba experimentando EE. UU. El movimiento contaba con un estructurado armazón intelectual, articulado en torno a la revista *Commentary*, editada por Norman Podhoretz, y gracias a ello, los neocones consiguieron consolidarse de forma exitosa como tendencia dentro del Partido Republicano. Posteriormente, a partir de los años noventa, se produjo otra renovación entre los neoconservadores que cuajó en el gobierno de George W. Bush (2001-2009). Más allá de los partidos, los neoconservadores llegaron a articular un potente conjunto de movimientos e instituciones de carácter tanto ciudadano como religioso, que antes amalgamaba el conservadurismo católico y evangélico. Buena parte de las movilizaciones antigénero³⁹ tuvieron así un importante componente de agitación social *desde abajo*. De hecho, muchas de las organizaciones de la derecha religiosa estadounidense, que hoy operan en medio mundo y son responsables de la internacionalización de las guerras de género, tienen su origen en este ecosistema neocón —y fundamentalista— y, a menudo, cuentan con su financiación. Es el caso del Congreso Mundial de las Familias impulsado por The Howard Center for Family, que tuvo un fuerte liderazgo social durante la presidencia de Ronald Reagan.

La calle ya no será de izquierdas

Una de las transformaciones fundamentales que la Nueva derecha impuso en la política conservadora a partir de su surgimiento fue la adopción de los métodos de lucha de sus adversarios de izquierdas, como la movilización en la calle, la agitación movimentista y el uso de un lenguaje extremadamente radical. Innovaron en los cauces de reclutamiento y en las formas de agitación, que rompieron con la política representativa

39 Para profundizar en este concepto ver Kuhar, Roman, y Paternotte, David (eds.), *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*, Londres, Rowman & Littlefield, 2017.

más clásica. En su desconfianza hacia el Estado utilizan desde la reivindicación de la democracia directa, a través de constante demanda de referéndums de iniciativa popular, hasta el activismo de barrio. Como decía el propio Finkielkraut: «Rara vez la sociedad civil fue tan activa pero también tan reaccionaria».⁴⁰

La práctica de una nueva forma militancia y de activismo social se manifestó en su día en acciones como el envío masivo de cartas (hoy emails o grupos de mensajería instantánea), la toma del espacio público e incluso las grandes manifestaciones, como las marchas a Washington, que recuperaron y a la vez invirtieron la tradición de las grandes concentraciones de los años sesenta promovidas por la Nueva izquierda. Por su parte, el conservadurismo tradicional, al igual que algunas corrientes de las derechas radicales de hoy en día, han tratado de distanciarse de estas formas radicalizadas, a la vez que se han visto galvanizadas por esta atmósfera de reacción creada mediante estos métodos. De esta manera la Nueva derecha mostró su potencial hegemónico en el campo conservador.

Al igual que pasó con los movimientos sociales de izquierda después del 68, la Nueva derecha tampoco buscó la toma el poder institucional, sino imponer ideas, propuestas o incluso una nueva cultura de derechas.⁴¹ Según el conservador Richard Vigerie, pionero del envío de correo masivo (en esos años por vía postal), se trataba de poner en marcha una «guerrilla comunicativa». Y eso se hizo sobre todo a partir de los movimientos provida, de vuelta al hogar, a la familia y a las raíces cristianas. Efectivamente, desde el principio, la prioridad estuvo en las cuestiones relativas a la moralidad y la sexualidad, que han funcionado como poderosos activadores de la indignación, la movilización y el compromiso radical con una causa.

A su modo, por tanto, la Nueva derecha logró modificar, paulatinamente pero de manera duradera, los elementos centrales de la política representativa posterior a los años setenta y, en cierto modo, hasta hoy en día. Ciertamente, en momentos de incertidumbre, desestabilización económica y miedo, estos elementos morales sirven para llenar los huecos de sentido, como

40 Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, op. cit., p. 40.

41 *Ibid.*, pp. 28-32.

asideros identitarios y permiten volver a vincular a la población con sus representantes. Como veremos en este libro, las cuestiones morales —y este es el gran redescubrimiento de la Nueva derecha— sirven como una poderosa herramienta que genera adhesión y desvía los descontentos sociales.

Por supuesto, la activación del pánico moral no es algo nuevo en política. Lo que supuso una novedad fue su utilización con el propósito de convertir a los ciudadanos en activistas. Muchos de estos activistas de derecha (al igual que ocurre con algunos de izquierdas) querían influir en política imponiendo su visión moral, pero no necesariamente en apoyo de un proyecto institucional concreto. Por su parte, gobiernos y partidos tratan de instrumentalizar estas corrientes, con el propósito de utilizarlas como impulso, normalmente con el propósito de hacerlas llegar aún más lejos. Ahora bien, una vez desatadas estas fuerzas por abajo, estas corrientes fueron capaces de modificar la acción de partidos y gobiernos. De ahí su éxito. Como explica el historiador Matthew Lassiter, «los futuros líderes de la derecha religiosa entendieron que el enfoque de proteger a la familia nuclear tradicional frente a la revolución sexual no era suficiente. Tenían que pasar a la ofensiva política para ganar sus batallas defensivas contra las amenazas externas del feminismo, los derechos de los homosexuales y la interferencia gubernamental en la esfera doméstica».⁴²

Durante esa época hubo tres campañas en EE.UU. que pueden tomarse como ejemplo de este nuevo tipo de movilizaciones: la campaña en torno al derecho al aborto, la campaña contra la Enmienda de Igualdad de Derechos y las movilizaciones dirigidas contra las primeras leyes antidiscriminatorias de los homosexuales. Tanto los temas que las originaron, como la forma en la que se desarrollaron, resuenan con fuerza en las nuevas extremas derechas y activismos fundamentalistas.

La gran batalla del aborto

Desde que se convirtiera en bandera del movimiento feminista, el aborto ha sido un tema clave para este movimiento,

42 Lassiter, Matthew D., «Inventing Family Values», en *Rightward Bound: Making America Conservative in the 1970s*, J. Schulman, Bruce y E. Zelizer, Julian (eds.), Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008, p. 21.

especialmente a partir de la obtención de los primeros avances legislativos.⁴³ De hecho, la derecha radical, sobre todo en su vertiente religiosa, creció impulsada a partir de la batalla contra esos avances. A principios de la década de 1960, las leyes estatales prohibían prácticamente cualquier forma de aborto en casi todo EE. UU. Sin embargo, en 1973 y gracias a las luchas feministas, una sentencia del Tribunal Supremo (*Roe versus Wade*), consiguió legalizarlo *de facto* durante los dos primeros trimestres del embarazo, si bien amparándose en el derecho a la privacidad y no en consideraciones sobre la libertad de elección de las mujeres. Esta debilidad legislativa, que no fue afrontada ni en el momento de su aprobación ni en las décadas posteriores mediante una ley federal que hiciese más difícil la regresión, hizo posible lo que parecía improbable: la reversión de la sentencia en junio del 2022, consecuencia de la oleada conservadora desatada en EE. UU. y del poder institucional que ha conseguido la derecha religiosa en ese país.

Durante los años setenta, el universo conservador logró organizarse poderosamente alrededor de la batalla en torno al aborto. La sentencia de 1973 provocó un intenso debate sobre cuál debía ser el papel de las opiniones morales y el credo religioso en la esfera política. En principio, el liderazgo de la campaña recayó en la Iglesia católica estadounidense, bajo el auspicio de las directrices de Roma, pero muy rápidamente se fueron incorporando las iglesias evangélicas fundamentalistas, aunque la cuestión del aborto no había jugado ningún papel para ellas antes de la década de 1970. Sin embargo, pronto lo convirtieron en el corazón de su lucha contra la nueva moral, en el núcleo ideológico capaz de aglutinar a la derecha cristiana en el marco de la defensa de los valores familiares tradicionales.⁴⁴ La capacidad organizativa de estas iglesias y su penetración en la sociedad civil proporcionaron una base social importante a la Nueva derecha, que luego pudo instrumentalizar en apoyo de su proyecto

43 En 1920, la Rusia soviética se convirtió en el primer país del mundo en legalizar totalmente la interrupción del embarazo y en proporcionarlo a las mujeres de forma gratuita. Aunque fue prohibido de nuevo en 1936 como parte del Gran Terror estalinista de los años 30, se volvería a legalizar en 1955 tras la muerte de Stalin.

44 Kobes Du Mez, Kristin, *Jesus and John Wayne: How White Evangelicals Corrupted a Faith and Fractured a Nation*, Nueva York, Liveright Publishing Corporation, 2021.

político; estas instituciones religiosas fueron el germen que años después respaldó la presidencia de Donald Trump.⁴⁵

Como luego se verá, hay un vínculo interesante en la creación de estos movimientos y el incipiente despegue del neoliberalismo. De nuevo, según Lassiter: «La política hiperindividualista de la derecha religiosa evangélica que infundía en la retórica de los “valores familiares” señalaba la atención posparto y la crianza como responsabilidades exclusivas de la familia. Cualquier ayuda del gobierno fue etiquetada como “interferencia del gobierno” o un desperdicio de dólares de impuestos. Esta adopción y posterior deformación de la causa antiaborto confluyó con las políticas neoliberales, lo que le proporcionó una razón moral para erradicar una red de seguridad social».⁴⁶

Desde que se emprendiera la campaña contra el aborto, la derecha religiosa estadounidense se convirtió en un poderoso agente político capaz de influir en la política institucional y, sobre todo, en el Partido Republicano.⁴⁷ Desde ese momento, quedó también claro que el voto podía ser activado con el propósito de frenar los abortos. En esta línea, se formaron los primeros comités por el derecho a la vida en muchos estados e, incluso, en Nueva York se fundó un partido político. La campaña de oposición a este derecho fue también el origen del movimiento provida donde se desarrollaron algunas de las principales narrativas todavía operativas. Si el marco general era la defensa de la familia, este amplio paraguas incluía por supuesto la «protección de la vida»,⁴⁸ identificando los abortos como «asesinatos en el

45 La división partidista entre republicanos y demócratas en esta cuestión se instaló durante la campaña electoral de 1964 en torno a la candidatura del republicano Barry Goldwater: una corriente conservadora, muy reticente frente al movimiento por los derechos civiles que acababa de incendiar el país bajo el liderazgo de Martin Luther King. En frente tenían a los demócratas, abiertos a los nuevos valores de la emancipación y los derechos de las minorías. Tras el fracaso de Goldwater, fue la derecha cristiana liderada por los evangélicos la que tomó el relevo y aseguró el triunfo de Reagan en 1980; lo que se reproducirá en 2016 con Trump. Roy, Olivier, *L'Applatissement du monde: La crise de la culture et l'empire des normes*, París, Seuil, 2022.

46 Lassiter, «Inventing Family Values», *op. cit.*, pp. 13-28.

47 Chamberlain, Pam y Hardisty, Jean, «Reproducing Patriarchy: Reproductive Rights Under Siege», *Political Research Associates*, 1 de abril de 2000.

48 Este es un argumento relativamente nuevo para la Iglesia que hasta 1869 afirmaba que el alma entraba al embrión a los tres meses. Sus argumentos para oponerse al aborto estaban basados en atacar al sexo no procreativo (la fornicación) y no en defensa de la vida. Klein, Laura, *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto*,

útero» y las leyes favorables a este derecho como «leyes de matanza infantil».⁴⁹

Las campañas agresivas, que abusaban del escándalo moral, se mostraron muy útiles para movilizar las pasiones de esta nueva militancia provida. Los activistas antiaborto publicaron abundante imaginería (de hecho la inventaron) con fotos de fetos no nacidos, calificaron el aborto de «infanticidio» y lo compararon con las prácticas eugenésicas de la Alemania fascista.⁵⁰ Tal carga emocional y el recurso a la continua hipérbole expresiva han sido, desde entonces, una característica central de las guerras de género, que, especialmente en esta cuestión, han cruzado las fronteras de EE. UU. para alcanzar a otros países.

Aunque estas campañas no consiguieron hacer retroceder a la mayoría social favorable a este derecho, hacia 1980 el aborto gratuito solo permanecía vigente en quince estados.⁵¹ Además, a lo largo de la década de 1990 se produjeron atentados y agresiones en muchas clínicas que realizaban esta intervención; al igual que en otros lugares del mundo; hoy son todavía recurrentes las manifestaciones y piquetes en sus puertas. Se da aquí un refuerzo mutuo: por un lado, los cristianos evangélicos y renacidos asumieron un papel político cada vez más activo y, por otro lado, la clase dirigente republicana se mostró ampliamente dispuesta a utilizar ese apoyo.⁵² Si el presidente conservador Nixon llegó a apoyar la planificación familiar, después de las campañas de los ultras, el panorama republicano cambió radicalmente. Desde entonces, ser estridentemente antiabortista se ha convertido en una parte cada vez más importante de la identidad del Partido Republicano.

Pero si el aborto es un tema de guerra cultural donde la opinión pública no ha experimentado un gran cambio en los últimos treinta años, los cambios legislativos sí que han sido cada vez más prohibicionistas y criminalizadores. En 2024, el 63 % de los estadounidenses creía que el aborto debería ser legal en todos

Buenos Aires, Editorial Boket, 2013.

49 Shelf, *All In the Family...*, *op. cit.*, pp. 143-144.

50 *Ibid.*, p. 144.

51 Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, *op. cit.*, p. 32

52 Buncombe, Andrew, «¿Cómo hizo la derecha estadounidense para convertir el aborto en un tema tan tóxico y divisivo?», *Independent*, 4 de diciembre de 2021. <https://www.independentespanol.com/politica/ee-uu/aborto-corte-suprema-nixon-b1969670.html>

o en la mayoría de casos,⁵³ cifra que se ha mantenido bastante estable desde, al menos, 1995. Sin embargo, la ofensiva conservadora ha progresado en el ámbito legislativo en muchos estados; de hecho, ahora es posible criminalizar el aborto. Por ejemplo, en 2022, Oklahoma prohibió el aborto casi de forma total: solo lo contempla para «salvar la vida» de la mujer. En otros estados como Texas, Florida o Mississippi, se está legislando no solo para restringir el acceso, sino para criminalizar a médicos y clínicas.

Contra los derechos de las mujeres

Un segundo punto decisivo en la inflexión de la Nueva derecha estuvo protagonizado por la antifeminista Phillis Schlafly. Esta lideresa del ultraconservadurismo familiar llevó adelante una exitosa campaña contra la Enmienda de Igualdad de Derechos, una modificación constitucional impulsada por el feminismo en 1972. El discurso tradicionalista y familiarista de Schlafly decía defender el «derecho» de las mujeres a elegir la felicidad en el matrimonio y en el hogar. Para ello, creó un movimiento de base. Apodada «la primera dama de la mayoría silenciosa», utilizó todo un nuevo repertorio movimentista: manifestaciones, reparto de octavillas, etcétera, al tiempo que dirigía tareas de lobby con el fin de presionar a los políticos. Su campaña se prolongó hasta los años ochenta y fue efectiva: la enmienda no se llegó a ratificar en todos los estados y de esta manera se frenó su puesta en vigor. La «cruzada» de Schlafly fue quizás la primera que, protagonizada por mujeres y en «nombre de las mujeres», trató de frenar conquistas feministas, conflujo también con la movilización contra al derecho al aborto. Estas campañas contribuyeron a acentuar la deriva tradicionalista del partido republicano.

Algunos elementos de esta campaña se han convertido en valiosas enseñanzas para la derecha radical. En primer lugar,

53 Pew Research Center, «Public Opinion on Abortion Views on abortion, 1995-2024», *Pew Research Center*, 13 de mayo de 2024. <https://www.pewresearch.org/religion/fact-sheet/public-opinion-on-abortion/>. En 2022, según una encuesta de Gallup realizada justo después de la reversión de la sentencia *Roe versus Wade*, también el 55 % de los estadounidenses creía que el aborto debería ser legal al menos en el primer trimestre del embarazo. Saad, Lydia, «Pro-Choice' Identification Rises to Near Record High in U.S.», *Gallup*, 2 de junio de 2022. <https://news.gallup.com/poll/393104/pro-choice-identification-rises-near-record-high.aspx>

la utilización de mujeres se mostró muy efectiva a la hora de articular un discurso antifeminista. El protagonismo femenino en el campo conservador desestabiliza y tergiversa los discursos feministas que dicen hablar en nombre de las mujeres y de sus derechos. En este aprendizaje radica el hecho de que buena parte de las derechas radicales hoy tratan de posicionar mujeres en lugares de visibilidad (o incluso lesbianas declaradas) y, frecuentemente, son ellas las que llevan adelante los discursos más antifeministas. También hay organizaciones ultraconservadoras como la Women of the World, impulsada por la organización española Profesionales por la Ética, que hoy defienden la maternidad y la dedicación exclusiva a la familia en términos parecidos a los de Schlafly.

Otro rasgo característico de las campañas en EE.UU. en esos años, y que será determinante en las guerras de género posteriores, es el uso de argumentos que o bien tienen poca relación con los fundamentos del derecho al que se oponen, o que incluso se basan directamente en puras ficciones insertas en una amalgama de discursos que activan miedos en ciertos segmentos de la población. Así, gracias a la campaña profamilia de Schlafly, en el imaginario de muchas estadounidenses la enmienda quedó asociada a un servicio militar obligatorio para las mujeres, a que los aseos pudieran ser mixtos —un argumento que ha tenido vida propia y que se ha extendido hasta las discusiones sobre los derechos de las personas trans en las conocidas como «guerras de los baños»— e incluso fue vinculada con un avance de los derechos de la diversidad sexual.

En definitiva, la Nueva derecha experimentó en aquellos años con algunos elementos comunicativos que persisten en las actuales guerras de género, y que hoy en día son abundantemente utilizados por los ultras de todos los países. En estas contiendas, con alto voltaje discursivo, la verdad no importa. Esta puede ser construida y, de hecho, cuanto más disparatados sean los argumentos mejor funcionarán, siempre que se sepa tocar las claves que puedan desatar la indignación. Actualmente llamamos a este recurso a la exageración, la mentira o a la ficción *fake news* (o posverdad), pero estos métodos de desinformación vienen de bastante lejos. También hoy, en muchos lugares donde se intenta aprobar una legislación favorable a las mujeres (como

ha sucedido en Europa del Este con el Convenio de Estambul sobre violencia de género) esta se asocia sistemáticamente a las disidencias sexuales. Quizás porque en algunos lugares los derechos gais todavía despiertan más reticencias y se ven como una amenaza para los fundamentos de la sociedad.

Contra los derechos de las disidencias sexuales

La tercera campaña, que estuvo en el origen de la Nueva derecha, se desató alrededor de las leyes antidiscriminatorias de los homosexuales. De nuevo, esta contienda decisiva estuvo protagonizada también por una mujer. Anita Bryant, ex Miss Oklahoma, casada y madre de tres hijos, fue el rostro del primer movimiento de reacción contra las luchas de las disidencias sexuales de la época.⁵⁴ En 1977 puso en marcha la campaña «Salvad a nuestros hijos» que se oponía a una ordenanza contra la discriminación a homosexuales en el trabajo y la vivienda aprobada por primera vez en el municipio de Dade (Miami).⁵⁵ Los activistas conservadores recogieron más de 60 000 firmas para obligar a celebrar un referéndum sobre esta cuestión, que consiguieron ganar, por lo que la normativa se derogó. Bryant había conseguido que la mayoría de los electores votaran legalizar la discriminación.

Llevó adelante su campaña con un marcado tono religioso, en nombre de la moral y con frecuentes referencias a la Biblia, afirmando que quería proteger a sus hijos «de la corrupción» que podría conllevar, por ejemplo, que tuvieran un profesor homosexual. Bryant se apoyó en los políticos conservadores, pero también en una coalición que integraba a católicos, baptistas y judíos. Contradicatoriamente, a la vez que la religión perdía relevancia social frente al secularismo, se convertía en un importante vehículo de agitación política. Como consecuencia de este fenómeno, estos movimientos son muy influyentes en el planteamiento de cuestiones políticas, tales como la ruptura de la separación moderna entre Estado y religión. Allí donde el

54 Caso relatado en Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, op. cit., p. 30.

55 Este caso es narrado por Gayle Rubin en «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad», recogido en Vance, Carole S. (ed.), *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*, Madrid, Talasa Ediciones, 1989, pp. 113-190. Publicado como libro independiente por Verso: Rubin, Gayle, *Pensando el sexo: Notas para una teoría radical de las políticas de la sexualidad*, Barcelona, Verso, 2024.

fundamentalismo cristiano se ha hecho fuerte este desafío ha adquirido proporciones preocupantes.⁵⁶

La campaña de Bryant, seguida atentamente por toda la nación, se basó en una argumentación rocambolesca: como no pueden reproducirse, los «invertidos» deben hacer proselitismo, y ¿cuáles son sus primeras víctimas? Nuestros hijos, por supuesto —por absurdo que parezca, hoy se utilizan argumentos parecidos en las retóricas de los agentes antigénero de América Latina o Europa del Este, en las batallas contra la educación sexual e igualitaria en las escuelas—. El clima se enrareció y convirtió en escándalo cuando, poco antes de la votación, hubo una repentina preocupación por la «pornografía infantil» que invadió los medios de comunicación nacionales.⁵⁷

Según Gayle Rubin, la acción de los nuevos conservadores tuvo consecuencias impactantes y materiales. Esta serie de campañas dio un nuevo impulso a la organización política de la derecha radical. A su vez, inauguró una nueva ola de violencia, persecución estatal e iniciativas legales dirigidas contra las minorías sexuales y la industria del sexo.⁵⁸ En muchas cuestiones, supuso un paso atrás. El nuevo ambiente reaccionario propició la criminalización de la homosexualidad —el aumento de redadas y persecución policial en zonas gais—, pero también la persecución de la prostitución y la pornografía.⁵⁹

56 Ver a este respecto y en referencia a Europa: Roy, *L'Europe est-elle chrétienne?*, *op. cit.*

57 Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, *op. cit.*, p. 30.

58 Rubin, «Reflexionando sobre el sexo», *op. cit.*, pp. 113-190.

59 No está de más recordar cómo desde finales de la década de 1970 hasta la mitad de 1980 aproximadamente, en el feminismo se produjeron lo que se conoció como las «sex wars» que giraron principalmente en torno a la cuestión del comercio sexual (prostitución y pornografía) pero también hubo polémicas en torno al lesbianismo o qué sexualidad podría considerarse «verdaderamente feminista»; así como un debate sobre las personas trans, precedente de las batallas actuales. Estas guerras, lanzadas desde el feminismo pero con la retórica y las formas de los ultras, estuvieron relacionadas con la pérdida de capacidad política del movimiento de los 70. Además, se produjo una alianza entre feministas abolicionistas como Catharine MacKinnon y Andrea Dworkin y la administración conservadora y neoliberal de Reagan, con el objetivo de censurar la pornografía, que consiguió parcialmente. Desde un discurso feminista se legitimó a esta emergente Nueva derecha y su reacción contra las conquistas de mayo del 68, apoyando lo que sería su conquista de la hegemonía política. El objetivo esgrimido por las feministas antipornografía para apoyar la censura era el de proteger a las mujeres de sus supuestos efectos. Sin embargo, la acción política nunca opera en el vacío y en el universo de los conservadores, la supresión de la pornografía, a la que acusaban de fomentar el sexo no reproductivo y fuera del matrimonio, formaba parte de una agenda más amplia que trataba de revertir

Las campañas acusatorias y de pánico moral suelen generar una atmósfera cultural en la que se legitiman las agresiones contra las disidencias sexuales y, en general, contra los que no encajan en la norma de género, una de las principales consecuencias de las guerras de género. Como explica Rubin, a partir de entonces y durante la década de 1980, «los ataques a homosexuales se han convertido en una actividad lúdica de importancia entre los jóvenes machos de las ciudades. Llegan a los barrios gais armados con bates de béisbol y buscando camorra, sabedores de que sus padres o aprueban en secreto sus acciones o bien hacen la vista gorda».⁶⁰ En las décadas de 1970 y 1980, las medidas contra individuos, bares y zonas frecuentadas por homosexuales se sucedieron por todo el país y muchos de ellos perdieron trabajos o sus viviendas.

Ejemplo de ello es el lema, trasladado a pegatina visible para los coches, «Kill a Queer for Christ» [Mata a un marica por Cristo], que recuperaba y actualizaba el legendario «Kill a Commie for Christ» [Mata a un comunista por Cristo], que fue muy popular durante la guerra de Corea. Según este lema, el marica sustituyó al militante comunista en el paisaje moral de una parte de Norteamérica.⁶¹ De forma paralela, hoy en Europa del Este, en algunos de los países que una vez estuvieron bajo la égida de la URSS, y en la propia Rusia, resuenan argumentos que relacionan

las recientes victorias del feminismo mediante una cruzada moral contra el aborto, los derechos reproductivos en general, los derechos de las disidencias sexuales y las conquistas de las mujeres en el ámbito laboral.

Estas alianzas inesperadas entre conservadurismo y determinados feminismos se reeditan en el tiempo, tal y como hoy está produciendo con la cuestión de los derechos de las personas trans tanto en Europa como en EE. UU. Precisamente, después del retroceso en estos derechos en el gobierno de Donald Trump, donde los ultras se hicieron fuertes, el siguiente derecho en caer fue el aborto.

En España, a finales de los 80, los debates sobre las salas X o el trabajo sexual también fracturaron al movimiento feminista, cuyas acciones habían tenido hasta entonces carácter unitario. El impulso de liberación del 68 —que implicaba también una reivindicación del disfrute del sexo para las mujeres— quedaba enterrado así por las propuestas del feminismo cultural y su alianza con el nuevo ambiente conservador. Hoy podemos establecer un paralelismo entre esta experiencia histórica y las nuevas «sex wars» que están articuladas a partir de temáticas sorprendentemente parecidas y que está vez alimentan a las nuevas extremas derechas.

Sobre las «sex wars» históricas ver Osborne, Raquel, *La construcción sexual de la realidad*, Madrid, Cátedra, 2002. Y para el caso español, Uría Ríos, Paloma, *El feminismo que no llegó al poder: Trayectoria de un feminismo crítico*, Madrid, Talasa, 2009.

60 Rubin, «Reflexionando sobre el sexo», *op. cit.*, pp. 113-190.

61 Finkielkraut, *La nueva derecha norteamericana...*, *op. cit.*, p. 31.

las diversidades sexuales, ya sea con Occidente (el enemigo que viene a imponer valores ajenos a los auténticos valores patrios), ya sea con el comunismo, a partir de conceptos como el de marxismo cultural del que hablábamos al principio. La asociación sigue viva en contextos muy diferentes con el fin de repudiar a las disidencias sexuales.

Otros argumentos gestados hace cuarenta años en EE. UU han tomado vida nueva recientemente. Es el caso de la asociación de la pederastia con la homosexualidad con la que se pretende generar alarma social a partir de la idea de «infancia amenazada» por la perversión de los homosexuales. Durante más de un siglo, la táctica más fiable para promover la histeria erótica ha sido la llamada a proteger a los niños, dice Rubin.⁶² Ya en los años ochenta, en la Inglaterra de Margaret Thatcher, tras una campaña de pánico centrada en los materiales escolares y los libros infantiles, el Parlamento británico prohibió a los gobiernos locales «promover la homosexualidad», es decir, hablar de diversidad sexual en la escuela. Esa batalla sigue viva: hoy en día, en todo el globo, se producen fuertes campañas contra la educación sexual o igualitaria en las escuelas. A veces, los conservadores las ganan. Por ejemplo, en Rusia, donde desde 2013 existe una ley «contra la propaganda homosexual» en el ámbito escolar, aprobada por Vladimir Putin con el fin «de proteger a los niños de la información que aboga por la negación de los valores familiares tradicionales»,⁶³ o en Hungría, donde se aprobó una ley parecida en 2021.

«Lo personal es político» dejó de ser únicamente un lema feminista porque la repolitización de cuestiones de carácter privado pasó a ser una consigna política central de la Nueva derecha.⁶⁴ De hecho, la reacción a la liberación sexual jugó un papel muy importante en el éxito electoral de Reagan en 1981 en EE. UU. La oposición a la educación sexual, a la homosexualidad, a la pornografía, al aborto y al sexo prematrimonial pasó de los márgenes al centro de la escena política después de 1977, cuando

62 Rubin, «Reflexionando sobre el sexo», *op. cit.*, pp. 113-190.

63 Lipman, Masha, «The Battle Over Russia's Anti-Gay Law», *The New Yorker*, 10 de agosto de 2013. <https://www.newyorker.com/news/news-desk/the-battle-over-russias-anti-gay-law>

64 Rubin, «Reflexionando sobre el sexo», *op. cit.*, pp. 113-190.

los estrategas ultraconservadores y los cruzados del fundamentalismo religioso descubrieron que estos temas eran de interés masivo y especialmente útiles para ganar adhesión.⁶⁵ Desde esa década, han quedado dibujados dos ejes fundamentales, convertidos en obsesión para los ultras de todo el planeta: la cuestión de las mujeres y sus derechos (sobre todo los relacionados con los derechos sexuales y reproductivos y, de forma privilegiada, el aborto) y los derechos de las disidencias sexuales e incluso, en algunos lugares, la mera posibilidad de que estas personas puedan existir sin ser perseguidas.

A modo de conclusión, conviene recordar que los métodos de agitación de los ultraconservadores de esos años también llegan al presente. La Nueva derecha experimentó con nuevas formas de movilización, se crearon movimientos sociales de todo tipo cuyos métodos de protesta solo habían usado anteriormente los movimientos contestatarios. La actividad hipercomunicativa, de constante agitación y la hábil instrumentalización de los pánicos morales llevaron a un primer plano a la Nueva derecha. La provocación les sirvió para construir una agenda con proyección pública y las guerras de género cumplieron en todo ello un papel protagonista. Es tal la importancia de este estilo de comunicación en la política contemporánea, que tendremos que preguntarnos si acaso no es ya un rasgo constitutivo de la misma: hoy en día, las guerras de género también son útiles a las izquierdas institucionales socialdemócratas y liberales.

La experiencia estadounidense —pero también la que se produjo en la Inglaterra de Thatcher— sirvió de modelo para la renovación de las extremas derechas actuales en otros países si bien adaptadas a sus contextos locales. En Europa se produjeron manifestaciones propias y corrientes como la Nouvelle Droite francesa fueron incluso algo anteriores a la Nueva derecha estadounidense. Este movimiento francés impulsó la actualización de las extremas derechas europeas y hoy resuena en el lepenismo contemporáneo.⁶⁶ En cualquier caso, las nuevas derechas

65 *Ibid.*

66 La Nouvelle Droite es un movimiento político de extrema derecha que surgió en Francia a finales de la década de 1960 en torno al *think tank* GRECE —Grupo de Investigación y Estudios para la Civilización Europea— y la figura de Alain de Benoist que ha sido central en la renovación de la extrema derecha europea. Como la estadounidense,

radicales dejarían de mirarse en los fascismos clásicos. La mayoría se convirtió en expresiones de una rama política singular. En América Latina, donde el 68 no desarrolló tanto este componente de revuelta cultural sino que estuvo más apegada a los movimientos revolucionarios, la contrarrevolución desató una serie de golpes de Estado que dieron lugar a las dictaduras chilena, argentina, boliviana o brasileña, entre otras. Reprodujeron el discurso conservador y familiarista de sus pares europeos o estadounidenses convirtiéndolo además en un pilar de sus formas de construcción nacional. En casi todos estos casos, la Nueva derecha estadounidense fue una fuente de inspiración o una fuerza material importante.

De cómo la Nueva derecha se hibridó con el neoliberalismo

Por último, para entender el ascenso de estas derechas radicales que redibujarían los términos de la contienda política desde los años 70 del pasado siglo, es importante trazar su alianza constitutiva con el neoliberalismo. El movimiento neoconservador no se basó únicamente en una guerra contra los gais o los derechos de las mujeres, sino que se articuló también a partir de una crítica al estado de bienestar. De hecho, una parte crucial del éxito de la Nueva derecha reside en que consiguió pactar con este neoliberalismo emergente, dando lugar a una suerte de nuevo conglomerado neoliberal-neoconservador. El neoliberalismo triunfó en los años ochenta de la mano de Thatcher y Reagan que sumaron a los elementos de radicalización del liberalismo su preocupación por la familia y la tradición —aunque sea inventada—. En ese sentido, el neoliberalismo se presentaba

también estuvo muy influida por las tácticas de la Nueva izquierda y algunas formas de marxismo. La idea subyacente de este movimiento es que el cambio cultural e ideológico es una precondición para las transformaciones políticas, por lo que dice querer movilizar un «gramscismo de derechas». A esta estrategia centrada en la batalla cultural también se la denomina «metapolítica». La Nouvelle Droite se caracteriza por su rechazo al liberalismo económico y político tradicional, al igual que al marxismo y al igualitarismo. Se distancia de los movimientos de extrema derecha tradicionales por su rechazo al racismo biológico, que traduce en un enfoque que se centra en la identidad cultural y étnica, pero segregada. Aboga por la separación y preservación de diferentes culturas y etnias en sus propios espacios geográficos y culturales, así como por un feminismo de la diferencia frente al de la de la igualdad —Luce Irigaray frente a Simone de Beauvoir— que reconozca que hombres y mujeres son diferentes, aunque «valgan lo mismo». Ver por ejemplo: Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas, *Far-Right Politics in Europe*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 2017, pp. 123-124.

como una forma revolucionaria capaz de sacudir los cimientos de toda la sociedad, y así fue, pero también como una doctrina y práctica perfectamente compatible con la preservación de la familia o los valores tradicionales. Como demuestra la socióloga Melinda Cooper, en *Los valores de la familia*,⁶⁷ el individualismo neoliberal encaja perfectamente con esta defensa de la familia tradicional.⁶⁸ De hecho, la alianza entre neoliberales y neoconservadores se basó en reconocer a la familia como la solución a las crisis, tanto económica como social.

En sus narrativas, tanto los problemas macroeconómicos como los abultados presupuestos del estado de bienestar estaban relacionados con la desestabilización de los pilares sexuales y raciales de la familia fordista.⁶⁹ De este modo, la Nueva derecha permitió la fusión de los grandes principios liberales y del puritanismo, aunque esta convergencia se dio de manera compleja, y no sin contradicciones. Desde entonces, el «movimiento pro-familia» conservador se expresó fundamentalmente a partir de esta tensión inherente entre la celebración entusiasta del capitalismo de libre mercado y la defensa simultánea de los valores familiares tradicionales, que se ponen en juego en las guerras de género.⁷⁰ Las reformas neoliberales de la época, lograron apelar a la «moralidad tradicional» y promulgaron valores patriarciales de autoridad, jerarquía y control sexual.⁷¹ Por eso hoy no es extraño ver a parte de las extremas derechas (Bolsonaro por ejemplo o, de forma más matizada, Vox) compaginar su apoyo a ultranza del libre mercado y el Estado mínimo con una defensa de los «valores familiares». Sin embargo, otras propuestas ultraderechistas

67 Cooper, Melinda, *Valores de familia: entre el neoliberalismo y nuevo social-conservadurismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.

68 La propia autora reconoce que no está tan claro que exista una familia «tradicional», que en gran parte es un invento del estado de bienestar a través de medidas como el salario familiar —que el marido gane suficiente para el sostén de toda su familia— y las propias prestaciones asociadas al reforzamiento de esta institución social. «Efectivamente, mientras duró, el salario familiar fordista no solo sirvió de mecanismo para la normalización de las relaciones de género y sexuales, sino que también se situó en el centro de la organización del trabajo, la raza y la clase de mediados de siglo: definió a los hombres afroestadounidenses, excluyéndoles del salario masculino proveedor de la familia, y a las mujeres afroestadounidenses, relegándolas al trabajo doméstico y agrícola de servicio en hogares blancos». *Ibid.*, p. 12.

69 *Ibid.*, p. 29.

70 Lassiter, «Inventing Family Values», *op. cit.*, p. 27.

71 Brown, Wendy, *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.

contemporáneas, sobre todo a partir de la crisis del 2008, también pueden apoyar programas económicos, ambivalentes con el papel del Estado o que, en ocasiones, llegan a desafiar los postulados neoliberales.⁷²

Para impulsarse en el rechazo a la revuelta en valores de la época se lanzaron sucesivas campañas de pánico moral sobre el aumento de la delincuencia juvenil, que se atribuyó a la supuesta crisis de la familia y a una atmósfera de paternidad permisiva, la extensión del divorcio y la falta de control de los niños por culpa de las madres trabajadoras.⁷³ Todo ello era culpa de la «crisis de valores»; es decir, de las transformaciones sociales fruto de las luchas sesentayochistas. La crisis económica, la inflación, el uso de drogas o la delincuencia se relacionaban con la contracultura y las revueltas del 68 —contra la guerra de Vietnam, las luchas feministas, raciales o de la diversidad sexual—. Este activismo, además, estaba plenamente engarzado con el movimiento del *welfare*, que fue muy activo esos años pidiendo la extensión de los programas sociales. Si las luchas que hoy se consideran «por la diversidad» pedían más estado de bienestar, la derecha tenía que derrotar a ambos para vencer. Esa fue la receta. «Solo podría-

72 Algunas de estas fuerzas, en la Unión Europea pero también en América Latina, han hecho campaña por el proteccionismo económico y han apoyado los intereses económicos de sus élites y de su clase trabajadora nacional frente a un mercado mundial que consideran demasiado poderoso. Un ejemplo podría ser Marine Le Pen que llegó a proponer algunas estrategias fiscales y monetarias antineoliberales contra las políticas de austeridad. Algunos autores denominaron su propuesta de «chovinismo del bienestar», donde se apoya el gasto público siempre que sea destinado a los nacionales, de manera que incluso sirve como ariete para la exclusión, el racismo y la xenofobia. También podríamos hablar del ejemplo de Hungría, donde la propuesta de capitalismo nacional trata de integrar a empresarios y trabajadores para superar la lucha de clases: estos forman una comunidad contra las corporaciones multinacionales que las opciones de ultraderecha en el gobierno se comprometen a combatir, al menos retóricamente o solo para algunos sectores estratégicos. No obstante, sus posicionamientos aparecen como variables y no siempre consistentes. Además, resulta difícil que estas propuestas vagamente proteccionistas y neowelfaristas sean capaces de una reversión, siquiera modesta, del modelo neoliberal. Opciones como la de la administración Trump o el gobierno de Jair Bolsonaro apoyaron políticas de privatizaciones y una agenda neoliberal desatada de nacional-liberalismo. El primero llevó adelante una reforma fiscal claramente recesiva al tiempo que lanzó una guerra comercial contra China, y Bolsonaro intentó privatizar la petrolera estatal, entre otras políticas de mercado acento neoliberal. Parece, pues, que las propuestas económicas de las nuevas extremas derechas se componen con lo existente en sus contextos nacionales en busca del poder político sin cortapisas ideológicas o programáticas reales. Sin embargo, todas coinciden en tratar de soslayar el conflicto político entendido como lucha de clases que tratan de transformar en cuestión sexual y racial.

73 Lassiter, «Inventing Family Values», *op. cit.*, pp. 14-15.

mos llegar a las raíces del crimen, y de muchas otras cosas, si nos centrábamos en el fortalecimiento de la familia tradicional», proponía Thatcher.⁷⁴

Los conservadores encontraron una ayuda social relativamente marginal que se convirtió en clave simbólica para apuntar, a la vez, a las luchas antinormativas y al estado de bienestar: la Ayuda a Familias con Niños Dependientes, que proporcionaba unos ingresos mínimos a las madres solteras. Este pequeño programa absorbía una cantidad escasa del presupuesto de asistencia social pero acabó convertido en símbolo de todo lo que está mal en el estado de bienestar. Según Cooper, porque sintetizó los temores existentes sobre la degeneración racial y sexual. Tanto en EE.UU., como en Inglaterra thatcheriana se lanzaron importantes ataques contra las *welfare queens* [reinas del bienestar] y su imagen construida de mujeres que tienen hijos «para no trabajar». La madre soltera, como receptora de ayudas, ocupó el viejo lugar de los inadaptados sociales que constituían una carga para el honrado contribuyente. En EE.UU., además, el racismo jugó un papel destacado porque la existencia de estas madres solteras se identificaba con la desestructuración de la familia negra. El debate también llegó a Inglaterra, donde, según Thatcher,⁷⁵ «las jóvenes se sentían tentadas a quedarse embarazadas porque su embarazo les proporcionaba una vivienda municipal y unos ingresos estatales». Desde entonces, las *welfare queen* permanecen como estereotipo que contribuye a la construcción del clasismo y que se saca como argumento recurrente en todas las discusiones sobre ayudas sociales o estado de bienestar.⁷⁶

La preocupación principal de los conservadores era que el estado de bienestar había acabado financiando formas de asistencia social que según ellos contribuían a la ruptura de la familia. Lo que se estaba jugando aquí, según Cooper, es que esas ayudas permitieron «a mujeres divorciadas o solteras y a sus hijos vivir con independencia de un hombre mientras recibían un ingreso garantizado por el Estado, libre de exigencias morales».

74 Thatcher, Margaret, *Los años de Downing Street: La autobiografía de la Dama de Hierro*, Madrid, Penguin Random House, 2012.

75 *Ibid.*

76 Para esta cuestión ver por ejemplo, Owen Jones en su libro *Chavs: la demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

Este tipo de ayuda apoyaba que las mujeres fuesen independientes y las liberaba de las obligaciones de la familia privada. Lo que la hacía especialmente peligrosa era que combinaba la redistribución de la renta con esos componentes antinormativos o antipatriarcales, que abrían la puerta a nuevos estilos de vida. Todo ello desestabilizaba a los conservadores: la posibilidad de que las mujeres no necesitasen casarse. Para ellos —y para muchos conservadores religiosos—, el estado de bienestar había ido demasiado lejos, y servía para financiar las revueltas estudiantiles —también atacaron la gratuidad universitaria— y la desintegración del orden familiar.

Triunfaron los neoliberales

De las luchas antinormativas de la Nueva izquierda quedaron muchas conquistas pero los neoliberales⁷⁷ ganaron el sentido común de las políticas económicas e impusieron su propuesta de libre mercado así como que toda relación social iba a estar atravesada por la producción de valor en términos monetarios. De alguna manera, los Chicago Boys conectaron con el espíritu antiautoritario de la época, se presentaron como revolucionarios contraponiendo su apología del capitalismo al orden establecido. Y tenemos que entenderlo como una propuesta en sí misma autoritaria, aunque no siempre aparezca así. En términos de Hayek «lo fundamental es la libre elección de los individuos en el “juego cataláctico”, con la consecuencia de que es perfectamente aceptable disminuir, o hasta suprimir, la libertad política e intelectual para defender el orden espontáneo del mercado».⁷⁸ El neoliberalismo ha sido básicamente antidemocrático desde sus orígenes.

Precisamente, según la filósofa Wendy Brown, cuarenta años de neoliberalismo han preparado el terreno para el surgimiento de estas opciones de extrema derecha.⁷⁹ Las privati-

77 El neoliberalismo tampoco puede entenderse como una ideología o un sistema monolítico sino que está continuamente en transformación, posee además múltiples capas que se sobreponen. Es tanto un proyecto intelectual y político, como un programa de gobernanza económica, una racionalidad normativa y un orden de producción material. Esta es por ejemplo la tesis principal de Callison, William, y Manfredi, Zachary (eds.), *Neoliberalismo mutante*, Madrid, Lengua de Trapo, 2022.

78 Esta tesis la defienden Pierre Dardot, Haud Guéguen, Christian Laval y Pierre Sauvêtre en *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2024. La cita está recogida en esta misma obra en el capítulo 2.

79 Brown, *En las ruinas del neoliberalismo*, op. cit.

zaciones masivas, el ataque a los derechos sociales o a lo público, pero también a la misma idea de lo social, sentaron las bases para que los políticos autoritarios o de derecha radical emergieran de las ruinas económicas y políticas del neoliberalismo. El ataque del neoliberalismo a lo social, dice Brown, a cualquier posibilidad de lo colectivo y su insistencia en el desmantelamiento de todo vínculo —cada uno se salva solo y mira por sí, y salva a su familia— ha sido clave en la estrategia de generar una cultura antidemocrática desde abajo. Este individualismo radical ha dado paso a que arraiguen los discursos etnonacionalistas y pos-fascistas. Este aspecto micropolítico es clave en su ascenso y una forma monstruosa de antipolítica despojada de cualquier compromiso con lo público o con la verdad. Por tanto, encontramos una profunda vinculación entre el neoliberalismo y estas nuevas formas de políticas de derecha radical que se instalan, como hemos visto, como una respuesta contrarrevolucionaria a los movimientos del 68.⁸⁰ Después de que sus inmediatos predecesores hayan acompañado la implementación del proyecto neoliberal, estas derechas radicales se quieren presentar como la solución a la crisis de este proyecto, a las consecuencias, económicas y subjetivas de la propia implementación del neoliberalismo y lo hacen, una vez más, utilizando las guerras de género.

80 Ver al respecto por ejemplo Lazzarato, Maurizio, *Te acuerdas de la revolución*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2022.

2

DE LAS GUERRAS CULTURALES A LAS GUERRAS DE GÉNERO

Los neoconservadores y la invención de las «guerras culturales»

En 1991, el sociólogo norteamericano James Davison Hunter popularizó el término «guerras culturales».⁸¹ El análisis de Hunter arrancaba con las intensas confrontaciones que siguieron al 68, principalmente las que giraron en torno a las cuestiones de género, al aborto o a los derechos de los gais. Hunter describió la historia de EE.UU. como «un pulso entre dos fuerzas contrarias: el progresismo y la ortodoxia o tradicionalismo». La guerra cultural se describe como escenificación de un conflicto existencial entre dos fuerzas opuestas. Los escenarios de este conflicto son tanto las calles (manifestaciones, concentraciones, etcétera) como las instituciones políticas de representación y los medios. Más tarde, Andrew Hartman definió las guerras culturales como «la lucha por el alma de un país»,⁸² aunque Hartman se refería a Estados Unidos, desde entonces, este concepto ha resultado extremadamente útil a la hora de entender algunos rasgos de la política contemporánea. En definitiva, Hunter, Hartman y algunos más crearon un potente marco para entender la renovación de la derecha estadounidense y, a pesar de las diferencias, sigue siendo útil para entender configuraciones políticas similares en otros países.

Siguiendo esta línea, pero de factura más reciente y polémica, Thomas Frank aplicó un esquema parecido en su conocido

81 Davison Hunter, James, *Culture Wars: The Struggle to Define America*, Nueva York, Basic Books, 1991.

82 Hartman, Andrew, *A War for the Soul of America: A History of the Culture Wars*, Chicago, University of Chicago Press, 2019.

libro *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*.⁸³ En esta obra explica la emergencia de las guerras culturales como repuesta a las formas contractuales del trabajo características de una época: fordista, industrial, seguro, capaz de dotar de identidad a los trabajadores. Sin embargo, la crisis del trabajo fordista, que tuvo como consecuencia la derrota de los sindicatos y de la lucha de clases como eje central de la política representativa, dio curso a un nuevo escenario. Según sus tesis, los debates de carácter «cultural» tuvieron la capacidad de desplazar los conflictos vinculados a la redistribución de la riqueza, a la clase, esto es, a los patrones de protesta que habían orientado la acción política de los partidos con anterioridad a la década de 1990.

A pesar de todas las críticas posteriores dirigidas contra el esquematismo de esta propuesta, sobre todo debido la jerarquía que establece —muchas veces simplificadora— entre cuestiones «materiales» y «culturales», la conceptualización de Frank sirve para entender ciertos elementos que han tomado por asalto la política institucional tanto en EE. UU. como en muchos otros lugares. Y por política institucional, en una clave actual, debemos entender los marcos de comunicación pública, así como la capacidad de determinados temas y actores movilizados, para configurar la agenda política de gobiernos y partidos.

Precisamente, durante la década de 1990 —cuyo punto álgido según esta lectura fue el gobierno de George W. Bush en EE. UU.— asistimos a la consolidación de la transformación de la derecha norteamericana. Como hemos visto, esta renovación comenzó bajo la forma de una reacción a los avances de las luchas del 68 y a partir de la defensa de «los valores familiares». En su alianza con el neoliberalismo, el neoconservadurismo incorporó también formas de gestión tendentes a la retirada del gasto público social. Sin embargo, la mayor victoria de los republicanos fue arrastrar a los demócratas a sus propios marcos políticos neoliberales.

El marco interpretativo propuesto por Frank produjo un cambio radical en la política estadounidense. A partir de en-

83 Frank, Thomas, *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*, Madrid, Acuarela y Antonio Machado Libros, 2008.

tonces, el principal motivo de diferenciación de los dos grandes partidos se produjo a partir de las guerras culturales, ahora polarizadas en torno a conservatives y liberals o,—en una traducción no muy exacta a nuestro lenguaje político— entre conservadores y progresistas. En este marco, las cuestiones relacionadas con el género se convirtieron en un campo de batalla privilegiado. La aparición de las guerras culturales fue, por tanto, una hábil reacción al decretado «fin de la historia».⁸⁴ Las diferencias entre partidos se expresaron entonces a partir de valores «culturales» de carácter moral; batallas como el derecho de los padres a elegir la educación de sus hijos en las escuelas, la legalidad de las armas de fuego o el aborto. Según Frank estas batallas operaron mediante el recurso a la simplificación y a la manipulación de masas; pero su objetivo final siempre fue la ocultación de las diferencias de clase.⁸⁵

Los que mejor supieron instrumentalizar los valores tradicionales de esa década, según el mismo autor, fueron los neocones —una fracción de los republicanos—, paradójicamente convertidos en verdaderos maestros a la hora de explotar el malestar social que generaba el modelo capitalista neoliberal (al que por otra parte nunca se opusieron). Su estrategia fue agresiva y descarnadamente brutal. Consiguieron crear una representación donde, en palabras de Frank, la «gente trabajadora y corriente» del interior estadounidense, sencilla y auténtica, la «América real», que pretendían encarnar los republicanos, se enfrentaba a la «élite arrogante que se cree moralmente superior» y que quiere imponer sus destructores valores como el aborto o el matrimonio homosexual. En la actualidad todos estos iconos son señas de identidad de los demócratas.

Indudablemente, descubrimos aquí elementos plenamente actuales: un discurso y una estrategia de polarización que coinciden con la de Trump; y que más allá de Estados Unidos, han sido característicos de las nuevas extremas derechas de todo el planeta. De acuerdo con este tipo de discursos, las élites son siempre culpables de imponer valores culturales inevitablemente alejados de los del «pueblo». El recurso populista tiene una

84 Según la célebre y fallida tesis de Francis Fukuyama desarrollada en *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Editorial Planeta, 1992.

85 Frank, *¿Qué pasa con Kansas?*, op. cit., p. 2.

extraordinaria capacidad de adaptarse a distintos contextos. Así, por ejemplo, el marco soberanista —la necesidad de recuperar la soberanía popular frente a las élites globales— se ha convertido en un eje central de las nuevas extremas derechas europeas. Aquí el enemigo es la clase política de Bruselas y la burocracia de la UE. En todo el mundo, no obstante, es habitual el tono conspiracionista contra «las élites globalistas» y sus aliados locales («los lobbies LGTB o Queer» o «el feminismo supremacista»). Valga aquí, como ejemplo, esta cita de un conocido estudio sobre los neoconservadores en España, los cuales tuvieron un papel crucial en la renovación del PP (especialmente de su capítulo madrileño y en la fundación de Vox):

El objetivo [nuestro] es fundar una suerte de hegemonía cultural frente a los valores de los Mayos del 68. Palabras e ideas claves como diálogo o multiculturalidad, el análisis de las relaciones coloniales y poscoloniales, la crítica al capitalismo como sistema de generación de pobreza y desigualdad o la defensa del Estado del bienestar aparecen claramente denostados, al igual que las reivindicaciones y derechos del feminismo, los movimientos homosexuales o los «progres», siempre «acusados de que en tanto reivindicaciones particularistas no hacen sino acorralar a la gente normal».⁸⁶

Este tipo de discursos implican una innovación radical ya que, a partir de la matriz estadounidense, los neocones fueron capaces de producir una nueva forma de codificación de los conflictos sociales. Gracias a su capacidad de leer la crisis del capitalismo fordista y de interpretar los malestares sociales provocados por el neoliberalismo, los neoconservadores consiguieron desviar, literalmente, la lucha de clases, que ya no sería entre pobres y ricos, proletarios y burgueses, sino entre clases populares y élites progresistas. En este sentido, la construcción de la imagen de estas últimas es lo suficientemente vaga como para apuntar más a formas de vida que a categorías profesionales (urbanas, bohemias, alternativas, etc.,) o a actitudes culturales y políticas (asociadas por ejemplo al ecologismo, el feminismo, los gustos intelectuales, etc.,) que, según su punto de vista, se oponen al «país real», al pueblo real. Por lo tanto, no están en juego

86 Carmona, Pablo, García, Beatriz y Sánchez, Almudena, *Spanish Neocon: La revuelta conservadora en la derecha española*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2012, p. 39.

los asuntos económicos sino lo que se concibe como «estilos de vida».

Construir este enemigo difuso, a veces casi onmiabarcante, ha permitido canalizar el resentimiento de clase, entendido como el propio de aquellos que han quedado al margen de las nuevas formas de prosperidad y reconocimiento social. De forma paradójica, y no siempre exenta de contradicciones, el apoyo político popular canalizado por los neocones, apunta a un proyecto político que está al servicio de los intereses materiales de las viejas y nuevas élites económicas. De alguna manera, los neocones —y hoy sus buenos alumnos de las nuevas extremas derechas— han logrado reactualizar un mecanismo clásico de los fascismos, cuyo objetivo principal residía en soslayar el conflicto de clases y desviarlo hacia otras líneas de confrontación: de género, de raza, contra los «desviados» que amenazan la reproducción de la nación, etcétera.

La fractura económica se convierte entonces en una fractura cultural, logrando, de este modo, que la identidad oculte los desgarros producidos por la creciente desigualdad y el aumento de la pobreza, en una suerte de lucha de clases al revés. Este desplazamiento de los debates hacia cuestiones culturales permite integrar a amplias capas trabajadoras de la población en un proyecto neoliberal, que, sin embargo, es radicalmente opuesto a sus intereses. A pesar de toda la retórica populista, la renovación neoconservadora de las derechas no ha pretendido limitar el poder del mercado, sino continuar la senda abierta por los neoliberales. De hecho, los neocones contribuyeron a destruir los sistemas de protección, en lo que Frank llamó el «contragolpe». ⁸⁷ La política neocón, como la de la actual derecha radical, apuesta por sustituir los conceptos clásicos relacionados con la economía, la igualdad o la justicia como núcleos de estructuración política por nociónes puramente morales.⁸⁸ El efecto fundamental de este cambio ha tenido profundas implicaciones para la política estadounidense, contribuyendo a una mayor polarización y a la dificultad de abordar de mane-

87 Frank, *¿Qué pasa con Kansas?*, op. cit., pp. 204-211.

88 Carmona, García y Sánchez, *Spanish Neocon*, op. cit., p. 51.

ra efectiva las necesidades y preocupaciones económicas de la mayoría de los estadounidenses.

Este marco teórico ha traspasado la frontera de EE.UU. y se ha instalado en Europa. Sin embargo, su éxito, hubiese sido imposible sin las renuncias de la izquierda, lo que relaciona las «guerras culturales», desatadas por los neocones, con las cuestiones materiales. Efectivamente, durante los años noventa, e incluso algo antes, en Inglaterra y en casi todos los países del continente, los partidos socialdemócratas renunciaron al tradicional eje de clase que les había servido históricamente como principal sostén teórico. El que fue el principal teórico de la «tercera vía» laborista, Anthony Giddens explicó que se había producido un cambio cultural y generacional tras la caída del Muro de Berlín en 1989, de manera que buena parte de la población había dejado de votar a la izquierda, especialmente los trabajadores industriales, y permanecía ajena al proceso político. La conclusión de Giddens era que los partidos socialdemócratas ya no tenían un bloque de clase al que responder. La batalla política tenía que jugarse no entre izquierda y derecha en un sentido clásico, socialismo versus capitalismo, sino a partir de la confrontación entre los valores modernos y tradicionalistas.⁸⁹ Aunque resulte simplificador, en última instancia, Giddens adoptaba así el marco de las guerras culturales como el nuevo eje de articulación de la política electoral.

Tampoco resulta difícil percibir las resonancias de este discurso en España. Una vez consolidada la Transición, la divisoria trazada a partir de valores se fue convirtiendo en el eje funcional de la confrontación política del bipartidismo, PP/PSOE. Y este es hoy todavía, a pesar del impacto del 15M, el gran eje de división política, tal y como manifiesta la polarización existente entre Podemos y Vox, en tanto representantes netos y extremos de los bloques progresista y conservador.⁹⁰

89 Ronald Inglehart identificará estos valores modernos con la emergencia de lo que él llama «valores postmateriales» o «de autoexpresión» (medio ambiente, igualdad de género, etcétera) en *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, Princeton University Press, 1977.

90 También es cierto que precisamente el 15M rompió la dinámica de guerras culturales poniendo de nuevo la política económica en el centro, confrontando las políticas de austeridad o explicando las consecuencias de la deuda y la financiarización tras la crisis del 2008. Mientras que Vox, fiel a su origen neocón, y a pesar de sus escarceos

Ciertamente, si las diferencias de clase pueden condensarse en términos culturales es también consecuencia de la debilidad de las luchas obreras desde los años setenta y al desmantelamiento de las viejas instituciones del movimiento y de la cultura obrera, entendida como modo de vida y espacio de resistencia al capitalismo. Sobre el terreno yermo que emerge tras el naufragio de las organizaciones de clase pueden crecer las nuevas guerras de valores. Como hemos señalado, estas guerras culturales dibujan un tipo de política sobre la base de coordenadas simbólicas que o bien permiten soslayar completamente la lucha de clases, o bien desviar su significado hacia distintas formas de populismos de derechas o nuevos soberanismos.

Son muchas las críticas que se han hecho al concepto de guerras culturales, tanto por pecar de simplificadoras, como por sobredimensionar su capacidad para impulsar buenos resultados electorales; sin embargo, la crítica más importante reside en que parece retrotraernos a un esquema clásico, una nueva evocación del marxismo, donde lo material determina lo cultural —la superestructura— de una manera mecanicista. Una lectura intencionada de este marco ha sido utilizada para negar la validez de las luchas feministas, de las disidencias o incluso ecologistas, consideradas como puramente identitarias o superficiales o para tratar de situarlas en segundo plano.⁹¹ Desde la

«obreras» apuesta netamente por principios neoliberales. Sin embargo, se mueven sin cortapisas a la hora de experimentar políticamente, para tratar de instrumentalizar los distintos descontentos sociales, ya sea por las medidas tomadas para enfrentar la pandemia de la COVID-19 o las movilizaciones que van surgiendo por distintas cuestiones: de agricultores, transportistas, etc. También dice apostar por aumentar el gasto social siempre que sea en apoyo de su agenda conservadora, por ejemplo, para estimular la natalidad en «apoyo de la familia». Por su parte, Podemos —que nace de este este ciclo quincemayista— trató de componer el avance en derechos de las minorías con posiciones socialdemócratas en lo económico mientras escenificaba fuertes confrontaciones con Vox en varias cuestiones con especial acento en temas feministas.

91 Podría elaborarse una crítica al tipo de políticas extremadamente simbólicas o identitarias en las que se centran algunos movimientos. Así como que algunos de ellos se enmarcan en la búsqueda de integración en la sociedad oficial, y por tanto, pueden asumir también presupuestos neoliberales. Pero muchas de estas luchas antinormativas tienen en la actualidad una vertiente de lucha redistributiva. De hecho, hacer política de clase hoy es hacer política de clase dentro de los movimientos que existen y en el interior de esas luchas porque el mundo del trabajador industrial y el sujeto político que se articulaba a partir de esa identidad ya no existe. La clase ya no tiene contornos tan definidos como en el ciclo de luchas industriales de los años

perspectiva de este trabajo entendemos, sin embargo, que no es tan sencillo delimitar la frontera entre una cuestión «cultural» y otra «material»,⁹² dimensiones que no pueden ser separadas nunca de manera definitiva. Cuando aquí se habla de guerras de género, no se puede obviar que el género es central para estructurar el orden reproductivo de nuestras sociedades, es decir, cómo se organizan en ellas los cuidados o la reproducción de la mano de obra en términos capitalistas. De hecho, las instituciones de parentesco —la familia en Occidente articula relaciones que son de tipo material en primera instancia—. Por lo tanto, estas contiendas, aunque pueden desplazar el conflicto de lugar a otro, falsearlo o plantearlo en términos morales, en realidad están atacando cuestiones políticas esenciales.

Por ejemplo, en el capítulo anterior consideramos los intereses políticos y económicos que están detrás de los ataques al Estado del bienestar, la apuesta neoliberal paradójicamente solidaria con el refuerzo de la familia y los valores conservadores. En definitiva, el hecho de que las guerras culturales se jueguen en la arena de los valores no quiere decir que no sean relevantes o no tengan consecuencias importantes sobre las vidas de las personas, precisamente allá donde los ejes de clase, raza y género se cruzan, lo que coincide con las líneas de estratificación del mercado laboral, y son funcionales al abaratamiento de este trabajo.⁹³ La cuestión del aborto constituye un ejemplo claro del

60/70. Desde luego, hoy no se parece a lo que fue su imagen ideal: hombre blanco proveedor que trabaja en la fábrica mientras la mujer se encarga de las tareas de reproducción y donde hay dos espacios de lucha bien organizados: la fábrica y el barrio. Actualmente es un conglomerado en sí mismo diverso —lleno de hombres y de mujeres de orígenes dispares—. Es una clase racializada, surcada por diferentes identificaciones de género y de opción sexual.

92 En palabras de Nancy Fraser: «La distinción entre la injusticia económica y la cultural es, desde luego, una distinción analítica. En la práctica, las dos se entrecruzan. [...] Lejos de ocupar dos esferas herméticas separadas, la injusticia económica y la cultural se encuentran, por consiguiente, usualmente entrelazadas de modo que se refuerzan mutuamente de manera dialéctica. Las normas culturales injustamente parcializadas en contra de algunos están institucionalizadas en el Estado y la economía; de otra parte, las desventajas económicas impiden la participación igualitaria en la construcción de la cultura, en las esferas públicas y en la vida diaria. A menudo, el resultado es un círculo vicioso de subordinación cultural y económica». Fraser, Nancy, *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición «postsocialista»*, Bogotá, Siglo del Hombre, 1997, p. 23.

93 En el entrecruzamiento de los ejes de género y raza, el ataque conjunto a mujeres y migrantes tiene un trasfondo sistemático. Con esta doble ofensiva se está poniendo en el punto de mira a dos de las fuentes de trabajo barato de nuestro sistema económico:

impacto de una política que se impulsa sobre un sentido moral pero que determina las opciones de vida de muchas mujeres en el mundo. Del mismo modo, debemos considerar del todo «materiales» la violencia, los ataques físicos y simbólicos debido a su identidad u orientación sexual, o las consecuencias de la subordinación de las mujeres que las ideologías de derecha radical alimentan. Las guerras culturales se deben considerar, por tanto, como algo más que una simple instrumentalización de un conflicto sobre los valores sociales; en cualquier caso y con todos sus distintos matices propios de los distintos contextos, constituyen el marco comunicativo de la política actual.

Desde la crisis de 2008 y en la nueva oleada subsiguiente, tanto en Europa como en Estados Unidos esta tendencia se ha consolidado hasta el punto de volverse prácticamente dominante entre las derechas. Curiosamente, cuando las posibilidades de transformación se estrechan debido a los límites impuestos por una situación de crisis permanente, la política se vuelve, cada vez más, «relato»; esto es, una esfera separada y particular en la que reinan los spin doctors y los gabinetes de comunicación. El problema es que en este tipo de política centrada en la comunicación la derecha radical se mueve demasiado cómodamente.

el de los migrantes o personas racializadas: discriminados en el mercado laboral y muchas veces sin ciudadanía plena precisamente para controlar su movilidad y mantenerlos atados a sus condiciones de explotación— de modo que sus salarios están entre los más bajos y sus condiciones son las más penosas (hasta el punto de la esclavitud, ya sea en la trata laboral o en la que tiene fines de explotación sexual, cuyas víctimas son fundamentalmente inmigrantes). Mientras que las mujeres —que ya son explotadas en el hogar con todo el trabajo de reproducción gratuito que realizan—, también, y precisamente por esta causa, ocupan los puestos de trabajo más precarios y tienen las tasas más altas de pobreza. Si son migrantes y mujeres al mismo tiempo, probablemente se dedicarán a los sectores más explotados: trabajo doméstico, agricultura o prostitución.

Por tanto, esta ofensiva contra los derechos de las mujeres y los migrantes no solo se ceba en los más pobres, sino que tiene como último objetivo condenarlos a estas posiciones de subordinación en la sociedad, sujetarlos a ese régimen de sometimiento. Como explica María Mies, esta subordinación está vinculada a la dinámica de división del proceso de producción en dos sectores: por un lado, un sector formal cada vez más pequeño, cuyos trabajadores están cualificados, bien pagados y son sobre todo hombres —nacionales—. Y por otro, un sector informal o no organizado, de jornadas parciales o sin contrato, muy feminizado y con altas tasas de mano de obra migrante. Aunque estas mismas condiciones se están generalizando progresivamente para todos los trabajadores. Ver Alabao, Nuria, «Defender a la familia contra migrantes y mujeres: convergencias entre antifeminismo y soberanismo» en *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.

La actualidad de las guerras culturales

Apenas unos meses antes de la victoria de Trump en 2017, entre antiguos defensores del marco de las guerras culturales como marco interpretativo se extendió la idea de que este tipo de contienda carecía de sentido, sin embargo, el ascenso de Trump y el Brexit las devolvieron al primer plano. A este respecto, Hartman escribe: «Las ansiedades económicas y el resentimiento de clase las están haciendo más virulentas y más importantes que antes».⁹⁴ Si los neocones de los años noventa habían intentado convencer al trabajador de que su enemigo no era ni el rico ni el banquero sino el progre, aquel que sostenía los valores liberales, Trump profundizó el marco de culpabilización de las «élites globales». El enemigo no sería la empresa, sino la empresa que deslocaliza o el establishment financiero que se alimenta de la globalización.

Tanto en la campaña por el Brexit, como por las candidaturas de Trump —entre 2016 y 2024—,⁹⁵ la cuestión de las migraciones cobró también una nueva centralidad. Con cierto resabio de viejo antisemitismo que convertía al judío a la vez en financiero internacional y comunista internacionalista (recuérdese toda la retórica nazi), la inmigración ha sido ahora asociada con los intereses de esas élites globales, contrarios a los de los trabajadores «nacionales». Las incipientes guerras comerciales que arrancaron en la década de 2010 han respondido a una reorganización de los equilibrios geopolíticos, en el caso de EE.UU. a la pérdida de poder global ante la emergencia de los nuevos actores asiáticos. Y estas se han traducido al lenguaje de las guerras culturales por medio de una exacerbación nacionalista, la construcción del enemigo externo y el rechazo del migrante, a través de pánicos, las *fake news* y una particular codificación cul-

94 Hartman, Andres, «The Culture Wars Are Dead, Long Live the Culture Wars!», *The Baffler*, núm. 39, mayo de 2018. <https://thebaffler.com/outbursts/culture-wars-are-dead-hartman>

95 También han sido importantes en campaña otros elementos de la guerra cultural, por ejemplo, en la de 2024, Trump gastó 29 millones de dólares en anuncios de televisión criticando a la vicepresidenta Kamala Harris por apoyar las cirugías transgénero para reclusos e inmigrantes ilegales detenidos. Esto es, 5,8 veces más que el dinero empleado en anuncios sobre economía, uno de los principales problemas declarados por los estadounidenses, mientras que la cuestión trans estaría entre sus últimas preocupaciones. Caputo, Marc A., «Trump Goes All In on Anti-Trans», *The Bulwark*, 24 de octubre de 2024.

tural. De hecho, se puede considerar que las derechas radicales manejan hoy una versión más intensa de las guerras culturales, a la que van incorporando nuevos ejes.⁹⁶

Las guerras culturales se han impuesto, de este modo, como marco político dominante, empujando la política representativa hacia nuevos extremos, al tiempo que se infiltran en el espacio más cotidiano, en tanto manera de verbalización de problemas sociales y personales que requerirían de formas de racionalización y politización que no están al alcance de estas sociedades en crisis. De este modo, hoy resulta cada vez más corriente tratar de ocultar las consecuencias negativas de una determinada política o la adopción de una medida antipopular con una airada discusión sobre la educación sexual en las escuelas (evidentemente esto no significa que estas no sean cuestiones importantes, sino que tienen esta capacidad de ser instrumentalizadas debido a la agitación que provocan y su capacidad de galvanizar emociones intensas).

Sin embargo, es importante señalar que no son solo las derechas quienes emprenden este tipo de juegos, las izquierdas también participan —de buena gana— en los mismos. Se trata al fin y al cabo de una contienda barata: para los partidos en el gobierno hablar sobre valores no cuesta un euro de presupuesto. El efecto de indignación y rechazo que generan las propuestas ultras permite también a las izquierdas agrupar a sus bases, solo

96 Un buen caso de análisis puede encontrarse en los experimentos previos a la campaña del Brexit. En los orígenes del Brexit tuvo un gran peso la controvertida figura de Nigel Farage, dirigente del partido nacionalista UKIP, situado más a la derecha que los torys. En junio de 2016, Farage puso en marcha un espectacular acto mediático que consistía en una flotilla de treinta barcos de pescadores de paseo por el Támesis. Quería representar así una protesta contra la UE, cuyas cuotas de pesca y regulaciones se opondrían a los intereses nacionales de los pescadores británicos. Curiosamente, ese mismo día salió al río otra flotilla «pirata» fletada por el rocker y filántropo Bob Geldof. El barco del cantante se puso al lado de los nacionalistas de Farage, lanzando argumentos para pedir el voto por el *remain*: el Reino Unido es el país de la UE con mayores beneficios sobre la pesca, el segundo con más cuota tras Dinamarca y el tercero en volumen de descargas. Pero en este caso, como en otros muchos donde se producen confrontaciones mediáticas de este estilo, los argumentos racionales no siempre calan socialmente. La imagen que se transmitió en los medios de comunicación resultó simbólicamente más poderosa que las razones objetivas: al fin y al cabo se trataba de un millonario progre que se oponía a las reivindicaciones legítimas de los pobres y honrados pescadores. Ejemplo explicado por Carlos Prieto en su blog de *El Confidencial*, 19 de octubre de 2016. https://blogs.elconfidencial.com/cultura/animales-de-compania/2016-10-19/evole-salvados-ot-bisbal_1277120/

que al coste de dar una notoria publicidad a las propuestas «reaccionarias» que provocan el escándalo en primer lugar —por ejemplo, en redes sociales—. Si a esto se añade que los algoritmos de las redes están diseñados para otorgar mayor alcance a las oposiciones más extremas, tenemos todas las condiciones para generar un continuo de explosiones recurrentes donde las derechas radicales adquieren la capacidad de definir la agenda.

Un ejemplo de guerra cultural es el de la propuesta de Vox de implementar el derecho de veto de los padres respecto de las actividades extraescolares para que pudiesen decidir su asistencia a las actividades relacionadas con la educación sexual y la diversidad sexual y de género.⁹⁷ La propuesta se conoció como «pin parental» y se propuso en el 2019 en la Comunidad Autónoma de Castilla y León donde el gobierno local del PP necesitaba el apoyo de ese partido para gobernar. Aunque en la práctica era casi imposible su implementación —o sus consecuencias iban a ser en la práctica, bastante limitadas— la propuesta de esta medida generó una gran guerra cultural en el país. Asombran el enorme número de minutos de televisión, noticias de periódicos, tuits y declaraciones de políticos que se dedicaron a este tema. Incluso la ministra de educación recurrió esta norma por vía judicial, aunque la demanda se desestimó al finalizar el curso. Hazte Oír estuvo muy activa en esta guerra cultural. Una de sus acciones consistió en enviar un kit titulado «Mis hijos, mi decisión» a más de 20 000 escuelas en el que alertaba a las familias de un supuesto «adoctrinamiento de género», por el que los escolares estarían recibiendo instrucciones sobre «conductas lésbicas», «abortion» o qué hacer en el día del Orgullo Gay. También crearon una web que animaba a denunciar este tipo de actividades escolares. Se convocaron manifestaciones en contra de esta medida en Murcia (febrero 2020) y en la capital, Madrid —en enero y marzo de 2020— donde llegaron a asistir por lo menos 2000

97 En España la educación sexual ha estado dentro y fuera del currículum oficial según las distintas reformas que se impulsaban dependiendo del color de los diferentes gobiernos. En general ha sido deficiente ya que no hay definida ninguna materia específica. Ha dependido mucho de la voluntad de los centros y de las regiones que tienen transferidas competencias en materia educativa. Muchas escuelas han propuesto actividades complementarias —en horario lectivo, es decir, de carácter obligatorio— tanto de educación sexual como charlas o dinámicas sobre educación igualitaria, cuestiones de diversidad sexual, etcétera.

personas. En estas dos ciudades también hubo convocatorias a favor de la medida para denunciar lo que los convocantes consideran «adoctrinamiento en las aulas».

El gobierno socialista del momento —integrado por PSOE y Podemos— se lanzó a fondo a esta pelea. «Los hijos no pertenecen a los padres», dijo la ministra de educación Isabel Celaá. En este caso, el gobierno progresista podría haber incluido la educación sexual en el currículum oficial, una demanda feminista desde hace décadas, que imposibilitaría la aplicación de cualquier tipo de propuesta parecida. Sin embargo, prefirió engordar un debate moral, poniendo en el centro preguntas del tipo ¿de quién son los hijos? ¿están en peligro sus tiernas mentes?, que alimentaron el fuego mediático durante un par de semanas. Se puso toda la carne en el asador de las protestas y las alharacas públicas, mientras se dejaban intactos, una vez más, los intereses de la escuela concertada —privada financiada con fondos públicos— que hoy en su mayoría está en manos de la Iglesia católica y otras entidades religiosas y que el gobierno se había comprometido a reformar pero que olvidó rápidamente una vez ganadas las elecciones.

Las posibilidades políticas de las guerras culturales, haciendo caso omiso de los costes sociales que implican, son conscientemente reconocidas por amplios sectores de las derechas, así como de las izquierdas. Para una parte de la clase política, el bajo coste de las guerras culturales corresponde con su capacidad para generar «efectos de verdad». En el caso español, por ejemplo, la reivindicación de las guerras culturales como estrategia política es una de las discusiones calientes dentro de la derecha. Políticas como Cayetana Álvarez de Toledo, del PP aunque proveniente del sector más neocón, han hablado explícitamente en esos términos.⁹⁸ En este sentido, Jorge Martín Frías, director de la Fundación Disenso, el think tank de Vox, dice:

Nosotros no salimos a dar la batalla, salimos a ganar la guerra cultural. ¿Qué es? Lo vemos ahora en las series de televisión, en el teatro, en los cines, en los medios de comunicación, en las universidades donde se ha

98 Existen numerosos ejemplos, pero ver por ejemplo la entrevista de David Mejía: «Cayetana Álvarez de Toledo: «La batalla cultural es la defensa de la inteligencia», *The Objective*, 14 de agosto de 2022. <https://theobjective.com/espagna/politica/2022-08-14/cayetana-alvarez-toledo-batalla-cultural/>

impuesto un pensamiento único y dominante desde la izquierda. Tenemos muy claro que las ideas tienen consecuencias y que debemos ofrecer una alternativa a ese marco izquierdista, entrando en cuestiones que se esconden a la sociedad, planteando debates que pueden ser incómodos, que están cerrados, que muchos no se atreven a asumir.⁹⁹

Es decir, enfrentando lo que ellos llaman lo «políticamente correcto», todas esas cuestiones que provocan reacciones de las izquierdas y los movimientos sociales y que les pueden dar visibilidad, al tiempo que los posicionan como la alternativa valiente de derechas.

Una de las peores consecuencias políticas de la implementación de estas guerras culturales es que reducen el espacio discursivo a dos posiciones irreconciliables, simplificando la complejidad y la diversidad de opiniones y agrupando a las personas en dos campos opuestos y homogéneos. Impide las numerosas posiciones intermedias y las variaciones dentro de las discusiones, donde puede que incluso se encuentren la mayoría de posiciones sociales. Sin embargo, las guerras culturales tienen la capacidad de soslayar cualquier matiz en la discusión, que queda aquí aplastado en la conflagración entre dos bandos bien definidos, satisfechos en aplicar siempre el «o conmigo o contra mí». Por eso, este marco puede llegar a ser altamente funcional para cualquier posición política institucional en un momento dado. La principal consecuencia negativa reside en la anulación de cualquier posibilidad de discusión racional, al tiempo que quedan inmediatamente silenciadas todas aquellas voces que no encajan en ninguno de los dos polos, o incluso que tratan de redirigir la discusión hacia lugares que pueden ser más relevantes para posiciones sociales emancipadoras. Si en muchas de estas guerras culturales no se está jugando nada central, pueden ser, sin embargo, altamente funcionales a la preservación del *statu quo* porque impiden avanzar y consolidan los puntos de partida que «han de ser preservados» —por ejemplo en el caso de ataques a derechos más o menos consolidados o en defensa del feminismo, etc.—.

99 Iñaki Ellakuría entrevista a su director Jorge Martín Frías: «No salimos a dar la batalla, salimos a ganar la guerra cultural», *Fundación Disenso*, 3 de noviembre de 2020. <https://fundaciondisenso.org/2020/11/03/jorge-martin-frias-no-salimos-a-dar-la-batalla-salimos-a-ganar-la-guerra-cultural/>

Las guerras de género: una estrategia de poder

Como hemos visto, los cambios en las relaciones de género desde los años setenta fueron uno de los elementos centrales del cambio en valores que consiguieron transformar algunas sociedades de manera radical. El movimiento de mujeres y las guerras culturales que desencadenaron estuvieron inextricablemente unidas. Las cuestiones relacionadas con el aborto, pero también con las disidencias sexuales —la homosexualidad, el SIDA y la reacción conservadora a los derechos de los homosexuales—, formaron parte de aquellas confrontaciones que se han prolongado hasta nuestros días.¹⁰⁰ Hoy hablamos de guerras de género como una especificidad de las guerras culturales que hace referencia a los conflictos políticos y culturales centrados en cuestiones de género y sexualidad, donde diferentes grupos e ideologías compiten por influir en las normas, las políticas y las percepciones públicas relacionadas con la identidad de género, la expresión de género, y los derechos sexuales. Estas contiendas se producen alrededor de temas como los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales, la igualdad de género, el aborto, la educación sexual, y la representación de género en los medios y la cultura popular, e incluso podríamos hablar aquí de los debates sobre la violencia de género. Estos conflictos giran alrededor de las luchas por el poder, la igualdad y el reconocimiento en un mundo que sigue redefiniendo lo que significa el género en el siglo XXI. Las guerras de género pueden ser funcionales a la lucha por el poder político de partidos y otros actores de la democracia representativa, pero pueden participar en ellas una miríada de actores diversos, algunos institucionales y otros movimentistas que se analizarán más adelante.

Las guerras de género muchas veces son impulsadas como reacción a cambios sociales y culturales que desafían las concepciones tradicionales de género y sexualidad. Pero no hay que olvidar que estos conflictos a menudo se convierten en campos de batalla que implican luchas más amplias por el poder, la autoridad moral y el control social, que reflejan posiciones políticas centrales para determinados actores.¹⁰¹ Por tanto, en ellas no solo

100 Rodgers, Daniel, *Age of Fracture*, MA: Cambridge, Harvard University Press, 2012, p. 146.

101 Las políticas antigénero como estrategia de poder han sido desarrolladas por Sonia Corrêa y el Observatorio de Sexualidad y Política en trabajos como Serrano-Amaya,

está en juego la lucha por determinados derechos y o medidas de reconocimiento simbólico, sino una lucha por el poder de determinados proyectos políticos. No deberíamos analizar estas cuestiones como si únicamente constituyesen una herramienta de agitación —aunque sin duda este aspecto es muy relevante— sino que se deben contemplar como parte central del proyecto político de muchos de estos actores antigénero: defender el orden de género tradicional, sirve para apuntalar el actual régimen de desigualdad. Podemos hablar aquí entonces de cómo el género y la sexualidad tienen esta doble cualidad, pueden ser centrales para el proyecto de las derechas radicales, pero también son usados profusamente de manera táctica.¹⁰² Esto último además constituye un hecho definitorio de la propia evolución de estas derechas, en lo que reside buena parte de su «radicalización».¹⁰³

Las guerras de género se convierten así en herramientas altamente funcionales para lograr o sostener gobiernos, generar coaliciones, entre religión y política o entre distintas religiones, o articular movimientos sociales de carácter reaccionario. Las cuestiones de género son óptimas a la hora de movilizar y agitar socialmente en momentos de desafección política. La sexualidad sirve porque permite construir fantasmas, crear apasionadas contiendas que desvían la atención de este mundo que se desmorona, generar identidad, condensar miedos y construir sobre las inseguridades vitales y una dirección para vidas sin demasiado sentido, sobre todo colectivo. De hecho, las cuestiones de género crean comunidades afectivas sobre las que sostenerse, y esto no se refiere a las comunidades formadas por disidencias sexuales o feministas, también a las contrarias, a las que se construyen por oposición pero que delimitan un nosotros. Este tipo de materias convertidas en problema moral permiten construir un propósito social, un orden, una guía moral. El «odio» puede ser una cuestión identitaria. Pero ¿qué elementos están en juego

Fernando, «Políticas antigénero en América Latina: una mirada panorámica», *Género y Política en América Latina*, 9 de septiembre de 2021. <https://sxpolitics.org/GPAL/uploads/E-book-Resumos-ES-01082023.pdf>

102 Esta idea está desarrollada por Spierings, Niels, «Why gender and sexuality are both trivial and pivotal in populist radical right politics», en Dietze, Gabriele y Roth, Julia (eds.), *Right-wing populism and gender: European Perspectives and Beyond*, Bielefeld, Transcript, 2020, pp. 45-64.

103 Estos aspectos serán desarrollados con más detalle en el siguiente capítulo.

en esta temática que concitan una reacción tan visceral por parte de los actores ultras, y en general de todo el espectro político?

Como hemos visto, las guerras de género no son nuevas. Gayle Rubin ya las describía en los años setenta como confrontaciones públicas donde las definiciones y valoraciones sobre las conductas sexuales eran objeto de luchas encarnizadas entre «los principales productores de ideología sexual —las iglesias, la familia, los medios de comunicación pública y los psiquiatras—» y los grupos contra los que se dirigen estas confrontaciones¹⁰⁴ —fundamentalmente los activistas—. Para Rubin estos eran los «momentos políticos» del sexo, en los que las pasiones desatadas relativas a cuestiones morales eran canalizadas hacia la acción política y de allí al cambio social. Ejemplos históricos de estos «pánicos morales» se reconocen en la historia desde el origen de la Modernidad. Así la histeria ante la esclavitud sexual blanca —la «trata de blancas»— de la década de 1880, las campañas antihomosexuales de los años cincuenta o el pánico a la pornografía infantil de finales de la década de 1970, que ya intentaban vincular a los homosexuales con la pederastia.¹⁰⁵

El concepto de «pánico moral» fue utilizado por primera vez en relación con la cuestión homosexual,¹⁰⁶ y es probablemente el ámbito en el que se han producido más campañas de este tipo. Pánicos morales son también los que se desataron contra la pornografía o la prostitución en los años ochenta del siglo XX por parte de la Nueva derecha, con ayuda de un sector del feminismo y que se denominaron «sex wars». En cualquier caso, como explica Jeffrey Weeks: «El pánico moral cristaliza temores y ansiedades muy extendidos y, a menudo, se enfrenta a ellos, no buscando las causas reales de los problemas y las características que muestran, sino desplazándolos a los “tipos diabólicos” de algún grupo social concreto —a menudo los “inmorales” o los “degenerados”—. La sexualidad ha jugado un papel particularmente importante en esos pánicos, y los “desviados” sexuales han sido los chivos expiatorios omnipresentes».¹⁰⁷

104 Rubin, «El tráfico de mujeres», *op. cit.*, pp. 95-145.

105 *Ibid.*

106 Ver Cohen, Stanley, *Folk Devils and Moral Panics*, Londres, MacGibbon & Kee, 1972, p. 9.

107 Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society*, *op. cit.*, pp. 19-20.

Las actividades sexuales tienen la capacidad de condensar significantes relacionados con temores personales y sociales con los que no tienen por qué guardar relación intrínseca. Durante el estallido del pánico moral esos temores pueden relacionarse con alguna actividad o población sexual excluida o «marginal», consecuencia del sistema de estratificación sexual que organiza nuestro orden de género y proporciona blancos fáciles sobre colectivos sociales que, por lo general, carecen de herramientas para poder defenderse. El estigma contra los disidentes sexuales o las prostitutas, los convierten en chivos expiatorios predilectos y moralmente indefendibles. Este mecanismo opera normalmente de acuerdo con la siguiente secuencia: los medios de comunicación se indignan, la gente se comporta como una turba enfurecida, se activa a la policía y el Estado promulga leyes nuevas.¹⁰⁸ El pánico moral tiene consecuencias a dos niveles: la población objeto del mismo es la que más sufre, pero los cambios sociales y legales afectan al conjunto de la población.¹⁰⁹

En algunos ejemplos recientes se observa como la cuestión de la homosexualidad, o la identidad de género, son elementos centrales de esta tecnología del miedo. Así hay municipios que se declaran «Zonas libres de personas LGTB» en Polonia, se despliega la campaña «contra el borrado de las mujeres» —lanzada en España desde un sector del feminismo transexcluyente para tratar de frenar la ley de autodeterminación de género— o se promulgan distintas leyes que prohíben hablar de homosexualidad a los niños en Hungría, Rusia y en algunos estados de EE.UU., como Florida.

Para activar estas campañas es necesario fabricar víctimas, al menos en el plano discursivo, lo que permite justificar las reacciones, ya sea en forma de nuevas leyes punitivas, de restricción de derechos o tratando de impedir avances legislativos. Como señala Rubin, por medio de la construcción de la víctima, cuestiones como la expresión de las disidencias sexuales, la prostitución, el porno o la educación sexual en las escuelas acaban por mostrarse como amenazas a la salud, la seguridad, las mujeres, los niños, la seguridad nacional, la familia o la civiliza-

108 Rubin, «El tráfico de mujeres», *op. cit.*, pp. 95-145.

109 Véase Spooner, Lysander, *Vices Are Not Crimes: A Vindication of Moral Liberty*, Cupertino, Tanstaaf Press, 1977, pp. 25-29.

ción misma.¹¹⁰ Las extremas derechas actuales son expertas en este tipo de instrumentación: emplean el escándalo, se mueven en los entretelones de los medios y de las presuntas «afectadas», construyen a las víctimas —a menudo muy alejadas de las personas que realmente están en posiciones de mayor vulnerabilidad social— y se victimizan a sí mismos. De este modo, logran uno de los principales efectos buscados en las guerras culturales y logran invertir los términos del debate: las disidencias sexuales, que precisamente en un primer momento se unen para contrarrestar su posición de rechazo social, se convierten en poderosos lobbies que cancelan o censuran la libertad de expresión.

Las víctimas privilegiadas de la derecha son siempre los niños; y en relación con la infancia, la propia institución de la familia, siempre vinculada al «orden natural o divino inscrito en los sexos»; también últimamente las mujeres y su seguridad. Un buen ejemplo de esto son las «guerras de los baños», lanzadas contra las personas trans para que no puedan usar los lavabos que corresponden con su género.¹¹¹ En países de medio mundo, este tipo de narrativas se vinculan a la homosexualidad y a la pederastia. Este argumento recurrente muta hasta encontrarse con las virulentas guerras contra la adopción de parejas homosexuales, o la educación sexual e igualitaria, esa que «sexualiza» a nuestros pequeños o «los deja a merced de los pederastas»,¹¹² al tiempo que la familia se disuelve junto con la autoridad paterna, mientras todo es crimen y caos a nuestro alrededor.

En este marco encajan también la mayoría de los ataques que se lanzan contra la «ideología de género» o los discursos con los que se defienden las prohibiciones del aborto en muchos paí-

110 Quizás se podría hablar aquí de cómo esto se entrecruza con una característica de la política actual —también la de izquierdas— muy centrada en la construcción de la figura de la víctima como principal vía de búsqueda de reconocimiento antes que la generación de conflicto, verdadero motor del cambio social.

111 En 2016, Carolina del Norte promulgó una ley que impide que las personas trans usen aseos diferentes al sexo que figura en sus certificados de nacimiento y otros quince estados de EE. UU. discutieron durante esos años proyectos parecidos. Mientras tanto, en institutos e universidades se daban agrias discusiones sobre el uso de esos espacios que trascendieron a los medios de comunicación y ocuparon la conversación política durante meses y que vuelven recurrentemente.

112 Ver por ejemplo el trabajo de Patrick Wielowiejski, «Identitarian Gays and Threatening Queers, Or: How the Far Right Constructs New Chains of Equivalence», en Dietze y Roth, *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*, Bielefeld, Transcript, 2020, pp. 135-147.

ses, especialmente en aquellos lugares donde este derecho está conquistando algo de terreno, como América Latina. De hecho, el antiabortismo es uno de los aglutinantes de la derecha radical a nivel internacional y el punto de apoyo de una lucha ideológica mucho más amplia y absolutamente decisiva: el grado de autonomía y de libertad sobre la capacidad reproductiva de las mujeres, que no sean obligadas a parir o ser madres, afecta al estatus social de todas las mujeres, aborten o no.¹¹³

Sin embargo, hablar de género hoy implica ampliar algo la perspectiva. Los pánicos morales no se lanzan solo contra los homosexuales y la «degeneración sexual», sino contra todas las personas que promueven la desestabilización del orden de jerarquías entre hombres y mujeres. Si bien el enemigo se amplía, el mecanismo es parecido. La política atraviesa aquí las cuestiones del sexo, y del cuerpo, de una manera radical. Pero es importante detectar también las tendencias subyacentes.

Bajo la pantalla de los escándalos y los pánicos morales no podemos pasar por alto que, en la mayoría de casos, estas campañas son en reacción a avances concretos, legislativos y políticos, pero también a cambios culturales que difícilmente se pueden detener. El binario de género lleva décadas en proceso de desestabilización, al igual que avanza la secularización de la sociedad, y sucede en todo el mundo, no solo en Occidente. Esta es la razón por la que la Iglesia católica se ha activado de manera tan militante desde los años noventa es por y en contra de este mismo proceso. Al tiempo que la sociedad se seculariza, lo religioso tiende a radicalizarse y a convertirse en movimiento militante.

Por eso, resulta inevitable preguntarse acerca de la potencia de estas guerras de género hoy y de su capacidad de detener o bloquear derechos sobre la base de construir un poder político. Justo ahora asistimos a un evidente momento de involución, tal y como se ha visto con la aprobación de legislaciones sobre el aborto en EE. UU. En 2022, cuarenta años después de la histórica sentencia *Roe versus Wade* de 1973, que legalizó de facto el aborto en ese país, el Tribunal Supremo de Estados Unidos la anuló. No obstante, la inmensa mayoría de los estadounidenses,

113 Barrientos, Violeta y Gimeno, Beatriz, «Nuevas perspectivas en el debate sobre el aborto: el aborto libre como derecho», *Revista Trasversales* 15, septiembre de 2009. <http://www.trasversales.net/t15bgab.htm>

un 70 %, está en contra de su derogación.¹¹⁴ Esto da cuenta del increíble poder del *lobby* antiabortista y el persistente peso de la derecha religiosa en ese país, hasta el extremo de que el estado de Louisiana, por ejemplo, ha intentado equiparar a efectos penales el aborto con los del asesinato. Vemos aquí un ejemplo donde minorías influyentes —con dinero, bien situadas políticamente y muy movilizadas— han conseguido retrocesos importantes, mientras mayorías progresistas pero lábiles —no activistas— han sido incapaces de preservar derechos conquistados previamente. A pesar de todo, la inercia cultural del secularismo y de la aceptación social de estos derechos no ha retrocedido. Han ganado la batalla política pero no han cambiado la sociedad.

Existen otros ejemplos que no podemos obviar, donde la expresión de estos pánicos tiene terribles consecuencias. Es el caso, por ejemplo, del provocado por la llamada «crisis de refugiados», instrumentalizada para desencadenar el terror a la «invasión» de los migrantes, cuyo resultado se ha cifrado en un aumento de apoyo a las opciones de extrema derecha y el crecimiento de las actitudes y las políticas racistas. Las nuevas extremas derechas son realmente eficaces desencadenando y fabricando crisis y alimentándose de las consecuencias de las mismas. Como explica Jeffrey Weeks: «El pánico moral cristaliza temores y ansiedades muy extendidos y, a menudo, se enfrenta a ellos, no buscando las causas reales de los problemas y las características que muestran, sino desplazándolos a los “tipos diabólicos” de algún grupo social concreto».¹¹⁵ Ejemplo paradigmático de ello son los asaltos sexuales en Colonia a principios de 2017, de los cuales se culpó a los refugiados. El caso fue luego instrumentalizado, entre otros, por Marine Le Pen que pidió un referéndum para cerrar las fronteras: «Temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres».¹¹⁶

¹¹⁴ Al derogar la ley de 1973 pueden entrar en vigor las restrictivas leyes promulgadas por 26 estados que ya han sido aprobadas pero que permanecían sin efecto y otros estados también podrán aprobar nuevas prohibiciones. Dato de la encuesta: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/el-derecho-al-aborto-en-peligro-en-estados-unidos/>

¹¹⁵ Weeks, Jeffrey, *Sex, Politics and Society*, *op. cit.*

¹¹⁶ Le Pen, Marine, «Un référendum pour sortir de la crise migratoire», *L'Opinion*, 13 de enero de 2016. <https://www.lopinion.fr/politique/marine-le-pen-un-referendum-pour-sortir-de-la-crise-migratoire>

Por tanto, la cuestión sexual tiene la capacidad de galvanizar elementos inaprensibles desde un punto de vista racional. Lo sexual es construido como un espacio donde se cruzan el orden reproductivo y el mandato del placer a toda costa del capitalismo tardío, tabús y sacralizaciones diversas, así como miedos de contaminación de la inocencia primigenia representada en la infancia. La cuestión sexual está aferrada de manera inseparable, a los elementos culturales que han construido el sexo bien como algo sagrado, bien como un impulso irrefrenable —en el caso de los hombres— bien como una amenaza encarnada en todos aquellos que desafían el orden reproductivo con sus «desviaciones» consideradas como aberraciones contra lo «natural». Estas ideas sobre la sexualidad responden a un diseño de siglos dirigido a mantener en la subordinación a las mujeres, a garantizar las líneas sucesorias, las herencias, imprescindibles para la reproducción de las clases y del propio capitalismo, y también conectan con el nacionalismo que se articula a partir de cuestiones demográficas y reproductivas: quién tiene derecho a reproducirse y quién no, es decir quién puede pertenecer de pleno derecho a la nación.

Como vemos, las guerras de género tienen esta doble dimensión: por un lado, impactan en uno de los pilares del orden de género, es decir, de la estructura social, y por el otro operan como activadores políticos capaces de generar un polo de energía militante en tiempos de crisis y desafección. En el siguiente capítulo exploramos por qué son tan útiles para la política contemporánea.

3

¿POR QUÉ FUNCIONAN LAS GUERRAS DE GÉNERO?

A propósito de las guerras culturales, Thomas Frank escribe: «Su meta no es ganar batallas ideológicas sino rasgarse las vestiduras visible, ruidosa y ostensiblemente. La indignación, la rabia son los motores afectivos y estéticos de esta estrategia», explica Frank.¹¹⁷

Las guerras culturales son poderosas porque tienen implicaciones profundamente emocionales. De hecho, temas como el género, la familia y las políticas sexuales están muy cargados de miedos y afectos, y son capaces de movilizar pasiones que los actores de derecha radical potencian para convertirlos en energía política.¹¹⁸ Las campañas sobre la infancia amenazada por la educación sexual, la percepción de que las personas trans desafían lo biológico —algo que no solo ha sido afirmado por elementos religiosos sino que también comparte un sector del feminismo— o las propias aportaciones de la teoría feminista cuando asegura que el género no es natural sino una construcción social... Todo ello contribuye a desestabilizar todavía más el suelo de una sociedad que ha perdido los valores trascendentes como eje que estructuraba los comportamientos. Todo ello provoca respuestas viscerales del tipo «el feminismo o los derechos LGTB han ido demasiado lejos», o «las personas trans no existen», etcétera.

117 Frank, *Qué pasa con...*, op. cit., p. 289.

118 Una dimensión importante para entender el funcionamiento del ecosistema de las extremas derechas es el análisis de los afectos y las emociones. Ver por ejemplo los trabajos de Wodak, Ruth, *Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*, Londres, Sage, 2015.

Como explica Jack Halberstam, las identidades sociales de género están cambiando, se están multiplicando sobre todo entre los jóvenes. El binario de género tiende a estallar, aparecen nuevas formas de identificación —trans, no binaria...— que ponen en cuestión incluso el significado de la heterosexualidad. En tanto el género «no puede permanecer estable», la crisis de la heterosexualidad produce consecuencias profundas en la cultura, generando toda clase de nuevas ansiedades sociales. Ya no está tan claro qué es ser hombre y qué mujer. El suelo de la heteronormatividad tiembla en un mundo donde el matrimonio también pierde peso, la reproducción no requiere de esta sanción social o religiosa ni de relaciones monógamas. Tendencialmente ya no hay una relación orgánica e inevitable entre los hombres, las mujeres, los hijos y la vida familiar.¹¹⁹

No obstante, la puesta en cuestión de los roles de género, en definitiva, la desestabilización del orden sexual, puede tener consecuencias más inquietantes de lo que parece a simple vista. En tanto el género es un elemento central de la manera en la que se identifican las personas, su desestabilización se convierte en un lugar de crisis cultural, de crisis de las identidades. Como explica Christine Delphy,¹²⁰ para muchos supone un ataque a la propia identidad, a las coordenadas que organizan su mundo y a las propias relaciones sociales. El pánico moral que desencadena la posibilidad de un mundo sin género —o con un género asignificante—, que alientan el feminismo y la práctica vital y política de las disidencias sexuales, son un potente motor de la movilización de las nuevas extremas derechas.

En momentos de profunda transición histórica en torno al papel social de las mujeres y las disidencias sexuales, no deberíamos subestimar la ansiedad que generan estos procesos. Como hemos visto, la sexualidad condensa temores personales y sociales de todo tipo, no necesariamente relacionados con el género: desde la construcción de la sensación de inseguridad, a partir de las campañas contra los migrantes como «agresores sexuales», o la inestabilidad vital convertida en guerras culturales,

119 En entrevista, por el CCCB, «Jack Halberstam: “La división entre masculino y femenino ya no se sostiene”», CCCB, 1 de marzo de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=JtYaUQ66sp0&t=628s>

120 Delphy, Christine, *L'ennemi principal. Penser le genre*, París, Syllepse, 2001, p. 31.

hasta temas que atraviesan la construcción de identidad —por ejemplo, de la «crisis de la masculinidad»—. Precisamente, Judith Butler ha descrito la obsesión de la derecha con el género como una manera de reemplazar, condensar o resumir las ansiedades vitales.¹²¹

En este cóctel de malestar económico y cultural que afecta a una parte de la población del planeta, determinados *lobbies*, intelectuales y políticos ultras han encontrado una manera de representarse en el espacio político; de definir una lucha que consigue aglutinar las obsesiones del conservadurismo y de convertir todo ello en un potente motor para sus proyectos de poder. Así el reforzamiento de la familia tradicional heterosexual y la fijación de los roles de género se convierten en importantes asideros identitarios no solo sociales y culturales, sino también políticos. Este activador político viene además reforzado cuando se vincula al otro gran eje de movilización de las nuevas extremas derechas: las cuestiones de raza/migraciones. Valga aquí el caso de Vox, cuando culpa de las agresiones sexuales a los migrantes —sobre todo de origen marroquí—, o dice que la mejor política *gayfriendly* es cerrar las fronteras.

Un reencantamiento de la política

La crisis política es otro factor principal en la explicación de las guerras de género. Las cruzadas morales y los pánicos son útiles porque consiguen generar activismo y movilización en un momento de crisis de los grandes relatos políticos, pero también de deslegitimación de las democracias liberales. La desafección política crece en Europa y se transforma en una crisis de representación, que tiene equivalencias en otros lugares del mundo. Este proceso se ha acelerado desde 2008 con el aumento del desempleo, la pobreza, incluso entre los que tienen trabajo, la precarización del empleo y el desmantelamiento progresivo del Estado del bienestar (sustituido por la iniciativa privada financiarizada en forma de seguros de salud, fondos de pensiones...). Cada vez más capas sociales encuentran dificultades para ser integradas, tendencia que puede ser considerada estructural a menos que los mecanismos neoliberales de regulación se

121 Butler, Judith, *Quién teme al género*, Barcelona, Paidós, 2024.

desaceleren o reviertan. Conviene recordar que desempleados, inactivos, trabajadores temporales o precarios sumados a las personas en riesgo de pobreza son ya mayoría en varios de los países europeos. En Francia, estos segmentos sociales con escasa seguridad vital suponen ya el 51 % de la población, el 59 % en Portugal y España, casi el 68 % en Grecia, y el 69 % en Irlanda.¹²²

Esta «mayoría invisible», como le llaman los investigadores Emanuele Ferragina y Alessandro Arrigoni,¹²³ crece de forma significativa en toda Europa donde ha pasado de representar un 35 % de la población europea en edad de trabajar en 2002 a un 49 % en 2016, también en los países centrales como Holanda e Inglaterra (ambos con un 49,6 %). Según los investigadores, estos grupos son invisibles porque no están representados plenamente por el sistema político. Estos datos reflejan la creciente dualización de las sociedades entre los trabajadores con contrato fijo y derechos, con acceso a crédito y cierta tranquilidad vital, y aquellos temporales, falsos autónomos o desempleados de larga duración que tienen más difícil proyectarse en el futuro. De este modo, la precarización y la dualización social proporcionan una textura afectiva de desafección e inseguridad vital que crece y tiende a ser mayoría o casi mayoría en nuestras sociedades y que está asociada a transformaciones relativamente recientes.¹²⁴

Estos nuevos sectores no pueden ser analizados según las viejas lógicas de la estratificación de clase. De hecho, François Dubet habla de una «transformación del régimen de desigualdades» que da lugar a una política de la frustración y del resentimiento.¹²⁵ Además, estos segmentos sociales se alimentan en parte por las clases medias en lenta decadencia, que hasta ahora operaban como principal estabilizador social. La máquina de integración social que sostiene el funcionamiento de la democracia representativa está en crisis. De las grietas que van

122 Ferragina, Emanuele y Arrigoni, Alessandro, «The rising invisible majority in need of new social rights» en Donoghue, Matthew y Kuisma, Mikko (eds.), *Whither Social Rights in Post Brexit Europe: Opportunities and Challenges*, Social Europe Publishing and the Friedrich Ebert Stiftung, Londres, Social Europe Publishing, 2020, pp. 51-60.

123 *Ibid.*

124 *Ibid.*

125 Dubet, François, *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020.

apareciendo, brotan esos fenómenos políticos difíciles de interpretar, al menos con los antiguos instrumentos analíticos. A todo ello corresponde una creciente marginación de la política. Para estos sectores, sus intereses no tienen expresión política alguna, sus preferencias ya no importan y, de hecho, el sistema político puede vivir sin tener en cuenta lo que piensan.¹²⁶

Entre las consecuencias de esta descomposición social está el aumento de la desafección política.¹²⁷ En algunos países, estos sectores sociales comparten la falta de fe en el sistema con otros segmentos sociales más integrados. En cierto modo, la desafección generalizada no es solo consecuencia de caminar sobre el alambre, sino de la propia amenaza, por vaga que sea, de caer en el abismo social. Después de 2008, muchas personas que se consideraban de clase media se han dado cuenta de que lo que eran sus seguridades vitales, y la reproducción de estas, están cada vez más amenazadas. Esto se observa claramente en las crecientes dificultades de reproducción de las clases medias. Sus propios hijos tienen más difícil alcanzar el nivel de vida de los padres, sobre todo debido a la precariedad en el empleo, pero también, en lugares como España, por la carestía de la vivienda. Amplios segmentos sociales, cuyos padres engrosaban las clases medias o la antigua clase trabajadora fordista, observan hoy cómo sus vidas son mucho más volátiles e inciertas, sobre todo en las regiones en declive.

Esta crisis de representación ofrece una ocasión excepcional a las nuevas extremas derechas. De hecho, se muestran como alternativa, por imaginaria que sea. Su retórica antisistema y su capacidad de erigirse en portavoces de lo políticamente incorrecto son sus principales estrategias de presentación pública. Para estas nuevas extremas derechas, como inventaron los neocones,

126 Ver por ejemplo: Rodríguez, Emmanuel, *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2022; o Fernández-Albertos, José, *Antisistema. Desigualdad económica y precariado político*, Madrid, Catarata, 2018.

127 En España, las tendencias antipolíticas, la falta de fe en los representantes y los partidos todavía es muy acusada y resurge encuesta tras encuesta. Bajo la aparente tranquilidad, el descontento permanece. En España, un 54 % cree que el sistema político necesita una reforma completa y el 32 % que necesita cambios importantes —en total un 86 %—, según una encuesta del Pew Research: Wike, Richard y Fetterolf, Janell, «Global Public Opinion in an Era of Democratic Anxiety», *Pew Research*, 7 de diciembre de 2021. <https://www.pewresearch.org/global/2021/12/07/global-public-opinion-in-an-era-of-democratic-anxiety/>.

esta desafección —en la versión dirigida a la clase política— no se resolvería tanto por la democratización de las instituciones, como «por medio de un intento de reconstrucción del lazo afectivo entre la élite y los subalternos, entre dirigentes y dirigidos, entre poderosos y desposeídos, siempre en torno a una realidad revelada por una nueva verdad que además se presenta a sí misma como minoritaria y acorralada».¹²⁸ Esta operación se articula a partir de la generación de un «nosotros» ante la confusión del mundo actual y frente a algo que amenaza esa unidad y que sirve de fuente permanente de peligro. «La política se vuelve binaria: o bien ese “otro” se asimila al “nosotros”, o bien se rechaza, cuando no se destruye».¹²⁹

De la desafección al resentimiento hay un paso. La frustración y los malestares generan emociones, afectos negativos que pueden ser muy movilizadores. La rabia, además de movilizar, también es una emoción que empodera a los que la enarbolan contra un enemigo, y que marchan detrás de un proyecto donde estos sentimientos se validan y a los que se da un sentido político. Los ultras saben manejar y estimular estos afectos mientras politizan las frustraciones para convertirlas en votos.¹³⁰

En este caldo de cultivo, sumado al descreimiento generalizado, se alimentan además las teorías de la conspiración que se extienden por doquier, y que también se han articulado como un campo de oportunidad para este espacio político. Este punto merece un análisis en detalle, ya que es también parte de la batería de recursos para proyectar públicamente las guerras de género.

Fake news, teorías de la conspiración, exageraciones, lenguaje milenarista o de tonalidades apocalípticas han ganado espacio en la política contemporánea espoleadas por la emergencia de las nuevas extremas derechas y de otros actores ultras. Para algunos autores, como Steven Forti, precisamente uno de los rasgos definitorios de estas nuevas extremas derechas —que llama extremas derechas 2.0— sería el uso intensivo y manipulador, basado en *fake news*,¹³¹ de las nuevas tecnologías y la

128 Carmona, García y Sánchez, *Spanish Neocon*, *op. cit.*, p. 40.

129 *Ibid.* p. 41.

130 Ver a este respecto: Solano Gallego, Esther, *El odio como política: La reinvenCIÓN de las derechas en Brasil*, Pamplona, Katakrak, 2019.

131 Es interesante la perspectiva de Marco d'Eramo a este respecto que aplica a la comunicación la definición weberiana del Estado: «Si, para Weber, el Estado detenta

propaganda política.¹³² Mientras otros, señalan que más que una ruptura con el pasado, lo realmente nuevo de estas mentiras y campañas de desinformación —que se han dado siempre que hay poderes mediáticos y estatales— sería únicamente su cantidad y velocidad en el flujo de las redes sociales.¹³³

El propio funcionamiento de estas redes sociales y de los sistemas de mensajería persona a persona —Whasapp, Telegram— son perfectos para el lanzamiento de las teorías de la conspiración, ya que permiten el anonimato y estimulan la polarización a través de los algoritmos. Las posiciones más extremas circulan con mayor facilidad, los mensajes de pánico moral tienden a viralizarse, aunque solo sea porque el rechazo que provocan genera reacciones que acaban por difundir los discursos que se pretenden combatir. Además, los magnates de las grandes tecnológicos que las controlan parecen haberse escorado de una aparente inclinación progresista hacia un radicalismo derechista. Habría que nombrar aquí sin duda a Elon Musk y su apoyo a la segunda campaña de Trump tras su compra de X —antes Twitter—, ahora lanzada a la multiplicación y potenciación de los mensajes ultraderechistas.

Por otro lado, la mensajería privada tiene también un papel destacado en la extensión de mensajes de odio y de noticias falsas con repercusión en las campañas electorales. Que los partidarios de Bolsonaro después de su victoria gritasen consignas contra los medios tradicionales, mientras jaleaban «¡Facebook, WhatsApp!», no es fortuito. Tiene que ver precisamente con que estas herramientas permiten traspasar las barreras de los me-

el monopolio del uso legítimo de la fuerza física, en el mundo de las comunicaciones modernas —en el que la televisión cuenta más que las divisiones blindadas, el Estado, o más exactamente el “establishment”—, es el que detenta el monopolio de la mentira legítima. Solo él tiene derecho a mentir y a imponer sus mentiras como verdades. Por lo tanto, podríamos hipotetizar que la indignación casi histérica contra las *fake news* ha sido causada por el miedo de los grupos dominantes a haber perdido el monopolio de la mentira legítima. Las redes sociales hacen peligrar ese monopolio». De manera que en determinado momento de esta contienda, la campaña contra las noticias falsas se convirtió en una campaña con el objetivo de recuperar el control de la información que circula por las redes sociales, para introducir una especie de censura o autocensura. D'Eramo, Marco, «The Short Happy Life of Fakes News. Or The Monopoly on Legitimate Lie», *New Left Review (Sidecar)*, 22 de diciembre de 2020.

132 Forti, Steven, *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

133 Sansone, Livio, «El multiculturalismo a la brasileña y la reacción conservadora», *NUSO* 292, marzo-abril de 2021. <https://nuso.org/articulo/el-multiculturalismo-a-la-brasileña-y-la-reaccion-conservadora/>

dios de comunicación. En su lenguaje, les permiten hablar sin corrección política, aunque cada vez más han caído también las barreras que contenían este tipo de mensajes en los medios convencionales, al tiempo que proliferan los emisores que difunden todo tipo de bulos sin restricción y que pasan por medios «serios». En cualquier caso, la mensajería móvil logra difundir escandalosas mentiras sin límite, por ejemplo, contra el candidato que se enfrentó Bolsonaro, Fernando Haddad, del Partido de los Trabajadores, del que se difundieron noticias falsas como la que lo acusaba de pederasta.

Un caso particularmente reciente de aprovechamiento de las teorías de la conspiración se ha podido observar durante la pandemia de COVID-19 de 2020-2022, especialmente en lo que se refiere a las campañas antivacunación. En la línea negacionista de la enfermedad y del valor de las vacunas figuran no pocos gobiernos y partidos vinculados a las nuevas derechas. Así merece aquí recordar que incluso el entonces presidente de EE.UU. Donald Trump sugirió inyectar desinfectante y proyectar un tipo de luz a los enfermos para matar el virus. En términos sociales, una menor credibilidad del sistema (lo que incluye la ciencia, la academia y la política) implica una búsqueda de respuestas en grupos de afines, redes sociales o internet. Por eso no es difícil tampoco la relación entre el conspiracionismo y el apoyo a la derecha radical que confirman algunos estudios.¹³⁴ Estamos, como se puede reconocer, en la era del terraplanismo: en EE.UU. hay millones de personas convencidas de que la tierra es plana, y solo el 66 % de los jóvenes entre 18 y 24 años allí está seguro de que vivimos en un planeta esférico.¹³⁵ Las teorías de la conspiración generan también identidad política y un sentido del nosotros, convierten a los que las apoyan en iniciados, los que tienen acceso a la verdad y forman, por tanto, parte de un grupo especial frente a los «seguidistas», o «la masa». Algo que han aprendido a instrumentalizar bien las nuevas extremas derechas y que tiene que ver con su crecimiento. Las teorías de la

134 Ver por ejemplo: Imhoff, Ronald, Zimmer, Felix, Klein, Olivier, et al., «Conspiracy mentality and political orientation across 26 countries», *Nat Hum Behav* 6, 2022, pp. 392-403.

135 Salas, Javier, «No puedes convencer a un terraplanista y eso debería preocuparte», *El País*, 2 de marzo de 2019. https://elpais.com/elpais/2019/02/27/ciencia/1551266455_220666.html

conspiración también simplifican la propia complejidad social y desvían malestares diversos.

Conspiraciones y mentiras atravesadas por el género

En cuestiones de igualdad también operan las teorías de la conspiración, las noticias falsas o las campañas de desinformación. Por supuesto, las *fake news* en cuestiones de género no son un fenómeno nuevo. No obstante, su alcance juega un papel fundamental a la hora de agitar este tipo de pánicos morales, siempre con consecuencias muy materiales. Los ejemplos son innumerables. En Ghana, antes de la aprobación de una draconiana ley que penalizaba la homosexualidad en el 2021, algunos diputados conservadores afirmaron que el gobierno estaba pagando «procedimientos de reparación anal para personas homosexuales».¹³⁶ La afirmación vino acompañada de una dura campaña homófoba. En Bulgaria en el 2019, el intento de promulgación de una ley de los derechos de la infancia se combatió diciendo que, de aprobarse, los niños búlgaros podrían ser separados de sus familias por razones banales, como la negativa a comprarles un helado, para ser entregados, o «vendidos» en adopción a parejas homosexuales noruegas.¹³⁷

Como era de esperar, las teorías de la conspiración y las *fake news* en las guerras de género ponen el foco en la infancia y en la cuestión sexual, al tiempo que se trata de desacreditar a las disidencias asociándolas a la pederastia. Otro ejemplo: en Bulgaria, circulan muchas historias que tratan de frenar la educación sexual en las escuelas, asociadas a un intento de desacreditar a los países de Europa occidental, con bulos como los que dicen que el incesto o la pedofilia es legal en Escandinavia o las caricias son parte del plan de estudios de los jardines de infancia alemanes.¹³⁸ Casi no hay guerra cultural sin sus mentiras o exageraciones asociadas.

136 Attiah, Karen, «Ghana's tragic turn toward anti-LGBT extremism», *The Washington Post*, 10 de junio de 2022. <https://www.washingtonpost.com/opinions/2022/06/10/ghana-lgbt-homophobia-law/>

137 Granados Soler, Diana y Alabao, Nuria, *Retando al futuro: Ataques a la democracia en Europa y América Latina Voces desde los feminismos*, Bogotá, On the Right Track, 2021.

138 National Network for children, «Child Rights under Attack in Bulgaria», *Eurochild*, 2 de septiembre de 2019. <https://hmd.bg/en/child-rights-under-attack-in-bulgaria/>

La expresión más extrema de estos bulos son las teorías de la conspiración. En cuestiones de género, la de más éxito es la del Gran reemplazo —que desarrollaremos en el capítulo siguiente—, que afirma que las «élites progresistas o globales» están impulsando activamente la sustitución de las poblaciones autóctonas por inmigrantes —o por musulmanes, según el país— ya que las mujeres occidentales no quieren tener hijos por culpa del feminismo y del aborto. Mientras, las musulmanas o las migrantes serían las campeonas de la reproducción. Por descabelladas que puedan parecer estas afirmaciones, en EE.UU. las encuestas muestran que el 48 % de la población dice estar de acuerdo en que los cambios demográficos que se están produciendo son el resultado de un «plan deliberado para sustituir a los votantes conservadores blancos».¹³⁹ Podría parecer solo una alocada teoría republicana apoyada por los seguidores de Trump, pero más de un tercio de los demócratas también están de acuerdo con afirmaciones similares.

Mención especial merece también la de QAnon por su relevancia política y por el grado de desmesura de sus contenidos. En este caso, también va de niños y pederastia. Esta conspiración dice que existe una «secta satánica» de líderes demócratas y otras celebridades que trafican con niños, los violan y los asesinan para beber su sangre y conseguir así prolongar la vida. Joe Biden, Hillary Clinton, Barack Obama, Bill Gates, Tom Hanks, George Soros e incluso el Papa Francisco estarían involucrados en esta red, mientras que Donald Trump supondría la salvación y la garantía de que cesasen estas aberraciones. La dimensión de esta teoría y la capacidad de movilización que puede generar se percibe en el asalto al Capitolio que apoyaron muchos de sus seguidores que también estuvieron detrás de los bulos que aseguraban que las elecciones del 2020 estuvieron amañadas.

El marco de las guerras de género es por tanto doble: un contexto de descreimiento en la política institucional; y, de otra parte, la proliferación de teorías de la conspiración que también, a su manera, simplifican la complejidad social y desvían el malestar convirtiendo a los que apoyan tales teorías en «iniciados».

139 Miller, Cassie, «SPLC Poll Finds Substantial Support for “Great Replacement” Theory and Other Hard-Right Ideas», *SPLC*, 1 de junio de 2021. <https://www.splcenter.org/news/2022/06/01/poll-finds-support-great-replacement-hard-right-ideas#gender>

Convertidos en dinamitadores de los consensos sociales, los «iniciados» se consideran también, en muchos casos, los adalides de la lucha contra lo políticamente correcto. Todo esto nos sirve para entender cuáles son las funciones de las guerras de género. En un momento histórico de colapso de los grandes relatos —y de las viejas formas de organización de la cultura y la opinión asociados a la vieja estructura de clases— que sostenía el armazón de las democracias liberales, las guerras de valores son funcionales a suerte de *reencantamiento de la política*. Si los partidos socialdemócratas o liberales cuando gobiernan acaban impulsando políticas en ocasiones demasiado parecidas en materia económica, si las formas de representación percibida no alcanzan siquiera a la mayoría de la población —sobre todo aquella que se ve progresivamente descolgada y desamparada—, convertirse en un guerrero de los valores, ya sea en la calle, en las redes o incluso con el voto devuelve, paradójicamente, la fe en la política. Al menos, en un tipo concreto de política. Tal y como explican Carmona, García y Sánchez, refiriéndose a la estrategia neocón:

La enorme desafección que existe entre las mayorías sociales con respecto de la clase política no se resuelve tanto por la democratización de las instituciones, cuanto por medio de un intento de reconstrucción del lazo afectivo entre la élite y los subalternos, entre dirigentes y dirigidos, entre poderosos y desposeídos, siempre en torno a una realidad revelada por una nueva verdad que además se presenta a sí misma como minoritaria y acorralada. [...] El principio de representación (el voto) queda así relegado por la construcción de una suerte de unión o alianza social en torno a un mismo ideario moral.¹⁴⁰

Se trata, en definitiva, de la construcción de un «nosotros» y un «otro» (un enemigo, ya sean migrantes, personas trans o feministas). Como hemos señalado, aferrarse a modelos del pasado, a guías morales de comportamiento, consigue reducir la complejidad social y conjuga así la ansiedad que genera un mundo donde parece que podemos elegir cualquier guía de conducta, donde para muchos se ha difuminado la línea entre «el bien y el mal». La incertidumbre alienta la percepción de desorden. Las

140 Carmona, et al., *Spanish neocón*, *op. cit.*, pp. 40-41.

ansiedades morales se suman a las sociales provocadas por la indeterminación económica y la precariedad vital.

El universo mental sobre el que se añapan estas propuestas ultraconservadoras tiene, en ocasiones, expresiones de tipo casi subculturales. Las afirmaciones de la identidad de tipo reaccionario, los nuevos «nosotros» se organizan a menudo en formas que se pueden considerar tangenciales e incluso «marginales» a las de las mayorías sociales. Es el caso, por ejemplo de los Proud Boys,¹⁴¹ donde al supremacismo blanco se suma el supremacismo masculinista, muy ligado además a acciones violentas como las que impulsan los grupos de tipo neonazi. También sucede en movimientos menos estructurados pero que tienen fuerte presencia en la esfera de internet. Es el caso de los inceles, los célibes involuntarios que se afirman en una identidad marcadamente misógina, o del universo de las *trad wives*, mujeres que sueñan con parecerse a una perfecta esposa y ama de casa de clase media de la década de 1950. Se trata en todos los casos de espacios sociales y culturales de búsqueda de sentido, en torno a los cuales surgen comunidades humanas específicas.

La estrategia populista

Respecto de la contienda electoral, estas guerras de género son también funcionales a la estrategia de generar bloques sociales, y coaliciones de votantes, en apoyo de proyectos políticos de las nuevas extremas derechas. En sociedades altamente fragmentadas los universos de sentido y las vivencias de los grupos sociales tienen poco que ver unos con otros y a veces es difícil representar los intereses de un determinado sector sin enajenarse otros. En palabras de Oliver Roy, «estamos inmersos en subculturas que en el fondo niega su pertenencia a una cultura abarcadora diferente».¹⁴²

141 Los Proud Boys son una organización de extrema derecha con sedes en Estados Unidos y Europa. Su ideología encuentran en la intersección del libertarismo —entendido a la manera estadounidense de la búsqueda del gobierno mínimo y la máxima libertad individual sin apelaciones a la igualdad—, el antifeminismo y la misoginia expresa. Encajan en la tendencia global del nacionalismo religioso —son orgullosamente antisemitas e islamófobos— y se hicieron conocidos por mostrar su apoyo al expresidente Donald Trump que a su vez se negó a condenar sus manifestaciones violentas.

142 Roy, *L'Europe est-elle chrétienne?*, *op. cit.*

Si los valores consensuales tácitos se dinamitaron en los 68, las nuevas derechas pueden funcionar como un movimiento militante de reunificación de los valores. En muchos lugares, esta poderosa necesidad de reunificación social, en términos conservadores, consigue desplazar y dividir el campo político entre los que representan los valores tradicionales y quienes los atacan. Se establecen nuevas trincheras y polarizaciones. Si la sociedad está desarticulada, como pretende el populismo, y si es necesario reconstruir el pueblo, el uso de estas estrategias pretende unificarla de manera artificial.¹⁴³ En este caso, las nuevas extremas derechas proponen una imagen de sociedad homogénea a partir del nacionalismo y el universo de significados que le acompañan, ya sea la creación de enemigos —el otro, el extranjero, el musulmán...— o la polarización con las élites globalistas que amenazan nuestros intereses.

Según las investigadoras Gabriele Dietze y Julia Roth, el género entra también en este juego de las polarizaciones de tipo populista, que enfrentan a las élites globalistas/liberales contra el pueblo. En este caso, los valores tradicionales se construyen también contra un enemigo interno —la élite corrupta, las feministas, los activistas LGBTQ, la corrección política— y otro externo —los globalistas, pero también los inmigrantes que tratan de «invadirnos» como competidores por el trabajo y las prestaciones del Estado del bienestar o como amenaza a la cultura nacional y la libertad sexual de las mujeres blancas—. La «ideología de género» aparece así como amenaza transnacional para las familias, los niños y la reproducción de la nación.¹⁴⁴ De esta manera, los valores de género tradicionales permiten unifi-

143 Así, como hemos explicado, para Hartman, las guerras culturales se entienden mejor como el terreno que permitió a los estadounidenses en las décadas de 1980 y 1990 aceptar las transformaciones en la vida estadounidense provocadas por las luchas de los 60/70. A través de estas confrontaciones de valores, los estadounidenses encontraron nuevas formas de solidaridad frente a una cultura cada vez más fragmentada y sin rumbo que ponía en duda todos los cimientos. Lejos de ser efímeras, para este autor son la narrativa definitoria de la América postmoderna. Hartman, Andrew, «The Culture Wars: Notes Towards a Working Definition», *Society for U.S. Intellectual History*, 11 de marzo de 2011.

144 Dietze, Gabriele y Roth, Julia, «Right-Wing Populism and Gender: A Preliminary Cartography of an Emergent Field of Research», *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*, Bielefeld, Transcript, 2020, p. 13.

car, construir un «nosotros», mientras se manipula el miedo a las amenazas que lo cercan.

Las nuevas extremas derechas han aprendido a construir una política y una combinación discursiva que se adapta bien a un contexto de crisis, al menos en ausencia de alternativas de carácter emancipatorio. Conviene considerar con más profundidad este punto: en estas sociedades no hay apenas proyectos que consigan articular propuestas de futuro. En términos sociales amplios, el futuro se presenta, más bien, asaltado por la catástrofe, el cambio climático, la crisis ecológica y los relatos distópicos.

Efectivamente, no estamos produciendo utopías potentes que puedan dar forma a una imagen de un futuro posible que consiga reilusionar o reencantar en la política, y por supuesto, tampoco existen las organizaciones o los sujetos que les den cuerpo —como sucedió con el movimiento obrero de los siglos pasados—. Al mismo tiempo, los partidos políticos se han ido separando de las mayorías sociales y cada vez tienen más dificultades para encuadrarlas. La derecha, tiene un proyecto, quizás destructivo y antidemocrático, pero en muchas ocasiones más efectivo a la hora de conseguir adhesión, en buena medida porque se adapta bien a este orden mundial todavía capitalista y cada vez más competitivo. Por ilusoria que sea la propuesta de un capitalismo nacional —que unifique a las clases sociales bajo una bandera—, este puede resultar todavía un proyecto creíble; un país donde empresarios y trabajadores nacionales harían frente a las corporaciones multinacionales y la amenaza migratoria. En lugares dispares como Francia o en Hungría, esto es lo que propone la extrema derecha local.

En el marco populista, el uso de las guerras culturales es una estrategia capaz de movilizar, pero también de agrupar. Precisamente, las cruzadas antígénero permiten establecer alianzas sociales que de otro modo no se producirían. Según la investigadora Andrea Péto, que analiza la configuración de estas constelaciones de actores de derecha radical en Europa del Este, conceptos como el de la ideología de género —o la defensa de la familia tradicional— ayudan a «crear alianzas amplias y una unión de actores que no han cooperado en el pasado». Ya sean religiosos o no, o pertenecientes a diferentes credos, conservadores *mainstream*, partidos de extrema derecha o fundamentalistas, las

guerras de género posibilitan a estas diferentes tendencias políticas agruparse para hacer causa común.¹⁴⁵ También les permiten pedir el voto por «razones morales»: normalmente en contra de determinados derechos como el aborto, el matrimonio igualitario, la educación sexual, etc. Muchas de estas iglesias piden a los fieles que apoyen a partidos que concuerden con sus principios morales o con los que han establecido alianzas puntuales. Es lo que ha sucedido con buena parte del cristianismo neopentecostal que impulsó el proyecto bolsonarista en Brasil.

Pocos pero muy activos

Las campañas y movilizaciones feministas y de las disidencias sexuales han transformado los consensos sociales en la mayoría de países occidentales a favor de la ampliación de los derechos y libertades individuales. Y aunque han desencadenado una reacción social y cultural, en la mayor parte de lugares, en realidad, el conservadurismo social está en retroceso. De hecho, las posiciones antidisidencias sexuales, antifeministas o incluso antiaborto no solo son minoritarias en Europa, sino que se encuentran en retirada en buena parte del mundo, incluidos algunos países gobernados recientemente por la ultraderecha. En Brasil —antes y después del gobierno del ultra Bolsonaro—, alrededor de un 70 % de la población se mostraba favorable a la despenalización del aborto.¹⁴⁶ A nivel mundial un 59 % está a favor de que este derecho sea reconocido por ley en todos los supuestos o en una mayoría de los casos, frente a un 26 % que indica que no debería ser legal.¹⁴⁷

Las nuevas extremas derechas no deberían interpretarse como representación política de sentimientos y opiniones am-

145 Péto, Andrea, «"Anti-gender" mobilisational discourse of conservative and far right parties as a challenge for progressive politics» en Kováts, Eszter y Pöim, Maari (eds.), *Gender as Symbolic Glue. The Position and Role of Conservative and Far Right Parties in the Anti-gender Mobilisation in Europe*, Budapest, Foundation for European Progressive Studies and Friedrich-Ebert-Foundation, 2015.

146 Fetterolf, Janell y Clancy, Laura, «Support for legal abortion is widespread in many countries, especially in Europe», *Pew Research Center*, 20 de junio de 2023. Ver también, Dides, Claudia, Cristina Benavente, Isabel Sáez y José Manuel Martín Morán, «Estudio de opinión pública sobre aborto y derechos sexuales y reproductivos en Brasil, Chile, México y Nicaragua», *FLACSO-Chile*, 2011.

147 IPSOS, «A nivel mundial, 3 de cada 5 personas apoyan la legalidad del aborto», *Ipsos*, 2 de agosto de 2022. <https://www.ipsos.com/es-es/nivel-mundial-3-de-cada-5-personas-apoyan-la-legalidad-del-aborto>

pliamente difundidos, es decir, como posición política que da voz a una reacción social existente y mayoritaria, que articula la expresión institucional de un bloque de mayoría política y cultural.¹⁴⁸ Más bien sería al revés, son estas guerras de valores y su acción, las que permiten construir bases políticas y culturales propias —reclutarlas, agruparlas entorno a unas ideas, movilizarlas—, aun cuando sean minoritarias.

Por eso, los políticos de las nuevas derechas y sus aliados fundamentalistas no siempre van al grueso de votantes o al corazón de consensos sociales, sino que tratan de crear activamente un bloque social reaccionario explotando los sentimientos de inseguridad existentes. Juegan a la agitación. Se apoyan en minorías muy movilizadas —incluso mediante repertorios movimentistas— que se activan por cuestiones altamente emocionales. De ahí el uso de un lenguaje y unos mensajes mesiánicos, o incluso milenaristas: la infancia amenazada, la ideología de género contra la naturaleza, etc. El pánico moral que implica la desestabilización del orden de género se utiliza como vía de agitación y de movilización. Muchos han dejado de votar porque piensan que la participación electoral no va a cambiar nada sustancial, pero si se consiguen activar temas que generan miedo o indignación moral en determinados segmentos sociales se puede recuperar a ese electorado abstencionista en apoyo de un determinado proyecto político por ciertas convicciones morales o porque sientan su identidad amenazada.

Más allá de la movilización de votos, no conviene subestimar la importancia de tener una base social dispuesta a salir a la calle a manifestarse, a repartir panfletos, recoger firmas, o incluso a protestar delante de las clínicas que practican abortos. Las nuevas tecnologías y las redes sociales permiten que un pequeño grupo de activistas puedan posicionar temas en medios y redes, y activarlos en un sentido u otro —los movimientos sociales de izquierda también se basan en estos principios comunicativos para hacer política—. Las nuevas extremas derechas han sido virtuosas en lograr este posicionamiento y muy activas en los nuevos medios, difundiendo ideas, materiales y *fake news* por

148 Arruzza, Cinzia, «The Fantasy of Normalcy: Neoliberalism, the Family, and the New Right», *Blog of the APA*, 25 de septiembre 2019. <https://blog.apaonline.org/2019/09/25/the-fantasy-of-normalcy-neoliberalism-the-family-and-the-new-right/>

cadenas de mensajería privada. «Golpeamos a nuestra audiencia con detonantes emocionales que no pueden ignorar. Esto es una operación psicológica», dice el neonazi y antisemita Mike Enoch.¹⁴⁹ Los «guerreros del ratón o del clic» se convierten en imprescindibles. La campaña del Brexit para la salida de Inglaterra de la Unión Europea y la campaña electoral que llevó a Bolsonaro a la presidencia en 2019 son dos ejemplos del carácter crucial de esta movilización digital. No hay que subestimar tampoco, que las personas más movilizadas en un sentido u otro son también las que están suficientemente comprometidas con una idea o un proyecto como para convencer activamente a familiares, amigos o gente cercana para que voten o apoyen determinadas opciones. Pocos pero muy movilizados pueden llegar a tener un importante impacto social.

No hay guerra cultural sin dos bandos

Las guerras culturales no se dan si no se presenta una contraparte. La polarización implica provocación, capacidad de crear un enemigo con el que hay que batirse, ya sean feministas, personas queer, de izquierda o comunistas. Paradójicamente tratan de movilizar a la izquierda o sus activistas en su contra y lo hacen activamente. A partir de la indignación de la izquierda, de sus partidos, pero sobre todo de los militantes en redes, estas opciones políticas consiguen expandir sus mensajes. De hecho, su estrategia de redes está pensada según esta lógica especular: apostar por una guerra sin cuartel, atacar y provocar para conseguir vitalizar contenidos aun cuando solo sea porque quienes los comparten lo hacen indignados.

El propio algoritmo de muchas de estas redes incluida X —la de mayor influencia política— estimula la polarización. Cualquier mensaje que genere reacción a la contra recibirá más visibilidad, más likes, más retuits, más respuestas, que a su vez harán circular más el mensaje en cuestión. Mientras que un discurso más consensual, menos provocador, que puede ser importante pero que no genera rechazo en uno otro sentido tendrá siempre menor visibilidad. La polarización que generan las

149 Marantz, Andrew, *Antisocial. La extrema derecha y la «libertad de expresión» en internet*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

guerras culturales, en la que se impulsan las nuevas extremas derechas, se ve premiada por la propia configuración y la lógica de las redes sociales.

Uno de los casos más característicos es el de Facebook, donde el alcance de los anuncios se puede definir mediante targets, de manera que un partido ultra en campaña electoral posiciona estos anuncios al revés que los otros partidos. Buscará que sean visibles entre las personas de las que se espera mayor reacción: un mensaje en defensa de los toros o de la caza en el muro de un animalista; otro contra la Ley de Violencia de Género será visible para las aquellas interesadas en feminismo. Las personas que reciben estos anuncios y que se sienten directamente interpeladas difunden sus reacciones a la contra y el mensaje se hace viral con muy pocos recursos. No es importante lo que se dice, en este caso a la contra, sino que circulen, espoleados por los algoritmos. En los medios tradicionales también tienen su impacto. Los propios periodistas que necesitan clics o audiencias para sus noticias, utilizan aquellas declaraciones que creen que van a provocar mayor reacción; una afirmación brutal o que utilice mecanismos del pánico moral, tiene más posibilidades de aparecer en medios.

Las guerras de género o las guerras culturales se están configurando como vehículos privilegiados de la política institucional en un escenario de crisis, y se extienden progresivamente a todos los partidos, más allá de las nuevas extremas derechas.

Los ataques al género, política por otros medios

Durante un mitin de ministros evangélicos a principios de la década de 1980, el reverendo Falwell espetó a los asistentes: «Tenemos una responsabilidad triple. Número uno, salvar a la gente. Número dos, bautizarlos. Número tres, registrarlos para votar». ¹⁵⁰ El entonces candidato presidencial Ronald Reagan estaba presente. En su discurso se evidenció la naciente alianza entre los activistas cristianos conservadores y el Partido Republicano; fue el bautismo de la Nueva derecha. Desde entonces, el uso de los valores tradicionales como arma política se ha extendido en todo el mundo; de Europa a la India, pasando por Turquía o

150 Lassiter, «Inventing Family Values», *op. cit.*, pp. 13-14.

América Latina, las guerras de género se han consolidado como estrategia clave en la lucha por el poder político —institucional o no— y en el caso de los partidos, por los recursos del Estado.

La bandera de la lucha contra la «ideología de género» —contra todas aquellas teorías y activismos que refutan la forma en la que se entiende el género, la sexualidad y la reproducción tradicionalmente— se ha enarbolado como una de las piezas centrales de la retórica ultraconservadora. Sin embargo, como nos recuerda Arguedas, esa no es su motivación principal, su objetivo político prioritario es tomar el Estado y sus instituciones por la vía de los mecanismos electorales de la democracia formal, y desde dentro, imponer su visión social y económica.¹⁵¹ Deberíamos tener muy presente este objetivo político, al fin y al cabo no se trata de una estrategia dirigida a un fin, que no solo busca sujetar la estructura social, o frenar o hacer retroceder «derechos», sino que tiene propósitos más ambiciosos.

Aunque las emociones se movilizan para conseguir alterar el orden político.¹⁵² La instrumentalización de los valores refuerza un bloque de poder conservador que puede tener en su punto de mira los derechos reproductivos de la mujer o los derechos de las disidencias sexuales. No obstante, detrás de las nuevas derechas puede hallarse una coalición de intereses que pretende reforzar la implantación de medidas más o menos neoliberales que van de la familia al militarismo, desde el autoritarismo iliberal hasta el extractivismo y la expropiación de bienes comunes —como sucede hoy en lugares como América Latina o África—. La confrontación, en estos casos, es contra todos aquellos proyectos políticos —tanto institucionales como de movimiento— que buscan la redistribución de la riqueza, por eso necesitan reafirmar órdenes reproductivos del pasado.

Una vez obtienen el poder, estas coaliciones utilizan todos los medios necesarios para consolidar sus posiciones: poder político, alcance geográfico, construcción de movimientos de masas, educación, etc. En lugares como América Latina o Eu-

151 Arguedas, Gabriela, «La “ideología de género”, el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: la vocación anti-democrática», *Género y Política en América Latina*, 2020. <https://xpolitics.org/GPAL/uploads/Ebook-Apartado%2020200203.pdf>

152 Conectas, «Entrevista: a ofensiva antigénero como política de Estado», *Conectas*, 7 de marzo de 2020. <https://www.conectas.org/noticias/ofensiva-antigenero-politica-estado/>

ropa del Este, conservar el gobierno implica desmantelar, en la medida de lo posible, la democracia liberal e imponer regímenes políticos de carácter totalitario. El propio Viktor Orbán ha hablado claramente de su propuesta llamada: democracia «iliberla». De hecho, hay que destacar el vínculo entre las políticas antigénero y los ataques a la democracia liberal,¹⁵³ incluso lo que podemos llamar claramente proyectos «posfascistas» siguiendo a Enzo Traverso.¹⁵⁴ Consecuencia de estas afirmaciones hay medidas concretas: prohibir programas universitarios de género; la difusión de contenidos sobre homosexualidad en Rusia, donde Vladimir Putin utiliza los «valores tradicionales» para fortalecer su poder e intervenir en política internacional; socavar la libertad reproductiva y la lucha contra la violencia dirigida contra mujeres y disidencias sexuales, entre otras. Lo que nos enseñan los regímenes de Europa del Este, como el de Orbán, es que los ataques a los derechos feministas muchas veces van asociados a otros atentados, por ejemplo, contra la libertad de expresión y a la libertad de prensa, buscando concentrar el poder de información; la restricción de la actividad de los partidos contrarios e incluso la persecución de los opositores; y por supuesto severos recortes a la libertad de circulación y a los derechos —y a veces la integridad física— de los migrantes o de las disidencias sexuales.

Las guerras de género, como toda guerra cultural pueden usarse de manera táctica incluso en las contiendas cotidianas entre partidos. Según Kováts y Zacharenko,¹⁵⁵ por ejemplo, en las ofensivas contra el aborto o las disidencias de lo que fue el gobierno polaco del Partido Ley y Justicia, la cuestión de los derechos reproductivos se presentaba como un arma contra la oposición en momentos de crisis política —como la del COVID-19—. Sin embargo, este tipo de campañas no son simplemente oportunistas, con ellas tratan de impulsar activamente una agenda conservadora a largo plazo, están conectadas de manera inextricable con algunos de los fundamentos del orden social.

153 Ver por ejemplo la investigación que codirijo junto con Granados Soler, *Retando al futuro, op. cit.*

154 Traverso, Enzo, *Les nouveaux visages du fascisme*, París, Éditions Textuel, 2017.

155 Kováts, Eszter y Zacharenko, Elena, «How Fidesz and PiS exploit the culture war», *IPS Journal*, 29 de abril de 2020. <https://www.ips-journal.eu/topics/european-union/how-fidesz-and-pis-exploit-the-culture-war-4312/>

A pesar de los movimientos de emancipación de las últimas décadas, la construcción de género todavía es considerada por muchos como un hecho inmutable que una y otra vez se afirma en lo «biológico». Estos actores ultras no se cansan de invocar esta supuesta ineludible diferencia «biológica» de los sexos, entendidos como antagónicos y complementarios. En algo tienen razón: las cuestiones de género son centrales para apuntalar el orden reproductivo. La construcción de lo masculino y lo femenino, la heterosexualidad obligatoria, la imposición de un modelo de familia, y su entrecruzamiento con los sistemas raciales y coloniales, vertebran este orden reproductivo/sexual o de género. Así, las luchas feministas de base —las más anticapitalistas—, pero también las rebeliones de las personas trans y de las disidencias sexuales —las de todas aquellas y aquellos que no se conforman con los lugares asignados en la reproducción—, desestabilizan la estructura social y las legitimidades que la articulan. Son una amenaza porque evidencian la contingencia de las desigualdades, que no forman parte del «curso natural» de las cosas, ni del «orden divino» —o civilizatorio, en su versión laica—, sino que podrían, simplemente, no darse. El actual régimen sexual o de género, pero también el racial —íntimamente relacionado— y las desigualdades económicas y de posibilidades de vida son consecuencia de un orden social e histórico. Esta estratificación está destinada a dividir a las poblaciones y a justificar su desigual acceso a recursos, a «naturalizar la desigualdad» por eso, si son contingentes, son susceptibles de ser transformados.

El orden de sexo y género es garante del orden jerárquico, y la oposición a la disolución de los órdenes «naturales» del sexo supone la oposición a la transformación del orden social establecido. Y es en este marco más general en el que se entienden los movimientos antigénero de todo el mundo.

4

ELEMENTOS PARA UN DISCURSO REACCIONARIO

Si bien ninguna ideología es completamente coherente, en las nuevas extremas derechas actuales su discurso hecho a retazos y sus contradicciones internas resultan todavía más evidentes. Pueden decir una cosa y mañana algo que quizás no encaje con lo anterior. Las contradicciones e incoherencias no preocupan demasiado. Lo importante es movilizar las emociones y, como hemos visto, las cuestiones de género y los temas sexuales son una excelente herramienta en este propósito. El tacitismo de muchas posiciones antigénero actuales —sobre todo en los partidos políticos— no son equivalentes a las conservadoras tradicionales, que poseían un conjunto claro de principios. De hecho, según la filósofa Judith Butler las nuevas derechas: «Se alimentan de la misma inestabilidad que prometen contener, y su propio discurso solo genera más caos. A través de esta serie de afirmaciones incoherentes e hiperbólicas, inventan un mundo de múltiples amenazas inminentes para justificar el gobierno autoritario y la censura [...] No se esfuerzan por ser coherentes, ya que su incoherencia es parte de su poder».¹⁵⁶

No se trata solo de un problema de incongruencia, algunas de las expresiones de estas nuevas extremas derechas también evolucionan, se modifican según contextos y dependen de equilibrios internos y luchas de poder, sobre todo cuando se producen dentro de los partidos políticos. En definitiva, no siempre es posible capturar un hilo narrativo estable. En cualquier caso, y si

156 Butler, Judith, «¿Por qué el “género” provoca tantas reacciones en todo el mundo?», *Latfem*, 1 de noviembre de 2021. <https://latfem.org/por-que-el-genero-provoca-tantas-reacciones-en-todo-el-mundo/>

bien son muchas las diferencias internas a las nuevas derechas, podríamos generalizar que, en buena parte de estas, encontramos una política sexual conservadora estructurada a partir de discursos compartidos que viajan de país en país, y de congreso en congreso, a través de encuentros y think tanks. Sin embargo, en el caso Europa, encontramos también una instrumentalización de los valores liberales como confrontados al islam que no siempre implican necesariamente una vuelta a los «valores tradicionales» o la familia «natural».¹⁵⁷

Existen, pues, marcadas diferencias en las narrativas de la Nueva derecha dentro de Europa, entre el este y el oeste. No es igual el discurso de Marine Le Pen, que podría pertenecer a eso que hemos llamado «ultraderecha renovada», que el expresoado por un grupo neonazi como Amanecer Dorado —antes de su ilegalización— o el de otros grupos similares, mucho más claramente antifeministas y retrógrados. Si la primera se ha moderado y juega la carta de la preocupación por la seguridad de las mujeres y los gais —lo que se le ha denominado «progresismo estratégico»¹⁵⁸—, los neonazis o la ultraderecha fascista más movimentista, a imagen y semejanza de sus precedentes históricos, exhiben una homofobia y machismo explícitos, al tiempo que tratan de performar una masculinidad tradicional a menudo ligada al ejercicio de la violencia. Sin embargo, aunque la ultraderecha tenga estas modulaciones o renovaciones en Europa occidental, sobre todo en los partidos políticos, los fundamentalistas cristianos y sus organizaciones de base tienen discursos más radicales en torno al género, con indiferencia de los países en los que operen, y suelen focalizarse menos en la cuestión racial o de migraciones.

157 Para el investigador Olivier Roy, las derechas radicales contraponen los supuestos valores europeos a los de los migrantes y musulmanes, pero su contenido es contradictorio. Unos identifican estos valores comunes con una Europa cristiana y sus tradiciones —lo que en realidad implica hostilidad a la libertad sexual y al matrimonio homosexual—. Mientras que otro sector destaca la libertad de la moral europea frente a la supuesta intolerancia de los musulmanes: se defiende el feminismo frente al velo y los derechos de las disidencias sexuales frente a la homofobia religiosa. La paradoja aquí es que los valores defendidos por la Iglesia católica se oponen a los valores liberales y en muchas cuestiones como la libertad de expresión y la blasfemia, la igualdad de sexos o el género los cristianos están muy próximos a los musulmanes. *L'Aplatissement du monde..., op. cit.*

158 Dietze, Gabriele y Roth, Julia, *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*, Bielefeld, Transcript, 2020.

Pero no hay que ver sus narrativas o conceptos como meramente discursivos, sino que estos son utilizados para la coordinación de distintos actores afines con los que componerse. Sus doctrinas, expresiones de ideologías o visiones religiosas devienen así auténticas herramientas de organización, que permiten el establecimiento de coaliciones nacionales e internacionales. La ideología es funcional aquí a la estructuración de movimientos diversos, que, si bien autónomos, se articulan a partir de su confluencia en las guerras de género. Un ejemplo podría ser el Estado ruso que utiliza la promoción de los «valores tradicionales» supuestamente nacionales como estrategia de intervención política, lo que le permite aumentar su poder e influencia, pero también vincularse y tejer alianzas materiales con otros actores a nivel transnacional.¹⁵⁹ En vez de coherencia, se genera aquí un red discursiva de contornos difusos.¹⁶⁰

En este capítulo se analizan algunos de los principales ejes discursivos de las nuevas extremas derechas —u otros agentes movimentistas— que, aunque centrados en Europa, se despliegan en buena parte del mundo occidental. El marco en el que se desenvuelven estas ideas impone una tonalidad afectiva marcada por el desencanto, convertida en política del miedo, del resentimiento y la escasez; una microfísica posfascista que se va infiltrando en los resquicios que dejan las frustraciones cotidianas que tienen anclaje en carencias materiales. Como hemos visto, el objetivo consiste en redirigir estas frustraciones sobre las condiciones de vida, en forma de pánicos morales y sexuales que son, a su vez, los principales motores de las guerras de género.

Las principales narrativas se radican en la «defensa de la familia (natural)» y los discursos antifeministas contra lo que denominan «ideología de género».¹⁶¹ Una de las preguntas fundamentales del análisis consiste en responder a cómo se actualizan

159 Edenborg, Emil, «Anti-Gender Politics as Discourse Coalitions: Russia's Domestic and International Promotion of "Traditional Values"», *Problems of Post-Communism*, 2021, pp. 175-184.

160 *Ibid.*

161 Además de este antifeminismo tradicional o conservador más clásico, existen nuevas expresiones reactivas, que en Internet llegan incluso a adquirir un rango de subcultura pero cuyos argumentos no son tan utilizados por las nuevas extremas derechas europeas de manera tan abierta y que por eso no van a ser analizados aquí.

estos elementos, mutan o se entrecruzan con nuevas preocupaciones como son los pánicos demográficos, las restricciones a los derechos sexuales y reproductivos, el nacionalismo, el racismo y la xenofobia.

Sin duda, la retórica cultural actual de las derechas radicales en Europa se cohesiona creando la imagen de un continente asediado, amenazado por el multiculturalismo y el feminismo autoritario. Y aquí se observa una clara superposición de los discursos de la derecha radical, de la derecha populista y de los conservadores alrededor del género, la raza y las migraciones.¹⁶² Este rasgo común a las nuevas derechas se expresa a través de la «racialización de la política sexual»¹⁶³ o el etnosexismo,¹⁶⁴ donde el machismo aparece asociado a «otras» culturas, siempre «inferiores», al tiempo que los inmigrantes o los musulmanes se configuran como amenazas a las mujeres y a las disidencias sexuales. Respecto a éstas, y más allá de las expresiones más descarnadas de homofobia, muchos de estos discursos en Europa occidental también se han transformado en propuestas homonacionalistas donde determinadas disidencias sexuales —personas blancas, normativas, no activistas— pueden ser integradas en la nación. Analizaremos estos aspectos en detalle.

1. Ideología de género

El antifeminismo se ha definido como una reacción a las movilizaciones feministas y de las disidencias sexuales, así como a los cambios culturales correlativos, sobre todo desde la década de 1960 en adelante —aunque el sufragismo y los movimientos de mujeres también fueron testigos de un movimiento reactivo—. Dentro, sin embargo, de los antifeminismos existe una amplia diversidad, que va desde los más tradicionistas a los más contemporáneos anclados en las subculturas de internet, donde quizás los más conocidos sean los incel.¹⁶⁵ Los

162 Ver por ejemplo: Erel, Umut, «Saving and reproducing the nation: Struggles around right-wing politics of social reproduction, gender and race in austerity Europe», *Women's Studies International Forum* 68, mayo-junio de 2018, pp. 173-182.

163 Concepto desarrollado por Farris, Sarah, *En nombre de los derechos de las mujeres: el auge del feminacionalismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.

164 Dietze y Roth, *Right-Wing Populism and Gender...*, *op. cit.*

165 *Incel* es un acrónimo de Involuntarily Celibate —celibato involuntario—, una subcultura que se produce en comunidades virtuales de hombres articulados a partir de la

tradicionalistas agrupan a los defensores de los roles de género y los modelos familiares que se consideran provienen de «los usos y costumbres» o son los aprobados por Dios y muchos de los actores que impulsan esta perspectiva son de base religiosa.¹⁶⁶ Una de sus principales herramientas es la de la cruzada contra la «ideología de género».

Este concepto surgió en el Vaticano a partir del año 2000¹⁶⁷ y se gestó para contrarrestar el impulso de los derechos reproductivos de las mujeres a nivel internacional. La extensión de las posiciones feministas parecía suponer entonces una amenaza al papel de la Iglesia de Roma, no solo como institución religiosa, sino también a su influencia política, muy consolidada hasta ese momento dentro de la ONU. En este organismo, la Iglesia tenía estatus de observadora, con capacidad de bloquear cuestiones relacionadas con la igualdad y sobre todo, con los derechos reproductivos y de las disidencias sexuales. Las cuestiones de género se convirtieron para esta en un elemento de intervención fundamental utilizado en la lucha para preservar su posición y poder.¹⁶⁸ De hecho, la «ideología de género» es hoy una de las piezas centrales en la retórica ultraconservadora, aunque puede significar cosas ligeramente distintas en diferentes contextos. Según el uso contemporáneo de estos movimientos ultras, la «ideología de género» sería una estrategia política, casi de carácter conspirativo, empleada por una élite liberal transnacional que pretende erradicar las diferencias esenciales entre hombres y mujeres, un «totalitarismo más peligroso que el marxismo o el fascismo».¹⁶⁹

experiencia de no conseguir mantener relaciones sexuales (o románticas) con mujeres. A menudo se les relaciona con las derechas radicales, y con contenidos racistas.

166 Bonet Martí, Jordi, «Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales», *Psicoperspectivas* 19, num. 3, 2020, pp. 52-63.

167 Aunque se le da un definitivo impulso con su inclusión en el *Lexicón de Términos Ambiguos y Discutibles en Relación a la Vida, la Familia y las Cuestiones Éticas*, Madrid, Ediciones Palabra producido por el Pontificio Consejo para la Familia en el 2003, y sobre todo a partir del papado de Benedicto XVI —Ratzinger— que se inicia en el 2005.

168 Boczkowska, Krystyna entrevista con la socióloga polaca Elżbieta Korolczuk, «Cómo el género y el feminismo se convirtieron en un pilar del discurso de las derechas», *Voxeurop*, 3 de marzo de 2023. <https://voxeurop.eu/es/como-genero-feminismo-convirtieron-pilar-discurso-derechas-europa/>

169 Kuhar y Paternotte, *Anti-Gender Campaigns in Europe*, op. cit., p. 6.

La Iglesia católica desarrolló esta noción con el fin de combatir las propuestas de las teóricas y activistas feministas, que, a partir de la década de 1970, contribuyeron a atacar el orden sexual produciendo una crítica radical de las normas sociales: naturalización, esencialismo y la división sexual del trabajo —que asocia la maternidad y las tareas de reproducción social a las mujeres biológicas—. Lo que pretendía Roma es combatir el género como concepto y como herramienta política y su utilización por feministas y activistas de las disidencias sexuales. Básicamente, la «ideología de género» sirve para negar que los roles de género son construcciones sociales, de manera que las diferencias entre hombres y mujeres resulten inmutables y ahistóricas, como lo sería su papel en la sociedad. Bajo esta perspectiva, la división sexual del trabajo está naturalmente justificada; lo que supone una fuerte reacción a una revolución política y epistemológica¹⁷⁰ contra una de las herramientas teóricas feministas más poderosas.

Como sabemos, el género se entiende como un constructo social, mientras que el sexo corresponde a lo que convencionalmente entendemos por «naturaleza», a partir de las diferencias biológicas de los cuerpos masculinos y femeninos. Hoy sabemos, además, que el sexo es también inestable y se comprende mejor si se piensa como un espectro más que como dos campos enfrentados.¹⁷¹ En cualquier caso, y como señala la filósofa Judith Butler: «No importa que las diferencias cromosómicas y endocrinológicas compliquen el binarismo del sexo y que la asignación

170 Garbagnoli, Sara, «Contra la herejía de la inmanencia: el “género” según el Vaticano como nuevo recurso retórico contra la desnaturalización del orden sexual» en *¡Habemus género! la iglesia católica e ideología de género*, en Bracke, Sara y Paternotte, David, *¡Habemus género! La iglesia...*, Río de Janeiro, G&PAI, 2018, p. 73.

171 La crítica feminista clásica estaba centrada en el binarismo del género, pero sobre todo en la «biología como destino», en la que cuerpo de mujer es igual a mujer. Lo que se plantea Judith Butler es si lo que se denomina sexo al final «estará tan culturalmente construido como el género; de hecho, quizás siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal». Dicho de otro modo: «el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «sexo natural» se forma y establece como prediscursivo, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura». No puede afirmarse así que los cuerpos posean una existencia significable antes de la marca de su género. Los cuerpos existen por medio de estas marcas de género. Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2020, pp. 55-56.

de sexo sea revisable. Los defensores de la perspectiva antigénero afirman que los “ideólogos del género” niegan las diferencias materiales entre hombres y mujeres, pero su materialismo se convierte rápidamente en la afirmación de que los dos性 son “hechos” atemporales.¹⁷²

El concepto de género se utiliza para hablar de las construcciones sociales que definen los comportamientos, roles, expectativas y posibilidades vitales, así como todo aquello que se ha generado a partir de estas diferencias, esto es, el «deber ser» impuesto sobre las mujeres y los hombres. Al negar este carácter social del género, como ideología, como invención, este nuevo activismo religioso antifeminista ha tratado de recuperar la idea de hombre y mujer en tanto biológicamente diferenciados, así como el orden de género «tradicional», es decir, la organización de la reproducción social y los papeles distintos que se proponen para hombres y mujeres en ese orden y que está en el verdadero origen de la división sexual del trabajo y es la base sobre la que se construyen el resto de desigualdades.

Para quienes acuñaron el término «ideología de género», las diferencias entre hombres y mujeres no serían aprendidas sino esenciales e inmutables. Decir otra cosa supondría un atentado contra el «orden divino» o «natural», en la versión laica. Estas diferencias naturales estarían relacionadas, por supuesto, con una determinada imagen de la mujer como cuidadora y de la familia como familia tradicional heterosexual con división de funciones según sexos.¹⁷³ El biologicismo siempre ha sido funcio-

172 Butler, Judith, «Why is the idea of “gender” provoking backlash the world over?», *The Guardian*, 23 de octubre de 2021.

173 En el año 2012 Ratzinger (entonces Papa Benedicto XVI), dirigió a la feligresía católica un discurso de Navidad, que sirve para entender el uso que hace la Iglesia católica de este concepto: «El gran rabino de Francia, Gilles Bernheim, en un tratado cuidadosamente documentado y profundamente conmovedor, ha mostrado que el atentado, al que hoy estamos expuestos, a la auténtica forma de la familia, compuesta por padre, madre e hijo, tiene una dimensión aún más profunda. [...] Cita una afirmación de Simone de Beauvoir que se ha hecho famosa: “No se nace mujer, se llega a serlo”. En estas palabras se expresa la base de lo que hoy se presenta bajo el lema de *gender* como una nueva filosofía de la sexualidad. Según esta filosofía, el sexo ya no es un dato originario de la naturaleza, que el hombre debe aceptar y llenar personalmente de sentido, sino un papel social sobre el cual se decide autónomamente, mientras que hasta ahora era la sociedad la que decidía. La falacia profunda de esta teoría y de la revolución antropológica que subyace en ella es evidente. El hombre niega tener una naturaleza preconstituida por su corporeidad, que caracteriza al ser humano. Niega la propia naturaleza y decide que ésta no se le ha dado como hecho

nal a la naturalización de la desigualdad. En consecuencia, desde la perspectiva de la teoría feminista, desestabilizar el género, nombrarlo como modificable, implica cuestionar la dominación masculina, pero también el orden jerárquico a partir del cual se organiza la sociedad. Por contra, cuando se pretende que las posibilidades de vida queden determinadas por la biología, no solo se reafirma el vínculo de las mujeres con la maternidad, sino que además se pretende inscribir esa capacidad reproductiva en una forma social particular, como si no hubiese otras posibilidades de crianza, sino las de la familia nuclear heterosexual.¹⁷⁴ La naturalización de las diferencias está profundamente inscrita en nuestra percepción de la realidad y sirve para legitimar y sostener todo un sistema de desigualdad.

Además, el uso de la «ideología de género» tiene el poder de generar pánicos morales, «en tanto afecta a algo que está profundamente inscrito como natural en nuestras categorías de percepción, apreciación y acción», según la investigadora Sara Garbagnoli. En este sentido, sostiene, el género funciona «como una cosmología»: un mundo sin género parece impensable y al mismo tiempo resulta profundamente amenazador para muchos, en tanto desestabiliza una creencia profundamente arraigada.¹⁷⁵ De ahí que muchas de las guerras de género tengan esas tonalidades apocalípticas o dramáticas y consigan condensar otras muchas inquietudes de todo tipo. «Hay algo deliciosamente maligno en la “ideología de género”, la forma en la que atrae, como un imán, los muchos miedos, ansiedades y obsesiones del conservadurismo cultural: la amenaza a las/os niñas/os, el peligro de que “colapsen” las diferencias entre hombres y mujeres, la profecía del fin de la civilización. Todo eso se suma y produce una imagen profundamente perturbadora pero excitante».¹⁷⁶

preestablecido, sino que es él mismo quien se la debe crear». Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones de Navidad. Vaticano, Roma, Italia: Santa Sede. Citado en Arguedas, Gabriela, «La “ideología de género”, el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: la vocación antidemocrática» en Corrêa, Sonia «Políticas antigénero en América Latina Resúmenes de los estudios de caso nacionales», *Género y Política en América Latina*, 2020.

174 Entrevista a Judith Butler en The Marc Steiner Show, «Rise of the Right: Gender Rules» [podcast] en *The Real News Network*, 28 de marzo de 2022.

175 Garbagnoli, «Contra la herejía de la inmanencia», *op. cit.*, p. 74.

176 *Ibid.*, p. 90.

A medida que las personas trans y no binarias han ido adquiriendo mayor visibilidad —lo que está provocando una expansión de las posibilidades de identificación sexogenéricas—, la derecha cristiana ha invocado cada vez más la idea del esencialismo de género. El eje contra las disidencias sexuales se ha convertido así en central en todos los discursos de los ultras y fundamentalistas más recalcitrantes, al tiempo que las feministas trans y lesbianas se han convertido en chivos expiatorios de las guerras de género, muchas veces centradas en combatir el matrimonio igualitario o las adopciones por parte de parejas del mismo sexo.

La «ideología de género» resulta además ideal a la hora de dibujar una frontera radical entre el bien y el mal, de configurar un enemigo unificado contra el que pueden agruparse diversas facciones en un terreno de lucha que implica tanto la cultura como la elaboración de legislaciones. La defensa de estos argumentos se hace con todas las herramientas de las guerras culturales, con sus excesos verbales y su querencia por el tono conspiranoico. «La ideología de género es peor que el comunismo y el nazismo juntos», dijo el obispo polaco Tadeusz Pieronek en 2013. Se dice también que el género promueve el «polimorfismo sexual», el «fin de la familia» y la «destrucción de lo humano».¹⁷⁷ La palabra «género» ha pasado así a ser sinónimo de decadencia moral, corrupción y excesos izquierdistas.

Las cuestiones de género siguen así la estela de las producciones políticas del campo emancipatorio de los 68 contra los que hay que combatir; forman parte de la lucha contra el «marxismo cultural». De hecho, con otros términos, el origen de la argumentación subyacente a la «ideología de género» se puede rastrear ya en el nacimiento del Congreso Mundial de las Familias. En su primera declaración de 1997, ya pedía «respeto por los rasgos distintivos de la masculinidad y la feminidad como determinados biológicamente y no como construidos socialmente». Los vínculos con la herencia neocón, la reacción antiesentayosista y el familiarismo en el que se sustenta resultan pues evidentes. Si la

177 Entrevista con Sonia Corrêa, en Correia, Mariama, «Las alianzas de Bolsonaro con Putin y Orbán contra el aborto y a favor de la familia tradicional», GK, 25 de marzo de 2022. <https://gk.city/2022/03/25/bolsonaro-putin-orban-argumentos-contra-aborto-analisis/>

diferencia entre hombres y mujeres es biológica, la familia debe ser el lugar fundamental donde tal diferencia se expresa, ya que «posee características fijas arraigadas en la naturaleza humana». Así pues, según también esta misma declaración, «las políticas que socavan la familia erosionan los cimientos de la sociedad, deteriorando la fuente misma de su propia autoridad». En definitiva, se proponía que los gobiernos debían apostar por políticas que hagan «prevalecer el salario familiar, permitiendo así a los padres, especialmente a las madres, ocuparse plenamente de sus propios hijos». ¹⁷⁸ Se trata claramente, por tanto, de una apuesta por reforzar el orden social desigual anclado en la división sexual del trabajo, que además, en esa fecha se ligaba especialmente al proyecto neoliberal, como veremos en el capítulo dedicado a la internacionalización de las guerras de género.

La doctrina de la Iglesia

Después del 68, en Europa occidental se produjo un cambio fundamental en los modos de vida, que implicaron una progresiva secularización. A pesar de Juan XXIII y el Concilio de Vaticano II, la reacción de la Iglesia a medio plazo no implicó una creciente apertura social para acompañar ese proceso, sino que reafirmó sus posturas más recalcitrantes. En julio de 1968, en la Encíclica *Humanae Vitae*, Pablo VI se ancló en la posición eclesiástica tradicional de la Iglesia en defensa de una postura maximalista que prohibía toda práctica sexual no destinada a la procreación y cualquier forma de anticoncepción, alejándose así de la mayoría de su propia feligresía. Rechazaba también las conclusiones de la comisión de expertos que él mismo había convocado y que recomendaban una revisión de la doctrina en un sentido más aperturista.

Hoy la práctica religiosa sigue disminuyendo en todo el mundo occidental, en parte debido a esta lejanía de los creyentes respecto de una jerarquía anclada en posiciones reactivas. Además, los y las católicas de la teología de la liberación siguen pidiendo cambios urgentes en las cuestiones que tienen que ver con la sexualidad y el género, como por ejemplo, que se supri-

¹⁷⁸ Todas las citas pertenecen a su declaración oficial: *To The Governments of the Globe*, 1997, Praga: <https://www.worldcongress.pl/praga.php>

ma el inútil celibato de los sacerdotes y que las mujeres puedan ser ordenadas. Pero tanto Juan Pablo II como su sucesor el cardenal Ratzinger (Benedicto XVI) continuaron y profundizaron la línea «antigénero», como si ante la pérdida de posiciones en la sociedad lo único que quedase fuese el atrincheramiento en los principios morales más obstinados. Ambos insistieron, por ejemplo, en que el Estado carece de legitimidad para despenalizar o legalizar el aborto, pues se trata de un asunto de ley natural que es ley divina. De hecho, la moral sexual se convirtió en la agenda política prioritaria del Vaticano, y Juan Pablo II en faro del movimiento antigénero, hasta el extremo de prohibir el condón en plena pandemia mortal del VIH/SIDA.¹⁷⁹

Mientras en toda Europa seguían avanzando los valores progresistas en cuestiones sexuales y de género, Juan Pablo II promovió la llamada «teología de la complementariedad entre ambos sexos»¹⁸⁰ que quería ser una renovación de los discursos de la Iglesia católica ante la hegemonía alcanzada por el feminismo de las décadas de 1960 y 1970. Si anteriormente se promovía una visión de las mujeres como subordinadas a los hombres, ahora ambos se contemplaban como «iguales en dignidad» pero diferentes y complementarios en naturaleza.¹⁸¹ Estos planteamientos sirvieron de base teórica a lo que se denominó «nuevo feminismo» o «feminismo provida», inspirado en el feminismo de la diferencia y que reivindican organizaciones ultras de mujeres como New Women for Europe [Nuevas mujeres para Europa],¹⁸² en un evidente intento de tergiversación de los objetivos feministas.

De otra parte, es preciso reconocer, como señala Gayle Rubin, que la retórica feminista tiene una inquietante tendencia a reaparecer en contextos reaccionarios.¹⁸³ Es lo que hoy vemos en las guerras de género lanzadas para frenar los derechos trans, y en el papel del feminismo propiamente reaccionario que se les opone. A principios de la década de 1980, Juan Pablo II también

179 Harth, Elfriede y Católicas por el Derecho a Decidir, «La contrarreforma en marcha. Movimientos anti derechos en el Estado español», *Calala Fondo de Mujeres*, 2016, pp. 27-28.

180 *Ibid.*

181 Garbagnoli, «Contra la herejía de la inmanencia», *op. cit.*, p. 57.

182 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, pp. 27-28.

183 Rubin, «Reflexionando sobre el sexo», *op. cit.*, p. 42.

empleó una prolífica retórica feminista referente a la «objetivación sexual» que extraía del discurso feminista de la época para justificar su compromiso con la visión más conservadora de la sexualidad. Sobre estos presupuestos condenó el divorcio, el aborto, el matrimonio civil, la pornografía, la prostitución, el control de natalidad, el hedonismo desenfrenado y «la lujuria».

En definitiva, mientras en buena parte de Occidente se aprobaron leyes que liberalizan la familia, la reproducción asistida, la anticoncepción y el aborto, la Iglesia católica se enfocó en la «defensa de la vida», en oposición sistemática a los nuevos derechos. A pesar de las propuestas algo más progresistas del papado de Francisco, hoy el Vaticano continua en lo fundamental su ferrea apuesta por mantener el orden sexual y su poder como instancia de regulación con potestad para dictar comportamientos sociales y controlar el ámbito de la reproducción. La historia europea ha estado muy marcada por las ideas de la Iglesia hasta el punto de que la situación actual de las mujeres no se entiende si desligamos las formas de dominación masculina de los avatares de la ortodoxia cristiana.¹⁸⁴ La religión es intrínseca a la prescripción moral, tanto como el poder de la iglesia es consustancial a la prescripción moral.

Desplazamiento de la ley divina a la ley natural

En 2020, los argumentos esgrimidos por los promotores de la ley rumana que prohibió la enseñanza de estudios de género en escuelas y universidades eran que «la teoría de género no es solo una moda, sino también algo radical y extremo; es simplemente una teoría completamente desprovista de base científica y no alcanza el consenso de la comunidad académica. Es tan científica como la teoría que dice que la Tierra es plana».¹⁸⁵ En Europa, muchos ultras han abandonado los argumentos religiosos para desarrollar una versión secular de la «ideología de género», en esta ocasión supuestamente respaldada por la ciencia. La apelación a argumentos científicos y jurídicos, que son

¹⁸⁴ Ver por ejemplo el estudio de Varela, Julia, *El nacimiento de la mujer burguesa*, Madrid, Ediciones Morata, 2019.

¹⁸⁵ Nuttall, Clare, «Romania becomes the latest battleground in Central Europe's gender wars», *Intellinews*, 2 de julio de 2020. <https://www.intellinews.com/bucharest-blog-romania-becomes-the-latest-battleground-in-central-europe-s-gender-wars-186591/>

presentados como objetivos e irrefutables, pretende implantar una determinada política sexual, bajo presupuestos de neutralidad ideológica.¹⁸⁶ Los nuevos conservadores utilizan argumentos donde incontestables «estudios» de psiquiatría, biología o medicina aseverarían la existencia de traumas en niños criados por parejas del mismo sexo, al tiempo que dan un marco científico a la calificación de la homosexualidad o la transexualidad como patologías. Promueven así una falsa idea de «consenso científico», al tiempo que tratan de restar peso político a la cuestión, sobre la base de que es un tema de ciencia, de naturaleza, sobre el que no caben opiniones diferentes ni disputas.¹⁸⁷ De ahí la inversión de los ultras en universidades y programas de formación que se dedican a desarrollar *papers*, libros y otros materiales que pueden llegar a tener incluso cierto reconocimiento académico y que sirven de base para impulsar y legitimar la reacción conservadora en las instituciones educativas.

La ideología de género como herramienta de organización

El concepto de ideología de género funciona hoy como un «pegamento simbólico»,¹⁸⁸ un aglutinante de la acción política que sirve para oponerse a una serie de derechos relacionados con el género: desde el aborto hasta el matrimonio homosexual, pero también a los estudios de género en las universidades o a la educación sexual e igualitaria en las escuelas. Sirve así mismo para cimentar un frente unido de batalla, que incluye a actores muy diversos en todo el mundo, tanto religiosos como laicos: partidos ultra, movimientos ciudadanos, lobbies políticos e iglesias. De esta manera, distintos credos trabajan juntos a partir de campañas que utilizan este concepto. Fundamentalistas cristianos, evangélicos, católicos, ortodoxos encuentran, de este modo, una vía de impulsar leyes que encajan con su visión moral, pero también de acrecentar su influencia y poder social a través del control de la sexualidad o de la capacidad reproductiva de las

186 Griffon, Lucille, Pruth, Charlotte, y Johansson, Maria, *The fierce and the furious - Feminist insights into the anti-gender narratives and movement*, Copenhagen, EuroMed Rights, 2019, p. 3.

187 *Ibid.*, p. 10.

188 Grzebalska, Weronika, Kováts, Eszter, y Pető, Andrea, «Gender as Symbolic Glue: How "Gender" Became an Umbrella Term for The Rejection of the (Neo)Liberal Order», *Political Critique*, 13 de enero de 2017.

mujeres. Además, el Vaticano ha sido capaz de reenmarcar este debate porque «la existencia de un frente “antigénero” hace creer que existe un frente “progénero”», lo que permite estrechar lazos entre actores diversos, a la hora de llevar adelante esta guerra cultural contra un enemigo que, aunque opera como una fantasмагoría, se pretende poderoso.¹⁸⁹

Como ejemplo del uso político de la «ideología de género» es significativo que este concepto cobrase centralidad en el referéndum de 2016 sobre el Tratado de Paz en Colombia, en el que venció el «No». El objetivo de esta iniciativa era sentar las bases definitivas de la paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En este contexto, en principio tan alejado de las guerras de género, una parte de la oposición, aliada con los evangélicos neopentecostales, pidió el voto contrario al acuerdo, ya que este había sido redactado «bajo la óptica de la ideología de género».¹⁹⁰

El género como colonización ideológica

Los movimientos de derecha radical han encontrado otra manera de reforzar sus propuestas nacionalistas y movilizar el

189 Graff, Agnieszka, «“Ideología de género”: conceptos débiles, política poderosa» en Bracke, Sara y Paternotte, David, *¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género*, Río de Janeiro, Género & Política en América Latina, 2018, p. 84.

190 Probablemente América Latina sea el continente donde más se utilice este concepto tanto por movimientos sociales, bancadas pentecostales o medios de comunicación; no sólo por la derecha, sino también por algunos gobiernos progresistas. Es el caso del que fue presidente de Ecuador, Rafael Correa, que dedicó uno de sus programas de televisión semanales a denunciar la «ideología de género» como herramienta para destruir a la familia. Sin embargo, como señala la investigadora Gabriela Arguedas, en este continente estaríamos ante «un movimiento de base neointegrista católico en alianza con el fundamentalismo neopentecostal, que ha establecido una alianza política entre los grupos de poder económico de corte neoliberal y el fundamentalismo religioso en general». De manera que la posición antigénero o fundamentalista queda fijada fundamentalmente en el apoyo del campo neoliberal y en general, no es adoptado por las izquierdas, aunque vistos los distintos pactos que algunos gobiernos progresistas han establecido con el evangelismo conservador, esto puede cambiar. Arguedas, 2020, *op. cit.*, pp. 12-13.

Para entender el arraigo y utilización de este concepto en el continente ver Corrêa, Sonia (ed.), *Anti-gender politics in Latin America*, Brasil, Sexuality Policy Watch (SPW), 2020. También se puede consultar la investigación que coordiné junto con Diana Granados Soler, D. *Retardo al futuro: Ataques a la democracia en Europa y América Latina. Voces desde los feminismos* Fondos europeos y latinoamericanos de mujeres Calala y Alquimia. O los artículos recogidos en el volumen de Cabezas Fernández, Marta y Cristina Vega Solís (eds.), 2022. *La reacción patriarcal en Europa y las Américas. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona, Bellaterra, 2022.

descontento social, así como a sus propias bases, en este caso vinculando la lucha contra «la ideología de género» con la identidad nacional y el soberanismo. El lobby fundamentalista cristiano, o al menos un segmento del mismo, ha asumido también estas narrativas. La novedad en relación con las guerras de género anteriores es que aquí se relacionan los discursos feministas y proderechos de las disidencias sexuales con las élites liberales o el capital global, a los que hacen responsables de los males- tares sociales provocados por la desigualdad o la pobreza, o por el miedo de la clase media a su descenso social. Como explican Agnieszka Graff y Elzbieta Korolczuk,¹⁹¹ las preocupaciones por la familia, las tradiciones, o la sexualidad se conectan aquí con los problemas relacionados con las condiciones de vida para oponerse a los valores y derechos liberales. En lugares como Polonia, Hungría o Rusia, la ultraderecha acusa a los que promueven los derechos de las mujeres o de las disidencias sexuales de estar al servicio de intereses foráneos o de ir contra sus propias tradicio- nes, que se convierten así en metonimia de la nación.

De nuevo la Iglesia católica ha sido extremadamente acti-va a la hora de promover este marco discursivo. En enero de 2016, el Papa Francisco advirtió a los fieles contra la «ideología de género», en esta ocasión como una suerte de imposición por parte de los países occidentales ricos, una forma de «colonización ideológica». En una inusitada convergencia con los discursos de la ultraderecha sobre estas cuestiones, según el discurso del Pontífice, los países occidentales están condicionando ayudas económicas a la aprobación de leyes más favorables a los homo- sexuales, como la educación o el matrimonio igualitarios. Para oponerse a todo ello, Francisco propuso «una globalización “poliédrica” para que “cada pueblo conserve su identidad”».¹⁹² Este uso conservador de los discursos anticoloniales está funcionan- do en algunos países de África, con un marcado pasado colonial, pero también en lugares que no lo tienen como Polonia, aunque este país ha sufrido sucesivas ocupaciones en su historia. En este

¹⁹¹ Graff, Agnieszka y Korolczuk, Elzbieta, «Towards An Illiberal Future: Anti-Genderism and Anti-Globalization», *Global dialogue* 7, num. 1, 2017.

¹⁹² Efe, «El papa pone la teoría del género como ejemplo de “colonización ideológica”», *elDiario.es*, 19 de enero de 2015. https://www.eldiario.es/sociedad/teoria-genero-ejemplo-colonizacion-ideologica_0_347516152.html

caso, la defensa de los derechos de las mujeres también se desprecia desde la ultraderecha como una imposición extranjera, como una «traición» a la patria polaca.¹⁹³

Cuando las derechas radicales hablan de élites en el poder incluyen a organizaciones internacionales como la Organización de Naciones Unidas y la Unión Europea u otros organismos que dicen velar por el respeto a los Derechos Humanos y que se oponen a la agenda ultraconservadora; pero también a corporaciones globales como Amazon, Google y Microsoft; ricos empresarios como Bill Gates o Georges Soros; y organizaciones no gubernamentales como la Asociación Internacional de Lesbianas y Gais.¹⁹⁴ Como vimos, cuando se vincula la cuestión sexual con la soberanía nacional se reivindica la capacidad de decisión de los países contra los instrumentos del derecho internacional que se consideran «abusivos». Se acusa a instituciones internacionales o lobbies privados como la Open Society Foundation de tener un papel central a la hora de forzar a los países más pobres a aceptar leyes y regulaciones con contenidos morales contrarios a sus «esencias nacionales» a cambio de apoyo y dinero.¹⁹⁵ Estos argumentos se apoyan, sin embargo, en un hecho cierto, ya que los organismos internacionales como el FMI o el Banco Mundial, efectivamente supeditan el acceso a préstamos —que se venden como ayudas— al cumplimiento de unos estándares en cuestiones de género, algo que sucede con bastante intensidad en África.

De esta manera, los discursos contra la «ideología de género» pueden presentarse como antielitistas, como defensores de la gente común, que solo quiere sacar adelante a su familia, la gente normal oprimida por una clase dirigente liberal responsable de su falta de expectativas vitales o de su situación económica: los mismos que pagan el precio de la globalización. Así, según Graff y Korolczuk, el feminismo y las luchas de las disidencias sexuales se asocian con el individualismo y la explotación «cultural y económica».¹⁹⁶ Esto permite a partidos y

193 Entrevista a Agnieszka Graff en Najsztub, Piotr, «Women sacrificed on the altar of the Holy Mary», *Przekrój* 10, num. 3220, 8 de marzo de 2007.

194 Graff y Korolczuk, «Towards An Illiberal Future», *op. cit.*

195 Kuhar y Paternotte, *Anti-Gender Campaigns in Europe*, *op. cit.*, p. 8.

196 Graff y Korolczuk, 2017, *op. cit.* Cítr.

políticos, incluso a algunos en el gobierno, conservar un aire de «antisistema» o cierta pretensión como defensores del pueblo y de la gente humilde, frente a los peligrosos colectivos feministas/LGTBIQ+ —financiados por oscuros intereses globalizadores—. Y esto ocurre también en lugares como Polonia o América Latina donde el feminismo nunca ha sido demasiado influyente políticamente —donde desde luego no ha sido una ideología del poder o de la élite política—. Así, el discurso antigénero se ha convertido en un nuevo lenguaje conservador de resistencia a la globalización neoliberal.

Mientras que en estos países el término «ideología de género» ha alcanzado una gran popularidad, en Europa occidental, en cambio, la ideología de género se usa de manera desigual —limitada a los sectores más religiosos o radicalizados, aunque también es profusamente utilizada por partidos como Vox—. No obstante, conviene considerar algunas traducciones locales. En EE.UU. también se usó en las elecciones presidenciales¹⁹⁷ de 2017. En ellas operó la narrativa de que el feminismo de Hillary Clinton y las «políticas de identidad» o de minorías abanderadas sobre todo por los demócratas —y financiados por los «progres» de Silicon Valley y Hollywood— estaban perjudicando a los trabajadores varones blancos de las áreas industriales y a los trabajos «productivos». En esa campaña, se presentó a Donald Trump como el político «políticamente incorrecto» que, aunque misógino, o precisamente por ello, es capaz de encarnar «al hombre común» y de representar las verdades de los humildes frente al lobby progresista. En esta ocasión, como en muchos otros casos, una acumulación de frustraciones con causas muy complejas, acaban condensadas en metáforas culturales utilizadas como herramientas de lucha política.

197 En EE. UU. es usado abundantemente en medios conservadores como Fox News y por el expresidente Donald Trump. Una encuesta del SPL Center del 2022 preguntó si los entrevistados creían que «la ideología de género ha corrompido la cultura estadounidense» y un sorprendente 49 % contestó afirmativamente. Entre ellos el 72 % eran republicanos, pero también asintieron el 34 % de los demócratas y el 45 % de los que se consideran independientes. Miller, Cassie, «SPLC Poll Finds Substantial Support for "Great Replacement" Theory and Other Hard-Right Ideas», *Southern Poverty Law Center*, 1 de junio de 2022. <https://www.splcenter.org/news/2022/06/01/poll-finds-support-great-replacement-hard-right-ideas>

2. La defensa de la familia

La «defensa de la familia natural» ha sido un punto central del ideario conservador desde finales de la década de 1970 que sirve a los ultraconservadores para oponerse a un amplio rango de derechos y políticas públicas. Ya hemos analizado algo a este marco, pero hay que remontarse al nacimiento de la doctrina social de la Iglesia, a finales del siglo XIX, para entender dónde se origina la agenda antigénero defendida hoy por los grupos católicos.

Entre 1878 y 1903, mediante la encíclica *Rerum novarum*, León XIII elaboró una nueva doctrina enunciada con el fin de contrarrestar el poder de la emergente burguesía capitalista y urbana y del movimiento obrero. Este momento fue el nacimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. Su objetivo estaba en contraponerse al desarrollo de ideas liberales y socialistas y el auge del anticlericalismo. En ese contexto, León XIII proclamó como intocables tres pilares del orden social: la familia, la propiedad privada y la autoridad moral de la religión¹⁹⁸ (algo que recuerda bastante al lema del expresidente ultra de Brasil, Jair Bolsonaro, de «Dios, Patria y Familia»). Para León XIII, la familia es anterior al Estado —tal y como luego no se cansarán de repetir partidos ultras de países católicos como Vox o Hermanos de Italia— y debe poder mantener su libertad frente al Estado, que es otra manera de defender sus privilegios. Al mismo tiempo, la propiedad privada es considerada el «legítimo fruto del trabajo». Pero además, según esta doctrina, es justo heredar propiedad, ya que se trata de un patrimonio transmitido dentro de la familia.¹⁹⁹ (De hecho, la familia es la principal institución social de acumulación y transmisión de patrimonio; la forma en que la riqueza privada se reproduce a través del tiempo).

198 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p. 27.

199 León XIII desarrolló también una doctrina paternalista hacia la clase obrera a la que insta a abandonar la lucha de clases mientras propugna la solidaridad y la paz social entre los distintos estamentos sociales. Los trabajadores han de cumplir con su deber de trabajar y evitar la violencia como forma de lucha, mientras se les reconoce el derecho a un salario justo y a asociarse para defender sus reivindicaciones, a condición de respetar el «orden natural». Por supuesto rechazaba toda idea de igualdad y de revolución. Las clases sociales formarían parte de ese orden natural. *Ibid.*

Hoy la «defensa de la familia natural» —junto con la «lucha contra la ideología de género»— ha vuelto a convertirse en el mejor aglutinador de las extremas derechas a nivel mundial.

La familia como guerra cultural

Desde la década de 1970 hasta la actualidad, se han producido cambios radicales en las formas familiares que en muchos casos desafían la forma nuclear heterosexual. Estos han sido el perfecto caldo de cultivo para la creación de un nuevo pánico moral. Como vimos en el primer capítulo, «la crisis de la familia» sirvió en su día para aglutinar todos los terrores conservadores: ya fuese para hablar de la inflación, la delincuencia, las madres solteras o la crisis de autoridad en la juventud que parecía inaugurar la contracultura; además de ser utilizada para legitimar el nacimiento del neoliberalismo y hasta la desarticulación del Estado del bienestar.

Actualmente, estas narrativas han sido recicladas y reutilizadas de nuevo por las derechas radicales en todo el mundo. La «familia natural» es, de hecho, la solución en busca de un problema.²⁰⁰ Es decir, es la respuesta que dan los derechistas para cualquier problemática social que traducen en amenaza a esta institución. La familia se presenta así como la respuesta mágica para los numerosos riesgos que acechan la paz social y se convierte en herramienta de agitación social, en un lugar privilegiado para las guerras culturales. La «defensa de la familia» conecta perfectamente con la idea de «la infancia en peligro» para crear nuevos sujetos políticos como las asociaciones de padres y madres conservadores y las de padres divorciados o por la custodia compartida²⁰¹ —que en general asumen discursos anti-

200 Parke, Cole, «Natural Deception: Conned by the World Congress of Families», *The Public Eye*, invierno de 2015.

201 La custodia compartida es una modalidad de custodia en la que ambos progenitores comparten de manera equitativa la responsabilidad legal y el tiempo de convivencia con los hijos tras una separación o divorcio. En España, diversas reformas legislativas y sentencias del Tribunal Supremo han impulsado su reconocimiento como el modelo preferente, salvo que existan circunstancias que lo desaconsejen. Sin embargo, pese a ser el régimen recomendado jurídicamente, la custodia materna sigue siendo mayoritaria (datos de 2021). <https://www.vozpopuli.com/espagna/custodia-padres-congreso.html>

El tema ha sido utilizado por ciertos colectivos antifeministas como una de sus principales demandas políticas, ya que argumentan que las legislaciones y prácticas judiciales españolas perpetúan una supuesta discriminación contra los hombres en los procesos de divorcio, cuestionando medidas como las órdenes de protección

feministas—. Defensa de la familia y antifeminismo suelen así ir de la mano.

La familia natural es la familia heterosexual

Desde hace décadas, los conservadores citan el artículo 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), donde esta institución se define como «el elemento natural y fundamental de la sociedad [...] con derecho a la protección de la sociedad y del Estado». De esta manera, se apoyan en el lenguaje de los Derechos Humanos —habitualmente esgrimidos por sectores activistas o de izquierdas— para validar y promover su agenda ultra. Como se explicará con más detalle, la inserción de los «derechos de la familia» como un sujeto propio en la política internacional es parte de un esfuerzo a largo plazo por parte de Congreso Mundial de las Familias (CMF) y de organizaciones conservadoras afines, a la hora de negar derechos a las disidencias sexuales y a otras personas cuyas formas de vida no se ajustan a su definición de «naturaleza». En algunos casos, también sirve para tratar de reproducir roles femeninos asociados a las tareas de reproducción social.

En concreto, el CMF ha dado un paso más, cuando describe una unidad familiar como aquella que se centra en «la unión voluntaria de un hombre y una mujer en un pacto de matrimonio de por vida».²⁰² Esta definición es precisamente la que tratan de

por violencia de género y los regímenes de custodia exclusiva que mayoritariamente favorecen a las madres. La custodia compartida se convierte así en un símbolo de lo que describen como una lucha por la «igualdad real» entre hombres y mujeres, articulando una narrativa de «derechos de los padres».

Hay que señalar, no obstante, que dentro del feminismo, existen posturas que defienden la custodia compartida como un modelo deseable en determinados contextos, argumentando que puede contribuir a un reparto más equitativo de las responsabilidades parentales y a desmontar roles de género tradicionales. Todo ello, siempre que las condiciones sean propicias y no existan dinámicas de violencia o abuso, es decir, con salvaguardas que eviten su uso en perjuicio de las mujeres o los menores.

202 Este marco está construido por la Iglesia católica como resultado del intento de control del significado del matrimonio, que ha sido utilizado históricamente con el objetivo, no solo de controlar el cuerpo de las mujeres, sino también de obtener poder político. Históricamente, la lucha política por el matrimonio como sacramento ha sido fundamental para el catolicismo que buscaba tener un papel decisivo en los linajes de las familias dirigentes y en sus alianzas a través del matrimonio y la familia. Basta con recordar que la fundación de la Iglesia anglicana fue consecuencia de un cisma, que se produjo en el siglo XVI cuando Enrique VIII decidió desobedecer a Roma porque no le dejaba divorciarse de su primera esposa, Catalina de Aragón. Es a partir de

constitucionalizar en diferentes países con el fin de hacer imposible la aprobación de leyes que reconozcan el matrimonio homosexual. Además, cuando se dice que el modelo es la pareja nuclear heterosexual, también se está afirmando directa o indirectamente que las familias que no encajan en esta jerarquía son de segunda y que no deberían tener acceso pleno a derechos. Así, se deja de lado un amplio conjunto social: solteros y solteras, familias monoparentales, de familias elegidas y compuestas por miembros no emparentados genéticamente o no casados.

Según el texto de la Declaración Profamilia, firmada por los estados de Visegrado²⁰³ —República Checa, Hungría, Polonia y Eslovaquia²⁰⁴—: «Subrayamos que la familia es la comunidad primordial: fue la primera en desarrollarse en la historia de la humanidad, antes de que se formaran los primeros Estados. Desde los albores de la humanidad hasta hoy, es una comunidad a través de la cual se recrea el tejido social» (esta definición resuena bastante con la doctrina social de León XIII). Al afirmar y priorizar los derechos de la familia como institución social, los conservadores desplazan los derechos individuales y apuestan por políticas diseñadas para reforzarla, que van desde la fiscalidad hasta las ayudas sociales. Evidentemente esto resta autonomía a los miembros que la conforman, en particular a las personas sujetas a violencia, abuso y abandono, sobre todo a mujeres y menores, que a veces son beneficiarios de derechos sociales solo

las revoluciones liberales —que comienzan con la Revolución Francesa— cuando la autoridad sobre la vida privada de las personas, ahora convertidos en ciudadanos, pasa a estar regulada por el Estado. El matrimonio fue definido entonces como un «contrato» donde la legislación civil será la que determinará las condiciones de su disolución. Contra este contrato León XIII afirmó que el matrimonio es un sacramento y por lo tanto, una institución sagrada que legitima únicamente la Iglesia y no el Estado. «Esta batalla contra la modernidad sigue dando sus coletazos cuando la Iglesia se afirma contra el Estado laico y su potestad de legislar sobre la vida, el cuerpo y la libertad de las mujeres», según la investigadora Harth. (Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, pp. 27-28). Ver también Varela, *El nacimiento de la mujer burguesa*, *op. cit.*

203 El Grupo de Visegrado nació en 1991 para acelerar el proceso de integración europea de algunos países del este de Europa tras la disolución de la Unión Soviética. Hoy funciona como una alianza conservadora dentro de la UE, con elementos antimigración, contra la «pérdida de soberanía de los estados miembros» y con ataques de algunos de sus miembros al estado de derecho.

204 Ciobanu, Claudia, Gosling, Tim y Szekeres, Edward, «V4 "Family Declaration" seen as vehicle for social conservative drive in EU», *Balkan Insight*, 2 de junio de 2021. <https://balkaninsight.com/2021/06/02/v4-family-declaration-seen-as-vehicle-for-social-conservative-drive-in-eu/>

en calidad de miembros de una familia.²⁰⁵ Esta defensa implica pues un intento de reforzar su versión más patriarcal.

Según la investigadora Sara Garbagnoli,²⁰⁶ al analizar la retórica de la *Manif pour tous* [Manifestación para todos], que se oponía a la aprobación del matrimonio homosexual en Francia, se descubre un giro importante en el repertorio discursivo: «En vez de afirmar la inferioridad de las personas LGBTQ, se produce un corrimiento hacia la noción de “familia natural”, entendida como los cimientos de la humanidad. Siguiendo esta lógica, si la “familia natural” existe y es la familia heterosexual conyugal, las/os niñas/os se convierten en las víctimas inocentes del hedonismo y el egoísmo de los individuos LGBTQ». Se produce así una reapropiación de los códigos del adversario para tratar de invertir los términos, los oprimidos aquí serían los heterosexuales, y se inventan términos como «familafobia» y «heterofobia». Una vez más, lo que quieren los «poderosos lobbies LGTB», impulsados por las élites globales, es «destruir la familia».

Familia, raza, clase y nación

El género y la sexualidad juegan un papel central en la construcción de la nación. Históricamente, los Estados han intervenido activamente en la planificación familiar, la creación de heteronormatividad y la promoción de formas de trabajo basadas en el género.²⁰⁷ Además, las mujeres han sido movilizadas como reproductoras biológicas y culturales de la comunidad nacional, se les ha asignado el papel de encarnar la identidad nacional y la integridad de las fronteras culturales,²⁰⁸ mientras que la construcción de la masculinidad moderna se ha asociado a la defensa de la identidad nacional, la identificación de sus miembros legí-

205 Desde el feminismo siempre se ha criticado la orientación familiarista del estado de bienestar en favor de la individualización de derechos sociales y fiscales. Es decir, «se ha exigido que el Estado tenga una relación particular con cada ciudadano o ciudadana al margen de sus vínculos legales o afectivo-sexuales». Pérez Orozco, Amaia, «Políticas al servicio de la vida: ¿políticas de transición?», en Fundación de los Comunes (ed.), *Hacia nuevas instituciones democráticas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2016, p. 77.

206 Garbagnoli, «Contra la herejía de la inmanencia», p. 58.

207 Ver por ejemplo: Wikander, Ulla, *De criada a empleada. Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*, Madrid, Siglo XXI, 2016.

208 Yuval-Davis, Nira, *Woman-nation-state*, Londres, Macmillan, 1989.

timos, así como la defensa de sus fronteras físicas.²⁰⁹ La familia también ha jugado un papel central en cómo se estructuran los roles de género, y está en el centro de todos los nacionalismos y todos los órdenes reproductivos tanto de izquierdas como de derechas. Sirve para estructurar las jerarquías sociales de género, raza y nación. Como dice dice Melinda Cooper: «Es donde la alianza sexual se cruza con la descendencia para crear un orden dado de genealogía, una nación o una raza o un pueblo».²¹⁰

De manera que este modelo de familia que se considera «natural» trata de reafirmar un modelo de dominio vinculado a una determinada forma de organización social de tipo autoritario y patriarcal. Según Patricia Hill Collins, «formadas a través de una combinación de lazos maritales y de sangre, las familias ideales consisten en parejas heterosexuales que producen sus propios hijos biológicos. Tales familias tienen una estructura de autoridad específica; es decir, un cabeza de familia que gana un salario familiar adecuado, una esposa que se queda en casa e hijos». Así aquellos que idealizan a la familia tradicional como un refugio privado en un mundo público y ven a la familia en tanto constituida por lazos emocionales primarios de amor y cuidado, asumen también una división sexual del trabajo relativamente fija, en la que los roles de las mujeres se definen principalmente en el hogar y los de los hombres en el espacio público del trabajo. Este ideal de familia tradicional supone también, por supuesto, la separación del trabajo y la familia.²¹¹ Según de nuevo Hill Collins, las personas aprenden a ver tales jerarquías como arreglos sociales naturales, en comparación con los construidos socialmente. La jerarquía en este sentido se «naturaliza» porque se asocia con procesos aparentemente «esenciales e inmutables» que se producen en la familia, de manera similar a cómo se utiliza el marco de la «ideología de género» contra la desnaturalización del género. «El ideal de familia tradicional asume una jefatura masculina que privilegia y naturaliza la masculinidad como fuente de autoridad. Del mismo modo, el control de los padres sobre los hijos

209 Mosse, George L., *La imagen del hombre: La creación de la moderna masculinidad*, Madrid, Talasa, 2001.

210 Ben Mabie entrevista a Melinda Cooper, «Family Matters», *Viewpoint Magazine*, 19 de marzo de 2018, <https://viewpointmag.com/2018/03/19/family-matters/>

211 Hill Collins, Patricia, «It's All in the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation», *Hypatia* 13, num. 3, verano de 1998, p. 63.

a cargo reproduce la edad y la antigüedad como principios fundamentales de la organización social».²¹² Aquí, desde la familia, como unidad básica, se asciende al Estado donde se reproducen y legitiman esas relaciones de desigualdad, como si estas solo fuesen un reflejo del orden familiar patriarcal.

La reacción antifeminista pretende, de esta manera, esencializar y naturalizar las relaciones de género de orden conservador, así como reforzar las asignaciones de roles tradicionales. Tal y como dijo Giorgia Meloni en la IV Cumbre Demográfica de Budapest: «Por eso creo que una batalla importante para quienes defienden la humanidad y los derechos humanos es también defender a las familias, defender a las naciones, defender la identidad, defender a Dios y todo lo que ha construido esta civilización».²¹³ Aquí defender la familia natural implica una defensa del orden social y proteger «nuestra» forma de vida entendida en términos de superioridad nacional u occidental, muchas veces esta «cultura occidental» viene asociada al cristianismo y a valores conservadores. Esto es así porque la familia es la principal institución —junto con el Estado— que garantiza la sujeción de género y sus jerarquías. Bajo esta perspectiva, la familia es un fundamento del orden social que contribuye a sostener el actual régimen de desigualdad. La defensa de la familia es así la otra cara de la moneda de la agenda xenófoba antimigrantes. Las metáforas domésticas y familiares son múltiples y se utilizan para representar a la nación en diferentes contextos históricos, legitimando la cohesión interna así como la hostilidad hacia el forastero.²¹⁴

3. Invierno demográfico

La asociación entre las preocupaciones demográficas y la «defensa de la familia» surge durante la segunda mitad de la década de 1990 y está muy relacionada con los orígenes de la

212 *Ibid.*, p. 64.

213 Roger-Lacan, Baptiste, «Giorgia Meloni en la Cumbre de la demografía de Viktor Orbán: ¿hacer Europa a través de la familia?», *El Grand Continent*, 15 de septiembre de 2023.

214 Gallo, Ester, y Scrinzi, Francesca, «Gender, Racism, and Migrant Reproductive Labour in Italy and Europe», en Jubany, Olga y Sassen, Saskia (eds.), *Migration, Masculinities and Reproductive Labour. Migration, Diasporas and Citizenship*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, pp. 79-129.

International Organization for the Family —punto que desarrollaremos en el capítulo dedicado a la internacionalización de las guerras de género—. Sin embargo, aunque su vinculación con el marco antinmigración es más reciente, se ha vuelto central en la mayoría de nuevas extremas derechas europeas y estadounidenses, sobre todo en las más radicalizadas.²¹⁵

«En la lucha por el futuro de Europa, es imperativo detener la migración ilegal» y «esta lucha [...] solo vale la pena si podemos combinarla con una política familiar que restaure la reproducción natural en el continente» dijo el Primer Ministro húngaro, Viktor Orbán, en el Congreso Mundial de las Familias del 2017. Su discurso se titulaba significativamente: «Europa, nuestra patria común, está perdiendo en la competición poblacional entre las grandes civilizaciones». En estas cumbres se despliega toda la panoplia de argumentos soberanistas, profamilia y contrarios a la inmigración, al tiempo que se insiste en que ésta no puede ser la respuesta al declive demográfico de Europa.

Esta relación entre agendas familiaristas y antinmigración también ha tenido su espacio en Europa occidental. Por ejemplo, Alternativa para Alemania se presentó a las elecciones en el 2017 con un programa en el que se recogía su «compromiso con la familia tradicional», se oponía a la «incorporación de la perspectiva de género» y se comprometía a contrarrestar a una población cada vez más reducida con «familias numerosas en lugar de inmigración masiva». Perspectivas parecidas han expresado Matteo Salvini y Giorgia Meloni en Italia —que ha convertido el fomento de la natalidad de las italianas en un «deber patriótico» para compensar la «sustitución étnica»—.²¹⁶ Aunque, a medida que la «crisis demográfica» se convierte en un tema central de

215 Fuera de Europa, en América Latina, también se producen vinculaciones entre los ejes de raza y género aunque con otra configuración a la europea debido a la distinta composición social y a los procesos migratorios. Más que contra los migrantes, las nuevas extremas derechas latinoamericanas se han volcado en combatir los derechos y la autonomía de los pueblos originarios que suponen un reto para la configuración de la nación, tratando de evitar la organización en sus propios términos para escapar del sistema de salarización que los mantiene subordinados o en la marginación casi total. Esta confrontación se vincula directamente con la batalla abierta en favor de los derechos sexuales y reproductivos que los feminismos impulsan desde hace décadas pero que se han reimpulsado a partir de ola feminista que arrancó en 2016.

216 Le Monde, «En Italie, un ministre crée la polémique en évoquant un "remplacement ethnique"», *Le Monde*, 18 de abril de 2023.

la agenda pública, estas narrativas se van convirtiendo en preocupación de partidos y líderes de muy diversas ideologías. En Francia, el presidente Emmanuel Macron, pidió un «rearme demográfico», haciendo de la baja natalidad una «lucha nacional».

Las narrativas sobre demografía incluyen elementos objetivos, como que en muchos de estos países las tasas de fertilidad son muy bajas, de entre las menores del mundo. En Europa del Este, además, al descenso de la natalidad se suma una emigración masiva de los jóvenes. En la actualidad, dos tercios de la población mundial vive en áreas donde la fecundidad es inferior a la tasa de reemplazo, que por lo general se establece en 2,1 nacimientos por mujer. Sin embargo, muchos demógrafos advierten de que esta cifra suele servir para alarmismos injustificados, ya que no captura suficientemente bien la dinámica poblacional: en muchas ocasiones las poblaciones no decrecen, como en el caso español, debido a la inmigración —y al aumento de la esperanza de vida—.²¹⁷

Harlar de crisis, de conmoción, de suicidio demográfico, sirve a un determinado proyecto: el etnonacionalismo. El marco del invierno demográfico —invocado tanto por la derecha, como por la izquierda— es netamente conservador, al tiempo que construye una falsa idea de «crisis». La noción de que no nacen suficientes niños, de riesgo demográfico, pretende instalar una idea de pánico sobre el futuro de la nación.²¹⁸ Es reaccionario porque siempre implica un mandato sobre quién puede reproducirse legítimamente y quién no, y sobre qué tipos de niños hacen falta —blancos, nacionales—. Esto resulta evidente al considerar las restricciones migratorias existentes, o el tratamiento dado

217 En España el índice de nacimientos está en 1,28, muy por debajo de la tasa de reemplazo y ya hay más muertes que nacimientos, de manera que el número de habitantes debería descender. Sin embargo, la población sigue creciendo y lo continuará haciendo en los próximos cincuenta años, tanto por el aumento de la esperanza de vida, como por la llegada de inmigrantes, según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística. También gracias a los migrantes se mitigará levemente el envejecimiento poblacional.

218 En el pasado la demografía se ha demostrado como un campo especialmente proclive a temores de distinto tipo, por ejemplo el malthusianismo, que alertaba sobre la sobrepoblación. Aún hoy, algunos gobiernos occidentales instan a reducir el crecimiento de la población global —para los países en desarrollo— en nombre de la sostenibilidad ecológica, mientras instigan a su propia población a aumentar su fecundidad para promover la sostenibilidad económica, especialmente del sistema de pensiones. Ver Domingo, Andreu, *Demografía y postverdad*, Barcelona, Icaria, 2018.

a los menores que viajan solos —los mal llamados Menas—. Si hacen falta jóvenes o niños ¿por qué no se deja entrar a más migrantes? No parece que haya ninguna crisis, a menos que asumamos como verdadero el marco racista.

En conjunto, la demografía se ha convertido en un arma poderosa en manos de las derechas radicales. Los discursos donde se mezclan el lugar de nacimiento, pero también la sangre o la cultura son perfectos para desatar verdaderos terrores identitarios y azuzar la xenofobia y el racismo. El «invierno demográfico» se vuelve así fácilmente instrumentalizable por parte de estas opciones ultras. La propuesta natalista hace converger la agenda contra los migrantes y el antifeminismo, al tiempo que trata de reinstaurar el papel que el nacionalismo ha asignado tradicionalmente a las mujeres como reproductoras de la nación. En términos muy sencillos: primero, se crea el pánico al «reemplazo poblacional» por parte de migrantes o musulmanes, luego se propone la solución: que las mujeres autóctonas —blancas— asuman preferentemente las tareas de parir y criar. A eso responden claramente los intentos de restricción del aborto mientras se ataca al feminismo al que se considera culpable de que las mujeres ya no quieran asumir la maternidad como su función social prioritaria.

Narrativas sobre la «sustitución de poblaciones»

La vinculación entre las tasas de nacimiento y las migraciones en las nuevas extremas derechas se expresa de forma abierta en discursos alucinados, como el de la Teoría del gran reemplazo. Según esta tesis, las poblaciones de los países occidentales están condenadas a ser sustituidas demográfica y culturalmente por inmigrantes —sobre todo musulmanes—, con sus culturas diferentes —e «inferiores a la occidental»—. Además, este reemplazo poblacional está siendo impulsado activamente por las élites gobernantes que estimulan la «migración masiva» siempre contra los intereses de sus propias poblaciones. En las versiones más exageradas, esto formaría parte de un plan para dominar el mundo.

La Teoría del gran reemplazo tiene su origen en Francia, en entornos «más respetables» o aparentemente menos radicales, alrededor de un libro del filósofo francés Renaud Camus donde

se explica que Francia está siendo víctima de la sustitución de la población «nativa» por los franceses descendientes de la inmigración llegada de las antiguas colonias.²¹⁹ Implícito aquí hay un ataque directo a los franceses musulmanes. Hoy en Europa, precisamente, la islamofobia estructura los nuevos nacionalismos europeos, tal y como hacía el antisemitismo en la primera mitad del siglo XX.²²⁰

Pese a su tono cospiranoico, estas ideas tienen un mayor calado social del esperable —sobre todo entre jóvenes muy radicalizados— y a veces con violentas consecuencias. La Teoría del gran reemplazo fue la causa esgrimida por varios jóvenes terroristas, tanto por el responsable de 77 asesinatos en Noruega en 2011, como por el que disparó contra varias mezquitas de Nueva Zelanda en 2019 cuyo manifiesto comenzaba con las palabras: «Son las tasas de natalidad. Son las tasas de natalidad. Son las tasas de natalidad». Otro atentado reciente en este marco es el que sucedió en El Paso en el 2019, donde murieron decenas de personas.²²¹ Estos jóvenes han generado una amalgama de discursos antifeministas y misóginos y su preocupación por la disminución de las tasas de natalidad lleva a opiniones del tipo «las mujeres prefieren trabajar antes que criar», que difunden a través de foros online como 4Chan o similares.²²²

Estas ideas se complementan con otra amalgama de elementos como que las musulmanas tienen tasas de fecundidad más altas, mientras que las españolas (o europeas) no quieren ser madres por «culpa» del feminismo y del aborto. Santiago Abascal, líder de Vox, dijo por ejemplo que la inmigración «es de sustitución porque estamos ante inmigrantes jóvenes y varones y por otro lado una Europa decadente en el sentido generacio-

219 Renaud Camus planteó esta tesis inicialmente en *Abécédaire de l'Innocence*, París, David Reinharc, 2010; y al año siguiente en un libro homónimo: *Le Grand Remplacement*, París, Chez l'auteur, 2011.

220 Traverso, Enzo, «Espectros del fascismo: pensar las derechas en el siglo XXI», *Sin Permiso*, 10 de septiembre de 2016. <http://www.sinpermiso.info/textos/espectros-del-fascismo-pensar-las-derechas-radicales-en-el-siglo-xxi>

221 Schwartzburg, Rosa, «The “white replacement theory” motivates alt-right killers the world over», *The Guardian*, 5 de agosto de 2019. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/aug/05/great-replacement-theory-alt-right-killers-el-paso>

222 Bowles, Nellie, «“Replacement Theory”, a Racist, Sexist Doctrine, Spreads in Far-Right Circles», *New York Times*, 18 de marzo de 2019. <https://www.nytimes.com/2019/03/18/technology/replacement-theory.html?ref=nyt-es&mcid=nyt-es&subid=article>

nal, una Europa que no quiere tener hijos y que quiere importar inmigración [...] lo que pone en tela de juicio la supervivencia de la UE, tal y como la conocemos».²²³ Como vemos, el lenguaje tiene tintes milenaristas, de catástrofe inminente y apunta, una vez más, al otro por antonomasia: el joven migrante (en España, marroquí) construido como figura monstruosa, que ellos asocian constantemente a la violencia —sexual o de otro tipo— o a la «inseguridad» que tratan de convertir en problema social. La imagen que se proyecta de los «migrantes» es la de una horda de chavales oscuros cegados por el fundamentalismo islámico y dedicados a violar a «nuestras mujeres» —o a castigar a los gais, según versiones—, robar a nuestras abuelas y ocupar nuestras casas; una imagen, no solo alejada de la realidad de la inmigración, sino de las vidas de los propios menores no acompañados.

En definitiva, la nueva derecha interpreta las crisis del capitalismo como crisis de reproducción y las soluciones imaginadas a tal crisis implican un regreso al orden reproductivo del pasado: con sus correspondientes jerarquías de género y raza. Cuando se invocan «crisis demográficas», además, las soluciones siempre pasan por un reforzamiento del papel de cuidadoras de las mujeres, señalando que su función es la de producir niños, lo que conecta perfectamente con la oposición ultra al aborto y otros derechos sexuales y reproductivos.

Un ejército de vientres al servicio de la nación

Como hemos visto, el género y la sexualidad siempre han tenido un papel central en la construcción de la nación. Lo que aprendemos de la historia es que cada que vez que se han invocado «crisis demográficas» —como sucedió después de las dos guerras mundiales— siempre se ha intentado solucionar con un reforzamiento del papel de cuidadoras de las mujeres, poniéndolas a engendrar niños, es decir, a reproducir mano de obra, en términos marxistas. Después de las grandes guerras hacía falta sustituir a los hombres que murieron, así que, tras la Primera, se impusieron limitaciones al empleo de las mujeres en toda Europa. Después de la Segunda, el pacto keynesiano-fordista estuvo

223 Vox Europa, «Conferencia sobre el futuro de Europa», Madrid, 25 de junio de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=7jyXQ76KMFw>

basado en el salario familiar, al menos para las mujeres de clase media, de tal modo que el trabajador ganara suficiente para sostener a mujer e hijos, promocionando el papel de la esposa como cuidadora en el hogar.

Muchas autoras han enfatizado los vínculos históricos entre el imperialismo, la construcción de la nación y la creación de órdenes de género específicos, con sus correspondientes restricciones sexuales que incluyen una penalización de prácticas no destinadas a la reproducción. De ahí que en muchos lugares donde las extremas derechas más radicales son fuertes —como en el este de Europa—, también se haya relanzado una nueva cruzada contra las disidencias sexuales. Si tradicionalmente la homosexualidad supone una amenaza de «debilitamiento» del ser nacional o un peligro para los ejércitos, las mujeres por su parte han jugado un papel relevante en la construcción de las identidades nacionales. «Por un lado como símbolos de la nación, encarnando sus principios, por otro, en su rol de madres, las mujeres transmiten cultura y valores a la siguiente generación, además de reproducir biológicamente al grupo», según la socióloga Umut Erel.²²⁴ El cuidado, o la crianza, además de generar mano de obra —o soldados para la nación— también replica las estructuras culturales, sociales y económicas, incluidas las desigualdades, es decir, reproduce las relaciones de clase.²²⁵ De hecho, todas las naciones configuran sus propios órdenes de género y definen quién es parte de esa nación y quién no. Es decir, quién puede o debe tener hijos y quién no.

Aunque estos discursos parezcan de otros tiempos, están muy presentes en la retórica de las derechas radicales europeas y también en Rusia, donde Vladímir Putin, a cinco meses del inicio de la guerra de Ucrania, propuso restaurar el premio estalinista a la maternidad —el Madre Heroína— que ofrece unos doce mil euros a las mujeres que tengan diez o más hijos, y cuya lógica propagandista es similar a los premios franquistas a la maternidad. Sus llamamientos a superar la «crisis demográfica» rusa datan en realidad de su primer discurso de toma de posesión en el 2000; pocos años después, empezó a hablar de la misión

224 Umut, «Saving and reproducing the nation», *op. cit.*, p. 174.

225 *Ibid.*

histórica rusa en la defensa de sus «valores tradicionales».²²⁶ Las actuales medidas pronatalistas del gobierno ruso pasan por poner trabas al aborto, e incluso ha propuesto una amnistía para las mujeres reclutas con hijos para facilitar la crianza. La apuesta natalista es tan fuerte que Putin y otros cargos públicos han empezado a decir que las rusas no deberían perder el tiempo estudiando una carrera en la universidad.²²⁷ Y en noviembre de 2024, Putin promulgó una ley que prohíbe la difusión de ideas que promuevan una «vida sin hijos» y que incluye fuertes sanciones económicas.

Sin embargo, como sucede con otros temas, en Europa occidental algunas de estas opciones han renovado también estos discursos. En el caso de Italia, su presidenta, Giorgia Meloni, utiliza más bien argumentos del feminismo liberal, poniendo el acento en la conciliación entre trabajo y crianza. «Siempre me he opuesto a la idea que muchos defienden de que fomentar la natalidad equivale a disuadir a las mujeres de trabajar. [...] El ejemplo húngaro nos dice exactamente lo contrario: nos dice que desarrollando políticas familiares que combinen un enfoque cultural favorable a la familia, con políticas concretas de apoyo a la conciliación de la vida familiar y laboral —sobre todo para las madres—, podemos devolver a las mujeres la libertad de tener hijos sin renunciar a una carrera profesional».²²⁸ Esto, evidentemente, responde a intereses electorales, ya que muchas mujeres desean trabajar; aunque también a intereses del capitalismo nacional en relación a la necesidad de la mano de obra femenina —todavía más barata en muchos sectores—; pero también a la desaparición del salario familiar. Es muy difícil o imposible sostener esas familias que Meloni alaba con los ingresos de una única persona. Los tiempos del salario familiar han terminado.

226 Aris, Ben, «Putin's babies», *Intellinews*, 14 de julio de 2021. <https://intellinews.com/index.php/long-read-putin-s-babies-215463/>

227 En su rueda de prensa anual de 2021, justo antes de lanzar una guerra que se ha cobrado cientos de miles de vidas, el mandatario afirmó que esta crisis demográfica ocurre en todos los países industrializados. «Si miras a Europa, es lo mismo en todas partes. ¿Con qué está conectado esto? Con un cambio, no de intereses, sino de prioridades en la vida, incluidas las de las mujeres en edad fértil: educación, carrera laboral y luego un hijo, y esto ya a los 30 años. Y a veces ni siquiera pensarás en el segundo». Cuesta, Javier, «Restricciones al aborto y freno a las mujeres universitarias: Moscú quiere que las rusas se centren en procrear», *El País*, 8 de diciembre de 2023.

228 Roger-Lacan, «Giorgia Meloni en la Cumbre de la demografía», *op. cit.*

Hacemos aquí un pequeño paréntesis para analizar cómo estos discursos se están traduciendo en medidas de promoción de la natalidad en Europa del Este y Rusia. En esos países, los gobiernos de derecha radical están impulsando políticas de este tipo, si bien con resultados poco significativos y nada concluyentes, pese la propaganda estatal. Aunque se dice que las políticas de transferencias de renta pueden estimular las tasas de fertilidad, no se perciben cambios radicales en ninguno de esos países. Suecia, Dinamarca y Noruega, pese a tener algunos de los sistemas de bienestar más amplios del mundo, tampoco alcanzan la tasa de reemplazo poblacional (2,1 hijos por mujer). Quizás estas políticas no cumplan su objetivo declarado de aumento de la natalidad, pero sus consecuencias van más allá. También están pensadas para remoralizar la sociedad y reforzar el papel del matrimonio heterosexual de roles diferenciados y orientado hacia la reproducción, como sucede con los préstamos preferentes húngaros, cuyos intereses descienden a medida que aumenta el número de hijos de las parejas que los han solicitado.²²⁹ Vox, por ejemplo, ha propuesto también medidas como dificultar el aborto —ellos hablan de «dar más opciones a las mujeres para que no tengan que abortar»— y de que deje de estar cubierto por el sistema público. Igualmente han propuesto un pacto de Estado por la familia, que implicaría la protección de las familias numerosas, los aumentos de bonificaciones por hijos y la creación de una prestación universal de 100 euros por cada hijo —a la manera del partido polaco Ley y Justicia—. Aquí contradice su programa ultraneoliberal con esta suerte de Estado del bienestar destinado a la procreación.

229 La política de préstamos preferentes de Hungría está destinada a las parejas casadas que cumplan ciertos requisitos —que la mujer esté en edad reproductiva, que para alguno de los dos sea el primer matrimonio, entre otras—. Criterios que pretenden modelar las relaciones afectivas. El préstamo asciende a 24 500 euros y su devolución se suspende durante los tres años siguientes al nacimiento del primer hijo, se perdonan el 30 % de la deuda si se tiene un segundo y queda totalmente saldado después del tercero. Pero si la pareja se divorcia o no tiene hijos antes de su quinto aniversario, la ayuda se convierte en una losa: se tiene que devolver el préstamo con intereses de mercado, también de los años en el que el pago había sido suspendido. Las consecuencias para las personas que atravesen dificultades económicas es que quizás se verán obligados a tener más hijos de los deseados (datos recogidos de la página web del gobierno húngaro).

Todas estas medidas de apoyo a la maternidad consideradas en su conjunto no son más que parches en el paisaje de fondo neoliberal, que ha contraído los recursos destinados a socializar (en parte) la reproducción social, de manera que ésta ha sido tendencialmente mercantilizada, haciendo que cada vez menos hogares puedan pagar algunos servicios privatizados. Y para los sectores de renta media y alta, el recurso a la contratación hace recaer estas tareas en los hombros de las mujeres migrantes. Aquellas cuyas «elevadas tasas de natalidad» amenazan a la nación blanca en la Teoría del gran reemplazo y similares. De este modo, estas trabajadoras se han vuelto esenciales para las familias de clase media europeas, al tiempo que se les niegan sus derechos como trabajadoras y la posibilidad de criar a sus propios hijos en condiciones. Algo que viene impedido tanto por las restrictivas leyes migratorias —muchas veces no los pueden traer a Europa—, como por la explotación laboral a la que se ven sometidas.

En definitiva, en Europa, de una parte, se alienta a las mujeres blancas, especialmente a las de clase media, a reproducirse. Y de otra, se deja fuera de los discursos de promoción de la natalidad a las mujeres inmigrantes racializadas,²³⁰ especialmente aquellas que carecen de recursos económicos o que no se encuentran en matrimonios sancionados por el Estado. Por un lado, se proponen ayudas para que ciertas mujeres tengan hijos o críen, mientras las legislaciones de inmigración o las políticas de encarcelamiento masivo restringen la capacidad de tener y cuidar niños de las personas pobres o migrantes.²³¹

4. Racialización de la política sexual

«Quiero defender a las mujeres francesas» es una frase de Marine Le Pen, líder de Agrupación Nacional. La amenaza que, según ella, hay que conjurar es la del fundamentalismo islámico

230 En las visiones del reemplazo poblacional no se explica tampoco que, al cabo de un tiempo, tanto las migrantes —sean musulmanas o no—, como sus hijas, acaban teniendo la misma tasa de fecundidad que la del país de acogida. Por supuesto, tampoco se contempla que un musulmán pueda ser español o francés. Lo que define lo que somos por exclusión de lo que no somos, que es básicamente la manera en la que se construyen los nacionalismos.

231 Siddiqui, Sophia, «Racing the nation: towards a theory of reproductive racism», *Race & Class* 63, num. 2, 2021, pp. 3-20.

y la de las agresiones sexuales protagonizada por migrantes musulmanes. Se trata de un marco repetido por los ultras europeos, otra manera de vincular las cuestiones de género y raza al servicio de la renovación de sus discursos. Muchos de estos ultras no hablan ya de razas, sino que su racismo es vehiculado a través de otras narrativas que se adaptan a los diferentes contextos nacionales. En el caso francés, se viste de una acérrima defensa de los valores republicanos y del laicismo, por ejemplo, cuando apoyan la prohibición del pañuelo musulmán en los espacios públicos o en las escuelas bajo la bandera de la defensa de la laicidad de la enseñanza y la «lucha de la mujer contra el patriarcado».²³² De este modo, laicidad y feminismo les permiten ser racistas sin hablar nunca de raza. Su «feminismo» parece estar únicamente al servicio de un rechazo a los musulmanes, sobre todo cuando asocian explícitamente islam y fundamentalismo.

Un ejemplo ya clásico, también de la propia de Le Pen, es su discurso de 2016 en pro de un referéndum para impedir que siguieran llegando refugiados, después del pánico moral desatado por unas agresiones sexuales en Colonia (Alemania) de las que se culpó a este colectivo. «Temo que la crisis migratoria señale el principio del fin de los derechos de las mujeres», escribió.²³³ La igualdad de género se usa aquí de forma instrumental como un valor clave de la identidad francesa opuesta a la cultura de los migrantes que se presenta como patriarcal y anclada en el pasado, recuperando así narrativas históricas sobre los musulmanes como «amenaza al Occidente cristiano».

232 Respecto a la polémica del velo en este país, la opinión pública se ha dividido entre quienes creen que todos los signos religiosos deben estar prohibidos para todo el mundo en cualquier espacio público, y quienes defienden la actual ley, que solo prohíbe a los servidores públicos y funcionarios exhibir estos marcadores religiosos en su trabajo y en las escuelas públicas. Desde que el islam se convirtió en una religión con mayor presencia, el debate en torno al «secularismo» se ha instrumentalizado como medio para atacar a las comunidades musulmanas. Se centra particularmente en el hiyab y en cómo «oprime a las mujeres musulmanas», la extrema derecha reproduce también estos argumentos; a día de hoy, estas prohibiciones están apoyadas por un amplio espectro, incluido al presidente Emmanuel Macron, fenómeno que se ha denominado la «lepenización de los espíritus» y que refleja la fuerza creciente de los valores de la extrema derecha tanto en la clase política como en la sociedad. Ver Ramírez, Ángeles, «La (vieja) hoja de ruta de la islamofobia en Francia», *CTXT*, 21 de octubre de 2020.

233 Le Pen, «Un référendum pour sortir», *op. cit.*

Desde entonces, esta línea argumental ha ido incorporándose a casi todos los partidos de derecha radical europea, y a sus homólogos culturales o mediáticos, y hoy constituye una de las líneas discursivas favoritas de las nuevas extremas derechas europeas. Santiago Abascal, líder de Vox, acusa constantemente a los migrantes de ser los responsables de la mayoría de agresiones sexuales. La presidenta italiana, Giorgia Meloni, compartió en su cuenta de X un vídeo de una mujer ucraniana que estaba siendo violada en la calle supuestamente por un solicitante de asilo y declaró: «Haré todo lo posible para restaurar la seguridad en nuestras ciudades».²³⁴ El relato está aquí en función de crear una imagen donde se amalgama la violencia sexual, la inseguridad y las migraciones, para apostar por un refuerzo securitario de la vida cotidiana y de las fronteras, reflejo de su autoritarismo constitutivo.

Las derechas radicales no dudan pues en cabalgar los discursos de «protección de las mujeres», «nuestras mujeres», para construir su proyecto de supremacía blanca, señalando a los migrantes o los musulmanes como principales responsables de la violencia sexual. La excusa de la seguridad de las mujeres blancas se lanza contra los grupos marginados e hiperexplotados y sirve para pedir el refuerzo del sistema penal: cadena perpetua o un aumento de penas como falsa solución para la violencia machista o la violencia contra las disidencias sexuales.

Y de nuevo es el islam el que aparece en el punto de mira, «reforzándose la idea de la potencialidad criminal de algunas versiones del islam y de la radicalización de las personas musulmanas».²³⁵ En España es patente la guerra de Vox contra los menores migrantes de origen magrebí, y su proyecto de convertir la inseguridad en principal problema del país. No conviene olvidar que en Europa estas opciones de derecha radical están mayoritariamente apoyadas por buena parte de las fuerzas de seguridad del Estado. Todas ellas impulsan el aumento del gasto público en las partidas de seguridad, así como otras prerrogativas para los cuerpos policiales, en cuya justificación resulta fundamental la construcción tanto de un enemigo, como de una idea

234 Reuters, «Critican a líder italiana de extrema derecha por publicar video de violación de una mujer ucraniana», CNN, 23 de agosto de 2022.

235 Ramírez, «La (vieja) hoja de ruta», *op. cit.*

de existencia de un peligro inminente. La finalidad, sin duda, es suscitar cierto miedo al «otro» extranjero, al «otro» racializado y musulmán, miedo que ya está presente en el inconsciente colectivo de las sociedades occidentales, impulsado por todos los discursos clásicos legitimadores del colonialismo. Los partidos de ultraderecha, los nacionalismos y los racismos solo necesitan azuzar ciertos miedos existentes en la sociedad para activar su marco.²³⁶

Este marco permite a las nuevas derechas presentarse como defensores de las mujeres y de las disidencias sexuales, al tiempo que legitiman sus propuestas racistas más disruptivas. La discriminación de género se presenta aquí como un problema que solo afecta a las comunidades migrantes racializadas: «Los machistas son otros, nosotros no».²³⁷ Se representa al islam como una religión fundamentalista y retrógrada, incapaz de cambio o de composición con los valores democráticos, al tiempo que los musulmanes son construidos como una amenaza para las emancipadas mujeres europeas y las disidencias sexuales. El «nacionalismo sexual» o «excepcionalismo sexual»²³⁸ proyecta, de este modo, el sexismio en los «otros» construidos como intrusos y como amenazas sexuales a la nación. Se basa en la idea de que las sociedades del norte global han alcanzado el «mejor» orden sexual posible, caracterizado por la igualdad de género y

236 Por supuesto, algunas autoras han destacado cómo el racismo de Estado se filtra en políticas que no están firmadas por las nuevas extremas derechas como es el caso de las medidas antiterroristas que criminalizan a las comunidades musulmanas, contribuyendo a su estigmatización y marginación. Ver por ejemplo: Douhaibi, Ainhoa Nadia y Amazian, Salma, *La radicalización del racismo: Islamofobia de Estado y prevención antiterrorista*, Oviedo, Cambalache Libros, 2019.

237 Estas demarcaciones que utilizan la violencia sexual de forma racializada vienen de lejos. Se pueden rastrear desde la configuración del régimen colonial donde la violencia sexual se utilizaba como amenaza para contener a las propias mujeres blancas responsables de mantener la «pureza de la raza». De esta manera, se trataba de prevenir relaciones entre las mujeres blancas y los colonizados, bajo riesgo de que fuesen acusados de violadores. Por otra parte, las violaciones se consideraban un atentado a la propiedad de los varones antes que un atentado contra la libertad sexual de las mujeres. En Occidente, en general, la violación en el matrimonio no se consideró delito hasta la década de 1970. Mientras que en el EE. UU. de Jim Crow impuesto tras la abolición de la esclavitud, se configuró un régimen racializado del terror sexual en el que se utilizaban las acusaciones de violación para impedir el ascenso social y la igualdad real de los negros tras el fin de la esclavitud. Ver Davis, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Madrid, Akal, 2004 y Dorlin, Elsa, *La matriz de la raza: genealogía sexual y colonial*, Tafalla, Txalaparta, 2020.

238 Dietze, Gabriele, *Excepcionalismo sexual*, Pamplona, Katakrak, 2020.

la emancipación de mujeres y minorías sexuales. Este marco es utilizado para hacer alarde de superioridad nacional: la igualdad de género y la aceptación de las disidencias sexuales son avances propios de la cultura occidental, una muestra, incluso, de su superioridad cultural, difícil o imposible de alcanzar por las culturas. Se establece así una jerarquía, al tiempo que se justifica la resistencia a la migración o se expulsa de la pertenencia nacional a personas musulmanas aunque hayan nacido en el país.²³⁹

Por ejemplo, en lugares donde la defensa de estos derechos está ampliamente aceptada, como en los países escandinavos —Dinamarca, Noruega y Suecia— o en Países Bajos, la derecha radical local utiliza estos argumentos reiteradamente.²⁴⁰ Así, por ejemplo, para los Demócratas Suecos, el hecho de que Suecia sea considerado uno de los países más igualitarios del mundo demuestra que son mejores que otras naciones «subdesarrolladas».²⁴¹ A menudo, se trata de un discurso cínico e instrumental. Cuando se analizan los programas electorales de estos partidos y sobre todo sus votaciones en los parlamentos nacionales, en general, descubrimos su escaso interés en reforzar los derechos de las mujeres de las disidencias sexuales.

239 Hay que señalar que la islamofobia en Europa no solo responde a una preocupación por la inmigración reciente, sino que también se articula a través de una lógica que busca la redefinición del marco de pertenencia, excluyendo a aquellos que, aunque también «nativos», al ser musulmanes son representados como culturalmente ajenos a la identidad nacional. En países como Francia, donde el legado colonial sigue marcando profundamente las relaciones sociales, gran parte de la población musulmana es descendiente de migrantes de antiguas colonias en el norte de África, como Argelia o Marruecos. A pesar de haber nacido y crecido en suelo francés, estos ciudadanos suelen ser considerados como «otros» por los discursos de derecha radical, que, como hemos explicado, los señalan como una amenaza a la laicidad y los valores republicanos franceses. La inmigración marroquí en España es más reciente y tiene menor peso demográfico, pero se apunta en esa misma línea. Los discursos de Vox están destinados a criminalizar esta inmigración o a sus descendientes ya plenamente españoles y a rechazarla por sus «diferencias irreconciliables con nuestra cultura». «Acabaremos viendo guetos en los que no entrará la policía y en los que se aplican otras leyes, las leyes islámicas», dice Abascal. Arques, Lirios, «El enésimo ramalazo machista y racista de Abascal: del "Que no entren" al "macho magrebí"», *El plural*, 5 de agosto de 2024.

240 De Lange, Sarah L., y Mügge, Liza M., «Gender and right-wing populism in the Low Countries: ideological variations across parties and time», *Patterns of Prejudice* 49, num. 1 y 2, 2015, pp. 61-80.

241 Suecia ha sido escenario de las acciones del ultraderechista danés Rasmus Paludan, líder del partido Stram Kurs [Línea Dura], famoso por quemar copias del Corán envueltas en beicon mientras lanzaba diatribas contra el islam y los musulmanes en barrios de inmigrantes, provocando disturbios.

La socióloga Sarah Farris ha investigado sobre esta instrumentalización de las retóricas feministas y *gayfriendly*, por parte de las nuevas derechas, en varios países de Europa —principalmente en los contextos italiano, francés y neerlandés— desde la óptica de su convergencia con cierto feminismo de Estado. Con el fin de describirlas de forma adecuada, Farris ha empleado el término *femonacionalismo*.²⁴² El *femonacionalismo* se refleja, por ejemplo, en las manifestaciones a favor de la prohibición del pañuelo musulmán, sostenidas por algunas feministas, o en el discurso del «feminismo civilizatorio».²⁴³ En este punto, entra en juego lo que Sarah Farris llama «sexualización del racismo», donde el racismo opera de manera totalmente distinta según el sexo/género de las personas racializadas. Los estereotipos de los inmigrantes no occidentales, y en especial los de los musulmanes, están sexualmente diferenciados. Así, los hombres son representados como amenazas a la integridad de las mujeres occidentales «liberadas», como amenazas también en el sentido cultural y económico, mientras que las mujeres no occidentales se conciben únicamente como víctimas sometidas al patriarcado de su cultura, siempre subalternas y pasivas, eternas víctimas sin agencia a las que hay que salvar. Las mujeres no implican un peligro económico pero sí cultural en tanto potenciales reproductoras biológicas de «su» cultura. Según Farris, «desvelarlas» implica «liberarlas» para después destinarlas a un sector laboral siempre necesitado de mano de obra femenina barata: el trabajo doméstico y de cuidados. Así, esta autora ha estudiado extensamente la alianza que se produce en Europa entre neoliberales, la derecha radical y feministas de Estado en el uso de estereotipos racistas sexualizados sobre las «culturas no occidentales». El objetivo último es animar a estas mujeres racializadas a abandonar sus «culturas patriarcales» y abrazar el empleo asalariado en tareas de reproducción social al servicio de las mujeres nacionales de clase media que ya no pueden o no están dispuestas a hacer esas tareas.

242 Farris, *En nombre de los derechos de las mujeres*, *op. cit.*

243 En España podría representar esta línea la filósofa Amelia Valcárcel que es capaz de enunciar que «vivimos en una civilización feminista», que la «civilización occidental es la primera en la historia que tiene ese rasgo presente». Es decir, nuestras sociedades son superiores a las demás. Valcárcel, Amelia, *La civilización feminista*, Madrid, La esfera de los libros, 2023.

De la homofobia al homonacionalismo

En Europa del Este las ideas de masculinidad tradicional y el nacionalismo se conjugan para impulsar una homofobia cada vez más descarnada. Vladimir Putin ha llegado a decir que la transición de género es «un crimen contra la humanidad». Algunas iglesias —como la polaca, la rusa o la húngara—, y líderes y partidos políticos han convertido a las disidencias sexuales en objeto de ataque. Por lo general, comparten su oposición a lo que llaman la «ideología LGTB»²⁴⁴ o al marxismo cultural y su encuadramiento en un estilo discursivo conspiranoico, donde «los lobbies LGTB» formarían parte de una oscura internacional progresista, al tiempo que las disidencias sexuales son señaladas como enemigas de la nación y como aliadas de una UE que amenaza la soberanía nacional encarnada en estos «valores tradicionales» mientras se trata de reafirmar la masculinidad (el «espíritu nacional» de los hombres rusos, etc. [...]).²⁴⁵

Por el contrario, en otros países de Europa occidental, existe mayor ambigüedad, lo gay (normativo) está tan aceptado que se ha incorporado a la identidad nacional. Tanto en Suecia como en España, las marchas del Orgullo incluyen a dirigentes de casi todos los partidos, así como a funcionarios de alto rango —incluso al arzobispo en el caso de Suecia—. En este marco, los partidos de derecha radical han tratado de hacer esfuerzos por no parecer netamente homófobos, al tiempo que han tratado de convocar el voto de los gais conservadores. De hecho, como veremos en más detalle en el próximo capítulo, en estas formaciones hay asesores, políticos y afiliados homosexuales, muchos de ellos en posiciones de alta visibilidad. En los Países Bajos, se declara como «antiholandesa» la «homofobia musulmana».

244 LGTB según sus propias palabras.

245 En ocasiones, esta homofobia radical se podría enmarcar en los argumentos clásicos de los fascismos históricos, donde los homosexuales eran considerados una amenaza directa para el futuro reproductivo de la nación (y por tanto estaban condenados a la reeducación, la castración voluntaria o incluso al exterminio en los campos de concentración). Mientras, las lesbianas fueron perseguidas con menos ahínco porque seguían siendo reproductivas a pesar de sus preferencias sexuales. En los marcos del invierno demográfico y los discursos pronatalistas de estas opciones, siempre subyacía de manera más o menos explícita este tipo de argumentos. Grau, Günter, «Persecution, "Re-education" or "Eradication" of Male Homosexuals between 1933 and 1945: Consequences of the Eugenic Concept of Assured Reproduction», en Grau, Günter (ed.) *Hidden Holocaust? Gay and Lesbian Persecution in Germany 1933-45*, Londres, Cassel, 1995, pp. 1-7.

Pim Fortuyn, líder del partido de ultraderecha local era abiertamente homosexual y colocó a la islamofobia en el centro de su programa político. Fue asesinado en 2002, pero su programa fue recogido por Geert Wilders con considerable éxito —su formación, el Partido Popular por la Libertad y la Democracia, quedó en primer lugar en las elecciones generales de 2003—. Por su parte, Alternativa para Alemania tiene un grupo gay propio —Alternative Homosexuals— que dice que «los gais y las lesbianas son tan importantes para Alemania como cualquier otra persona que ama sus vínculos con la familia, el hogar y la nación».²⁴⁶

De nuevo, quien amenaza sus libertades es el otro racializado, los migrantes o musulmanes y la mejor política LGTBIQ+ sería cerrar las fronteras en vez de ampliar derechos. A este fenómeno se le conoce como homonacionalismo, y se puede establecer un paralelismo con el femonacionalismo explicado anteriormente.²⁴⁷ Sin embargo, estas estrategias no son absolutamente contrapuestas. Como explica Peter Druckner, la homofobia

246 Staudenmaier, Rebecca, «Gay in the AfD: "We're not seeking equality"», *DW*, 17 de marzo de 2017. <https://www.dw.com/en/gay-in-the-afd-talking-with-lgbt-supporters-of-germanys-populist-party/a-38002368>

247 En realidad, el término homonacionalismo no nació para describir estrategias discursivas de las nuevas extremas derechas sino del liberalismo estadounidense. En *Ensambajes terroristas*, Jasbir Puar, la teórica queer que acuñó el término, explicó cómo en los EE. UU. post 11 de septiembre, parte de los movimientos de disidencias sexuales —y feministas— apoyaron el nuevo discurso racista y patriótico de la guerra librada «por el bien de los homosexuales y las mujeres» en Afganistán o Irak. Se produjo aquí una confluencia de los intereses de un sector de los homosexuales y los del nacionalismo estadounidense. Algunas figuras públicas y parte del movimiento disidencias sexuales apoyaron la guerra a cambio de políticas favorables a su causa. Es decir, si el nacionalismo estadounidense se afirmaba a partir de la idea de una nación excepcional, —una más avanzada capaz de llevar la libertad a los pueblos subyugados por la barbarie y el atraso— quizás apoyar esa idea daría lugar a la consecución de nuevos avances. Según Puar, estos incluyeron una parte de las personas LGTBIQ+ al Estado nación a través del matrimonio gay y el parentesco reproductivo. Puar describe así una transición de la relación entre los sujetos queer con los estados nacionales, donde estos han pasado de la exclusión a asociarse a vidas productivas e incluso reproductivas —matrimonio gay y familias diversas—. Las políticas de reconocimiento implican que algunos cuerpos homosexuales pueden ser integrados siempre que encajen en los parámetros de raza, posibilidades de consumo, en la norma de género y parentesco, y la integridad corporal, mientras se excluye a otros que no se adecuan a estas formas de vida que definen nuevas normatividades. Así, el homonacionalismo es fundamentalmente una crítica de los discursos de derechos liberales de gays y lesbianas y cómo esos discursos de derechos producen narrativas de progreso y modernidad que continúan otorgando a algunas poblaciones acceso a la ciudadanía a costa de la delimitación y expulsión de otras poblaciones. Puar, Jasbir, *Ensambajes terroristas. El homonacionalismo en tiempos queer*, Barcelona, Bellaterra, 2017.

—que él llama heteronacionalismo— y el homonacionalismo «forman un círculo vicioso, donde ambas partes se refuerzan mutuamente en sus tentativas contrapuestas por reprimir e instrumentalizar respectivamente a las personas LGTBIQ+».²⁴⁸

Las estrategias homonacionalistas también están relacionadas con el establecimiento de marcos normativos, que definen formas «correctas» o «aceptables de ser gay». No cualquier homosexual sirve para inflar el orgullo nacional. Los homosexuales «respetables» solo resultan aceptables para algunas ultraderechas, siempre que se adapten a un binario de género concebido de forma estática —hombres o mujeres según los roles—, de acuerdo a ciertos criterios de homonormatividad.²⁴⁹ En otras palabras, se puede tolerar la homosexualidad solo como una identidad estable, unitaria y bien definida; aquellos que pueden encajar en una idea de nación idealizada e unificada donde no caben las «locas», las travestis o aquellas que desafían las casillas de sexo o género como las personas trans. De hecho, estas últimas han sido receptoras de los ataques más encarnizados en toda Europa y todavía hoy sufren tanto discriminaciones laborales—muchas mujeres trans se dedican al trabajo sexual por falta de alternativas— como de todo tipo, lo que incluye las agresiones físicas. Las nuevas derechas rechazan todo lo que cuestiona, mezcla o hibrida las nociones de identidad, ya sea una política de fronteras abiertas o una persona *queer* que no se adapta a los roles de género. Para Patrick Wielowiejski, «cuanto más se integra la homosexualidad en las narrativas conservadoras nacionales, más se construye un nuevo enemigo que incluye lo *queer*, el feminismo, las personas trans no binarias, las *drag queens* —y los *kings*—».²⁵⁰ La política de la derecha radical es una política de vigilancia de fronteras: las de la nación, la raza y el género.

248 Drucker, Peter, *Desviades: Normalidad Gay y Anticapitalismo Queer*, Madrid, Sylene Editorial, 2023, p. 23.

249 La homonormatividad se define como el «constructo cultural que convierte a la homosexualidad en un espacio normativizado de disidencia sexual; que asume al género como elemento generador de relaciones, prácticas e identidades sexuales y complementa la heteronormatividad a pesar de ponerla en cuestión». Según Moreno Sánchez, Ángel y Pichardo Galán, José Ignacio, «Homonormatividad y Existencia Sexual. Amistades Peligrosas Entre Género y Sexualidad», *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 2006, p. 143.

250 Wielowiejski, «Identitarian Gais and Threatening Queers», *op. cit.*, pp. 135-146.

5

PROTAGONISTAS DE LAS GUERRAS DE GÉNERO

Tal y como se ha resaltado en capítulos previos, lejos de constituir un grupo homogéneo, los actores que participan hoy de las guerras de género son múltiples. Pueden ser grupos de la sociedad civil —como Ordo Uris en Polonia o Hazte Oír en España—, líderes mediáticos, iglesias, políticos populistas o incluso movimientos sociales propiamente dichos. Su heterogeneidad y pluralismo les permite moverse en distintos niveles, locales y transnacionales, religiosos y seculares, gubernamentales y sociales.²⁵¹ En algunos lugares, hay segmentos del ejército que operan como actores en estas guerras de género, como sucede en el caso de Ucrania con la unidad de operaciones especiales Azov. Incluso determinadas élites empresariales o paramilitares, como ocurre en América Latina, pueden jugar también un papel relevante en estas guerras de género.²⁵²

Se trata, por tanto, de cientos o tal vez miles de actores en todo el mundo, muy diversos y que en ocasiones pueden coordinarse para compartir argumentos, recursos económicos o presionar políticamente en una u otra dirección. El auge global de las extremas derechas y el ecosistema mediático y de redes que lo acompaña han impulsado el crecimiento de esta constelación de actores ultras. Precisamente una característica esencial de esta nueva oleada reaccionaria es su fuerte dimensión trasnacional.

251 Peñas, María Angélica, Morán, José Manuel, y Vaggione, Juan Marco, «Conservadurismos religiosos en el escenario global: amenazas y desafíos para los derechos LGTBI», Global Philanthropy Project, noviembre de 2018. <https://clacaidigital.info/handle/123456789/1276> (Consultado el 5/12/2020)

252 Sobre esta cuestión ver la parte de la investigación coordinada por Diana Granados y dedicada a América Latina en Granados y Alabao, *Retando al futuro...*, *op. cit.*

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil más activas están financiadas por organizaciones estadounidenses —en general vinculadas al Congreso Mundial de las Familias y/o la Alliance Defending Freedom—, o por grupos conservadores prorrusos —religiosos y políticos—. Estas y otras líneas de financiación se han incrementado considerablemente en los últimos diez años, a medida que las guerras de género se han ido consolidando como una estrategia de poder útil para conseguir posiciones institucionales o manipular la agenda política y mediática.

Aun cuando hay superposiciones entre los movimientos antigénero y los partidos de derecha radical, no se pueden confundir: no siempre están coordinados o comparten objetivos, por mucho que puedan coincidir puntualmente en batallas concretas. De hecho, la división tradicional izquierda/derecha tampoco está completamente trazada dentro de estos espacios. Algunos actores que se consideran de izquierdas —o incluso feministas— pueden adoptar posiciones antigénero, como ha sucedido con la oposición de una parte del feminismo a los derechos de las personas trans, y actores de derechas pueden asumir una retórica proveniente del feminismo, como parte de su argumentación xenófoba y racista. Es el caso de estos últimos, un ejemplo es su impulso prohibiciones, como la del velo, en nombre de un feminismo ilustrado en el marco del ataque al llamado «comunitarismo» musulmán.

Desgranamos, a continuación, algunos ejemplos que pueden servir para trazar un mapa de esta constelación de actores. El objetivo es entender esta composición múltiple y compleja, pero en ningún caso pretende ser un listado exhaustivo. Se trata solo de ofrecer algunos ejemplos para dibujar los «tipos sociales» fundamentales de organización, así como su principales estrategias, con especial énfasis en actores situados en España y Europa, aunque algunas veces se nombren organizaciones estadounidense destacadas.

1. Actores institucionales en el marco de la democracia representativa

Durante la última década —sobre todo a partir del 2010—, la presencia institucional y mediática de partidos de derecha radical ha sido especialmente relevante en los países europeos.

Hayan obtenido o no posiciones de gobierno, su importancia electoral y mediática los ha convertido en un importante altavoz a la hora de cuestionar leyes asentadas o impulsar discursos antifeministas capaces de desafiar lo que parecían consensos asentados. Como hemos visto, en Francia se habla de «lepenización de los espíritus» para referirse a la idea de que estos partidos, singularmente Agrupación Nacional, quizás no consigan el suficiente poder institucional para gobernar, pero sí una influencia capaz de inducir cambios culturales y legales. Por un lado, estos partidos representan una posición que, de hecho, ya existía en la sociedad, aunque fuese muy minoritaria. Su aportación es un articulador y amplificador de este discurso en términos de opinión pública, haciendo respetable posiciones que hasta entonces se entendían como fuera del debate público. Estos partidos son capaces no solo de articular esta opinión, sino de componerla, dirigirla y hacerla crecer.

A diferencia de Europa occidental, en Europa del Este, estos actores institucionales han conseguido mucho más poder, alcanzando el gobierno de algunos países. Es por eso que las narrativas y acciones antidisidencias sexuales han llegado a contar con el máximo apoyo institucional —como, por ejemplo, en Polonia y Hungría—, lo que les ha permitido aprobar leyes que implican retrocesos en derechos o un importante freno en su avance. En algunos parlamentos, la formación de coaliciones de partidos en torno a cuestiones de género ha permitido lanzar guerras culturales de alto voltaje, como sucede con el polaco Alto a la Ideología de Género o el ucraniano Valores, Dignidad y Familia. Además de los partidos de gobierno, en Europa del Este podemos encontrar partidos de oposición con representación parlamentaria con posturas más radicalizadas e incluso con vínculos con la ideología neonazi. Mientras que en Europa occidental estos partidos suelen ser extraparlamentarios.²⁵³

En la medida que los actores llevan adelante cruzadas judiciales o usan el ámbito jurídico como herramienta para tratar

253 Para encontrar un buen mapa de los partidos de extrema derecha sin participación parlamentaria en España —así como de movimientos sociales y otras organizaciones— ver el informe coordinado por Miquel Ramos, *De los neocón a los neonazis*, Madrid, Fundación Rosa Luxemburgo, 2021, en el que se incluye una investigación sobre este particular realizada junto con Nora Rodríguez.

de frenar derechos, este campo también se ha ido convirtiendo en una de las principales arenas de las guerras de género. Tribunales constitucionales —sobre todo estos cuya función suele ser más evidentemente política—, así como otros órganos superiores en la jerarquía judicial, han llegado a convertirse en agentes antigénero, empujados por asociaciones conservadoras de jueces, abogados y fiscales. Baste aquí recordar el ejemplo de Bulgaria, en donde en 2018 se declaró inconstitucional el Convenio de Estambul —principal tratado internacional sobre violencia machista impulsado por el Consejo de Europa—; o de España, cuando en 2010 el PP impuso un recurso ante el Tribunal Constitucional para frenar la reforma de la ley del aborto del PSOE.²⁵⁴ Este refuerzo del autoritarismo pasa por atentar también contra la separación de poderes, tal y como ha sucedido con las reformas judiciales de los gobiernos de Polonia y Hungría en su ofensiva contra la democracia liberal.

2. Las iglesias

En todo el mundo, representantes de varias iglesias de religiones mayoritarias apoyan las narrativas y políticas antigénero y antidisidencias sexuales, ya sea en forma de discursos públicos y declaraciones, ya haciendo tareas de lobby, o incluso dando soporte o convocando movilizaciones de calle. De hecho, las cuestiones de género han sido determinantes a la hora de fraguar alianzas de alcance global entre actores de la jerarquía católica y sectores conservadores de otras confesiones de fe —como iglesias neopentecostales, la Iglesia ortodoxa rusa, sectores del judaísmo y el islam— entre otros.

Como es bien conocido, en el amplio marco del cristianismo, podemos hablar de tres grandes ramas. La principal es la católica, la más numerosa y que tiene un importante rol a nivel

254 En este caso el agente fue el sector más conservador del PP que tenía gran peso dentro del partido durante esos años. El recurso fue interpuesto ante el Tribunal Constitucional por Federico Trillo —conocido miembro del Opus Dei— y por Soraya Sáenz de Santamaría. En un lenguaje durísimo, se pide la derogación de la ley y acusa a las mujeres que abortan de «sacrificar» a los fetos. Incluso llega a hablar de prácticas eugenésicas por permitir el aborto por malformación fetal. El fallo tardó en emitirse más de diez años —aunque el PP tuvo mayoría de jueces en este organismo durante la mayor parte de ese tiempo— y se desestimó en 2023. Para esa fecha, el partido ya había renegado de esta posición y apoyaba la reforma.

internacional. El catolicismo está todavía fuertemente implantado todo en el sur de Europa y en algunos países del este —como Polonia, Lituania y Eslovaquia—. El catolicismo ha sido, de hecho, un importante lugar de producción discursiva que jugó un papel crucial en la creación y difusión del discurso contra la «ideología de género». Como hemos comentado, durante el papado de Juan Pablo II se impulsaron varias iniciativas que se enfrentaban a la educación sexual, la legislación sobre igualdad de género o los derechos sexuales y reproductivos. Este papado también se opuso al uso mismo del término «género» en documentos políticos y discursos públicos. Y así mismo Juan Pablo II creó estructuras específicas para promover la agenda antigénero: el Pontificio Consejo para la Familia, la Academia Pontificia para la Vida o la Academia Pontificia de Ciencias Sociales.²⁵⁵ Directa o indirectamente, la Iglesia católica ha estado conectada con la oposición en contra del matrimonio igualitario y ha sido un actor muy relevante en las movilizaciones contra el avance del derecho al aborto en el presente ciclo de emergencia feminista latinoamericano —2017 en adelante—.

La Iglesia católica se organiza en cada país por medio de estructuras eclesiales de carácter local, las Conferencias Episcopales nacionales, que, de manera jerárquica, articulan la iglesias de cada estado. En España, la Conferencia Episcopal es de facto uno de los grupos de presión antigénero más poderosos, en alianza con grupos religiosos seglares, que tienen aún mayor capacidad de movilización. Sin embargo, su belicosidad ha dependido siempre de las circunstancias políticas más generales. Así, la Conferencia Episcopal española tuvo un momento de fuerte movilización contra las reformas legislativas de Rodríguez Zapatero (PSOE) durante el ciclo de protesta del 2003-2011; contra la nueva ley del aborto, el matrimonio igualitario y la educación igualitaria en la escuela. En los últimos años, no obstante, está haciendo una oposición menos frontal a leyes como la de la eutanasia aprobada en el 2021.

Hay que tener presente, no obstante, que el propio Vaticano no es monolítico, sino que está constituido por fracciones opuestas enfrentadas en continuas luchas intestinas. La renun-

255 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p. 26.

cia de Benedicto XVI como Papa en 2013 fue una expresión de estos conflictos políticos internos del aparato eclesial.²⁵⁶ El nombramiento del papa Jorge Mario Bergoglio, Francisco, adscrito al ala católica más progresista, ha parecido así apuntar a una renovación en algunas de sus posiciones morales más recalcitrantes. El nuevo papa ha reanudado la relación con la tradición social-católica mediante un discurso de justicia social con potencial de movilizar a las bases sociales progresistas. Sin embargo, en lo que se refiere al intento de control secular de la capacidad reproductiva de las mujeres, el Papa no se ha movido ni un milímetro respecto del ultra Benedicto XVI o de Juan Pablo II. En sus propios términos, el actual pontífice dice que estas cuestiones no están sujetas a reformas o «modernizaciones». De hecho, sobre el aborto terapéutico, ha llegado a declarar que «es como contratar a un sicario».²⁵⁷ El pontífice —infalible según la doctrina de la Iglesia— sigue oponiéndose así a los anticonceptivos, aconseja llevar a los niños homosexuales al psicólogo y cree que «toda persona tiene derecho a tener un padre y una madre». Tanto es así que solo a partir de finales del 2023 autorizó a homosexuales a ser padrinos o madrinas en bodas y bautismos y a ser bendecidos, al tiempo que permitía el bautizo de las personas trans, a quienes el sector ultra del Vaticano sigue calificando de «herejes». No obstante, el pontífice ha criticado las leyes que discriminan a los homosexuales, diciendo que hay que distinguir entre «un delito y un pecado», donde la homosexualidad no debería estar criminalizada —en una crítica apenas velada a los obispos que respaldan estas leyes «injustas»—, aunque sí seguiría siendo pecado.²⁵⁸ También ha declarado que es «urgente» garantizar una mayor participación de las mujeres en puestos de gobierno en la Iglesia. Hay que señalar que estos escasos avances han causado una reacción visceral de los sectores más ultra de esta institución.

Por su parte la jerarquía católica en muchos lugares se ha alineado con las posiciones más reaccionarias y ha dado apoyo a régimenes autoritarios, ya sea en Latinoamérica o en Europa

256 *Ibid.*, p 19.

257 Verdú, Daniel, «El Papa Francisco sobre el aborto terapéutico: “Es como contratar a un sicario”», *El País*, 11 de octubre de 2018. <https://elpais.com/sociedad/2018/10/10/actualidad/1539188462626620.html>

258 Winfield, Nicole, «Ser homosexual no es un delito», *AP*, 25 de enero de 2023. <https://apnews.com/article/noticias-7ce9c2dbf0595ba301e10fda5d3d0649>

del Este. En lugares donde las marchas feministas o de las disidencias sexuales aglutinan la oposición a estas dictaduras o cuasidictaduras, estas jerarquías se han puesto del lado de estos poderes. Valga aquí como ejemplo, su apoyo explícito a las marchas ultras «por la familia» en Polonia, donde los obispos convocantes apoyaron a la derecha radical del partido Ley y Justicia cuando gobernaba —hasta finales del 2023—.

La segunda gran religión en número de creyentes en Europa es la ortodoxa que lidera la fe cristiana tanto en el amplio ámbito rusófono, como en buena parte de los países de Europa del Este. La iglesia ortodoxa está compuesta por catorce iglesias autocéfalas²⁵⁹ —quince, si se incluye la americana— que mantienen una unidad doctrinal y sacramental, pero que son gobernadas por jerarquías independientes. La más importante es la Iglesia ortodoxa rusa, que agrupa a cerca de la mitad de los creyentes. Tras el fin de la URSS, la necesidad del nuevo gobierno ruso de generar legitimidad habilitó una alianza estratégica entre el Estado ruso y esta Iglesia, lo que ha dado forma a un actor clave en las guerras de género en Europa del Este. El gobierno ruso otorga un papel preponderante a esta iglesia como garante de la moral, que da forma a la política doméstica e internacional rusa a partir de la defensa de los «valores tradicionales».²⁶⁰ Como se ha visto, la Rusia de Putin se ha posicionado como «guardián ante Occidente», identificándose con una cultura cristiana centrada en la familia, la fe y el conservadurismo en valores frente a la modernidad laica.²⁶¹

Por último, no podemos olvidarnos de la amplia familia cristiana protestante. La mayoría de la población protestante de Europa se encuentra en los países nórdicos, Inglaterra y algunas partes de Alemania. El protestantismo actual está conformado por una gran diversidad de Iglesias organizadas y de grupos paraeclesiás desvinculados institucionalmente entre sí, ca-

259 La iglesias autocéfalas tienen estructuras autónomas que nombran a sus obispos, al Patriarca o Arzobisplos, y tienen la autoridad de resolver sus problemas internos basándose en su autoridad.

260 Peñas, Morán y Vaggione, «Conservadurismos religiosos...», *op. cit.*

261 Kelaidis, Katherine, «A Twisted Love Story. How American Evangelicals Helped Make Putin's Russia and How Russia Became the Darling of the American Right», *The Public Eye*, Political Research Associates, invierno de 2022. <https://politicalresearch.org/2022/05/11/twisted-love-story>

racterizados por una radical pluralidad teológica. Las iglesias, especialmente las luteranas predominantes en los países nórdicos, han mostrado una tendencia progresista hacia la inclusión de las mujeres en roles de liderazgo eclesiástico. Además, estas iglesias han apoyado activamente los movimientos sociales y políticas que promueven la igualdad de género. Algunas de ellas ordenan a disidencias sexuales y realizan matrimonios entre personas del mismo sexo.

Sin embargo, es la rama protestante del cristianismo evangélico —especialmente relevante en EE.UU. y América Latina— la que se ha convertido en una de las grandes impulsoras de la derecha religiosa, de manera destacada en EE.UU., donde trabajan en coalición con la Iglesia católica y en estrecha relación con el Partido Republicano. El mérito de las sectas evangelistas, y especialmente de los pentecostales, la versión más radicalizada, ha sido su capacidad para estructurar socialmente a los más pobres constituyendo espacios de apoyo y asistencia social. De esta manera, también han conseguido organizar el voto de forma efectiva, dando apoyo mayoritariamente a la candidatura de Trump en EE.UU.²⁶² Estas iglesias carismáticas —que no tienen una jerarquía unificada, sino que están basadas precisamente en la libertad para fundar una propia— han tenido también un protagonismo fundamental en los procesos electorales en América Latina.²⁶³ En Europa, los evangelistas están creciendo en los

262 Melinda Cooper ha explicado como estas iglesias han tenido relevancia además en la externalización o subcontratación de servicios sociales, en una suerte de reinvencción de las leyes de pobres y de creación de modelos de intercambio de ayuda por prácticas de moralización. El proceso empezó en las prisiones para condenados con penas cortas y programas a cargo de organizaciones religiosas, que permitían beneficios penitenciarios y reincisión a cambio de asistencia a clases de moralización y formación. También se abrieron pasos en los programas de rescate para mujeres prostitutas. El salto más significativo se produjo con el gobierno de Clinton, quien a partir de 1997, creó políticas que multiplicaron el número de contratos de servicios sociales abiertos a organizaciones basadas en la fe, además de programas completamente nuevos, exclusivamente destinados a las sensibilidades de las organizaciones religiosas conservadoras. Cooper, *Los valores de la familia...*, *op. cit.*, pp. 285-306.

263 Aunque se empezó hablar de pentecostalismo o de reforma carismática dentro del protestantismo ya en los años 50, hasta la década de 1980 no comenzó su verdadera expansión —de ahí el prefijo neopentecostal—. Les caracteriza una interpretación literal de la Biblia, una idea de «renacimiento» y un intenso proselitismo. En el caso de España, sin embargo, no fue hasta bastante más tarde, hasta finales de los 90, cuando empezaron a llegar los flujos migratorios de América Latina. Hoy la mayoría de estas iglesias se componen principalmente de población migrante de esos orígenes,

sectores más pobres vinculados a la inmigración sobre todo latinoamericana, pero también africana.

3. Organizaciones de la sociedad civil de carácter movimentista

El bloque de actores de carácter movimentista es el más complejo. Solo en España existen decenas de organizaciones de este tipo, y en el mundo son miles. Están relacionadas entre sí a veces muy estrechamente y muchas operan a nivel transnacional. Son las que disponen de una mayor capacidad militante, y en tanto no tienen una preocupación electoral inmediata, pueden sostener las posiciones más radicalizadas. También son las más capacitadas y creíbles a la hora de lanzar protestas sociales, manifestaciones y acciones, echando mano de todo el repertorio movimentista que una vez fue patrimonio de las izquierdas transformadoras. Los movimientos y organizaciones civiles de la ultraderecha han logrado así un alto impacto social y constituyen

a excepción de las iglesias de población gitana, donde el pentecostalismo se ha difundido enormemente por otras causas. Está por ver si consiguen quebrar esa barrera de origen y expandirse también a la población autóctona. Estudio etnográfico sobre el liderazgo en un grupo neopentecostal.

Así mismo, es conocida su militancia activa y explosiva contra las disidencias sexuales y la emancipación femenina. En América Latina sus iglesias tienen un enorme poder social y mediático. Según Pablo Semán, los neopentecostales demuestran una enorme capacidad de penetración territorial y cultural capaz de atraer a múltiples espacios sociales que consiguen aglutinar a partir de la mezcla entre religiosidad y diversas formas de cultura popular y masiva. Crecen gracias a las tareas sociales de carácter educativo, deportivo, en espacios de ayuda mutua. Sectores castigados por la crisis, descontentos y temerosos que ven en la restauración del orden patriarcal colonial una posibilidad de recuperar un sentido de pertenencia e incluso de comunidad. También es importante su expansión a partir de instituciones de producción cultural masiva como editoriales, sellos musicales, etcétera. La Iglesia Universal del Reino de Deus en Brasil, por ejemplo, controla más de veinte canales de televisión, cuarenta radios, además de varias discográficas y editoriales, y consigue beneficios multimillonarios. En este país tuvieron un papel relevante a la hora de llevar a la presidencia a Jair Bolsonaro (se estima que estas iglesias tienen más de 42 millones de fieles en Brasil —un 22 % de la población— pero sus miembros están impregnados de un fuerte sentido de disciplina y proselitismo). Ese avance institucional se constata además en toda América Latina a medida que crece la desafección política e institucional sobre todo espoleada por los casos de corrupción. Semán, Pablo, «¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina», *Nueva Sociedad*, marzo y abril de 2019. <http://nuso.org/articulo/quienes-son-por-que-crecen-en-que-creen/>

Para entender bien su funcionamiento ver Vega Solís, Cristina, «“Diseño original” y renovación del patriarcado. Disciplulado y politización religiosa en una iglesia evangélica de Quito», en Cabezas Fernández, Marta y Vega Solís, Cristina (eds.), *La reacción patriarcal: Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, Manresa, Bellaterra Edicions, 2022, pp. 307-334.

la punta de lanza de las guerras de género, las que más escándalo generan, las más agresivas en sus campañas y propuestas.

Muchas de estas organizaciones surgieron como consecuencia de las derrotas de la Iglesia católica en los organismos internacionales vinculados a la ONU en la década de 1990, cuando el feminismo consiguió dar un considerable impulso a los derechos sexuales y reproductivos. A partir del año 2000, en paralelo a la cruzada contra la «ideología de género» se produjo una suerte de «ONGización de lo religioso» que implicó una rápida actualización de los métodos de intervención. Esto ha permitido la articulación de distintas estrategias relativamente novedosas dentro del campo conservador como la utilización de herramientas de tipo activista.²⁶⁴ En la actualidad, su actividad ya no se parece necesariamente a una manifestación del Opus Dei, se ha producido una renovación de los lemas y de su imagen pública que ha conseguido llegar a más personas, al tiempo que reducían el rechazo social.

Por supuesto, estas organizaciones llevan adelante la parte más activista de las movilizaciones: convocatorias, campañas mediáticas u *online*, recogidas de firmas, foros públicos, trabajo de *lobby* e incluso el impulso de sus propios medios de comunicación. Algunas están vinculadas directamente a determinadas iglesias, pero la mayoría se declaran independientes. Tal independencia de las estructuras eclesiales y políticas les ha permitido llevar adelante campañas más extremas, de hecho, conforman el ala ultraderechista de la sociedad civil y ejercen una notable presión sobre los espectros más conservadores de la Iglesia y de la derecha política. En Europa occidental lideran las movilizaciones y discursos antigénero, mientras que en la del Este son la excusa esgrimida por los gobiernos ultraconservadores para frenar avances legislativos o para oponerse a derechos, justificándolo como respuesta a «demandas populares».

Algunas estas organizaciones y movimientos han tenido un papel central en el lanzamiento de guerras de género contra los derechos de las disidencias sexuales, como las ucranianas All Together! Public Movement [Movimiento social ¡Todos juntos!] o Love Against Homosexualism [Amor contra los homosexuales].

264 Peñas, et. al., «Conservadurismos religiosos...», *op. cit.*

En esta línea, es muy conocida la plataforma francesa, La Manif pour tous [La manifestación para todos], que surgió a principios de la década de 2010 en oposición al matrimonio igualitario y a la adopción por parte de parejas del mismo sexo. La explosión de este tipo de organizaciones a veces se trata de explicar a través de un relato que pone el acento en la financiación que reciben o en los poderosos intereses que los impulsan. Pero se trata de una explicación demasiado estrecha. Si bien la financiación externa puede ser cierta en algunos casos, es importante entender por qué las cuestiones relacionadas con el sexo y el género tienen capacidad de movilizar a grupos importantes de personas, y cómo explotan determinados mecanismos emocionales y de creación de comunidades que se ponen en juego en las guerras culturales. Precisamente, esta es una de sus principales funciones y de sus mayores logros. La sociedad civil ultra ha conseguido generar un nuevo tipo de politización, aunque sea de carácter reactivo.

En estos casos como en otros, que veremos más adelante, juega un papel importante la transnacionalización de estas organizaciones; muchas forman parte de una red global, en la que intercambian ideas, discursos y estrategias. Muchos de estos movimientos en todo el mundo adoptan así la misma o parecida identidad visual, utilizan los mismos eslóganes y argumentos y, a menudo, intercambian oradores y figuras destacadas.²⁶⁵

En España una de las organizaciones ultras más importantes convertida en importante agente internacional es Hazte Oír. Esta organización opera como grupo de presión y pone el acento en el activismo digital. Tiene su propio medio de comunicación, Actuall y opera a través de su plataforma CitizenGo. Hazte Oír ha conseguido convertirse en una importante pieza en la vertebración y movilización del movimiento ultracatólico en Europa y Latinoamérica.²⁶⁶ Fue fundada en 2001 por Ignacio Arsuaga Rato,

265 Denkovski, Damjan, Bernarding, Nina, y Lunz, Kristina, «Power Over Rights: Understanding and countering the transnational anti-gender movement», *Centre for Feminist Foreign Policy* 1, marzo de 2021, p. 27.

266 Podemos entender el funcionamiento de estos actores en la creación de campañas de guerrilla a través de un ejemplo llevado a cabo por CitizenGo. En 2015 un grupo que decía realizar investigaciones médicas se reunió con la Planned Parenthood, organización proderechos sexuales y reproductivos que facilita servicios de aborto en EE. UU., para proponerles comprar fetos para sus trabajos, con la intención de grabar las conversaciones y difundirlas una vez convenientemente editadas. Un día después de hacerse público el video, CitizenGo publicó el listado de las organizaciones

quién a su vez fue miembro de la organización ultraconservadora estadounidense Phoenix Institute, que se dedica a formar a líderes ultraconservadores. Allí aprendió muchas de las técnicas de agitación y *marketing* características de este país. A día de hoy, Hazte Oír mantiene su carácter de ONG con estatus especial consultivo ante Naciones Unidas.

La red de Hazte Oír no acaba, sin embargo, con estas conexiones internacionales. Esta organización mantiene estrechas relaciones con el grupo mediático ultraconservador Intereconomía y ha sido vinculada con el grupo ultraderechista secreto de origen mexicano El Yunque.²⁶⁷ Dispone de un banco de datos con cientos de miles de correos electrónicos, lo que le permite lanzar campañas —por ejemplo, peticiones a los parlamentarios— y convocar acciones, desde firmar peticiones hasta participar en una manifestación. De hecho, Hazte Oír se ha mostrado muy efectiva a la hora de lanzar acciones provocadoras que causan revuelo y oposición de los activistas progresistas, multiplicando así el alcance y la resonancia de sus campañas. Así por ejemplo, el ya mencionado autobús con mensajes contra las personas trans. Su paso por distintos lugares de España conllevó protestas de activistas de las disidencias sexuales, que incluso llegaron a denuncias y juicios. Este autobús también ha exhibido mensajes antiabortistas, contra los candidatos de derechas para presionar a aquellos que apoyan el aborto o la legislación de igualdad, así como mensajes contra las leyes de violencia de género. Justo antes del 8M de 2019, se paseó con el lema: «No es violencia de género es violencia doméstica. Las leyes de Género discriminan al hombre» (un discurso que utiliza a menudo Vox). Esta misma campaña, sin apenas variaciones, se ha realizado también en América Latina, con un bus parecido que recorrió pueblos y

latinoamericanas vinculadas a Planned Parenthood y lanzó una campaña en su contra. En Europa aprovecharon estos vídeos para hablar del aborto en términos de «un macabro negocio de tráfico de órganos y tejidos fetales a expensas de niños inocentes y pobres mujeres abusadas y estafadas». Ilustraron estos artículos con imágenes de carnicerías con el objetivo de generar crisis reputacionales a las organizaciones proderechos. Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p. 17.

²⁶⁷ Lobo, José L., «Testigos revelan en un juicio la identidad de los miembros de la secta secreta El Yunque», *El Confidencial*, 31 de mayo de 2014. https://www.elconfidencial.com/espaa/2014-05-31/testigos-revelan-en-un-juicio-la-identidad-de-los-miembros-de-la-secta-secreta-el-yunque_138970/ (consultado el 20 de noviembre de 2020).

ciudades de México, Colombia y Chile. Ha sido replicada también en Polonia por la organización Pro Praworawo.

Entre los «agentes movimentistas» incluiríamos también a movimientos sociales de extrema derecha claramente separados de posiciones confesionales y más próximos a posiciones políticas, que se podrían calificar de fascistas, posfascistas o neonazis. Es el caso, por ejemplo, en España del Hogar Social Madrid, una modalidad de centro social okupado de carácter neonazi. Hoy estos movimientos no tienen tanta presencia en el país como tuvieron en la década de 1980, pero sí tienen bastante presencia en países como Alemania o Europa del Este, principalmente como fuerza de choque contra manifestaciones de las disidencias sexuales.

De gran relevancia son las organizaciones específicamente antiabortistas, que han surgido en el mundo occidental a partir de la década de 1980. En muchos casos, estas organizaciones son prácticamente un espejo de las estadounidenses, con carácter similar, y copian tácticas y acciones. Es el caso, por ejemplo, de 40 Días por la vida, asociación que se dedica a acosar a las mujeres que acuden a abortar delante de las clínicas. España tiene en este apartado su propio recorrido. Después de la Transición se fundaron algunas organizaciones de este tipo, de las que las más importantes son Adevide o Red Madre. La Federación Española de Asociaciones Provida las aglutina y sirve de coordinadora a escala nacional —y de enlace a escala internacional—, al tiempo que realiza funciones de *lobby*.

También dentro de este capítulo está el Foro Español de la Familia, responsable de convocar una manifestación contra el matrimonio homosexual en 2005 a la que asistieron entre 166 000 y 700 000 personas.²⁶⁸ En 2007, el Foro Español de la Familia presentó una iniciativa legislativa popular avalada con casi 1,5 millones de firmas para prohibir el matrimonio gay y la adopción por parejas del mismo sexo, que fue rechazada por el Congreso.²⁶⁹ Estas iniciativas legislativas populares son una herramienta muy utilizada por estas organizaciones, en la medida que sirven tanto para movilizar en la fase de recogida de firmas,

268 Alfageme, Ana, «Obispos y altos cargos del PP arropan la manifestación contra las bodas gays», *El País*, 19 de junio de 2005.

269 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, pp. 42-43.

como para presentar el tema en los parlamentos y convertirlos en noticia nacional y objeto de debate público.

Otro actor relevante son las asociaciones de padres y madres, un sujeto político que se ha revelado muy efectivo a la hora de activarse para «salvar a sus hijos» y que en todo el mundo se organizan contra los planes de estudios sobre educación sexual. También son relevantes, al menos en España, las asociaciones de hombres divorciados, otra subjetividad agraviada por el feminismo y que están apoyadas por Vox. Estas están en primera línea de batalla contra la «ideología de género» y se articulan a partir de la lucha por la custodia compartida o por el cumplimiento del régimen de visitas. Este tipo de asociaciones han llegado a convocar movilizaciones para apoyar a los hombres en procesos de divorcio frente a las mujeres²⁷⁰ e incluso para pedir la «supresión de organismos feministas radicales subvencionados».²⁷¹

4. Organizaciones de la sociedad civil de carácter tradicional

Un capítulo importante aquí es el de las organizaciones de la sociedad civil de carácter más tradicional y muchas de fundación muy antigua. Se trata, por lo general, de asociaciones de carácter confesional, pero que no pertenecen a las estructuras eclesiales formales. Funcionan también en el marco de la sociedad civil, como ONG de carácter activista, pero pueden actuar a otros niveles. Hay miles en todo el mundo, aquí se citan solo algunas que destacan bien por su relevancia para el contexto español o europeo, o por su carácter ejemplar. Este es el caso de Tradición, Familia y Propiedad, un actor que se ha mostrado muy activo en guerras de género recientes ocurridas en Europa del Este.

270 Un exmiembro de Vox, Francisco Serrano era un firme defensor de la aplicación del Síndrome de Alienación Parental (SAP) antes de formar parte del partido. Este síndrome se utiliza en las disputas sobre la custodia de los hijos en los procesos de divorcio y que las feministas impugnan por constituir una construcción basada en prejuicios machistas. En Vox se intenta recoger el descontento de las asociaciones de padres divorciados cuando se habla de «leyes feministas que sirven para discriminar a los hombres». Blanco, Natalio, «El líder de VOX en Andalucía daba por válido como juez el inexistente Síndrome de Alienación Parental», *Diario16*, 30 de noviembre de 2018. <https://diario16.com/lider-vox-andalucia-daba-valido-juez-inexistente-sindrome-alienacion-parental/>

271 Programa electoral Vox presentado en 2018: «100 medidas para la España viva» https://www.oxespana.es/biblioteca/espaa/2018m/gal_c2d72e181103013447.pdf.

Tradición, Familia y Propiedad surgió originalmente en el Brasil de mediados del siglo XX como grupo de interés contra la reforma agraria.²⁷² Como hemos visto, las guerras de género están asociadas a posiciones que reafirman las jerarquías sociales existentes. En este caso, Tradición, Familia y Propiedad considera uno de sus principales enemigos al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) —un movimiento de inspiración marxista que lucha por la reforma agraria y la justicia social—. En países como Colombia, esta organización ha tenido influencia en el conservadurismo terrateniente y en el surgimiento de grupos paramilitares. Como hemos señalado antes, el nombre recuerda mucho a los tres pilares de la doctrina social de la Iglesia. Esta reconoce a los trabajadores el derecho a un salario «justo» y el derecho de asociarse para defender sus reivindicaciones, siempre que respeten el «orden natural» basado en las diferencias de clase —y se entiende que de género—. Hoy, esta organización constituye una poderosa red transnacional de organizaciones conservadoras católicas que fusionan el conservadurismo social con el hiperliberalismo económico y que han mostrado complicidades con los movimientos de extrema derecha.²⁷³ En España, tiene dos agrupaciones propias: Tradición y Acción y S.O.S. Familia.

Muchas de estas agrupaciones son tan extremistas que, al menos una parte del clero procura distanciarse explícitamente de ellas. En lugares como España, se encuentran en primera línea de batalla y constituyen la infantería del episcopado, en concreto en este país, de la Subcomisión de la Familia y la Vida de la Conferencia Episcopal Española; aparato eclesial dedicado explícitamente a administrar la agenda antigénero. Algunas de estas agrupaciones son verdaderas organizaciones de masas y están relacionadas de manera informal con la Iglesia católica. Fueron impulsadas para poder influir en una sociedad progresivamente secularizada. España es de nuevo un buen ejemplo. A lo largo del siglo XX, el catolicismo local produjo varias organizaciones se-

272 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, pp. 27 y 44.

273 Datta, Neil, «Modern-day Crusaders in Europe. Tradition, Family and Property: Analysis of a Transnational, Ultra-conservative, Catholic-inspired Influence Network», *European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights*, junio de 2020. <https://www.epfweb.org/sites/default/files/2020-06/Modern%20Day%20Crusaders%20in%20Europe%20-%20TFP%20Report1.pdf>

glares con el objetivo de diversificar la defensa de la religión y de su autoridad moral en la sociedad. Estas agrupaciones debían así adquirir una legitimidad política suficiente como para promover las posiciones defendidas por el Vaticano.²⁷⁴ Algunos ejemplos de este tipo de organizaciones multitudinarias son los «Kikos», la CONCAPA, los Legionarios de Cristo, la Asociación Católica de Propagandistas o el Opus Dei.

Por analizar unos pocos casos, el Camino Neocatecumenal (los llamados Kikos) es una organización que ha sido capaz de movilizar a multitudes en las manifestaciones antiderechos, de la mano de lo que llaman natalismo misionero. Los Kikos constituyen comunidades de fe, de las que existen unas 30 000, con casi dos millones de participantes en 125 países, según su fundador, Kiko Argüello.²⁷⁵ Por su parte, la Confederación Católica Nacional de Padres de Familia y Padres de Alumnos (CONCAPA) dice representar a tres millones de familias en defensa de la religión católica en las escuelas y de la educación concertada —la escuela privada financiada con fondos públicos que en España está mayoritariamente en manos de la Iglesia pero que también constituye un negocio—. En este caso, se entrelazan estas dos cuestiones que atraviesan distintos conflictos: la lucha contra el laicismo en la educación y los intereses económicos privados de la Iglesia, en este caso de las escuelas concertadas subvencionadas por el Estado. La CONCAPA es la principal responsable de manifestaciones multitudinarias contra las reformas educativas del PSOE —tanto con Felipe González como con José Luis Rodríguez Zapatero—²⁷⁶ y también ha apoyado la propuesta del «pin parental» de Vox, dirigido a que los padres puedan vetar actividades extraescolares relacionadas con la educación igualitaria.

La cuestión de la educación se ha demostrado, de hecho, como una forma muy efectiva de canalizar las movilizaciones antiderechos en todo el mundo, tal y como demuestran los comités de padres que se oponen a la educación sexual e igualitaria en las escuelas de muchas regiones. En Europa del Este, EE.UU.

274 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p.31.

275 Arocho Esteves. Junno, «Kiko Argüello: Es como si el Señor nos dijera “Ánimo, que yo estoy con vosotros”», *Zenit*, 19 de mayo de 2015. <https://es.zenit.org/2015/05/19/kiko-arguello-es-como-si-el-señor-nos-dijera-ánimos-que-yo-estoy-con-vosotros/>

276 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p. 37.

y América Latina especialmente, las asociaciones de padres se han mostrado también como importantes actores en las guerras de género. Así, por ejemplo, el movimiento Con Mis Hijos No Te Metas, nacido en Perú contra la educación sexual, y ahora presente en otros países, está vinculado al menos con cinco poderosas iglesias evangélicas. Esta organización surgió en apoyo del proyecto político del fujimorismo. En este caso, las políticas conservadoras en educación extienden sus tentáculos para devanir herramientas de poder político en apoyo de determinados propuestas²⁷⁷ o legislaciones, o en defensa de los intereses privados en educación.

Aun cuando no se suele poner el foco en este tipo de organizaciones, por el número de personas que consiguen encuadrar políticamente y por su capacidad de penetración social constituyen seguramente uno de los pilares de los nuevos movimientos de la ultraderecha. Si bien son muy diferentes entre sí —por el grado de radicalidad, por sus objetivos, por su carácter tradicional o nuevo— son capaces de generar importantes coaliciones en momentos concretos. Esto acaba por hacer confluir sus agendas, de manera que la lucha contra el laicismo en la educación —que ellos llaman la lucha por la «libertad religiosa»— puede acabar siendo inseparable de la batalla contra el aborto o el matrimonio homosexual.²⁷⁸ En este tipo de procesos es además corriente que

277 En Brasil, la visión ultraconservadora de los contenidos escolares se materializó en la organización Escuela sin Partido vinculada al expresidente Bolsonaro. Esta organización dice que el profesor se debe limitar a enseñar materias como Biología o Matemáticas pero que es la familia la que se debe responsabilizar de las cuestiones morales, políticas, sexuales y religiosas. Es decir, se prohíbe hablar en clase sobre temas como el aborto, el embarazo adolescente o el sida, aunque sean problemas reales de los adolescentes. También implica que la historia se debe enseñar «sin valoraciones». Este movimiento ha servido además para intentar impulsar el revisionismo histórico, rehabilitando así la historia de la dictadura en ese país. Bolsonaro, apoyado en los sectores políticos evangélicos, prometió convertir esta propuesta en una norma en la que se instaba además a que los alumnos pudiesen denunciar a los profesores que «ideologizasen» en clase, un argumento recurrente de estas propuestas en todo el mundo para oponerse a los contenidos progresistas. Para Raul Zibechi, esta ofensiva contra el laicismo y la libertad de cátedra tenía el objetivo oculto de frenar al movimiento estudiantil y desviar los problemas de las escuelas a la cuestión de la disciplina en el aula y la falta de valores. Algo que también se ha utilizado recurrentemente en España. Al final esta ley fue frenada en los tribunales brasileños gracias a un fallo de la Corte Suprema. Zibechi, Raúl, *Nuevas Derechas, nuevas resistencias*, Málaga, Baladre y Zambra, 2022.

278 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p 37.

las organizaciones más radicalizadas terminen por arrastrar a otras que lo eran menos.

5. Asociaciones de juristas o vinculadas con el derecho

Una estrategia política que se ha demostrado muy efectiva a la hora de promover la agenda antiderechos se ha producido en el ámbito legal, combinando esta con una estrategia de *lobby* a varios niveles. El elemento fundamental aquí es el llamado litigio estratégico, que busca sentar jurisprudencia o un precedente legal que sirva para promover un cambio legislativo de mayor alcance. Por su bajo coste y alto impacto, se trata de una estrategia que viaja de país en país. De hecho, este tipo de organizaciones están bien coordinadas entre sí y forman una poderosa red internacional, cuyo funcionamiento describiremos más adelante.

En España encontramos el Centro de Estudios Jurídicos Tomás Moro o Profesionales por la Ética, esta última muy centrada en el nivel internacional y con vínculos con Hazte Oír. Profesionales por la Ética es cofundador de Women of The World [Mujeres del mundo], un grupo antiabortista que utiliza argumentos del feminismo de la diferencia, con marcado acento conservador antitrans, profamilia y maternalista. Estas organizaciones jurídicas son extremadamente importantes a la hora de imponer la agenda ultra, en tanto consiguen difuminar barreras entre posiciones políticas que se suponen consolidadas —como la relación entre feminismo y la defensa del aborto—, al tiempo que tratan de contrarrestar la legitimidad del movimiento feminista o de otros movimientos emancipadores.

Esta dice dedicarse a «la promoción de la Cultura de la Vida, la defensa de la familia y la Libertad religiosa» y su estrategia consiste en traducir cuestiones religiosas y de valores a un discurso de derechos. Se inspiran en la acción de los grupos fundamentalistas que dicen actuar contra la «discriminación hacia los cristianos», como ocurre en los Estados Unidos. Junto con el Centro de Estudios Jurídicos Tomás Moro, la Asociación Española de Abogados Cristianos se ha convertido en la punta de lanza de una estrategia de acoso a activistas en los juzgados. Especializada en atacar la libertad de expresión de feministas y activistas de las disidencias sexuales ha llevado a juicio a todos aquellos que consideran que ofenden los «sentimientos religiosos». En España

este delito se está convirtiendo, de hecho, en un límite para la libertad de expresión y de protesta. Y aun cuando pierden la mayoría de los casos, en ocasiones consiguen pequeñas victorias. Es el caso de la multa impuesta a una activista que participó en el 2013 en la acción del «Coño insumiso». Esta consistía en pasear una representación de una vulva como si fuese una imagen religiosa en una manifestación para protestar por los ataques de la Iglesia católica contra los derechos sexuales y reproductivos. No hace falta decir que para las activistas feministas/LGTBIQ+ una querella de este tipo puede suponer años de proceso, gastos económicos y un considerables desgaste que implica montar acciones de apoyo, recogida de fondos, etcétera... Es decir, retraer energías de otras actividades políticas. Sirve además para aleccionar a los activistas, que se autocensuren para evitar acabar en procesos parecidos.

En realidad, el objetivo de estas organizaciones es utilizar el proceso legal y el acceso a los tribunales con el fin de publicitarse y destruir o limitar derechos y libertades reconocidos en la ley. Abogados Cristianos ha llegado a tener abiertas simultáneamente más de cincuenta causas contra artistas, actores, periodistas, activistas feministas y de las disidencias sexuales. También ha tratado de impedir que instituciones públicas como ayuntamientos exhiban la bandera del arcoíris o que lo haga la Guardia Civil en su perfil de X. Estas organizaciones defienden a los activistas antigénero, por ejemplo, a los sancionados por acosar a las mujeres delante de las clínicas donde se producen abortos, a la vez que ponen querellas a las propias clínicas por temas diversos —contra su publicidad, por ejemplo—. También han denunciado a activistas de las disidencias sexuales por protestar en iglesias contra las «terapias de conversión» destinadas a «curar» la homosexualidad y que están prohibidas en España. En esas ocasiones han usado el delito de odio y contra la libertad religiosa.

En una particular inversión de las intenciones de la legislación, el delito de odio, aprobado a instancias de los movimientos de las disidencias sexuales y antirracistas con el objetivo de proteger a grupos sociales minoritarios, ha sido usado en numerosas ocasiones contra activistas de diverso signo y para defender a autoridades religiosas, fuerzas de seguridad, etcétera.

Como colofón, la Asociación Española de Abogados Cristianos se ha querellado contra el gobierno de España por la gestión de la pandemia, una demostración de que estos actores, además de actuar en cuestiones de género, intervienen activamente en política institucional asociando propuestas políticas y exigencias religiosas.

En Polonia, Ordo Iuris —vinculada a la brasileña Tradición, Familia, Propiedad— desarrolla un trabajo parecido. Esta ONG ultraconservadora fundada en 2013 y con sede en Varsovia, se dedica a producir argumentaciones legales contra la «ideología LGTB» y la «ideología de género» que luego utilizan las autoridades ultraconservadoras para legislar. Ordo Iuris no ha dejado de crecer desde su fundación —se ha expandido a varios países latinoamericanos y a España— e incluso ha creado su propia universidad, el Collegium Intermarium. Su principal objetivo es «estudiar la cultura jurídica y el patrimonio espiritual en el que se arraiga la cultura polaca, así como promoverlos en la vida pública y dentro del sistema jurídico».²⁷⁹

Ordo Iuris es ejemplo de que estas organizaciones consiguen importantes victorias cuando el ecosistema político les resulta favorable. Esta organización fue responsable de lanzar la última ofensiva contra el aborto en Polonia, que acabó en la prohibición total.²⁸⁰

6. Think tanks, educación y formación de cuadros

Como se ha visto la educación es un ámbito prioritario de actuación para estos agentes ya que estratégicamente uno de sus objetivos declarados es conseguir relevo generacional, consciente de que sus propuestas tienen cada vez menos aceptación

279 «Ordo Iuris and Friends: the games around the abortion ban in Poland», *VSquare*, 12 de noviembre de 2020. <https://vsquare.org/ordo-iuris-and-friends-the-games-around-abortion-ban-in-poland/>

280 En 2019 se pusieron en marcha dos campañas que consiguieron las miles de firmas necesarias para impulsar dos iniciativas legislativas populares. Una de ellas, Stop Pedofilia, proponía una ley que criminalizaba la educación sexual e igualitaria en las escuelas que castigaba con penas de cárcel y que acabó aprobándose en el 2023. La otra era Stop Aborto, y aunque no se llegó a discutir en el parlamento, sí impulsó una cruzada mediática tras la cual el Tribunal Constitucional declaró inconstitucional el único supuesto de aborto que era legal en ese momento: en casos de malformación fetal. Por supuesto, esto desató una fuerte respuesta del movimiento feminista en todo el país con importantes manifestaciones que hicieron frente a esta nueva restricción.

entre los jóvenes. Además de en la educación, muchas de las organizaciones religiosas más poderosas —católicas en el caso de España o protestantes en EE.UU.— tratan de incidir también en los ámbitos médicos y farmacéuticos, con el propósito de restringir los derechos sexuales y reproductivos a través de los profesionales, especialmente allí donde no consiguen revertir las leyes favorables al aborto o a otros métodos anticonceptivos, como la administración de la píldora del día después.

Una de estas grandes organizaciones que apuesta por la educación y que cuenta con una larga tradición es el Opus Dei. La Obra constituye un poderoso grupo de influencia y lobby político de las más conservadoras de la Iglesia. Fue fundada en 1928 y hoy cuenta con aproximadamente 92 000 miembros presentes en unos sesenta países —si bien solo una minoría son sacerdotes—. Su objetivo último es formar a las élites gobernantes, a los profesionales de cada país, al alto funcionariado, a los empresarios, o a cualquiera que ocupe una posición pública relevante.²⁸¹ Sus miembros se han convertido en uno de los brazos seglares más poderosos de la Iglesia²⁸² y cuenta en sus filas con no pocos jueces y políticos, por lo que se ha convertido en una poderosa máquina de influencia política a nivel internacional. El papa Francisco ha lanzado una ofensiva para tratar de recortar sus extensos privilegios.²⁸³

281 Fuera del ámbito español, a nivel internacional, existen multitud de instituciones especializadas en la formación de élites, profesionales, empresarios, etcétera. Destacan en este capítulo el Phoenix Institute (prepara a personas que quieran defender estos valores en el ámbito de la política a nivel internacional) y el Leadership Institute (recluta a candidatos de extrema derecha —con un especial acento en la óptica neoliberal a la par que ultraconservadora— para promover su agenda en Europa central y oriental).

282 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p. 33.

283 Pacho, Lorena, «El Papa recorta de nuevo los privilegios del Opus Dei», *El País*, 2 de agosto de 2023.

284 Harth, «La contrarreforma en marcha», *op. cit.*, p 33.

tián, Madrid, Barcelona y Nueva York—. Este tipo de centros de enseñanza se encuentran en primera línea de batalla a la hora de tratar de legitimar «científicamente» posiciones morales an-tigénero. Así, desde la Universidad de Navarra se han publicado numerosos trabajos contra la «ideología de género» o se siguen produciendo materiales que tratan de demostrar que la homossexualidad es una condición patológica que puede ser tratada y curada. También producen documentos que dicen probar los riesgos de la adopción por parte de personas homosexuales o las supuestas razones científicas para rechazar la fecundación *in vitro* y otras técnicas de reproducción asistida.²⁸⁵

La Congregación de los Legionarios de Cristo también tiene un papel fundamental en el mundo hispanohablante. Fundada en México en 1941, desde ese momento ha mantenido relaciones privilegiadas con el Vaticano. Comparte estrategia con el Opus Dei, dedicándose a la educación y fundando costosos colegios de élite para reclutar a personas ricas e influyentes. Está presente en el Estado español con siete colegios privados y la Universidad Francisco de Vitoria con sede en Madrid. Además, han creado una red universitaria, Anáhuac, con diez universidades en México, una en Chile, dos en Estados Unidos y dos en Roma. Los Legionarios de Cristo son expertos en comunicación y tienen su propia agencia de noticias, Zenit.

Fundadores de la primera facultad de Bioética del mundo en la Universidad de Roma, forman a estudiantes para trabajar en compañías farmacéuticas, ONGs, en investigación médica, y en los comités de ética de hospitales y centros de salud, siempre desde la óptica religiosa provida y la doctrina oficial de la Iglesia contraria a los derechos de las mujeres. El Vaticano ha tratado de construir un discurso científico al amparo de la doctrina católica, y lo ha hecho desde organismos como la Pontificia Academia para la Fe, la Pontificia Academia para la Ciencia y la Pontificia Academia para la Vida, mezclando sus principios religiosos con argumentos biológicos seculares,²⁸⁶ siempre con el objetivo de limitar el derecho al aborto.

285 Arguedas, «La “ideología de género”», *op. cit.*, p. 13.

286 Peñas Defago, María Angélica, «Los estudios en bioética y la Iglesia católica en los casos de Chile y Argentina» en Vaggione, Juan Marco, (ed.), *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*, Córdoba, Ferreyra, 2010, pp. 47-76.

En el apartado específico de los institutos de análisis y producción de políticas públicas, lo que normalmente se llaman *think tanks*, existe también una enorme pluralidad de instituciones, que van desde las de origen o vocación confesional a otras claramente laicas y de inspiración ultraderechista. Entre estas últimas, en España en 2018, se fundó el Instituto Superior de Sociología, Economía y Política (ISSEP) impulsado por la sobrina de Marine Le Pen, Marion Maréchal,²⁸⁷ que dice querer formar a las élites políticas y económicas españolas del futuro, a «la generación encargada de acometer las grandes reformas de nuestra época», según la carta de presentación de su director.²⁸⁸ Su sucursal madrileña se encuentra en la antigua sede de Vox, aunque el partido no está vinculado orgánicamente con el proyecto y entre sus profesores hay personas relacionadas con el partido, además del exministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, uno de los principales líderes antiaborto en España, dirigente del lobby europeo antigénero One of Us.

7. Medios de comunicación, internet y redes sociales

Los medios son una plataforma imprescindible en el impulso de las guerras de género y pueden considerarse plenamente como un agente más. Por una parte, uno de sus objetivos es multiplicar los efectos comunicativos de estas batallas. Por otra, la lógica de la polarización y la indignación son grandes instrumentos para obtener audiencias, por lo que desde hace años muchos medios *mainstream* se han dedicado a difundir las ideas más extremas. A esto se le suma que, algunos de los actores antigénero tienen también sus propios medios de comunicación o agencias de noticias.

Desde el auge de estas opciones extremistas, han surgido numerosos medios *online* dedicados a propagar noticias falsas,

287 Según, la lideresa francesa, «el sistema universitario se ve devorado por lo políticamente correcto, el terrorismo intelectual, todas las teorías de los campus universitarios norteamericanos, lo postcolonial, indigenista, neofeminista y todos esos yo-yo-yo, en detrimento de los conocimientos y saberes». Entrevistada por Fernández Vázquez, Guillermo y Narváez, Ana, «La sobrina de Le Pen aterriza en Madrid: "Me sorprende lo extremadamente rápido que evoluciona la sociedad española"», *El Diario*, 22 de febrero de 2020. https://www.eldiario.es/internacional/le-pen-madrid-sorprende-evoluciona-espanola_128_1136965.html

288 González, Miguel, «Escuela de intolerancia para la futura élite ultra», *El País*, 19 de junio de 2020. <https://elpais.com/espana/2020-06-18/escuela-de-intolerancia-para-la-futura-elite-ultra.html>

teorías de la conspiración y noticias con contenidos xenófobos o antifeministas y antidisidencias sexuales. Uno de los espacios preferidos de la ultraderecha a la hora de propagar contenidos son, no obstante, las redes sociales y los lugares de libre publicación como foros de discusión, etc. En prácticamente todos los países, las *fake news* y los bulos han dado un formidable impulso a las ideas de la nueva derecha radical, que se expanden sin control a través de las redes sociales y a una amplia red de medios, como demostraron las campañas electorales de Donald Trump y del Brexit a partir del 2016. En este sentido podemos hablar aquí de una retroalimentación: las redes se han convertido en fuentes de información para los medios convencionales; sobre todo X del ultra Elon Musk, quien a apoyado públicamente a partidos como Alternativa para Alemania o al propio Trump, llegando a formar parte de su gobierno a partir del 2024.

En términos más generales, internet es, desde hace tiempo, no solo un vehículo de información, sino también un lugar de organización política con gran capacidad de generar identidades, donde se mezcla la difusión de contenidos con la articulación de agentes antigénero. En esta línea conviene destacar la presencia de sitios web, grupos en línea y plataformas abiertas que difunden información y que movilizan a las personas para que firmen peticiones y organicen protestas a nivel local y nacional.²⁸⁹

También hay un número importante de *influencers* antifeministas o racistas que llegan directamente a los jóvenes, retorciendo argumentos y vendiendo «rebelión». Por ejemplo, en EE.UU., la Alt Right, la derecha misóginas de carácter subcultural que apoyó a Trump en las elecciones, se expresó fundamentalmente a través de internet. Este tipo de realidades tienen una creciente importancia en un mundo hipermediatizado y mediado por las redes sociales.²⁹⁰ Habría que nombrar aquí también a los *influencers*, o intelectuales que se erigen como portavoces

289 Korolczuk, Elżbieta, «“The War on Gender” from a Transnational Perspective - Lessons for Feminist Strategising», en *Anti-gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe, Publication series on Democracy 38*, septiembre de 2014, pp. 43-53. <http://www.gwi-boell.de/sites/default/files/2015-04-anti-gender-movements-on-the-rise.pdf>

290 Alabao, Nuria, «Por qué el fascismo es antifeminista» en Guamán, Adoración, Martín, Sebastián y Aragoneses, Alfons, *Neofascismo: La bestia neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.

o instigadores de estas guerras de género. Además de un cierto establishment mediático conservador, la reacción ultra también ha tomado la forma de youtubers antifeministas —con más seguidores de los que cabría esperar—. Lo descubrimos también en Forocoches —una versión española de 4Chan— y Burbuja.info, foros abiertos de internet donde el carácter anónimo de sus participantes les permite acciones como burlarse de la víctima de la violación múltiple —conocida como la de La Manada— y hacer pública su dirección, un tipo de ataque que se denomina *doxing* y que se utiliza con especial ahínco contra las activistas feministas.

6

LAS DISTINTAS DERECHAS RADICALES EN UNA EUROPA DIVIDIDA

En cuestión de valores hay un patrón geográfico diferenciado entre Europa occidental, los países que quedaron en el lado oeste de lo que se conoció como telón de acero, y Europa oriental, las exrepúblicas soviéticas y los países que quedaron bajo la esfera de influencia soviética en el siglo XX: Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y los Balcanes.²⁹¹ Los actores radicados en una u otra región presentan distintos grados de radicalidad discursiva y política en lo que se refiere al género. Ciertamente, existen diferencias fundamentales en cómo los habitantes de uno y otro lado perciben la religión, la identidad nacional y las cuestiones sociales como el matrimonio entre personas del mismo sexo o el aborto. En Europa del Este, donde el laicismo fue «religión» de Estado durante la era soviética, ha habido un cierto renacimiento del tradicionalismo y, en general, hoy las encuestas indican una tendencia mayoritaria a mantener puntos de vista tradicionales sobre muchas cuestiones relacionadas con los derechos de las mujeres y las disidencias sexuales.²⁹² Sin embargo, no se trata de una forma de determi-

291 Alemania quedó partida de dos y hoy forma un solo país. Aunque es precisamente en la antigua República Alemana Democrática (RDA) del este donde más voto consigue el partido ultra Alternativa para Alemania —AfD—. Las explicaciones más habituales sobre las causas de este voto diferenciado inciden en la desigualdad de renta y desarrollo entre ambas alemanias, lo que ha provocado un sentimiento de agravio y abandono en los ciudadanos del Este. Sin embargo, en lo que respecta a la religión, el Este sigue siendo una región más atea o indiferente a la religión que Alemania occidental. Esto es diferente de la mayoría de los países de Europa oriental, donde, tras el desplome de la URSS, se produjo un renacimiento religioso.

292 Podemos encontrar algunas excepciones. La República Checa, por ejemplo, fue parte del Bloque del Este y sigue siendo un país muy laico —un 72 % se declara

nismo: si en Europa central y del Este son más conservadores es porque la temática de género ha sido promovida como herramienta política y esto ha servido, a su vez, para modelar las preferencias sociales expresadas.

En todos los países de Europa occidental existe amplio consenso —al menos formal— sobre lo deseable de la igualdad entre géneros y la existencia de derechos de las disidencias sexuales. Amplias mayorías sociales están a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo, y casi todos estos países han legalizado esta institución de una u otra manera. Por el contrario, en Europa central y del Este, en ningún país se ha aprobado el matrimonio igualitario, las mayorías sociales se oponen a su legalización e incluso lo declaran «inaceptable» en las encuestas y existen amplios segmentos sociales que rechazan abiertamente la homosexualidad y otras disidencias sexuales; en estos lugares el repudio extremo se produce contra las personas trans que son las que mayores dificultades de aceptación concitan en todas partes.²⁹³ Aunque en las dos últimas décadas en buena parte del mundo la tendencia sea la aceptación de la homosexualidad,²⁹⁴ incluso en estos países, esos cambios se ven frenados o ralentizados precisamente por el trabajo cultural que impulsan las guerras de género y en particular los partidos de derecha radical.

En esta lógica de polarización derivada de las guerras de género, los votantes de los partidos de derecha radical tienden a ser más homófobos que los que apoyan a otros partidos. En España, tercer país del mundo en aprobar el matrimonio igualitario, con uno de los índices más altos del planeta de aceptación de estas opciones sexuales (un 89 %),²⁹⁵ las personas con una opinión favorable a Vox, aceptan menos la homosexualidad que los simpatizantes de otras formaciones. En Polonia quienes apoyan al partido Ley y Justicia —en el gobierno hasta el 2023— que ha se-

atea o agnóstica—. Del mismo modo, en los estados bálticos de Letonia y Estonia, la gran mayoría de gente afirma que ser cristiano —en concreto, luterano— no es importante para su identidad nacional. En Pew Research Center, «Ser cristiano en Europa occidental», *Pew Research Center*, 29 de mayo de 2018.

293 Conclusiones extraídas del Informe del Pew Research Center, «The Global Divide on Homosexuality», *op. cit.*, 2013.

294 La mayor aceptación de la homosexualidad coincide con los países más desarrollados económicamente y con las franjas de la población con mayor educación formal. *Ibid.*

295 Los más altos son Suecia —94 %— y Noruega —92 %—. *Ibid.*

ñalado que los derechos de las disidencias sexuales son opuestos a los valores tradicionales polacos, rechazan más a los homosexuales que los de otros partidos —23 puntos más—; hecho que se repite en Hungría. No obstante, incluso en estos países, las personas jóvenes —de 18 a 34 años— son más propensas a aceptar la homosexualidad y el matrimonio entre personas del mismo sexo²⁹⁶ y más favorables al aborto. Además del elemento generacional, suele haber otras líneas de fractura importantes, por ejemplo entre el ámbito urbano y rural. Los habitantes de las ciudades son más proclives a valores más abiertos y menos tradicionalistas. También se encuentra una correlación clara en todo el mundo entre la práctica de una de las religiones monoteístas y el rechazo a la homosexualidad.²⁹⁷

En lo que se refiere al aborto, es legal en la mayor parte de Europa aunque está más consolidado en el oeste, mientras que en algunos países del este existen importantes restricciones.²⁹⁸ Actualmente, Malta es el único país de la UE en donde el aborto está casi totalmente prohibido, con la única excepción de si peligra la vida de la madre. Polonia ha sido uno de los pocos países del mundo donde este derecho ha retrocedido en los últimos años y hoy también está prohibido en casi todos los casos, incluso en casos de peligro para la vida de la madre —desde 2020—. En general, en el Oeste hay mayorías consolidadas favorables al aborto y en el Este hay más variedad de posiciones dependiendo del país, donde no siempre se perciben apoyos mayoritarios claros,²⁹⁹ este retroceso en términos históricos es muy importante

296 Pew Research Center, «Religious Belief and National Belonging in Central and Eastern Europe», *Pew Research Center*, 10 de mayo de 2017, p. 106. <https://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/11/2017/05/15120244/CEUP-FULL-REPORT.pdf>.

297 Pew Research Center, «The Global Divide on Homosexuality», *op. cit.*

298 Sin embargo, según la International Planned Parenthood Federation (IPPF), en 2021 el aborto era de pago en 31 países de Europa, lo que penaliza sobre todo a las mujeres más vulnerables; en 19 se obliga a las mujeres a someterse a requisitos médicos innecesarios antes de poder abortar, como períodos obligatorios de espera o asesoramientos innecesarios. Además, 16 países europeos siguen regulando el aborto principalmente a través de su código criminal o penal, lo que «estigmatiza el procedimiento». En 26 de los 52 países de Europa, los trabajadores de la salud pueden alegar su derecho a la objeción de conciencia para no realizar estos procedimientos. Finalmente, en 18 países IPPF encontró que no se proporciona información «clara y precisa» sobre la práctica. IPPF, *European Abortion Policies Atlas*, 2021. <https://europe.ippf.org/resource/european-abortion-policies-atlas>

299 Pew Research Center, «Religious Belief..., *op. cit.*, p. 110.

ya que fueron precisamente todos estos países los primeros del mundo en legalizar esta práctica después de la revolución rusa de 1917.

Nacionalismo y religión: la combinación conservadora

Que la práctica de determinadas religiones está relacionada con el conservadurismo social resulta bastante evidente. Menos obvio es establecer la relación entre sentimientos nacionalistas y conservadurismo social, tal y como se expresa en Europa central y oriental. Fenómenos como los de Trump, Milei o Meloni, fuertemente chovinistas, conllevan también posiciones reaccionarias en lo que se refiere al género. Como hemos visto, los procesos de construcción nacional siempre han asignado un papel a las mujeres como reproductoras de la nación³⁰⁰ —no solo biológicas, también culturales y políticas—, lo que tiende a reafirmar papeles tradicionales de subordinación, al menos en lo que se han considerado países occidentales.³⁰¹

Las encuestas en Europa muestran cómo, en general, el nacionalismo suele ir de la mano con visiones más tradicionales respecto a las normas de género y la homosexualidad; un mayor nacionalismo conlleva mayor conservadurismo. Por ejemplo, aquellos que consideran su propia cultura superior a las demás

300 Aquí existe un debate sobre si esto sucede en todos los casos o hay formas de construcción nacional que no se basan tanto en la excusión de segmentos sociales de sus poblaciones como en otros elementos que sirvan para construir una identificación de tipo populista. Sería este el caso por ejemplo de los nacionalismos en los que se apoyaron los procesos progresistas latinoamericanos de la ola que arrancó en 1999 con la llegada de Chávez a la presidencia de Venezuela y que tuvo sus propias expresiones en Bolivia y Ecuador, cuyo nacionalismo se edificó a partir de un panlatinoamericanismo confrontado al imperialismo estadounidense y no en un racismo o chovinismos explícitos. En otros lugares, las naciones sin estado pueden dar lugar también a nacionalismos no necesariamente excluyentes y por tanto, no basados en construcciones de género reaccionarias, aunque siempre hay momentos en los que hay que definir quién pertenece a esas naciones —puede ser más abierto o más cerrado—, pero nunca podrá ser completamente abierto.

301 Ver a este respecto los trabajos de Nira Yuval-Davis como *Gender and Nation*, Londres, Sage, 1997. La excepción sería aquí el nacionalismo árabe del siglo XX asociado a proyectos modernizadores. Estos movimientos buscaron modernizar y unificar sus naciones, lo que a menudo implicaba mejorar la educación, la salud y las oportunidades económicas para toda la población, incluidas las mujeres. Aunque el grado de derechos de las mujeres y sus posibilidades de vida variaron según el país y el contexto específico. Ejemplos de ello podrían ser el Egipto bajo Gamal Abdel Nasser (1952-1970), Argelia sobre todo durante la guerra de independencia (1954-1962) o Túnez bajo Habib Bourguiba (1957-1987), entre otros.

tienden a creer más que los hombres deberían ser prioritarios frente a las mujeres cuando hay escasez de empleo.³⁰² También, se observa que la creencia en la superioridad nacional se relaciona con opiniones como que «las esposas deben obedecer a sus maridos» o que «es deber de las mujeres tener hijos». Estas actitudes, reflejadas en las encuestas, tienen una clara conexión con las posturas conservadoras de partidos políticos extremistas en Europa y su afirmación de superioridad nacional.³⁰³ No es sorprendente, entonces, que estas visiones tradicionales sobre el género se acompañen de un férreo rechazo a la inmigración y a lo que consideran como amenazas a la identidad nacional, lo que prototípicamente se personifica en los musulmanes.

Lo mismo sucede en lo que se refiere a la religión. Uno de los elementos relevantes en este aspecto es la asociación de la identidad nacional con una confesión religiosa. En el antiguo bloque del Este, la religión es un componente importante de la identidad nacional, fenómeno que no sucede en el Oeste. Las llamadas democracias populares de Europa central y oriental hasta la caída del Telón de Acero y el colapso de la Unión Soviética —entre 1989 y 1991— constituyeron régimenes políticos formalmente ateos. Hoy, sin embargo, muchos de los gobiernos de la región han declarado una religión oficial, o al menos tienen una fe «preferida». En tales países, es más probable que las personas consideren la religión y la identidad nacional como entrelazadas, en comparación con los ciudadanos de los estados vecinos de la región que carecen de creencias oficiales.³⁰⁴ Esta asociación es más fuerte en los países de mayoría ortodoxa (donde un 70 % de sus habitantes consideran que nación y religión son inseparables) que en los de mayoría católica (donde solo es un 57 %). Además, las personas que viven en países predominantemente ortodoxos³⁰⁵ se inclinan más que otros a afirmar que su cultura «es superior a las demás», al tiempo que se describen a sí mismos en mayor medida como «muy orgullosos» de su identidad nacional.³⁰⁶

302 Pew Research Center, «Religious Belief..., *op. cit.*, p. 110.

303 *Ibid.*, p. 117.

304 *Ibid.*, p. 110.

305 Estos países de mayoría ortodoxa son Rusia, Bielorrusia, Ucrania, Bulgaria, Georgia, Rumanía, y Serbia entre otros.

306 *Ibid.*, p. 110.

En Europa occidental, y pese a toda la retórica de los ultras, mucha menos gente dice que ser cristiano es importante en relación con la identidad nacional, por ejemplo, el porcentaje es solo del 23 % en Francia o del 30 % en Alemania. En realidad, las derechas radicales en Europa occidental utilizan más mecanismos de refuerzo o de creación de identidad nacional que de apoyo a la religión. Y cuando hablan de la «Europa cristiana» lo hacen también de manera identitaria, ya que opera como significante intercambiable con «Occidente». Con cristianismo aquí se refieren a raíces, costumbres o expresiones culturales, menos que a religión. Mientras que definen esta Europa cristiana por exclusión de otros, en este caso los musulmanes. En Europa occidental, «la gente vota a los populistas en contra de las élites, Bruselas y el islam, no a favor del retorno de la familia tradicional», dice el experto en religiones Oliver Roy.³⁰⁷

Rasgos de la política antigénero en Europa occidental

Hasta la mitad del siglo XX, el patrón predominante en Occidente establecía el dominio masculino en ámbitos públicos como el gobierno, las fuerzas armadas, los parlamentos, el sistema judicial, las instituciones educativas y los medios de comunicación. Como explican muchas teóricas feministas, a cambio de soportar la explotación en el mundo del trabajo en la sociedad industrial, a los hombres se les ofrecía como compensación el dominio en la esfera doméstica, donde ejercían de «patrones» sobre sus esposas. A esta división sexual del trabajo se le superponía una esfera cultural donde el diseño de la familia, los roles de género y otras imposiciones culturales relacionadas con la contención sexual estaban destinados a fijar a las mujeres a ese papel como reproductoras de la mano de obra, o para mantenerlas a ellas mismas como mano de obra abaratada de forma artificial —lo que se entrecruzaba con otras desigualdades de clase, raza y estatus social—.³⁰⁸

En los años setenta, en Europa occidental este modelo comenzó a entrar en crisis. La reestructuración productiva estaba transformando el mundo del trabajo con deslocalizaciones y la

307 Lemonnier, «¿Europa sigue siendo cristiana?», *op. cit.*

308 Watkins, Susan, «Qué feminismos», en *New Left Review* 109, marzo y abril de 2018, p. 8.

fragmentación de la cadena productiva, lo que condujo a una menor capacidad de lucha de la mano de obra organizada, al tiempo que el Estado comenzó a retirar subvenciones y apoyos al modelo del salario familiar gracias al impulso neoliberal. Esto conllevó una progresiva reducción de salarios que hace muy difícil, si no, imposible, sostener familias con un único sueldo. Por su parte, el feminismo luchó por la emancipación femenina de la división sexual del trabajo y la dependencia del varón proveedor. Por una parte las mujeres empezaron a llegar a todos los ámbitos del mundo del trabajo y continuaron su lucha histórica por «salario igual por el mismo trabajo», por otro, en la mayor parte de ocasiones, al empleo asalariado tendrían que sumar el trabajo gratuito del hogar —«la doble jornada»—. En educación superior, las mujeres superan hoy numéricamente a los hombres en casi toda Europa occidental. Por otra parte, los modelos familiares se descomponen en mil nuevas posibilidades: familias ampliadas, monoparentales, de cohabitación —incluso temporal—, homosexuales y otras formas diversas.

En la actualidad, las encuestas muestran una mayoría a favor de la igualdad de género en todos los países de la región. Estamos en condiciones de decir que actualmente la igualdad es hegemónica.³⁰⁹ Sin embargo, como señala Susan Watkins, no hay que olvidar que estos avances han ido de la mano con el aumento de la desigualdad socioeconómica, y no solo en Europa, sino en la mayor parte del planeta. «Desde 2008 se ha intensificado el debate sobre esas pautas, cuestionando la colusión de la corriente feminista dominante con el orden neoliberal [...] los datos globales tratan las categorías generales de trabajo, reproducción, cultura y política como inmutables, midiendo únicamente el avance femenino dentro de ellas».³¹⁰

A los nuevos avances les sucedieron sus correspondientes resistencias, como hemos visto en el ámbito estadounidense, o versiones pioneras de la renovación de las derechas como la Nouvelle Droite francesa. Estas batallas en torno al género se reactivaron con fuerza a principios de los 2000 cuando toma forma el activismo antigénero contemporáneo, inspirado en el

309 *Ibid.*, p. 9.

310 *Ibid.*, p. 9.

de EE.UU. pero con características propias y fue a partir de 2005, cuando se produjo una fuerte reacción a algunos avances legislativos, sobre todo en lo que se refiere el matrimonio igualitario, protagonizada por sectores de la Iglesia católica, movimientos sociales antigénero e incluso algunos partidos o fracciones de partidos.³¹¹

España, por ejemplo, durante la primera década de 2000, se convirtió en una especie de «laboratorio» de los grupos anti-género. Las primeras guerras de género en este país se activaron como reacción a la aprobación del matrimonio homosexual y miles de personas participaron en las grandes manifestaciones organizadas en 2005. Lideradas por los sectores fundamentalistas locales fueron las manifestaciones en las que el Partido Popular se apoyó para hacer oposición al primer gobierno de Rodríguez Zapatero, al igual que las importantes protestas contra la reforma de la ley del aborto en 2009.³¹²

Estas acciones contra el matrimonio igualitario fueron replicadas en Francia a partir de 2013, inspirando movimientos similares en Italia, Alemania y Finlandia aunque con diferentes intensidades y la imprescindible adaptación al contexto nacional pertinente. En la mayoría de países, primero fueron los movimientos y luego llegaron los partidos: estas campañas se emprendieron antes de que los partidos de derecha radical europeos alcanzasen la presencia social que tienen actualmente.³¹³ En cualquier caso, el nivel de agitación social generado con el objetivo de frenar derechos constituyó un precedente importante para las guerras de género posteriores, especialmente las que han tenido lugar en América Latina.

311 Ver a este respecto Cornejo-Valle y Pichardo, «Actores y estrategias...», *op. cit.*

312 Esta ley, promulgada en 2010, representó un progreso en los derechos de aborto al eliminar la necesidad de justificar la interrupción del embarazo bajo condiciones específicas previstas en la ley de 1985, otorgando así mayor libertad a las mujeres dentro de un plazo determinado. No obstante, un amplio despliegue por parte de la Conferencia Episcopal y las bases de los principales movimientos católicos logró organizar grandes movilizaciones contra esta reforma en 2009. A pesar de su significativa presencia, estos movimientos no lograron cambiar la opinión pública mayoritariamente a favor de este derecho, ni hacer retroceder la ley.

313 Si bien en Italia y Francia, las extremas derechas institucionales tenían antes una presencia importante. La Liga Norte y Alianza Nacional formaron parte de varios gobiernos de Berlusconi desde 1994 y Le Pen padre llegó a la segunda vuelta de las presidenciales en 2002 con un partido más radicalizado que el de su hija Marine.

Aunque los fundamentalismos cristianos se apoyan claramente en una agenda antigénero en todo el mundo, no todos los partidos de derecha radical siguen esta línea ultraconservadora. Los partidos de la derecha radical de Europa occidental han tenido que atravesar un proceso de actualización dirigido a adaptarse a las consecuencias de la revuelta del 68 que hizo hegemónicas determinadas conquistas. En países como Francia o Escandinavia, partidos como Agrupación Nacional o los Demócratas Suecos forman parte de esta ultraderecha renovada; partidos que tratan de rebajar su conservadurismo en cuestiones de género, al menos a nivel retórico o que se ven obligados a disfrazar algunas de sus propuestas más disruptivas. En estos países, si un partido quiere abandonar la marginalidad en términos de apoyo electoral tiene que renovar su ideario o su retórica incorporando ideas liberales, por lo menos en lo que atañe a la defensa de la igualdad de la mujer, aunque sea a un nivel meramente formal. Incluso aquellos que en Europa occidental siguen sosteniendo posiciones antiaborto o apoyan roles de género tradicionales, lo hacen con argumentos nuevos que destacan la libertad de elección o disimulan sus ideas conservadoras bajo ropajes liberales.³¹⁴ La ruptura con los modelos tradicionales, o al menos la atenuación del conservadurismo más recalcitrante, es clave a la hora de entender la progresiva aceptación de estos partidos, así como sus éxitos electorales.

La «feminización» de los partidos³¹⁵

La renovación de la extrema derecha se ha producido muchas veces con mujeres al frente y en gran medida gracias a nuevos enfoques de los temas de género. Podríamos decir que estos partidos se *feminizan* —si con ello hablamos de la visibilidad de las mujeres en los partidos y su asunción de puestos de dirección—, y lo hacen para adaptarse a los nuevos tiempos y preocupaciones. De hecho, los partidos ultras de Europa occidental tienen muchas mujeres en primera línea, aunque en general,

³¹⁴ Akkerman, Tjitske, «Gender and the radical right in Western Europe: a comparative analysis of policy agendas» en *Patterns of Prejudice* 49, num. 1 y 2, 2015, pp. 37-60.

³¹⁵ Desarrollé estos elementos en un artículo previo recogido en Alabao, Nuria, «Género y fascismo: la renovación de la extrema derecha europea» en Alabao, Nuria et. al., *Un feminismo del 99 %*, Madrid, Lengua de Trapo, 2018.

los hombres tienden a estar sobrerepresentados en comparación con sus respectivos contextos políticos nacionales.

Así, por ejemplo, la noruega Siv Jensen encabezó el Partido del Progreso hasta 2021; Pia Kjærsgaard es una de las fundadoras del Partido Popular Danés y Alternativa para Alemania estuvo presidido hasta el 2017 por Frauke Petry. Alice Weidel, copresidenta de este partido que se declara feminista y es abiertamente lesbiana, aunque también es conocida por su durísimo discurso contra los migrantes y su oposición al matrimonio homosexual (dice estar a favor de las uniones civiles y ella misma está emparejada con una inmigrante con la que tiene dos hijos). Por su parte, la presidenta de Italia, Giorgia Meloni, de Hermanos de Italia, se define habitualmente como «mujer, cristiana y madre». En realidad, si nos atenemos a su imagen pública, estas mujeres podrían encarnar valores similares a los defendidos por el feminismo liberal: individualismo, meritocracia, emprendimiento y enfoque en la igualdad formal.³¹⁶ Asumen el papel de «mujeres hechas a sí mismas», que trabajan y son madres aunque hacen hincapié en que lo han conseguido sin necesidad de políticas de discriminación positiva, de tutela del Estado o de «victimizaciones». El recurso a estos valores no deja de resultar paradójico, ya que nos encontramos con expresiones políticas que se dicen antisistema, pero que encarnan la imagen de mujer exitosa hecha a sí misma.

Estas mujeres, entre otras, han sido fundamentales en la redefinición de la imagen y estilo de la ultraderecha en Europa, haciéndola más atractiva, esforzándose por captar el apoyo de más jóvenes y mujeres. Esta adaptación es crucial para entender el auge reciente de la derecha radical en el continente. Los partidos ultraderechistas se ven en la necesidad de apelar a un espectro más amplio de población para lograr éxito electoral, especialmente para atraer el voto femenino y tratar de salvar así la habitual brecha de género en la composición de su electorado. Un ejemplo es Vox en España, que todavía tiene muchos más votantes hombres que mujeres —el doble en las elecciones generales del 2023—.

316 Rasgos que define y critica Nancy Fraser en *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

Sin embargo, la posición respecto a los temas feministas —derechos reproductivos, desigualdad laboral, etc.— en las derechas radicales europeas varían según los países. En general dependen de la configuración interna de los propios partidos donde siempre se tienen que producir negociaciones con los sectores más tradicionalistas, así como de la capacidad de los feminismos existentes de establecer una cierta hegemonía. Por ejemplo, en Escandinavia, la posición de las nuevas extremas derechas hacia las políticas feministas es mucho más avanzada y cercana a un feminismo liberal, debido a la presión política y cultural del entorno. Se observa también en esta renovación de discursos algunos rasgos destacados como la islamofobia y la instrumentalización de la «seguridad» de las mujeres y las disidencias sexuales. Pero, en muchas ocasiones, estas posiciones públicas de apoyo a las mujeres o las disidencias sexuales no se reflejan en un apoyo real a medidas concretas que mejoren las situaciones de opresión de las mujeres, como demuestra la actividad parlamentaria de estos partidos.³¹⁷

Por otra parte, en países de mayor tradición católica, como España o Italia, las nuevas extremas derechas presentan elementos más claramente antifeministas. También son más fuertes las posiciones antigénero en Grecia, país de mayoría ortodoxa que opera como país bisagra entre el Europa occidental y oriental. Tiene efectivamente niveles de aceptación de la homosexualidad más próximos a los de Europa del Este,³¹⁸ aunque aprobó el matrimonio homosexual en 2024. Sucede algo parecido con Alternativa para Alemania —AfD—, que tiene un programa y un discurso más radicalmente antifeminista que otras extremas derechas de Europa occidental.

La renovación de estos partidos de extrema derecha ha llevado, de forma no intencionada, a un fenómeno de «convergencia de la derecha». Este proceso ha resultado en la unificación de algunas agrupaciones que previamente carecían de representación institucional y se autodefinían como contrarias al parlamentarismo y que ahora se han transformado en entidades

317 Pérez, Marisa, «Instrumentalización de la defensa de los derechos de las mujeres y racialización del sexismó» en Fundación de los Comunes (ed.), *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.

318 Pew Research Center, «The Global Divide..., op. cit.

políticas sólidamente establecidas. Paralelamente, los partidos conservadores tradicionales, que ocupaban una posición dominante, han experimentado un desplazamiento hacia posturas más derechistas, facilitando así su alineación con los recién consolidados partidos de derecha radical.³¹⁹ Por ejemplo, Donald Tusk, primer ministro polaco desde el 2023, que sucede en este puesto al partido Ley y Justicia, aunque partidario del aborto y más liberal en cuestiones de valores, tiene, sin embargo, la misma visión restrictiva de la migración que el anterior gobierno ultraconservador.³²⁰

Francia como ejemplo: «desdiabolización» de los partidos

Agrupación Nacional es ejemplo de uno de estos partidos que han atravesado un proceso de renovación y que, además, se ha convertido en modelo para la derecha radical europea. A menudo se pone a Marine Le Pen en Francia y su «socialismo nacional» como ejemplo de éxito ya que su partido, el antiguo Frente Nacional, ha llegado a ser el partido más votado en la primera vuelta de las presidenciales francesas en 2024. Marine Le Pen sustituyó a su padre al frente de un partido atado a la herencia fascista, y a una línea tradicionalista y católica, y su logro ha consistido en la capacidad para limar las aristas más ultras de esta herencia.

El hecho de que sea una mujer, su uso de la maternidad, y los nuevos argumentos para defender la patria de la «amenaza del islam» han contribuido a conseguir mayor voto femenino e incluso gay.³²¹ Este es un elemento que se considera parte de su renovación discursiva, precisamente en la medida en que apela a la «defensa» de las mujeres y las disidencias sexuales frente a un islam que, como hemos visto, es representado siempre como

319 Renton, David, *The New Authoritarians Convergence on the Right*, Chicago, Haymarket Books, 2019.

320 Desde que Donald Tusk asumió el cargo de primer ministro de Polonia en diciembre de 2023, se estableció una zona militar a lo largo de un tramo de 60 kilómetros de la frontera con Bielorrusia. Vasques, Eleonora, «Polonia expulsa ilegalmente a inmigrantes hacia Bielorrusia, según Human Rights Watch», *Euronews*, 11 de diciembre de 2024.

321 Ver por ejemplo la encuesta de Této sobre las europeas de 2019: Ifop, «L'orientation politique des gays, des bis et des lesbiennes à la veille des élections européennes de 2019», Ifop, 22 de mayo de 2019. <https://www.ifop.com/publication/lorientation-politique-des-gays-des-bis-et-des-lesbiennes-a-la-veille-des-elections-europeennes-de-2019/>

fundamentalista y amenazador. La «defensa de las mujeres» va de la mano de un movimiento que trata de excluir a los musulmanes del cuerpo de la nación, y que en realidad sobrepasa a lo que denominamos derechas radicales e incluso alcanza a otros partidos. Este enfoque sirve a Agrupación Nacional para defender la prohibición del velo —también en el trabajo—, la construcción de mezquitas y para confrontar al «enemigo de la civilización occidental», útil para la construcción identitaria de lo francés y que tan buenos resultados da en las urnas.

Algo parecido sucede con la cuestión homosexual. Marine Le Pen defendió la causa gay en 2011 y no en cualquier lugar. Lo hizo en el encuentro «lepenista» más importante del partido, el del 1 de mayo: «¡Seamos hombre, mujer, heterosexual, homosexual, judío o musulmán, antes que nada somos franceses!». Florian Philippot, vicepresidente del partido hasta el 2017, mano derecha de Le Pen y gay reconocido, fue responsable en parte de esta estrategia, así como del lado más social con el que conquistaron a las zonas desindustrializadas del norte.³²² En definitiva, Estado del bienestar sí, pero para los nacionales. A este pasaje ideológico se le dado el nombre de estrategia de «desdiabolización».³²³

Pero incluso en Francia, donde el feminismo ha tenido históricamente un gran impacto, ha aparecido un nuevo candidato a las presidenciales de 2022, Eric Zemmour, con un discurso radicalmente antifeminista. En el primer libro de Zemmour, *El primer sexo* —parodia de *El segundo sexo*, obra temprana del feminismo francés escrito por Simone de Beauvoir— defiende la masculi-

322 Hasta la década de 1990, el norte de Francia votaba, tradicionalmente al partido comunista.

323 La renovación o «actualización» de la ultraderecha tiene cierta correlación con el componente modernizante o incluso revolucionario característico de los fascismos. Conviene recordar que tanto Mussolini como Hitler modernizaron, en cierto modo, el campo de las derechas, reinventándolo y adaptándolo a los gustos y preocupaciones de su época; invirtiendo y reapropiándose también de muchos elementos de las políticas de masas que procedían de la izquierda obrera. El fascismo creó un nuevo estilo de vestir y hablar. Empleó hábilmente los medios de comunicación —la radio y el cine—. Aprovechó y manipuló las preocupaciones y temores de la gente y, en definitiva, capitalizó el deseo de cambio, en formas a la vez reaccionarias y modernas para la época. Todo ello se hizo, sobre la base de la inversión de las viejas instituciones obreras, encuadrando a las multitudes en organizaciones de masas. No obstante, una diferencia crucial entre las nuevas ultraderechas y el fascismo histórico, es que este no fue una acción puramente discursiva o de marketing político a través de los medios como hoy lo entendemos.

nidad como eje que vertebría la sociedad. Afirma que el padre se ha feminizado y por eso la familia —y con ella la nación— han entrado en crisis, acusando consecuentemente al feminismo de tener consecuencias nefastas para la sociedad. Sin embargo, su propuesta radicalmente antifeminista aún no ha sido capaz de abrirse un hueco electoral destacado, sin llegar a obtener más del 7 % de los votos. Después de esta derrota, no sabemos si será una estrella fugaz de la política o tendrá margen para permanecer en ella, pero aun cuando sea más probable lo primero, el fenómeno Zemmour no deja de ser un aviso para navegantes sobre la inercia conservadora de las sociedades aparentemente más secularizadas y culturalmente avanzadas.

El ejemplo italiano, el surgimiento de un movimiento neocatólico

Giorgia Meloni, líder de Hermanos de Italia y primera ministra de Italia desde el 2022 habla contra la «ideología de género» o el «lobby LGTB», al tiempo que se alinea con las posiciones más integristas de la Iglesia católica en su rechazo al aborto o los derechos de las disidencias sexuales. Actualmente podemos decir que Meloni es la cabeza política más relevante de un amplio movimiento neocatólico.³²⁴ Este movimiento ha sido encabezado por organizaciones católicas fundamentalistas que se estructuraron en torno a campañas antígénero desde 2013 cuando nacía la versión italiana de *La Manif Pour Tous*. Según Massimo Prearo, pese a este liderazgo, su gramática política no proviene del catolicismo; antes bien, «este es un proyecto político que propone una nueva versión del catolicismo en la política, despojado, por así decir, de su dimensión religiosa y traducido a un vocabulario secularizado, esto es, que moviliza argumentos filosóficos, antropológicos, biológicos o «científicos».³²⁵

«Sí a la familia natural, no a los lobbies LGTB. Sí a la identidad sexual, no a la ideología de género. Sí a la cultura de la vida, no al abismo de la muerte. Sí a la universalidad de la cruz, no a

324 Sexuality Policy Watch, «El ascenso de Georgia Meloni: una entrevista con Massimo Prearo», *Sexuality Policy Watch*, 13 de diciembre de 2022. <https://sxpoltics.org/es/el-ascenso-de-georgia-meloni-una-entrevista-con-massimo-prearo>

325 *Ibid.*

la violencia islamista»,³²⁶ así resumía su ideario en 2022. La genealogía política de Hermanos de Italia se remonta al fascismo italiano, en un marco político que donde se puede decir que los derechos de las minorías «destruían» los tres pilares de la sociedad que provenían de la doctrina social de la Iglesia: Dios, la familia y la patria.³²⁷ La reivindicación de su propia maternidad, al igual que hace Le Pen (rasgo típico de los fascismos clásicos), pretende ser funcional a la renovación de su imagen pública. Meloni, madre sensible, mujer ante todo, habla de la responsabilidad de procrear que tienen las mujeres italianas —en el marco tradicional de la reproducción de la nación—, pero, al mismo tiempo, de que tienen que participar en la fuerza laboral.³²⁸ Vemos aquí de nuevo, cómo las expresiones políticas tienen que adaptarse a realidades sociales consolidadas y materiales. Meloni reconoce la dificultad de que las mujeres italianas regresen al hogar en su papel de cuidadoras, asumiendo tanto los cambios culturales como la necesidad económica de trabajar de las mujeres (incluso las casadas) en el capitalismo tardío.

De todos modos, el caso italiano es extremadamente particular y no tiene fácil reproducción en otros lugares, no solo por la persistencia del catolicismo, sino por la profunda crisis institucional que vive el país desde hace décadas. Hermanos de Italia demuestra que en algunos países de Europa occidental pueden construirse proyectos con posiciones de gobierno y discursos muy radicalizados, aunque sea contando únicamente con un 26 % del voto, mientras sea posible articular una coalición de derechas —que ni siquiera consiguió la mayoría de los sufragios sino solo el 44 %—.³²⁹ Otra cuestión es qué pueden hacer estas opciones radicales una vez alcanzan el gobierno y eso depende

326 Atienza, Jara, «Giorgia Meloni, la fan de Mussolini que escora aún más a Vox con su sofíama sobre la “familia natural”», *El Español*, 14 de junio 2022. https://www.elspanol.com/mundo/20220614/giorgia-meloni-mussolini-vox-sofíama-familia-natural/679932441_0.html

327 Sexuality Policy Watch, «El ascenso de Georgia Meloni...», *op. cit.*

328 Camacho, Lina, «La feminización del populismo de ultraderecha en Europa», *Agenda Pública*, 8 de noviembre de 2020. <https://agendapublica.elpais.com/noticia/16755/feminizacion-populismo-ultraderecha-europa>

329 El caso italiano muestra a las claras las consecuencias de la desafección política que afecta a muchas democracias occidentales. Aquí, encontramos una muestra de la magnitud de esa desafección respecto de las instituciones y la clase política italiana en las zonas meridionales del país donde la abstención alcanzó casi el 50 % de la población en lugares como Calabria o Crotone.

de distintos factores, los equilibrios y las resistencias sociales, las prioridades políticas de cada mandato, si pueden ser útiles estas guerras culturales o no en determinados contextos, si pueden o no mantener un pulso con las instituciones europeas respecto a cuestiones relativas a los derechos, etc.

Meloni, que quiere ser llamada «presidente», y que ha aprobado una ley para que el Estado solo comunique en masculino —pura guerra cultural—, ha declarado que por ahora no va a cambiar las leyes del aborto, aunque en el parlamento existen varios proyectos de ley que apuntan al reconocimiento de la capacidad jurídica del feto y está intentando incluir y financiar a las asociaciones *provida*, que formarán parte de los consultorios de planificación familiar. Igualmente, el día después de las elecciones puso al frente de ministerios claves, el de exteriores y economía, a moderados proeuropeos abandonando su retórica antieuropea, para poder gobernar. Con demasiada frecuencia, su retórica incendiaria ha tenido serias dificultades de convertirse en políticas públicas, de manera que, en estos actores puede haber una distancia considerable entre lo que prometen, los fantasmas culturales que agitan y la capacidad de dar forma a determinadas realidades. De hecho, en Italia antes de la llegada al gobierno de Hermanos de Italia, las políticas de género de este país tampoco eran equiparables a las de otros países europeos más progresistas.³³⁰ En cualquier caso, donde este partido puede tener influencia más regresiva es, sin duda, en las cuestiones de los derechos de los migrantes. Por ejemplo, en 2023 se aprobó el llamado decreto Piantedosi, que complica las labores de rescate de los barcos de la ONG en el entorno de las aguas territoriales

330 Por ejemplo, respecto de los derechos de las disidencias sexuales, su medida más controvertida ha consistido en impedir la transcripción de los certificados de nacimiento de aquellos progenitores que no aporten material genético a los hijos, lo que afecta a aquellos bebés nacidos por gestación subrogada o reproducción asistida e inscritos en el extranjero como padres. Antes de esta disposición los registros locales reproducían las actas de filiación obtenidas en el extranjero, de manera que muchas parejas homosexuales utilizaban esta vía para que le fuese reconocida la paternidad a los dos miembros de la pareja (el matrimonio homosexual no es legal en Italia aunque sí las uniones civiles, pero a las parejas del mismo sexo no se les permite la adopción ni técnicas reproductivas como la fecundación asistida). La justificación para esta prohibición de las transcripciones de certificados del extranjero ha sido la de luchar contra la práctica de la gestación subrogada en otros países, algo que también reclama un sector del feminismo.

italianas.³³¹ También ha tratado de crear una cárcel en Albania para deportar a migrantes y encarcelarlos fuera de las fronteras italianas.

El caso Alemán: entre la modernización y el *völkisch*³³²

Alternativa para Alemania (AfD) se originó en 2013 como un partido conservador de derechas con una fuerte postura contra la UE. En los años siguientes, el partido dio un giro a un programa político más abiertamente racista. Junto con este cambio, las políticas populistas de derechas sobre la familia, el género y la sexualidad se convirtieron en elementos centrales de su presencia pública.³³³

AfD ha conseguido también su objetivo de presentarse como un partido moderno, aunque su núcleo ideológico siga siendo conservador. Casi como un reflejo de su posición «bisagra» entre el este y el oeste, en este partido se pueden identificar dos corrientes internas: el ala neoliberal/radical de mercado y el ala *völkisch*³³⁴ o nacional-conservadora. Algo que, por otra parte, sucede en otros partidos similares. Para entender su funcionamiento podríamos poner el ejemplo de la falta de vivienda: el ala neoliberal diría que quien no trabaja no debería tener derechos, mientras que el ala *völkisch* argumentaría que mientras haya alemanes viviendo en la calle, no se debería gastar dinero en refugiados.

En cuestiones de género, encontramos también dos almas. Por un lado, el partido adopta una retórica modernizadora, y podría alinearse con las extremas derechas renovadas. Como

331 Las ONG denuncian que ha subido el número de víctimas porcentualmente. En 2023 en el Mediterráneo, por cada 100 desembarcos hubo 1,98 víctimas, mientras que en 2024, hay 3,83 víctimas: casi el doble. Spena, Anna, «Meno sbarchi, ma più vittime», *Revista Vita*, 18 de junio de 2024.

332 Para profundizar en este caso, se puede leer a Judith Goetz y Thorsten Mense, *Rechts, wo die Mitte ist: Die AfD und die Modernisierung des Rechtsextremismus*, Münster, Unrast Verlag, 2024.

333 Schmincke, Imke, «Sexual Politics from the Right. Attacks on Gender, Sexual Diversity, and Sex Education» en Dietze, G. y Roth, J. *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*, Transcript, Alemania, 2020, 59-73. Este artículo es muy recomendable para profundizar en el caso alemán.

334 *Völkisch* puede traducirse literalmente como «popular» o nacional. Sin embargo, es un concepto controvertido por haber sido clave en la ideología nazi y, en consecuencia, haber estado tácitamente vetado en Alemania durante años. En la actualidad, AfD se ha atrevido a recuperarlo y romper ese consenso, dando una página contemporánea y de legitimidad a una parte fundamental del pasado nacionalsocialista alemán.

hemos visto, tiene su propio grupo de homosexuales que lo apoyan, o una líder, Alice Weidel, abiertamente lesbiana, quien llegó a decir que su partido es el único que protege a los hombres homosexuales en Alemania.³³⁵ Por otro, líderes como Björn Höcke —criticado por su complacencia con el nazismo— se opone a las políticas de género y llama a acabar con «experimentos sociales» que minen el «orden natural de género».³³⁶ Así, este sector ultraconservador promueve el retorno a un orden «natural», en el que los roles de género tradicionales son revalorizados como piedra angular para la estabilidad y continuidad cultural del pueblo alemán. La actitud racista *völkisch* se traduce en que el Estado debe impulsar activamente la reproducción, de ahí su programa electoral que recoge políticas familiaristas y de promoción de la natalidad, aunque destinadas a los nacionales. Todo ello en el marco de un nacionalismo que se fundamenta en la preservación de una homogeneidad social y cultural.³³⁷ Esta visión no solo define su política interna, sino que forma parte de un llamado más general a resistir la influencia de lo que consideran «ideologías liberales y progresistas que socavan las bases mismas de la sociedad». La AfD critica el feminismo como una amenaza para los valores tradicionales y una «imposición» de las élites globalistas y lo vincula directamente con la caída de las tasas de natalidad. El feminismo es presentado así como una ideología que fragmenta la sociedad y desvía la atención de problemas «reales», como la inmigración o la inseguridad. Además, este partido ataca los estudios de género y promueve que dejen de financiarse.

Estas posiciones son más próximas al Partido de la Libertad de Austria —FPÖ—, más extrema en cuestiones de género incluso que AfD. Ambos partidos sostienen, por ejemplo, posturas bastante conservadoras y restrictivas en temas como el aborto, que quieren limitar a situaciones que consideren «excepciones absolutas», como necesidades médicas urgentes o violaciones. Esta postura refleja su compromiso con lo que describen como

335 Berger, David, «Interview mit Spitzenkandidatin Alice Weidel». Citado en Dietze, *Excepcionalismo sexual*, *op. cit.*, pp. 44.

336 Oestreich, Heide, «Natürliche Geschlechterordnung», *Die Tageszeitung*, 17 de septiembre de 2014.

337 Schmincke, «Sexual Politics from the Right», *op. cit.*, p. 66.

la «sostenibilidad social y biológica» de la sociedad, que vinculan con un modelo de familia heteronormativa, enraizada en una perspectiva altamente conservadora.³³⁸

Movimientos antigénero en Europa central y del Este/oriental

En la parte de Europa salida del antiguo bloque soviético, la caída del muro de Berlín en 1989 creó las condiciones para un renacer de los nacionalismos de preguerras: anticomunistas, antifeministas, contrarios a las disidencias sexuales, autoritarios e incluso con rasgos directamente fascistas.³³⁹ La emergencia de estos discursos está relacionada con las consecuencias devastadoras del desmantelamiento de las instituciones del Estado social y del empleo garantizado del periodo comunista; así como con la incapacidad de los procesos de liberalización y de democratización puestos en marcha para mitigar los peores efectos de ese desmontaje.³⁴⁰ Como es sabido, después de 1989, se impusieron recortes radicales del gasto público, se privatizaron muchas empresas, al tiempo que se desencadenó una situación de desempleo masivo con devastadoras consecuencias sociales. En esta transición económica, las mujeres fueron expulsadas deliberadamente de la fuerza laboral. Una de las formas en que los estados intentaron reducir el número de desempleados —como ha sucedido en otros momentos de la historia— fue incentivar que las mujeres volvieran a ser amas de casa. Para ello impulsaron políticas concretas de «regreso al hogar», acompañadas de los discursos correspondientes de legitimación que invariabilmente recurrieron a las diferencias «naturales», el valor de la maternidad, etc. Este proceso coincidió con la eliminación de las protecciones laborales que aumentaron la precariedad, de manera que muchas mujeres se vieron forzadas a abandonar el mercado laboral, sin retorno posible.³⁴¹

Contrariamente a los discursos familiaristas y a la retórica tradicionalista, la retirada de buena parte de las prestaciones sociales y el aumento radical de la inestabilidad y la pobreza se

338 Kinkartz, Sabine, «Germany's far-right AfD sees poll numbers surging», *DW*, 6 de febrero de 2023.

339 Ver Vega, Francisco et alt., *Patriotas Indignados...*, op. cit.

340 Brown, Wendy, *La política fuera de la historia*, Madrid, Enclave de Libros, 2014, p. 25.

341 Ghodsee, Kristen, *Por qué las mujeres disfrutan más del sexo bajo el socialismo*, Madrid, Capitán Swing, 2021.

tradujeron en un desplome de la natalidad, así como de un notable aumento de la mortalidad durante la década de 1990. En Rusia, la tasa de fertilidad, que superaba los dos hijos por mujer en 1989 —cercana a la tasa de reemplazo poblacional— se desplomó a 1,4 solo seis años más tarde, en 1993,³⁴² y siguió bajando durante toda la década. Otros países de la región presentan evoluciones muy parecidas. En casi todos estos casos, el descenso de la natalidad fue más brusco y menos progresivo que en Europa occidental. Este factor creó el caldo de cultivo para las teorías del «invierno demográfico», gestadas en Rusia y ligadas a las reivindicaciones familiaristas de tipo conservador. Fue también en esos años cuando se comenzó a apuntar al aborto como causa de esta natalidad decreciente y a tratar de poner barreras a su práctica. Conviene recordar que en estos países la inmigración no se percibe como una solución positiva, tanto por la falta de alternativas económicas como por el exacerbado nacionalismo en aumento —aunque esto también sucede cada vez más en Europa occidental—. La demografía se convierte, de este modo, en un eje que articula las cuestiones de género y de raza/migraciones como vimos en el capítulo anterior.

Bienvenido Mr. Capitalismo

Durante un tiempo, Hungría fue erigida por Occidente como ejemplo de transición modélica. Este país fue considerado «el mejor alumno de la europeización de la democracia liberal». La transformación generó, sin embargo, un gran descontento popular. Pese a la propaganda política, el capitalismo no convirtió a Hungría en una nueva Austria, ni en lo que se refiere a pujanza económica, ni por supuesto en lo relativo a la solidez de su democracia liberal. Las nuevas élites navegaron el paisaje del capitalismo global a su favor, dejando atrás a la mayoría de la población. En 2008, la UE —junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial—, rescató a Hungría de la quiebra con una ayuda de 25 000 millones de euros a cambio de rigurosas medidas de austeridad. Como era de prever, Hungría se convirtió en periferia de la UE y la desafección generada produjo una

³⁴² Datos Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN?locations=RU>

situación propicia para el crecimiento de las nuevas extremas derechas.

La socialdemocracia húngara era una buena alumna de los tecnócratas de Bruselas, y el propio Fidesz nació como un partido con postulados neoliberales. Pero en 2008, la UE —junto con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial—, rescató a Hungría de la quiebra con una importante ayuda. A cambio, se tuvieron que asumir rigurosas medidas de austeridad. En ese contexto, Viktor Orbán, hizo campaña con un discurso contra las élites liberales, oponiéndose a la globalización, a las instituciones supranacionales y con una propuesta de «capitalismo nacional». ³⁴³ Pero si llegó confrontado a la ortodoxia neoliberal, a los bancos —la mayoría en manos extranjeras—, a las multinacionales y a la UE, también combinó todo ello con una política interna *business-friendly*, un ataque brutal a los derechos laborales, así como a las personas sin techo, a los desempleados y a los sindicatos. Mientras, las contrataciones públicas —financiadas en su mayoría con fondos de la UE— se han convertido en un vehículo para la creación de una nueva clase de oligarcas afines a Orbán. ³⁴⁴

Hoy en toda la región se utiliza este lenguaje populista contra los poderes fácticos, las élites liberales —dibujadas de una manera oportunista y poco definida, con rasgos de conspiración global—. En nombre de la lucha contra esos poderes, Orbán y su entorno han conseguido afianzarse en el gobierno y minar la democracia, por medio de un liderazgo autoritario, recortes de libertades, ataques a la separación de poderes, etcétera. Este líder ultra ha descrito a «la nueva Hungría» como una democracia iliberal, porque, según sus palabras, «algo puede no ser liberal y seguir siendo una democracia». ³⁴⁵

343 Szombati, Kristóf, «The rise of the far right is a global phenomenon», *The Real News*, 4 de abril de 2022. <https://therealnews.com/the-rise-of-the-far-right-is-a-global-phenomenon>

344 Lynch, Lily, «La insurgencia antiliberal de Orbán y los “valores europeos”», en *¿Hay que temerle a la extrema derecha?*, Nueva Sociedad 312, julio y agosto de 2024.

345 Discurso en el 25º Campamento universitario y estudiantil de Bálványos: Orbán, Viktor, «Prime Minister Viktor Orbán’s Speech at the 25th Bálványos Summer Free University and Student Camp», 26 de julio de 2014. http://2010-2015.miniszterelnok.hu/in_english_article/_prime_minister_viktor_orban_s_speech_at_the_25th_balvanyos_summer_free_university_and_student_camp

Una agenda radical

Si en Europa occidental hablamos de «renovación», adaptación a los discursos liberales sobre las mujeres o la diversidad sexual, en Europa del Este las opciones de extrema derecha impulsan políticas más claramente antifeministas y antidisidencias sexuales. En estos países, la agenda antigénero ha sido empujada con brutalidad y, de manera plenamente funcional a la alianza entre nacionalismo y fundamentalismo religioso.³⁴⁶

Tras la caída el muro, la estructura de poder soviética permaneció o se actualizó a través de la adopción del nacionalismo como sustituto de la ideología estalinista o posestalinista. En estas cuestiones, por tanto, la región está también dividida respecto de la intensidad de los ataques al género: Hungría, Polonia y Eslovaquia son países donde el nacionalismo es más intenso. Bielorrusia y Ucrania (hasta hace poco) estaba más influenciada por la política ultraconservadora rusa —que ejerce un papel de liderazgo en la región—, debido a que formaron parte de la URSS y comparten un importante sustrato lingüístico y cultural.

En Europa del Este, la «ideología de género» se convirtió en una estrategia narrativa central a partir del segundo mandato de Orbán en 2010 y de la adopción de este tipo de discursos por parte de Putin en 2013. Desde entonces, este concepto se ha convertido en herramienta de organización que ha unido a diversas corrientes de la derecha y la extrema derecha y que no solo sirve para atacar a las mujeres, sino que también se utiliza contra la propia democracia liberal,³⁴⁷ vinculando ambas cuestiones.

En los países exsoviéticos y en las antiguas democracias populares, la «ideología de género» y la «ideología LGTB» son representadas como derivaciones del marxismo —y a menudo comparadas con el estalinismo—, lo que genera rechazo en una parte de estas poblaciones que asocia comunismo —e incluso

346 Graff, Agnieszka y Korolczuk, Elżbieta, «Towards An Illiberal Future: Anti-Genderism and Anti-Globalization», *Global dialogue* 7, num. 1, 17 de febrero de 2017. <http://globaldialogue.isa-sociology.org/towards-an-illiberal-future-anti-genderism-and-anti-globalization/>

347 Grzebalska, Weronika, Kováts, Eszter, y Pető, Andrea, «Gender as symbolic glue: how “gender” became an umbrella term for the rejection of the (neo)liberal order», *Political Critique*, 13 de enero de 2017. <http://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>

socialismo o progresismo— con totalitarismo. Según algunas autoras, se produce una reacción a los cambios provocados por las políticas derivadas de la adhesión a la UE y a la presión de instituciones internacionales como la ONU que impulsan cuestiones como la transversalización de la perspectiva de género o la inclusión de ideas y recursos feministas en instituciones y políticas estatales.³⁴⁸ En algunas sociedades intensamente anticomunistas de Europa del Este, las políticas de género se presentan así como una forma de «ingeniería social» arraigada en el marxismo y el totalitarismo estalinista.³⁴⁹

Los discursos feministas y de derechos de las disidencias sexuales quedan ligados entonces a las propuestas de las «élites de Bruselas», ya que la UE exige por ejemplo que Budapest respete los principios democráticos y los derechos humanos y condiciona las ayudas económicas europeas al cumplimiento de estos estándares democráticos. Como respuesta, Hungría o las otras fuerzas de Visegrado amenazan con bloquear acuerdos o leyes europeas, lo que ha generado varios choques en las instituciones comunitarias.

De esta manera, en países que integraban la antigua URSS se representa a Occidente —o a instituciones como la UE o la

348 Graff y Korolczuk, «Towards and illiberal...», *op. cit.* Aunque también hay que tener en cuenta, como señala Susan Watkins, que el feminismo que se ha permeado a estas instituciones es básicamente el liberal. El enorme empuje del ciclo feminista de luchas de los 60 y 70 quedó institucionalizado internacionalmente en un proyecto político que consistía en incorporar a las mujeres a los estratos empresariales y profesionales del orden existente. El discurso del «empoderamiento» de las mujeres desde esta perspectiva liberal es, desde hace mucho tiempo, un mantra del *establishment* global y una línea fundamental del feminismo de las organizaciones internacionales (ONU, Banco Mundial, etcétera), un proyecto vinculado a las políticas oficiales de desarrollo que fomentaban el sector privado y promovían la incorporación masiva de las mujeres a la fuerza de trabajo —como mano de obra barata—, o su inclusión a la economía formal mediante el emprendizaje a través de la economía de la deuda y el sistema financiero —como hizo el programa de promoción de microcréditos a mujeres pobres—. Así, dice Watkins, la agenda feminista global sirvió para impulsar las nuevas doctrinas y prácticas neoliberales. Sus principales consecuencias han sido que los avances en la igualdad de género, que indudablemente se han producido a nivel global, han ido acompañados de un aumento de la desigualdad económica y del empeoramiento de las condiciones de vida en todo el planeta, también en muchos de aquellos países incorporados al «desarrollo». En la Unión Europea sucede algo parecido. Como ejemplo de estas políticas de «techo de cristal», durante 2022 se aprobó una directiva destinada a impulsar la paridad en las cúpulas empresariales, lo que evidentemente tiene nulo impacto en las condiciones de vida de la mayoría de las mujeres. Watkins, «Qué feminismos», *op. cit.*

349 Magda Grabwoska, informe personal no publicado.

ONU— como sustitutos de la Unión Soviética en su papel «colonizador». Se argumenta que «imponen desde arriba» las ideas de igualdad de género en sociedades donde tradicionalismo y nación forman una unión aparentemente indisoluble. En esta línea, las políticas de género se consideran parte del discurso políticamente correcto impuesto por Occidente y de la «ideología de los derechos humanos», que provoca un fuerte rechazo en una parte de la población. Las movilizaciones contra la «ideología de género» pueden así entenderse como una reacción a la falta de consenso durante el proceso de implementación del modelo de la UE de «igualdad de género». ³⁵⁰

Los enemigos de la nación han pasado a ser las personas que luchan por las libertades civiles, por la igualdad de género o simplemente por reivindicarse como gay, persona trans o lesbiana. Estos son contemplados como traidores a la patria — identificada con los valores tradicionales— y pasan a verse como aliados de una UE que amenaza la soberanía nacional y que quiere imponer su «ideología de género» o su «ideología LGTB». El objetivo final en el que se enmarcan las guerras de género en la región implica un ataque masivo contra la Unión Europea y contra los que se entiende que son sus valores liberales, que, como hemos visto, buena parte la población no asocia precisamente con progreso económico o mejores condiciones de vida. La frustración popular con la manera en la que se implementaron las regulaciones y políticas de la UE se basa en la experiencia de algunos colectivos —personas mayores, trabajadores de diversos sectores, etc.— que se sintieron excluidos de los procesos de transformación liberal de los años noventa. ³⁵¹

Rusia es seguramente el mejor ejemplo de este tipo de narrativas. En el marco del nuevo nacionalismo ruso, gay se identifica con «agente extranjero», en una suerte de mímica discursiva de lo que fue la obsesión estalinista de la búsqueda del enemigo interior, del traidor aliado al imperialismo estadounidense. Recordemos la vieja acusación de «cosmopolitismo» y la consideración de la homosexualidad como «un estilo de vida

350 Rawluszko, Marta, «And If the Opponents of Gender Ideology Are Right? Gender Politics, Europeanization, and the Democratic Deficit», *Politics & Gender* 17, num. 2, 2021, pp. 301-323.

351 Magda Grabowska, informe personal no publicado.

burgués y degenerado». En un espejo deformado de aquella era, hoy en Rusia las disidencias sexuales son equivalentes a aliados de la Unión Europea: una «perversión» importada que «no forma parte de las tradiciones rusas» y que se opone a la soberanía nacional o que «incluir a las personas LGTBI ha socavado la capacidad de las fuerzas armadas estadounidenses y europeas». En *fake news*, discursos públicos y en los pánicos morales subsecuentes, los homosexuales aparecen también como los «pederastas que vienen a pervertir a nuestros niños». Estas ideas han prendido fuertemente en una parte de la población rusa empobrecida y marginada por las consecuencias de la transición a la democracia capitalista.³⁵² En estas condiciones no extraña que la homofobia persista o incluso crezca.

Las posiciones antigénero han sido incorporadas a las políticas de muchos gobiernos e instituciones de la región, y están sirviendo incluso como justificación para el actual desmantelamiento de las instituciones democráticas. Por ejemplo en Rusia, donde en la misma reforma de la Constitución que impulsó el Kremlin en 2020 para blindar el poder de Putin, prolongando el número de mandatos al que puede optar, se introdujeron enmiendas ultraconsevadoras.³⁵³ Entre estas, la definición de matrimonio como la «unión entre un hombre y una mujer» y una declaración confesional: «la Federación Rusa, unida por una historia de mil años, preserva la memoria de los antepasados que nos transmitieron los ideales y la fe en Dios». Una manera de centrar las discusiones en temas de valores en vez de en la cuestión del autoritarismo de Putin.

Por su parte, Orbán empezó por impedir la actividad de la Universidad Centroeuropea, financiada por George Soros³⁵⁴ —

352 Kon, Igor, «La homofobia como prueba de fuego de la democracia rusa», *Centro Levada. Boletín de Opinión Pública* 4, num. 90, julio y agosto de 2007. <https://archipelag.ru/authors/Kon/?library=2736>

353 Cuesta, Javier G., «La guerra de Putin contra los valores occidentales: persecución LGTBI, clases de amor a la patria y lucha contra la "degeneración"», *El País*, 22 de febrero 2023.

354 George Soros es un multimillonario estadounidense nacido en Hungría que las nuevas extremas derechas han escogido como enemigo simbólico principal ya que financia diversos proyectos sociales y activistas con contenidos feministas, de las disidencias sexuales o antirracistas. Sin embargo, es evidente que en su demonización y utilización casi obsesiva reside una suerte de antisemitismo latente por su judaísmo, lo que entraña con los fantasmas creados por los fascismos clásicos sobre la existencia de un «gobierno en la sombra» manejado por judíos del que un buen ejemplo serían *Los protocolos de los sabios de Sión*.

acusada de ser demasiado progresista—, y su siguiente paso ha sido controlar las universidades públicas colocando a personajes afines al mando de las fundaciones privadas que las gestionan. La estrategia del nuevo ultranacionalismo dice aceptar las reglas del juego y el Estado de derecho para, desde dentro, tratar de minar la democracia con políticas contra la separación de poderes, en un intento de controlar todas las instituciones. No hace falta apuntar a los peligros políticos que todo esto implica, basta recordar cómo acabaron los gobiernos de Donald Trump en EE.UU. y Jair Bolsonaro en Brasil, con sendos intentos de ocupar de manera violenta los respectivos congresos, en un contexto de impugnación de los resultados electorales tras la derrota de ambos —en 2021 y 2023 respectivamente—.

Respecto del papel de las mujeres en los partidos de derecha radical, aunque en esta región están extremadamente masculinizados, también han llegado a posiciones de visibilidad, que han cambiado algo las formas, pero en absoluto los contenidos. En Hungría, en 2022, fue elegida la primera mujer presidenta de la historia de Hungría, Katalin Novák, miembro de Fidesz, el partido de ultraderecha. Pero su papel poco tuvo que ver con el feminismo, como ministra de Asuntos de la Familia se mostró partidaria de la «tradición» y a menudo expresó ideas sexistas como que las mujeres no deben competir con los hombres, ni creer que deben ganar tanto como ellos, sino que deben de potenciar sus capacidades «innatas» como cuidadoras.³⁵⁵ También dijo que es un «privilegio poder dar a luz», al que no se debe renunciar en una «malinterpretada» lucha por la emancipación. Además, y aunque el derecho al aborto en Hungría sigue vigente, Novák dijo en su discurso como candidata a la presidencia que iba a apoyar «a quienes pretendan proteger la vida desde el momento de la concepción».³⁵⁶

355 Bakó, Julia, «Hungría: antifeminismo con cara de mujer», *Nueva Sociedad*, marzo de 2022. https://nuso.org/articulo/hungría-antifeminismo-concara-de-mujer/tm_source=email&utm_medium=email&utm_campaign=email

356 En el 2024, Novák fue obligada a dimitir porque había indultado a un hombre encarcelado por encubrir abusos sexuales a menores perpetrados por el director de un orfanato estatal.

El papel de la religión y el Estado ruso

Como se ha señalado, desde la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética se ha producido un considerable retorno político y social a la religión. Así, por ejemplo, la Rusia postsoviética vivió un renacimiento de la práctica religiosa después de que se levantaron las restricciones del comunismo, y cuando la inestabilidad económica, la pobreza y el desempleo aumentaron los «atractivos» de la fe. En algunos lugares, las iglesias —católica u ortodoxas— asumieron papeles relevantes en la resistencia al régimen, así como durante su caída, como es el caso de la Iglesia católica en Polonia. Esto les permitió ganar en legitimidad e influencia política, al tiempo que se convertían en poderosos agentes antigénero con capacidad de movilización en la calle, aunque esto no siempre se correspondiera con un aumento de la práctica religiosa.

En países históricamente católicos como Polonia, Hungría, Lituania y la República Checa, no se ha producido de hecho un incremento de la religiosidad desde la caída de la URSS. Al contrario, el número de los que se identifican como católicos ha disminuido. En cambio, en los países ortodoxos, se ha producido un aumento significativo de la identificación religiosa, aunque los niveles de práctica siguen siendo relativamente bajos. A la luz de estos datos, ¿se ha convertido la religión en una cuestión identitaria? Como hemos visto, existe una tendencia a vincular la religión ortodoxa con la identidad nacional y con los sentimientos de orgullo y superioridad cultural, así como a compartir una visión de Rusia como «un baluarte contra Occidente». ³⁵⁷ Detrás subyace una cierta idea del excepcionalismo moral de este país: que Rusia ha recibido la misión de revivir las raíces cristianas de la civilización europea. ³⁵⁸ «Mirad lo que están haciendo con sus propios pueblos», dijo Putin en un discurso destinado a justificar la guerra en Ucrania, «la destrucción de la familia y de la identidad cultural y nacional. La perversión, el abuso de los niños, incluso la pedofilia, son norma, norma de vida. Y los sacerdotes son obligados a bendecir matrimonios entre personas

357 Pew Research Center, *Religious Belief...*, *op. cit.*, p. 7.

358 Parke, Cole, «U.S. Conservatives and Russian Anti-Gay Laws. The WCF», *Political Research Associates*, 16 de octubre de 2013. <https://politicalresearch.org/2013/10/17/u-s-conservatives-and-russian-anti-gay-laws-the-wcf>

del mismo sexo».³⁵⁹ El sentimiento antioccidental ruso presenta a Europa como decadente, y una de las explicaciones es la supuesta «distorsión de los roles naturales de género». La actitud negativa hacia Europa sirve de base a la identidad nacional rusa, y no solo exalta la nación para sus habitantes, sino que también le otorga un papel de mesías, baluarte de los valores familiares tradicionales, destinado a «salvar» a Europa y al mundo entero.³⁶⁰

Por otra parte, muchos cristianos ortodoxos expresan hoy puntos de vista prorusos. Según el Pew Research Center, la mayoría de estos considera a Rusia como un freno a la influencia de Occidente y apoyan su papel de protector de los rusos étnicos o de los cristianos ortodoxos fuera de las fronteras de Rusia. Una excepción a esta tendencia son, no obstante, los países que tienen conflictos territoriales con Moscú como Ucrania o Georgia —que han estado o que están en conflictos armados con Rusia—.³⁶¹ En cambio, en los países de mayoría católica de la región —o con alto porcentaje de católicos— hay menos simpatía por el papel político que está jugando Rusia.

En este juego geopolítico, la Iglesia ortodoxa rusa se ha convertido así en una pieza fundamental en el proyecto de reconstruir el nacionalismo ruso y devolver al país a su antigua posición de gran potencia. A nivel interno, esta iglesia contribuye además a tareas de control social que refuerzan el proyecto autoritario, al tiempo que constituye una poderosa herramienta de poder blando, con capacidad de influencia sobre los cristianos ortodoxos de todo el mundo. Por ejemplo, esa iglesia es fundamental para las buenas relaciones de Rusia con las naciones ortodoxas de los Balcanes.³⁶² De hecho, este país utiliza la promoción de los valores conservadores y familiaristas como parte de su estrategia intervencionista en la región, con el fin de recuperar influencia política frente la UE, sobre todo en algunas repúblicas exsoviéticas occidentales —Países bálticos, Ucrania, Bielorrusia, Moldavia y Serbia—. La Iglesia ortodoxa rusa se ha

359 Cuesta, «La guerra de Putin...», *op. cit.*

360 Riabova, Tatiana, y Riabov, Oleg, «“Gayromaidan”: Gendered Aspects of the Hegemonic Russian Media Discourse on the Ukrainian Crisis», *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society*, 2014, pp. 83-107.

361 *Ibid.*, p. 29.

362 Moreno, Blas, «¿Cisma en la Iglesia ortodoxa?», *El orden mundial*, 24 octubre de 2018. <https://elordenmundial.com/cisma-en-la-iglesia-ortodoxa/>

convertido, de este modo, en un marcador de identidad nacional, una fuente de respaldo político de Putin y un agente oficial en el proceso legislativo ruso. Al hacer causa común con la Iglesia y sus objetivos, Putin ha conseguido presentar a los oponentes de su régimen como enemigos de la tradición, al mismo tiempo que reforzaba su popularidad. Hoy, alrededor del 90 por ciento de los rusos se identifican como ortodoxos.³⁶³

En esta línea, Rusia ha tratado de convertir la guerra de Ucrania en una batalla de valores contra Occidente. De hecho, Putin usa a Kirill, patriarca de esta iglesia, como parte de la maquinaria de propaganda que pretende justificar la invasión de ese país. A su vez, en Ucrania, tanto el Maidán (2014) como la fase de guerra en el Donbass empoderó a los grupos neonazis —antirrusos— que se habían institucionalizado e incorporado a la política, el ejército y la policía.³⁶⁴ En este país, importantes segmentos del ejército se han convertido en agentes activos contra la «ideología LGTB» y son protagonistas de ataques y agresiones, como es el caso de la unidad de operaciones especiales Azov.

En el marco de los sucesivos conflictos bélicos, Ucrania aporta de hecho una cierta especificidad a las narrativas antigénero, ya que en ellas se vincula seguridad y cuestiones de género; por ejemplo cuando se dice que «la familia fuerte es la base de la seguridad nacional» o que las políticas de género suponen «una amenaza para la seguridad nacional». Lo que se expresa solo se puede ser patriota en Ucrania rechazando la homosexualidad. A su vez, según el organismo de derechos humanos Human Right

363 Levintova, Hannah, «How US Evangelicals Helped Create Russia's Anti-Gay Movement,» *Mother Jones*, 21 de febrero de 2014. <http://www.motherjones.com/politics/2014/02/world-congress-families-russia-gay-rights>

364 Estos grupos también tienen una importante presencia en la calle y se han dedicado a atacar a grupos de izquierdas, minorías como los romaníes, y a perseguir y agredir a las disidencias sexuales o a tratar de impedir sus manifestaciones. La protesta del Orgullo Gay de 2021, en la que participaron miles de personas, estuvo rodeada por la policía para impedir la violencia ultra. En esto sí se muestran los avances, ya que en la primera protesta de 2013 apenas participaron cincuenta personas que tuvieron que enfrentarse a la violencia ultra. «La realidad de Ucrania es que cualquier persona que simplemente decide participar en un evento feminista o LGBTIQ+ pone su seguridad en peligro. Grupos locales de extrema derecha que se definen como patrióticos y nacionalistas interrumpen los debates públicos, amenazan a periodistas y atacan a quienes participan en acciones públicas. Y lo hacen con impunidad casi total», según un comunicado de Amnistía Internacional de 2018 (<https://www.amnesty.org/es/latest/campaigns/2018/06/vitalina-lgbti-activist-in-ukraine/>).

Watch, la región de Chechenia se ha hecho famosa por las desapariciones, torturas y asesinatos de personas LGTBIQ+.³⁶⁵

Como se ha explicado, el nacionalismo en Europa juega en contra de las mujeres y las disidencias sexuales, las evidencias indican que cuanto mayor sea el sentimiento nacionalista, más crecen a su vez el supremacismo masculino y el rechazo a la homosexualidad.³⁶⁶ Nacionalismo y militarismo van de la mano. Existe además un elemento crucial en el crecimiento de las agresiones: el auge de las organizaciones neofascistas de carácter paramilitar, así como del propio militarismo en estas sociedades. En el caso ruso, por ejemplo, la institución militar todavía tiene mucho peso, y también el ideal masculino que esta promueve —¿o quizás le es consustancial?—. Lo gay puede verse así como la amenaza que sobrevuela esta identidad masculina tradicional, el exterior que define los límites de la hombría. Los ataques perpetrados a personas gais afirman la masculinidad —somos hombres porque no somos gais ni mujeres— y a la comunidad de varones (la fatría) que se reconoce como tal, algo muy relacionado con la querencia por lo paramilitar de las organizaciones neofascistas.

Las mismas personas y organizaciones que predicen el tradicionalismo, la exclusividad étnica y religiosa, y el odio a los valores democráticos se dedican a incitar deliberadamente la homofobia. De ahí que desde hace años, pero especialmente desde que las ideologías fuertemente nacionalistas se empezarán a imponer como formas de asegurar la gobernabilidad, las agresiones a las disidencias sexuales y a las activistas no hayan parado de crecer. Analizaremos con más detalle esta y otras consecuencias del ascenso de estas opciones de derecha radical y sus organizaciones afines en el penúltimo capítulo.

365 Human Rights Watch, «They Have Long Arms and They Can Find Me. Anti-Gay Purge by Local Authorities in Russia's Chechen Republic», *Human Rights Watch*, 26 de mayo de 2017. <https://www.hrw.org/report/2017/05/26/they-have-long-arms-and-they-can-find-me/anti-gay-purge-local-authorities-russias>

366 *Ibid.*, p. 117.

7

COORDINACIÓN INTERNACIONAL: SOBERANISTAS EN UN MUNDO GLOBAL

Las guerras de género se han globalizado, impulsadas por un poderoso movimiento social, político y religioso de carácter trasnacional. A pesar de su retórica nacionalista —«nosotros primero»— o del soberanismo implícito en el lema «recuperar el control», el ecosistema ultra está bien comunicado a través de las fronteras y por medio de diversos organismos internacionales. Si bien no podríamos hablar de una «internacional antigénero» completamente coherente en sus propuestas y acciones, es evidente que estos actores comparten argumentarios y recursos y que se apoyan unos a otros cuando la geopolítica lo permite, ya sea mediante redes flexibles o casi informales, o agrupaciones de tipo más estable.

¿Quiénes son?

Los agentes internacionales que impulsan estas guerras de género son muy diversos. Por un lado, las instituciones religiosas tienen un papel destacado. El universalismo que propugna la identificación colectiva cristiana se ha mostrado un recurso útil para su trasnacionalización. La derecha cristiana internacional es en realidad la más productiva respecto de la movilización de recursos, sus redes organizativas, la construcción de identidad y la producción cultural del movimiento. En este sentido, los actores religiosos funcionan plenamente como cualquier otra organización política. Aquí podemos incluir a iglesias y clérigos, comunidades laicas de activistas, así como centros de investiga-

ción, universidades y ONG transnacionales que dicen basarse en la fe.³⁶⁷

La Iglesia católica tiene gran influencia en varias zonas del globo gracias a su estructura centralizada, pero también dispone de organizaciones —tanto religiosas como seculares— que superan lo nacional, como el Opus Dei, Kikos, Legionarios de Cristo, organizaciones antiabortistas, redes universitarias propias, etcétera. Las iglesias ortodoxas en Europa del Este por su parte basan su incidencia política y social en su relación estrecha con los estados —donde gobiernan opciones ultras—, algo muy evidente en el patriarcado de Moscú.

En las últimas décadas también hemos asistido al crecimiento del poder evangélico, sobre todo de origen estadounidense, con fuertes vínculos políticos con la derecha republicana e importantes recursos económicos. Los evangélicos, además, sobre todo una parte significativa del neopentecostalismo tienen una creciente influencia en América Latina, donde intervienen activamente en política institucional, tratan de quitar y poner presidentes o apoyan directamente a determinados candidatos como sucedió con Jair Bolsonaro en Brasil.

Otros actores relevantes son los políticos ultraconservadores y de derecha radical, muy disímiles entre sí, pero que en ocasiones cooperan internacionalmente para apuntalar determinados bloques de poder. Aunque sus intereses no confluyan, son capaces de agruparse con más facilidad cuando hablan de cuestiones de género, convertidas en el pegamento definitivo. Significativamente, los actores de derecha radical puede superar su ideología nacionalista, cuando colaboran en una agenda antigénero.³⁶⁸

De hecho, estas cuestiones son el principal espacio de coordinación discursiva y material de esta pluralidad de agentes. Aunque tengan que adaptarse a los contextos donde operan, se percibe una similitud radical en términos de lenguaje, símbolos

367 Tranfi, Ivan y Koch, Timo, «From Discourses to Actors: How Analyzing the Christian Right Can Further Our Understanding of Anti-gender Mobilization», *London School of Economics and Political Science*, 12 de diciembre de 2022. <https://blogs.lse.ac.uk/gender/2022/12/12/from-discourses-to-actors-how-analyzing-the-christian-right-can-further-our-understanding-of-anti-gender-mobilization/>

368 *Ibid.*

y narrativas.³⁶⁹ Hay autoras que hablan de «coalición discursiva»³⁷⁰ a la hora de analizar estas formas de articulación política, donde actores con puntos de vista ideológicos, filosóficos y religiosos dispares pueden comunicarse y producir intervenciones significativas si comparten ciertas narrativas. Esa es la función principal que han desplegado conceptos como la «ideología de género», la «defensa de la familia natural» o de los «valores tradicionales».

Conviene subrayar, de nuevo, que se trata de nacionalistas, a veces feroces, y que no siempre se encuentran en el mismo bando en los frentes internacionales en disputa. Por ejemplo, en el parlamento europeo hay dos grupos diferentes que reúnen a las extremas derechas y que a veces se enfrentan entre sí.³⁷¹ Como ejemplo, el conflicto bélico en Ucrania después de la invasión rusa sitúa a EE. UU. y Europa en el frente de batalla opuesto a Rusia. Hasta esta guerra, se producía una fuerte alianza de intereses entre evangélicos estadounidenses y empresarios ortodoxos rusos.³⁷² Algo similar sucede con la religión, la internacional reaccionaria ha producido alianzas inesperadas entre religiones, no solo dentro del propio cristianismo —católico, ortodoxo o neopentecostal— sino incluso estableciendo acuerdos contingentes con el islam, pasando de puntillas por la contradicción de que muchos de los partidos europeos de extrema derecha tengan propuestas claramente islamófobas.

Cronología

Como hemos visto, las guerras de género no son un fenómeno nuevo. Al comienzo de este libro nos remontamos a los EE. UU. de finales de los setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, pero no es hasta mediados de los años noventa que se produjo el despegue de esta dimensión trasnacional que sería la principal novedad respecto a las guerras de género anteriores.

369 Denkovski, et al., «Power Over Right», *op.cit.*, p. 23

370 El concepto es de Maarten Hager y está explicado en Edenborg, 2021, *op. cit.*

371 Ver a este respecto Forti, Steven, «Objetivo Europa. La nueva estrategia de la extrema derecha 2.0» en *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.

372 Sobre esta alianza ver por ejemplo: Kristina Stoeckl y Dmitry Uzlaner, *The Moralist International: Russia in the Global Culture Wars*, que explora la genealogía de un discurso común entre la derecha cristiana estadounidense y la Iglesia ortodoxa rusa.

La internacionalización del movimiento reaccionario tuvo otro impulso a partir del nuevo milenio, consolidándose tras la Gran Recesión de 2008.

El cambio de milenio vio crecer progresivamente la articulación de una basta red internacional de actores que se originó como una forma de reacción contra el movimiento por los derechos de las mujeres. Esto sucedió a partir de la década de 1990, cuando los organismos internacionales como la ONU asumieron la promoción de los derechos sexuales y reproductivos. Desde entonces, se produjo un progresivo impulso de las organizaciones antigénero en estas sedes internacionales de derechos humanos que priorizaron acreditarse como fuentes consultivas oficiales para poder intervenir en estos escenarios.³⁷³

Gran parte de su capacidad de organización e impacto internacional se atribuye al impulso recibido durante el gobierno de George W. Bush (2001-2009), cuando activistas de la derecha religiosa de Estados Unidos se incorporaron a las delegaciones de este país en las conferencias de Naciones Unidas, como la Cumbre Mundial a Favor de la Infancia. Esto les permitió, además, generar lazos con el activismo internacional y estrechar alianzas interreligiosas.³⁷⁴

Si bien cada movimiento nacional fue desencadenado por debates propios de cada contexto, las primeras guerras de género con resonancias internacionales giraron en torno al matrimonio homosexual y la igualdad de derechos de las disidencias sexuales en Europa —entre 2010 y 2015—. Por primera vez, se percibió la fuerte vinculación entre las movilizaciones conservadoras a través de las fronteras. El precedente fueron las marchas religiosas y políticas contra el matrimonio homosexual españolas del 2005, seguidas por el éxito de la *Manif pour Tous* en Francia —en 2012—. A partir de ahí, se produjeron movimientos «ciudadanos»

373 En Naciones Unidas hay más de 4 000 ONG registradas con estatus consultivo, y se calcula que alrededor del 10 % son organizaciones de base religiosa. Según datos de 2010, el 58,4 % de estas son cristianas, el 16,3 % musulmanas, el 6,9 % judías y el resto pertenecen a otras religiones. Haynes, Jeffrey, *Faith-Based Organizations at the United Nations*, New York, Palgrave Macmillan, 2014; y Petersen, Marie Juul, «International Religious NGOs at The United Nations: A Study of a Group of Religious Organizations», *Journal of Humanitarian Affairs*, noviembre de 2010. <https://sites.tufts.edu/jha/archives/847#edn44>

374 Peñas, et. al., «Conservadurismos religiosos...», *op. cit.*

nos» parecidos en países como Alemania, Italia, Polonia, Rusia o Eslovaquia. De 2010 en adelante, también se desarrolló el movimiento antigénero en América Latina —Argentina arrancó en el 2010, Brasil en 2013 y varios países latinoamericanos a partir de 2016 como Colombia, México, Chile o Bolivia—. Además, estos actores han estado empujando los mismos discursos en África y Asia a partir del concepto comodín de la «ideología de género» o la «defensa de la familia».³⁷⁵

En esa misma década de 2010, se aceleró la dimensión trasnacional así como la propia intensidad de las guerras de género, cuando opciones de ultraderecha o con posiciones de género muy reaccionarias ganaron elecciones y asumieron posiciones institucionales de relevancia. Viktor Orbán se convirtió en primer ministro por segunda vez en 2010, Donald Trump en 2017 y Jair Bolsonaro en 2019. Putin empezó a hablar de valores tradicionales en 2013 —cuando comprende su importancia política— y ese mismo año aprobó la ley contra «la propaganda» homosexual.

Más allá de la influencia rusa y estadounidense en todo el globo, podríamos hablar también de las conexiones europeas que son las que vinculan a los grupos antigénero de España y América Latina. Vox trata de convertirse en un puente entre las ultraderechas de ambos lados del Atlántico, así como lo han hecho una miríada de asociaciones, entre las que destaca la ya nombrada CitizenGo. Las cuestiones de género no se pueden separar, por tanto, del impulso a candidatos de derecha o ultraderecha, ni de la lucha «contra el comunismo» en la región. Muchas de estas opciones políticas son además centrales para sostener los proyectos extractivistas o neoliberales.

Valga como ejemplo la Fundación Valores y Sociedad fundada en 2011 por Jaime Mayor Oreja, exministro del PP, que trata de influir en América Latina a través de la Political Network for Values, una plataforma de representantes políticos ultraconservadores americanos y europeos presidida por el chileno José Antonio Kast candidato presidencial en 2023. Algunas de sus declaraciones sintetizan lo comentado hasta ahora: «La píldora que privilegia el placer sobre todo es la píldora del egoísmo; es

375 Denkovski, «Power Over Right», *op. cit.*, p. 23.

la píldora que hace vivir la sexualidad con miedo a un ser indefenso que está por nacer» o «la familia jamás le ha hecho daño a ninguna sociedad en el mundo; no podemos decir lo mismo del divorcio». ³⁷⁶ Esta red se presenta como una versión europea del Congreso Mundial de las Familias, del que recibe financiación. La victoria de Javier Milei en Argentina en 2023, saludada por Vox, es un ejemplo de la relevancia que han alcanzado estas opciones políticas en el continente. Si bien la primera victoria relevante fue la de Jair Bolsonaro, que gobernó Brasil desde 2019 a 2023, después han venido otras propuestas que, aunque no encajen en todos los casos en las definiciones habituales de derecha radical, en cuestiones de género tienen discursos muy similares, como sucede con el gobierno autoritario de Nayib Bukele en El Salvador.

La derecha religiosa estadounidense

En la década de 1990, los grupos fundamentalistas protestantes estadounidenses tuvieron un papel central en la difusión internacional de estas guerras de género. De hecho, una parte de las principales organizaciones responsables de esta internacionalización se crearon en ese momento: la International Organization for the Family, la Alliance Defending Freedom o la American Center for Law and Justice. Hoy, estos grupos no solo se mueven en el campo social de la promoción de los valores cristianos, sino que intervienen activamente en política institucional. Por una parte, apoyan reformas constitucionales o la promulgación de leyes nacionales. Por otra, tratan de quitar y poner presidentes, e incluso a veces se vinculan directamente a determinados partidos, y, por supuesto, realizan tareas de lobby en organismos internacionales como la ONU o la Unión Europea con el fin de tratar de influir en tratados internacionales o en el marco internacional de derechos humanos.

Los actores vinculados a la derecha religiosa estadounidense colaboraron también en el resurgimiento del conservadurismo social en la Europa postsoviética superando así rápidamente la

³⁷⁶ Martínez, Nicole, «Es una maquinación intelectual decir que la mujer tiene derecho sobre su cuerpo»: las frases de oro de Kast en su paso como diputado», *El Mostrador*, 19 de noviembre de 2021.

lógica geopolítica de la Guerra Fría,³⁷⁷ siempre a través de la sagrada unión de intereses que proporcionan las cuestiones de género. Se ha demostrado su vinculación directa en la construcción del movimiento ruso contra el aborto, justo después de la caída del muro.³⁷⁸ No obstante, sería un error considerar el conservadurismo social ruso como una creación estadounidense, ya que como en la mayor parte de los países este responde a intereses y dinámicas propias.

Bajo la administración del presidente de Estados Unidos Barack Obama (2009-2017), estos actores relanzaron las guerras de género al adoptarse la promoción de los derechos reproductivos y de las disidencias sexuales como parte de la política exterior oficial de Estados Unidos.³⁷⁹ La derecha cristiana estadounidense consideró que estaba perdiendo la batalla en casa y, paradójicamente, ello impulsó su compromiso con las guerras de género en el extranjero. Lo hizo redoblando sus esfuerzos en la intervención legal, ya que los tribunales de los Estados Unidos estaban utilizando argumentos jurídicos que provenían de Europa para justificar sus sentencias. Por tanto, estos grupos decidieron operar más allá de las fronteras para limitar el derecho progresista europeo o crear nuevos precedentes conservadores. Estas líneas de acción imprimieron un nuevo impulso a la campaña trasnacional contra la «ideología de género».³⁸⁰ Desde hace años, se han erigido en un actor más en las instituciones europeas a través de una miríada de organizaciones fundamentalistas bien financiadas.

Hoy los grupos religiosos estadounidenses intervienen como terceros en los casos legales de otros países, a través de organizaciones no gubernamentales locales, tratando de influir

377 Parke, Cole, «Natural Deception: Conned by the World Congress of Families», *Political Research Associates, The Public Eye*, invierno de 2015.

378 Esta investigación ha sido llevada a cabo por Xenia Loutchenko, Stroop, Chrissy, «A Right-Wing International?», *Political Research, The Public Eye*, invierno de 2016. <https://politicalresearch.org/2016/02/16/russian-social-conservatism-the-u-s-based-wcf-the-global-culture-wars-in-historical-context>

379 Montgomery, Peter, «Italy is this week's hot spot for right-wing activists converging for World Congress of Families», *Right Wing Watch*, 27 de marzo de 2019. <http://www.rightwingwatch.org/post/italy-is-this-weeks-hot-spot-for-right-wing-activists-converging-for-world-congress-of-families/>

380 Ciobanu, Claudia, «"New World Order": The "Natural Family" Franchise Goes Global», *Balkan Insight: BIRN*, 21 de noviembre de 2018. <https://balkaninsight.com/2018/11/21/new-world-order-the-natural-family-franchise-goes-global-11-05-2018/>

en la jurisprudencia de todo el mundo. Uno de los ejemplos relevantes es el citado European Center for Law and Justice (ECLJ), que se presenta como «brazo europeo» del American Center for Law and Justice (ACLJ).

El ACLJ, que también tiene una sede importante en Moscú, fue fundado por el ministro evangélico Pat Robertson y es una de las organizaciones más importantes del fundamentalismo cristiano estadounidense. Opera a través de los tribunales europeos desde su oficina en Estrasburgo, tratando de crear precedentes legales ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, e interviene en numerosos casos sobre temas que incluyen el matrimonio homosexual, el derecho al aborto y la inseminación artificial.³⁸¹ Como lobistas disponen de amplios recursos económicos, que se cuentan por cientos de millones de dólares.³⁸² En España, estas organizaciones están relacionadas con CitizenGO/Hazte Oír.

La Alliance Defending Freedom (ADF), otra de las más importantes, es una gran empresa con un presupuesto de 104 millones de dólares en el 2022.³⁸³ Dispone de 2200 abogados colaboradores que han intervenido en más de quinientos casos ante foros nacionales e internacionales, como explican en su web: «Dirigimos casos que presentamos ante el Tribunal Europeo de

381 Bychawski, Adam, «MPs from 14 countries call for inquiry into “dark money” millions spent by US Christian right in Europe», *Open Democracy*, 17 de abril de 2019. <https://www.opendemocracy.net/en/5050/mps-from-14-countries-call-for-inquiry-into-dark-money-millions-spent-by-us-christian-right-in-europe/>

382 Estas organizaciones recibieron de sus sedes norteamericanas más de 22 millones de dólares entre 2018 y 2019 para hacer tareas de *lobby* en las instituciones europeas. Las doce más grandes han invertido al menos 80 millones de dólares desde 2008, según el Observatorio Corporate Europe. Se estima que en todo el mundo han gastado al menos 280 millones de dólares para impulsar este tipo de campañas. Si al dinero proveniente de la ultraderecha estadounidense se le suma el ruso y el proveniente de conservadores de la propia Europa, la cantidad asciende a la increíble cifra de más de 707 millones de dólares solo entre 2009 y 2018. Aunque estas cifras no resultan fáciles de rastrear ya que los ultras suelen ser discretos en cuanto a su financiación, mientras que los progresistas suelen hacer una lista de sus financiadores. Datos: Provost, Claire, Archer y Nandini, Naira, «Revealed: \$280m “dark money” spent by US Christian right groups globally», *Open Democracy*, 27 octubre de 2020. <https://www.opendemocracy.net/en/5050/trump-us-christian-spending-global-revealed/>; y European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights, «Tip of the iceberg: Religious extremist - Funders against Human Rights for Sexuality & Reproductive Health in Europe», *European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights*, 15 de junio de 2021.

383 Datos de Propublica. <https://projects.propublica.org/nonprofits/organizations/541660459>

Derechos Humanos y colaboramos a escala local con la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea». Sus tentáculos llegan también al sureste de Asia, América Latina y África. Fue fundada en 1994 por un grupo de cristianos evangélicos conservadores de extrema derecha preocupados por el avance de los lobbies progresistas como el American Civil Liberties Union y su posible influencia en la secularización de EE.UU. Su punto de partida es que se necesitaba un «plan de batalla efectivo» para responder a la crisis y que el ADF se presentó como su ejército legal.³⁸⁴ Esta organización se jacta de haber contribuido a redactar leyes del aborto tan restrictivas como la de Misisipi y de frenar las políticas antibullying en instituciones públicas estadounidenses destinadas a prevenir la depresión o incluso el suicidio entre las disidencias sexuales.

La ADF comenzó a abrir sedes en Europa a partir del 2010, cuando se creó ADF International, con oficinas en Bélgica, Austria, Francia, Gran Bretaña y Suiza. Su «misión», la misma en todo el mundo, es clara, según palabras de Adina Portaru, abogada rumana del personal de la oficina de ADF International en Bruselas: «ADF International protege a las minorías religiosas de ser perseguidas y promueve los derechos humanos a través de su red de abogados aliados en todo el mundo».³⁸⁵ La actividad de esta organización que acabaría vinculada a la administración Trump se centró también en la cuestión legal y hoy tienen una lista de más de 2400 abogados afiliados en 31 países, y otros que trabajan sin cobrar para llevar casos cuyo coste estimado es de más de 146 millones de dólares.³⁸⁶

Sistema político internacional

Esta oleada reaccionaria —sobre todo en sus segmentos más radicalizados y nacionalistas— ha encontrado un contexto favorable a la hora de confrontar buena parte de los consensos oficiales en política internacional. En general y con todas sus

³⁸⁴ Kane, Gillian, «Latin America in the Crosshairs. Alliance Defending Freedom Takes Aim», *Political Research Associates: The Public Eye*, verano de 2015. <https://politicalresearch.org/2015/07/13/latin-america-crosshairs>

³⁸⁵ Clobanu, «“New World Order”...», *op. cit.*

³⁸⁶ Kane, Gillian, «Latin America...», *op. cit.*

diferencias internas, estos actores se han opuesto a la promoción del sistema de derechos humanos —sobre todo de aquellos asociados con las conquistas feministas y de las luchas de las disidencias sexuales— y a la necesidad de instituciones internacionales —que puedan sancionar a los Estados cuando aprueban leyes antigénero—. En el plano económico, muchos de estos grupos también son contrarios a algunos aspectos de la globalización, aunque en demasiadas ocasiones parezca más bien una apuesta puramente retórica.³⁸⁷ Andrea Petö, historiadora de la Universidad Centroeuropea de Budapest, describe el surgimiento de estos grupos como «una respuesta nacionalista neoconservadora a la crisis del orden mundial neoliberal global».³⁸⁸

La única internalización que propugnan es la que puede impulsar su agenda —política o religiosa—. En el marco de su rechazo a algunos aspectos de la globalización, cuestionan la promoción de determinados derechos, como los que tienen que ver con la aceptación de las disidencias sexuales y su igualdad legal, el derecho al aborto o la lucha contra las violencias machistas. En este aspecto, tratan de asociar los malestares producidos por las consecuencias de esta globalización neoliberal —deslocalizaciones, retirada del Estado del bienestar, empobrecimiento, etc.— al avance de estos derechos, con el objetivo de provocar rechazo. En su discurso, las élites globales que «impiden su agenda de género que atenta contra nuestros valores», son también las responsables de la deslocalización de fábricas, de que «nuestros agricultores o pescadores tengan que competir con los trabajadores de otros países», etcétera. Esta estrategia resulta funcional a la hora de desviar las ansiedades sociales o el sufrimiento provocado por las malas condiciones de vida, de manera que la opresión económica o la situación de subordinación intenta vincularse con una supuesta imposición de valores progresistas. En palabras de la socióloga polaca Elżbieta Korolczuk; «Las nuevas fuerzas antiliberales unen élites culturales y económicas liberales, por lo que crean la sensación de que esas élites liberales, no solo quieren quitarte el sustento en términos

387 Abrahamsen, Rita, Drolet, Jean-François, Ghesciu, Alexandra, Narita, Karin, Vucetic, Srdjan, y Williams, Michael, «Confronting the International Political Sociology of the New Right», *International Political Sociology* 14, num. 1, marzo de 2020, pp. 94-107.

388 Ciobanu, «"New World Order" ...», *op. cit.*

económicos, sino que también quieren cambiar tu vida privada y convertir a tu hijo en una chica. Este sentido de victimismo, de cólera justa, tiene un poderoso efecto movilizador».³⁸⁹

Como hemos señalado, esta estrategia de poder es funcional a la sujeción del orden existente, así como a la legitimación de determinadas jerarquías sociales y políticas y se refleja claramente en su intento de imponer una comprensión alternativa del orden mundial, en el cual los derechos de ciertos grupos tengan prioridad sobre otros. Tal propuesta encaja perfectamente en un nuevo orden globalista iliberal integrado por naciones fuertes que necesitan defender su soberanía en cuestiones «culturales» mientras protegen sus raíces rechazando, o tratando de expulsar, a aquellos que no encajan en su visión de lo que debería ser una Europa cristiana.³⁹⁰

La instrumentalización de los Derechos Humanos³⁹¹ y la ONU como campo de batalla

A partir de las Conferencias Internacionales sobre Población y Desarrollo de la ONU en El Cairo (1994) y en Pekín (1995), los estrategas de ultraderecha comenzaron a considerar la ONU como un espacio de intervención fundamental. Estas conferencias fueron determinantes para el avance en cuestiones de justicia reproductiva; ambas se celebraron sobre la base de un discurso de derechos humanos y derechos de las mujeres.³⁹²

389 *Ibid.*

390 Geva, Dorit y Santos, Felipe G., «Europe's far-right educational projects and their vision for the international order», *International Affairs* 97, num. 5, septiembre de 2021, pp. 1395-1414.

391 Los derechos humanos no son instrumentalizados únicamente por las fuerzas neconservadoras; que existe una larga historia en EE. UU. y Europa de justificaciones que, amparándose en la supuesta defensa o promoción de estos derechos, ha impulsado intereses geoestratégicos o económicos propios y legitimado una visión supremacista, como cuando se propugna que el modo de vida occidental es preferible a cualquier otro.

392 A pesar de estos avances en derechos reproductivos, según Susan Watkins, después de la victoria de Washington en la Guerra Fría, estas conferencias de la ONU ayudaron a obtener el consentimiento para una agenda socioliberal sobre la población (El Cairo, 1994) y el género (Pekín, 1995). «Desde un punto de vista discursivo, el enfoque antidiscriminatorio y la "incorporación al *mainstream*" habían vencido a las propuestas para la emancipación de la mujer mediante un orden socioeconómico más igualitario», señala Watkins. Aunque los avances en educación superior han sido muy importantes en China, Oriente Próximo y América Latina, los cambios atribuibles a la agenda feminista global se han concentrado en gran medida en la cima de la pirámide social. Watkins, 2018, *op. cit.*

Fueron además un importante precedente a la hora de impulsar legislaciones en favor de las disidencias sexuales y de género, como por ejemplo los Principios de Yogyakarta, de 2006.³⁹³ La Santa Sede ha sido también un agente fundamental de esta batalla, liderando tradicionalmente la resistencia internacional al avance de los derechos sexuales y reproductivos en muchos ámbitos, también en la ONU.³⁹⁴ Así, estos agentes se lanzaron a actuar en los organismos internacionales que anteriormente no habían sido considerados un terreno de batalla prioritario.³⁹⁵

Tal y como declaró Allan Carlson, fundador del Congreso Mundial de las Familias en 1999: «Es hora de llevar a las Naciones Unidas y a otros escenarios internacionales la verdad compartida de la Historia [...] Es hora de trasladar esta visión de la familia como la unidad social fundamental al corazón mismo de las deliberaciones internacionales, para que pueda guiar la creación de leyes y políticas públicas en nuestras respectivas naciones».³⁹⁶ Si la ONU había sido un adversario para los fundamentalistas, la nueva estrategia consistía en tratar de influir desde dentro del propio organismo internacional. Para ello, se empezó a usar el lenguaje del «enemigo», que antes se rechazaba: el discurso de los derechos. La palanca la encontraron en el artículo 16 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos que declara: «La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado». La lucha fundamental desde entonces ha sido definir qué cabe y qué no dentro del concepto de familia, quién puede formar una legí-

393 Estos principios desarrollan el cómo aplicar la legislación internacional de derechos humanos a las cuestiones de orientación sexual e identidad de género. «Sobre los principios de Yogyakarta» <http://yogyakartaprinciples.org/principles-sp/about/>

394 Coates, Amy L., Hill, Peter S., Rushton, Simon y Balen, Julie, «The Holy See on sexual and reproductive health and rights: conservative in position, dynamic in response», *Reproductive Health Matters* 22, num. 44, noviembre de 2014, pp. 114-124.

395 Por ejemplo, los conservadores estadounidenses han mantenido durante mucho tiempo actitudes de recelo o de abierta hostilidad hacia las Naciones Unidas. La «campaña de firmas» de la extrema derecha anticomunista de la John Birch Society, lanzada en 1958, proponía sacar a Estados Unidos de las Naciones Unidas. Esta organización describía a la ONU como «un gobierno global socialista» controlado por «élites de poder global», en un tipo de lenguaje que resuena mucho a las formas de expresión conspiracionistas de los actuales ultras. Thompson, Arthur R., «United Nations causing more chaos with latest vote», *JBS News Analysis* [vídeo], 28 de diciembre de 2016. <https://jbs.org/video/weekly/united-nations-causing-more-chaos-with-latest-vote/>

396 Parke, «Natural Deception...», *op. cit.*

timamente y cuál será su relación con el Estado. De este modo, mediante el marco de «la defensa de la familia» no solo se oponen al matrimonio igualitario o la adopción por parte de parejas del mismo sexo, sino que ha escalado y lo han convertido en pivote central para las versiones más ultras que quieren fijar a las mujeres a los roles tradicionales en el hogar y la reproducción social.

Como ejemplo destacado de estas intervenciones, en 2020 la administración Trump creó en una plataforma llamada el Consenso de Ginebra, donde participaban algunos gobiernos de derecha radical, que tenía el objetivo de intervenir en los debates del sistema internacional de derechos humanos.³⁹⁷ Sus primeros socios en esta cruzada por afinidad ideológica fueron Polonia, Hungría y Brasil. El documento final, que asevera que «no existe el derecho internacional al aborto» y despliega toda la retórica familiarista ultra, fue firmado por 36 países, de los 193 estados miembros de la ONU. Con la derrota de Trump, el gobierno de Joe Biden abandonó la plataforma a la que, sin embargo, se unió posteriormente Rusia.

Formas de intervención y herramientas para una ofensiva

Una de las formas de intervención privilegiada de estos actores son las tareas de *lobby*, sobre todo aquellas que se realizan en organismos supranacionales como la ONU o las instituciones europeas. Pero estos agentes internacionales también utilizan el derecho como un arma, por ejemplo cuando usan el litigio estratégico. A veces, incluso llegan a entrometerse en la política nacional de determinados países para impulsar la aprobación o modificación de leyes. Aquí descubrimos que, si la oposición a los derechos de las mujeres y los derechos de las disidencias sexuales fue primero de carácter reactivo —el trabajo estaba enfocado en reaccionar a avances como sucedió con el matrimonio igualitario—, hoy también implica impulsar normas propias, por ejemplo de «protección» a la libertad religiosa.³⁹⁸ Pero también existen intentos «preventivos» de constitucionalizar posiciones antígenero como cuando se trata de definir legalmente el matri-

397 Correia, Mariama, «Las alianzas de Bolsonaro...», *op. cit.*

398 Denkovski et al., «Power Over Right», *op. cit.*, p. 14.

monio como la unión entre un hombre y una mujer —entendidos como «biológicos» y no de forma transincluyente—. Sobre esta cuestión analizaremos el caso del referéndum rumano de 2018 que permite comprender cómo construyen sus campañas.

Tareas de *lobby*

La presión entre bambalinas y el cabildeo se realizan tanto en los parlamentos nacionales, como en las instituciones internacionales (ONU, Parlamento Europeo, Consejo de Europa, Agencia de Derechos Fundamentales de la UE en Viena, o la Corte Europea de los Derechos Humanos en Estrasburgo).

Desde 2010, las instituciones europeas han registrado un aumento muy significativo de la actividad de los grupos de presión religiosos, llegando al punto de que las iglesias y organizaciones confesionales han mantenido más reuniones políticas en Bruselas, que grandes empresas como Google o la tabacalera Phillip Morris. Los datos reflejan la preponderancia de este activismo cristiano —católico y protestante—, cuya capacidad de influencia está respaldada por un sólido soporte económico.³⁹⁹ Además, han conseguido algunos privilegios que les permiten influir en las instituciones de la UE sin necesidad de hacer pública esta actividad, cosa a la que el resto de grupos de presión está obligado. Algunos de los lobbies más destacados en Europa son el español Profesionales por la Ética, C-Fam, European Dignity Watch, New Women for Europe, el Observatorio de la Intolerancia y Discriminación contra los Cristianos en Europa y las ya citadas vinculadas al fundamentalismo cristiano estadounidense —la Alliance Defending Freedom (ADF) estadounidense y el European Center for Law and Justice (ECLJ)—.

El derecho como arma ofensiva

El trabajo de *lobby* también utiliza el litigio estratégico como herramienta privilegiada, así como la intervención en la promoción de leyes específicas. El movimiento estadounidense

399 El *lobby* de la Comisión de las Conferencias de Obispos de la Comunidad Europea (Comece), contaba con un presupuesto de más de un millón de euros en 2019, según los datos del Registro de Transparencia de la UE. Merino, Álvaro, Rojas, Gisella y Martí, Josefina, «El *lobby* religioso toma Bruselas en secreto: más actividad que cualquier empresa y sin huella en el registro», *El Diario*, 1 de octubre de 2019. https://www.eldiario.es/internacional/padre-bruselas-funciona-religioso-ue_1_1351603.html

fue el primero en intervenir de esta manera. Recordemos que la nueva derecha norteamericana se activó para luchar contra los avances feministas/LGTBIQ+, sobre todo a partir de los 80 y de manera internacional en los 90. Estos grupos tienen ya, por tanto, treinta años de experiencia y conocimientos técnicos a sus espaldas que pueden ir adaptando a los contextos locales. También disponen de todo un desarrollo argumental que puede traducir sus posiciones ultraconservadoras al lenguaje de los derechos e incluso, de los derechos humanos. Es significativo a este respecto el concepto de «libertad religiosa» utilizado profusamente por la derecha estadounidense y que, junto con la «libertad de expresión», han ido cobrando una nueva importancia en los últimos años. En EE. UU., ambas libertades se han redefinido para permitir a los fundamentalistas saltarse las leyes antidiscriminatorias en la esfera pública, particularmente contra las disidencias sexuales.⁴⁰⁰ Para la filósofa Wendy Brown, lo que significa el triunfo de estos argumentos legales en los tribunales estadounidenses se corresponden con el «nihilismo de la época [...] en su correspondencia con el devenir táctico de la religión y el destronamiento de la verdad en la vida pública. [...] Proclama un mundo entero de *fake news*, en el que el cristianismo conservador, la propiedad y la riqueza son entronizados como libertades contra la democracia social y política».⁴⁰¹

Tanto la cuestión de la protección de la libertad religiosa como la libertad de expresión les sirven para judicializar casos contra las políticas antidiscriminatorias que «impiden la liber-

400 Ver el libro de Wendy de Brown: *En las ruinas del neoliberalismo*, 2021, *op. cit.* En él, la autora habla sobre la creación de lo que llama «jurisprudencia neoliberal» que está destinada a modificar la estructura legal en Estados Unidos —sobre todo a partir de la creación de sentencias concretas que sirven como precedente legal y que constituyen una fuente de derecho significativa en este país. Un ejemplo de esto podrían ser los litigios destinados a evitar consecuencias legales a aquellos que se saltan las leyes antidiscriminatorias esgrimiendo argumentos como la «libertad de expresión de las empresas». Este es el caso de un pastelero que se negó a elaborar una tarta de boda para una pareja gay, y que se entiende que queda protegido por la libertad de expresión, ya que cualquier actividad o producto —en este caso la tarta— se considera como un «discurso». También sucede algo similar en el caso de las organizaciones «provida» que se hacen pasar por clínicas de planificación familiar pero en donde en vez de informar sobre cómo abortar se intenta que las mujeres cambien de opinión a través de información falsa. Aunque son casos muy adaptados al derecho estadounidense, dan cuenta de la astucia de los antiderechos acumulada después de 50 años de actividad.

401 *Ibid.*, p. 217.

tad religiosa». El peligro de esta estrategia es que, siendo estos derechos civiles fundamentales, estamos viendo casos en Estrasburgo en los que estos grupos intentan establecer litigios estratégicos en los que se presentan como víctimas de la discriminación. Cada vez más, se usan conceptos como «cristofobia», con el que defienden que en el mundo occidental pueden desarrollar cada vez menos su vida según su fe y valores.⁴⁰² Incluso se está consiguiendo instrumentalizar en su favor los llamados «delitos de odio», que supuestamente se impulsaron para proteger a las minorías —en España al menos las organizaciones ultras de abogados tratan de usarlos en favor de los grupos antigénero y contra las activistas feministas y de las disidencias sexuales—. En general, se alude a un supuesto «consenso progre» que les discrimina, por ejemplo, a la hora de defender a políticos que se niegan a celebrar matrimonios homosexuales, o como en un célebre caso sucedido en Suecia, donde una matrona se negó a ayudar a dar a luz a una mujer por ser lesbiana.⁴⁰³ Con estos mismos argumentos, tratan también de ampliar el derecho de los profesionales de la salud a negarse a participar en actividades que violen sus creencias religiosas o morales (como un farmacéutico que se niega a vender anticoncepción de emergencia, la llamada «píldora del día después»). Las leyes que originalmente estaban destinadas a proteger a las minorías religiosas se manipulan así para sortear las legislaciones antidiscriminatorias o la justicia más elemental.

Un referéndum en Rumanía

Para entender cómo funcionan y qué tipo de iniciativas pueden respaldar estas organizaciones internacionales podemos remontarnos a 2018, en Rumanía, al referéndum para la reforma constitucional. El objetivo de esta reforma era prevenir la posible aprobación futura del matrimonio entre personas del mismo sexo —y otros derechos asociados como la adopción—, incluyendo en la Constitución una definición del matrimonio como «la unión entre un hombre y una mujer». La convocatoria fue

402 Borraz, Marta, «David Paternotte: "Los grupos antigénero y ultraconservadores preparan el relevo generacional en escuelas y universidades"», *El Diario*, 26 de junio de 2022.

403 *Ibid.*

el resultado de una iniciativa legislativa popular —otra de sus herramientas preferidas— que consiguió los tres millones de firmas requeridas para ponerse en marcha. Fue promovido a partir del 2015 por un grupo de la sociedad civil llamado Coalición por la Familia, que se declaraba como «no religioso» y que consiguió el apoyo de la coalición en el gobierno encabezada por el Partido Socialdemócrata (PSD).⁴⁰⁴

La maniobra del PSD puede enmarcarse en la clásica guerra de género como estrategia coyuntural, donde esta se instrumentaliza para ganar respaldo popular en momentos difíciles. Por un lado, por su pertenencia a la socialdemocracia este partido estaba ligado simbólicamente al universo del antiguo partido comunista y, según los esquemas de la región; y también por apoyar los derechos de las disidencias sexuales, sistemáticamente relacionadas con la adhesión al marxismo. Por otro, en las zonas rurales donde este partido tiene mayor apoyo, las personas muestran valores más conservadores y es a ellos a quienes se dirigía esta medida. En ese momento, Liviu Dragnea, presidente del Congreso estaba involucrado en varios casos de corrupción. En conjunto, por tanto, el partido tenía un problema de legitimidad y pérdida de apoyo popular que se sumaba a que unos meses antes, habían tenido lugar importantes protestas, que habían sido fuertemente reprimidas. Además, la UE estaba acusando al gobierno de violar el Estado de derecho por atentar contra la división de poderes, debido a su presión sobre el poder judicial —reproducido los ataques que también se estaban produciendo en Polonia y Hungría—.⁴⁰⁵ En ese contexto, se impulsó el referéndum constitucional. El apoyo del gobierno quedó manifiesto en el hecho de que incluso llegó a modificar la ley electoral para disminuir los requisitos necesarios de participación en el referéndum para cambiar la Constitución: solo se requeriría un 30 % en lugar de un 50 %.

La Coalición por la Familia contó además con el apoyo de la Iglesia ortodoxa, mayoritaria en Rumanía. La Coalición consistía

404 Flores, Félix, «Rumanía decidirá en un referéndum qué es una “familia”», *La Vanguardia*, 4 de octubre de 2018. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20181004/452166244938/rumania-referendum-familia-derechos-nino-matrimonio-homosexual.html>

405 *Ibid.*

en una plataforma compuesta por organizaciones fundamentalistas de diverso signo, sobre todo por la APOR (Asociación de Padres a favor de la religión similar a la CONCAPA española) y vinculada a la Archidiócesis de Bucarest. También participaron otras ONG de carácter religioso, como la Asociación de Familias Católicas Rumanas y asociaciones antiaborto como Vita Bucureti y Alian a Familiilor —favorables además a las terapias de reconversión—. En el plano internacional contaron con el apoyo de las principales organizaciones internacionales vinculadas a la derecha cristiana como las citadas Alliance Defending Freedom (ADF), Liberty Counsel (LC), el Congreso Mundial de las Familias y el «European Center of Law and Justice» (ECL).⁴⁰⁶ Estos grupos aportaron argumentación jurídica especializada, patrocinaron varias conferencias en el parlamento e impulsaron campañas y tareas de lobby a favor del cambio constitucional.⁴⁰⁷

ADF y el LC presentaron dos documentos de asesoramiento a la Corte Constitucional llamados *Amicus curiae*, cuando estaba evaluando si el referéndum era constitucional.⁴⁰⁸ El informe del Liberty Counsel proporcionaba un listado de casos con argumentación legal para defender las posiciones antigénero y se dedicaba a demostrar que el matrimonio es anterior al derecho y «no puede ser modificado por la ley». También decía que negar que el matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer implica renunciar a la verdad en favor de una «construcción social artificial de carácter ideológico [...] Esa ideología, a su vez, está basada en la experimentación humana, específicamente en el abuso sexual de niños, y en una concepción de la demografía sesgada destinada a cambiar el orden social establecido». Su informe pretendía demostrar «los efectos nocivos del «matrimo-

406 Para profundizar en esta historia se puede leer *The Global Right Wing and the Clash of World Politics*, del politólogo Clifford Bob donde sitúa el origen de estas movilizaciones en 2006, cuando pastores evangélicos rumanos pidieron ayuda a activistas contra el aborto en los Estados Unidos para hacer campaña a favor del «matrimonio natural». En Cambridge University Press; 2012.

407 Ciobanu, «“New World Order”...», *op. cit.*

408 Se pueden consultar online: Portaru, Adina, «Intervenție privind propunerea legislativă de revizuire a Constitutiei României», *ADF International, Monitorul Oficial* 1, num. 883, 25 de noviembre de 2015. <https://web.archive.org/web/20180111131418/http://adfflgal.blob.core.windows.net/international-content/docs/default-source/default-document-library/resources/media-resources/europe/interventie-constitutionala-adf-international.pdf>

Y el del LC: <https://lc.org/072016RomanianMarriageAmicusBrief.pdf>

nio» entre personas del mismo sexo en el puñado de naciones que han probado este «experimento social», y desacreditaba la «investigación kinseyana»⁴⁰⁹ fraudulenta que se encuentra en el corazón de la revolución sexual. Según su propio relato, fue fundamental para exponer y refutar los argumentos engañosos y los informes presentados por varias organizaciones prohomosexuales de fuera de Rumanía, como ILGA Europa y Amnistía Internacional. Rumanía y otras «naciones tradicionales» de Europa «se han visto sometidas a una creciente presión extranjera para que abandonen su herencia, tradiciones y soberanía en favor de la agenda homosexual impulsada desde el extranjero», concluye su versión de esta acción.⁴¹⁰

La campaña fue especialmente dura, con la típica mezcla de *fake news* y pánicos morales sobre la infancia amenazada: «Si no vas a votar, dos hombres podrían adoptar a tu hijo», decía la propaganda de Coalición por la Familia.⁴¹¹ Sin embargo, el proyecto de reforma no llegó al mínimo necesario de participación. Solo votó el 21 % del electorado, de manera que la reforma no fue aprobada. Desde entonces, referéndums parecidos han sido impulsados sin éxito en otros países de la región, como el de Eslovenia en 2015 con apoyo de la ADF, que en esta ocasión tampoco fue aprobado —algo más el 63 % votó en contra y solo a favor el 36,5 %—. Sin embargo, en estos procesos, aunque las propuestas ultras no salgan adelante, las guerras de género lanzadas son útiles para legitimar el marco conservador y dominar la agenda pública todo el tiempo que estas duran. Además, introducen en el debate representaciones negativas de las disidencias sexuales

409 Alfred C. Kinsey fue un biólogo y sexólogo estadounidense, considerado una de las figuras más influyentes en el estudio de la sexualidad humana en el siglo XX y se considera el precursor de la «revolución sexual». Sus informes desafiaron muchas normas sociales y percepciones de la sexualidad en los Estados Unidos de la posguerra. Estos revelaron una amplia variedad de prácticas y orientaciones sexuales entre la población general, muchas de las cuales habían sido consideradas tabú o anormales. Kinsey demostró que comportamientos como la masturbación, las relaciones sexuales premaritales y homosexuales eran mucho más comunes de lo que se pensaba (en el informe del LC se aseguraba que incluso con animales o niños). Aquí tratan de minar el Informe Kinsey como propaganda «ideológica no apoyada por la ciencia». *Liberty Counsel, Brief of Amicus Curiae Liberty Counsel, Orlando, Florida U.S.A. In Support of the Proposal*, 2016, p. 33. <https://lc.org/072016RomanianMarriageAmicusBrief.pdf>

410 *Liberty Counsel, Liberty Counsel Successfully Defends Natural Marriage in Romania*, 20 de julio de 2016. <https://www.lc.org/newsroom/details/072016-liberty-counsel-successfully-defends-natural-marriage-in-romania>

411 Flores, Félix, «Rumanía...», *op. cit.*

e impulsan su deshumanización, de manera que estas personas pueden ver agravadas las discriminaciones cotidianas a las que están sometidas o aumentada la violencia individual o colectiva que sufren.

El Congreso Mundial de las Familias

Los foros internacionales son un lugar destacado donde el activismo conservador y la derecha radical institucional estrechan lazos. Así mismo, son una muestra de su creciente articulación política, con independencia de que sean organizados por instituciones públicas o privadas. Estos encuentros les permiten compartir discursos y experiencias, hacer contactos y establecer estrategias y discursos conjuntos, ya sea en foros públicos —que son en sí mismos un mecanismo de intervención y de creación de agenda mediática—, o en foros privados, donde coordinan los aspectos más delicados de sus propuestas. En estos encuentros, aprenden unos de otros y en muchas ocasiones se apoyan mutuamente en lo que proclaman ser una causa común: la derrota del liberalismo global —sobre todo en relación con las cuestiones de género—.

El más influyente de estos foros es, sin duda, el Congreso Mundial de las Familias (CMF), un proyecto de la International Organization for the Family (IOF), considerada una de las agrupaciones ultraconservadoras más poderosas del mundo y vinculada a la derecha fundamentalista estadounidense. Este congreso es, por sí mismo, un activo agente político internacional conectado con los más altos niveles de gobierno en los países donde opera. Hoy la IOF, además de impulsar congresos, tiene un medio de comunicación, una revista académica, un programa de formación de líderes «profamilia», una iniciativa para impulsar tareas de lobby en la ONU, y la Marripedia —una enciclopedia sobre la «familia natural»—. Usa un lenguaje de seudoderechos humanos, relativo a los derechos de la familia, el niño y la libertad de religión. El CMF, además de una ideología ultraconservadora, promueve leyes que criminalizan a las disidencias sexuales y los derechos sexuales y reproductivos, en particular el aborto. Desde su origen, se han presentado como «guerreros culturales» contra el liberalismo en general y contra la revolución sexual,

vinculando estos factores con el declive del poderío nacional estadounidense.⁴¹²

A través de grandes reuniones internacionales, donde a veces acuden miles de personas —como en Varsovia en el 2007—, eventos regionales más pequeños y reuniones a puerta cerrada con funcionarios gubernamentales y líderes religiosos, el CMF ha tejido una red estrecha y poderosa de ideólogos, activistas e influencers conservadores y de extrema derecha.⁴¹³ Además de recibir dinero de la derecha estadounidense, el CMF ha estado financiado también por millonarios rusos ortodoxos; algunos de los cuales, como Vladimir Yakunin, es conocido por ser muy cercano a Putin, o Konstantin Malofeev, mecena de numerosas causas ultras en la región.

Los encuentros del CMF se celebran cada dos o tres años y se suelen convocar en un país que promete convertirse en un inminente campo de batalla, por eso se utilizan como herramientas de intervención en la política local. En este sentido, el CMF se ofrece a los actores nacionales como plataforma internacional con el objetivo de proyectarlos dentro y fuera de sus contextos. Por ejemplo, el CMF se celebró en España en 2012, justo el año del cambio de Gobierno del PSOE por uno del PP, en plena crisis económica. Ese año se abría la posibilidad de que el partido conservador reformara la reciente ley progresista sobre el aborto, que había sido una de sus promesas electorales. Se pretendía así convertir al país en un punto caliente de las guerras de género. Grandes fortunas y altos ejecutivos españoles, como Esther Koplowitz (FCC), Isidoro Álvarez (El Corte Inglés) o Juan Miguel Villar-Mir (OHL), financiaron ese año a Hazte Oír, principal organizador del evento.⁴¹⁴ Un año después, en 2013, nacía Vox, amparado por esta organización y sus dos millones de presupuesto ese mismo año.

En marzo del 2019, el CMF se celebró en Verona con el apoyo explícito de Matteo Salvini, su partido la Liga Norte y otros

412 Posner, Sarah, «Breivik's Demographic Warfare and the American Right's Demographic Winter», *Religion Dispatches*, 25 de julio de 2011. <https://religiondispatches.org/breiviks-demographic-warfare-and-the-american-rights-demographic-winter/>

413 Parke, «Natural Deception...», *op. cit.*

414 Bayo, Carlos Enrique, «Grandes fortunas y altos ejecutivos españoles financiaron el nacimiento de Vox a partir del grupo ultracatólico Hazte Oír», *Público*, 5 de agosto de 2021.

movimientos de ultraderecha. Mientras, en la calle se producían protestas masivas contra el encuentro impulsadas por la plataforma feminista Non Una Di Meno que llegaron a movilizar a más de 100 mil personas. Los tres eventos anteriores se realizaron en Georgia, Hungría y Moldavia, con el objetivo más o menos explícito de impulsar la estrategia geopolítica rusa profamilia frente a la influencia europea en esos países.⁴¹⁵

Dada su enorme importancia conviene hacer un poco de historia de este organismo. El IOF tiene su origen en el The Howard Center for Family. Como muchas organizaciones de la derecha radical estadounidense, nació de un grupo de expertos conservadores dedicados a «analizar el daño causado a las instituciones sociales de Estados Unidos por la agitación cultural de la década de 1960». El IOF fue impulsado en 1997, por un destacado activista fundamentalista implicado en la lucha contra el aborto, Allan Carlson, historiador ultraconservador que trabajó en la administración Reagan. Carlson escribió un libro sobre la crisis demográfica en los Estados Unidos que según él había sido impulsada por las revoluciones feminista y sexual de la posguerra, responsable de la crisis de la familia estadounidense.⁴¹⁶ Ese mismo año fue invitado por dos académicos rusos de la Universidad de Moscú, Anatoly Antonov y Victor Medkov, lectores entusiastas de los trabajos de Carlson. Estos contactos darían lugar al Congreso Mundial de las Familias.

Carlson llevaba desde los años ochenta —cuando el neoliberalismo y los conservadores estadounidenses se aliaron—, defendiendo que la familia tiene que ser el fundamento de cualquier sistema político y económico. La economía debe estar basada en la familia y en la extensión de la propiedad. Como ya hemos visto, este hecho jugó un papel importante en el desmantelamiento del Estado del bienestar en EE.UU. y en el advenimiento de una nueva ideología neoliberal que iría poco a poco «conquistando» el mundo. Conviene recalcar siempre este hilo que encontramos en el origen de las guerras de género y su

415 Montgomery, «Italy is this week's...», *op. cit.*

416 Human Rights Campaign Foundation, «Exposed: The World Congress of Families, an american organization exporting hate», junio de 2015, p. 7. <https://assets2.hrc.org/files/assets/resources/WorldCongressOfFamilies.pdf>

vínculo con un determinado modelo económico, por más que su retórica en cuestiones económicas se haya diversificado.

Los académicos rusos Antonov y Medkov que invitaron a Carlson también estaban preocupados por los cambios demográficos que presenciaban en la Rusia postsoviética. Es probable que fueran ellos quienes acuñaron —o al menos popularizaron— el término «invierno demográfico». Las dificultades económicas que atravesaba Rusia tras la descomposición de la URSS, con su entrada sin paliativos en el capitalismo salvaje, habían provocado un desplome radical de la tasa de natalidad y un aumento significativo de la mortalidad —por diversos factores, uno de ellos el aumento del alcoholismo—. De hecho, este discurso tenía más sentido allí que en EE. UU. o en Europa, donde el descenso de la natalidad fue más paulatino.

Desde sus orígenes, estas teorías sobre la «crisis de natalidad» estaban emparentadas con el etnonacionalismo y el nativismo, ya que la preocupación de los colegas rusos de Carlson, junto con la caída de nacimientos de niños «rusos», radicaba también en el aumento del peso de los musulmanes dentro de la población del país. Para ellos, ser ruso significaba ser blanco y ortodoxo. Y, ya fuese en Rusia o en EE. UU., coincidían en que la raíz del problema residía en la degradación de la «familia natural». El CMF se creó precisamente para evitar tan trágico destino.⁴¹⁷ Esta conjunción de rusos y estadounidenses concibió esta conferencia internacional, con el propósito de conectar y compartir ideas entre activistas profamilia, pensadores evangélicos, conservadores sociales estadounidenses y la derecha ortodoxa rusa.⁴¹⁸

El éxito del primer congreso que tuvo lugar ese mismo año 1997 en Praga, fue una sorpresa incluso para sus organizadores. Asistieron más de 700 delegados de 200 organizaciones de 43 países con el objetivo de «forjar una nueva alianza entre los fundamentalismos religiosos». La siguiente convocatoria vino impulsada por la adhesión de líderes religiosos de las principales religiones monoteístas —evangélicos, protestantes tradicionales, católicos romanos, ortodoxos, mormones, judíos e incluso, y aunque pueda parecer paradójico, musulmanes—.⁴¹⁹ De he-

417 Parke, «Natural Deception...», *op. cit.*

418 Human Rights Campaign Foundation, «Exposed: The World Congress...», p. 7.

419 Butler, Jennifer, «For Faith and Family: Christian Right Advocacy at the United

cho, según una autodefinición del manifiesto de 2007, el CMF es «una coalición de los creyentes más ortodoxos dentro de cada confesión, iglesia o grupo religioso, personas que tienen menos probabilidades de ceder en sus creencias fundamentales».⁴²⁰

En esta primera Declaración de Praga⁴²¹ se definían las principales líneas argumentales que emparentaban al CMF con la derecha cristiana de EE.UU. Por un lado, eran muy evidentes sus componentes neoliberales —contrarios al Estado de bienestar y los impuestos, así como a las «interferencias estatales en la educación»— y donde quedaba clara la vinculación de la familia a la defensa de la propiedad privada, a ser posible, sin cargas fiscales. Como hemos visto, para los neoconservadores el mejor Estado del bienestar era la familia y para ello cada una de ellas debería procurarse los medios para sostener a sus miembros. Estaban por tanto en contra de los impuestos, cuya recaudación está destinada a la redistribución directa o indirecta. Así, se oponían a «proporcionar sistemas estatales de bienestar que socaven la integridad de la familias y desalienten la presencia de los padres [...]» también partiendo de que «las estructuras y políticas familiares de las sociedades modernas (incluidos sus sistemas fiscales) tienden a debilitar la vida familiar». También se mostraban en contra de «crear políticas de Estado que fomenten la convivencia no matrimonial, las uniones homosexuales y la monoparentalidad como norma en la sociedad». No es difícil escuchar aquí los ecos de la cruzada contra los subsidios a las madres solteras que sirvieron de punta de lanza discursiva para el ataque al Estado del bienestar en EE.UU. (e Inglaterra). De hecho, el propio lenguaje remite al discurso neoconservador postsesentayochista ya que expresa el rechazo a las «políticas marxistas, neomarxistas, a los Estados del bienestar totalitarios y a la economía de consumo capitalista que ha obligado a las madres a entrar en el mercado laboral....». Mientras que demandaban «respeto al derecho de las familias a la propiedad privada, a tierras de cultivo, a la vivienda y al capital».

Nations,» Political Research Associates: The *Public Eye*, verano de 2 000. <https://politicalresearch.org/2000/09/01/faith-and-family-christian-right-advocacy-united-nations>.

420 *Our Purpose*, IV Congress of Families, 2007. <https://www.worldcongress.pl/our-purpose.php>

421 *To The Governments of the Globe*, 1997, Praga. <https://www.worldcongress.pl/praga.php>

Además de esta línea neoliberal radical, desde el principio quedó definido el discurso de la crisis demográfica, estrechamente vinculado con la cuestión étnico/racial —sobre todo preocupación de la parte rusa de los organizadores—, y que posteriormente sería determinante en las derechas radicales europeas. «Esta crisis mundial implica evidentes implosiones demográficas que, si no se controlan, conducirán en última instancia a la extinción de naciones enteras y sus culturas», aseveraba este manifiesto. En cualquier caso, nada muy alejado de la conferencia de 2022, veinticinco años después, donde el cardenal alemán Gerdhard Müller alertó de que las amenazas a la familia pueden llevar al «suicidio colectivo» de la humanidad.⁴²² Al mismo tiempo, se apuntaba otra línea de ataque que también resultará fundamental: «las Naciones Unidas, sus ONG y agentes», en tanto adversarios clave y promotores de estas políticas —incluido el aborto—, se empezaron a configurar como un enemigo fantasmático pero fundamental para las batallas presentes: «las élites» y sus «agentes internacionales».

En la Declaración de Praga se encuentran pues todos los elementos, que serán definitorios en la internalización de las guerras de género: la lucha contra el aborto, la contracepción, la educación sexual, el matrimonio igualitario, «los sistemas escolares públicos que enfocan la educación en los fines estatales y descuidan o se oponen a los derechos y responsabilidades de los padres» y algunos de los principales argumentos que se desplegarán en ellas en las décadas siguientes. Así empezó todo —también con ayuda del Vaticano—. «No hay profesión con mayor estatus que la maternidad», aseveraba también esta declaración, en un línea decididamente antifeminista y contraria las aspiraciones laborales de las mujeres. Con estos principios CMF se posicionó como una organización paraguas para grupos e individuos de todo el mundo comprometidos con la defensa de la familia.

Ciertamente, con el paso de los años, los elementos más claramente antifeministas y los más neoliberales se fueron matizando con el fin de adaptarse a los cambios de las sociedades

⁴²² Newsroom, Denver, «Cardinal Müller warns of grave danger that could lead to humanity's "collective suicide"», *The catholic news*, 3 de octubre de 2022.

donde pretendían intervenir. Pronto dejaron también de emitir comunicados conjuntos, con el fin de volverse más abiertos, más «vendibles» y adaptables a los diferentes contextos donde operaban sus afines. Respecto del programa neoliberal, para muchos partidos o gobiernos, precisamente las temáticas de género son una manera de desviar la atención de las cuestiones económicas que pueden generar mayor malestar. Por eso también se trató de desvincular el CMF de un programa económico específico, prefiriendo un uso más bien táctico y contingente de estas cuestiones. Por otra parte, a medida que algunas de estas opciones de derecha radical partidaria se hacían fuertes en Europa occidental en países como Francia o los Países Bajos, se fue abandonando la crítica abierta al Estado del bienestar, ya que produce rechazo en la mayoría de los votantes. Hoy, a medida que el propio neoliberalismo entraba en crisis o era progresivamente cuestionado las propuestas que se apoyan en las guerras de género son más plurales, respecto de su programa económico. Todo ello, evidentemente, a pesar de que existan propuestas neoliberales como en el caso de Vox —aunque siempre encuentran la manera de matizarlas— o incluso de un anarcoliberalismo extremo como en el caso de Javier Milei.⁴²³

Los argumentos se han vuelto así más plásticos. El CMF tiene una red regional de aliados que adaptan sus mensajes para que resuenen en las comunidades locales respectivas. Si en Rusia —y en Europa— se explota la inquietud por el «invierno demográfico». En África, se expresan a través de las preocupaciones neocoloniales, argumentando que los occidentales racistas están tratando de «abortar a los bebés negros» y que los derechos de las disidencias sexuales son un constructo foráneo, antiafricano o, como hemos visto, una imposición occidental. Sin embargo, su respuesta en todo el mundo es que la «familia natural» es una solución a cualquier tipo de problema.

De hecho, África es un ejemplo claro de la creciente capacidad de influencia del CMF. Este continente constituye una de las regiones del mundo donde las consecuencias sociales de la

423 En Europa abogan a menudo por algo parecido al «chovinismo de bienestar», es decir, un cierto estado del bienestar para las familias —tradicionales—, basado en la exclusión de las familias inmigrantes. Ver por ejemplo Graff, Agnieszka y Korolczuk, Elżbieta, *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*, Oxford, Routledge, 2021, p. 95.

homosexualidad resultan más duras. Las relaciones entre personas del mismo sexo todavía están criminalizadas en la mayor parte de la región. La violencia, el acoso e incluso los asesinatos son comunes en algunos países africanos. En este sentido, el CMF ha impulsado desde el 2005 campañas de odio y legislación «antihomosexualidad». El CMF se atribuye abiertamente haber influido en la aprobación de la ley contra la homosexualidad en Uganda en el 2023, donde las relaciones de personas del mismo sexo están penalizadas con cadena perpetua e incluso con la muerte en el caso de «homosexualidad agravada»; así como dice ser responsable de la prohibición expresa del matrimonio entre personas del mismo sexo en Nigeria.⁴²⁴

El caso de Ghana es muy esclarecedor. Unos meses después de la conferencia organizada por el CMF en ese país en 2019, una coalición de líderes religiosos presentó un proyecto de ley que constituye una de las legislaciones antidisidencias sexuales más duras del mundo.⁴²⁵ En el encuentro, inspirados por los métodos de sus contrapartes de otros lugares del mundo, los delegados habían propuesto formar un equipo local para impulsar estos cambios legales. Aunque en Ghana la homosexualidad ya estaba prohibida, esta ley endureció las penas también contra «cualquier otra identidad sexual o de género que sea contraria a las categorías binarias de hombre y mujer», penalizó el travestismo, la transexualidad e incluso las muestras de afecto públicas entre personas del mismo sexo. Aquellos que practican sexo gay podrían pasar de tres a cinco años en la cárcel. Además, proscribió las organizaciones LGBTIQ+, con penas de entre 6 y 10 años de prisión para cualquier persona que participe en ellas.⁴²⁶ La ley fue aprobada por el parlamento en febrero de 2024 a falta únicamente de la firma del presidente ghanés, Nana Akufo Addo para su plena entrada en vigor. Según activistas locales, antes de la llegada del CMF ya existía homofobia y se producían agresiones, pero la criminalización no estaba en la agenda. Este encuentro de los ultras supuso el espaldarazo definitivo para esta transición

424 Human Rights Campaign Foundation, «Exposed: The World Congress...», p. 6.

425 McKenzie, David y Princewill, Nimi, «How a US group with links to the far-right may have influenced a crackdown on Ghana's LGBTQ community», CNN, 8 de octubre de 2021.

426 Attiah, «Ghana's tragic turn...», *op. cit.*

entre las agresiones esporádicas y una «homofobia estructural orquestada por el propio Estado».⁴²⁷ Así, mediante aportaciones económicas y discursivas avanza la agenda de la familia natural en África. Según Human Rights Campaign Foundation, ninguna otra organización ha tenido un impacto tan visible y negativo en los derechos de las disidencias sexuales a nivel internacional.⁴²⁸

Rusia y el Congreso Mundial de las Familias

Desde sus inicios, Rusia fue un socio destacado del CMF, ya que su capacidad política en la ONU depende en gran medida de sus vínculos de larga data con este país —uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad—. Además, el CMF ha tenido más capacidad de influencia en la política rusa que en otros lugares —excepto África—. Hoy su capítulo local tiene profundos vínculos con la Iglesia ortodoxa rusa y con el régimen de Putin, ya que mantiene estrechas alianzas con miembros del gobierno. Aunque es difícil certificar la veracidad de este hecho, este grupo se atribuye el mérito de las leyes anti LGTBQ+ y antiabortistas rusas.⁴²⁹

Si a medida que avanzaban algunos de los derechos de las disidencias sexuales los ultraconservadores estadounidenses sentían que estaban perdiendo la batalla en casa, en Rusia parecía ocurrir todo lo contrario:⁴³⁰ habían encontrado un terreno perfecto para el avance de sus ideas. La vaga idea del Kremlin de los «valores tradicionales» encajaba bien con la de los fundamentalistas estadounidenses.⁴³¹ Larry Jacobs, director del CMF, los llamó «los salvadores cristianos del mundo; en la ONU son

427 Santodomingo, Rodrigo, «Cómo la ultraderecha cristiana occidental ejerce influencia en la cruzada anti-LGBTI en Ghana», *El País*, 4 de abril de 2024.

428 Human Rights Campaign Foundation, «Exposed: The World Congress...», *op. cit.*, p. 5.

429 *Ibid.*, p. 12.

430 Gessen, Masha, «Family Values. Mapping the spread of antigay ideology», *Harper's Magazine*, marzo de 2017. <https://harpers.org/archive/2017/03/family-values-3/>

431 Sin embargo esta alianza no está exenta de problemas. El Congreso de ese año estaba programado para reunirse en Moscú, pero la invasión rusa en Ucrania provocó sanciones en Europa y Estados Unidos y la conferencia se tuvo que cancelar. La siguiente guerra de Ucrania en 2022 también ha dificultado la continuación de estas alianzas. Aunque algunos miembros del CMF continuaron elogiendo la acción de Putin en Ucrania, la guerra ha provocado la desconexión, no sabemos si momentánea, de la parte rusa del CMF.

realmente los que defienden estos valores tradicionales de la familia y la fe».⁴³²

Aunque el CMF participa de campañas en toda la región, en ningún sitio ha sido tan exitoso como en Rusia, donde ha encontrado un contexto favorable especialmente a medida que se incrementaba el autoritarismo de Putin. Así, los miembros del Congreso se atribuyen el impulso de la campaña antidisidencias sexuales a la que ayudaron con argumentos legales y políticos y que desembocó en nuevas leyes persecutorias. De hecho, en 2013, Rusia prohibió la «propaganda de las relaciones sexuales no tradicionales» y, al año siguiente, la adopción por parte de parejas del mismo sexo.⁴³³

El fundador del CMF, Carlson, y su red avivaron en este país las llamas de las ansiedades por el advenimiento del «invierno demográfico» y antimusulmán que ha llegado hasta hoy. En junio de 2011, el CMF organizó la Cumbre Demográfica de Moscú, la «primera cumbre del mundo para abordar la crisis internacional de las tasas de natalidad».⁴³⁴ Dos semanas después del evento, el entonces presidente Dmitri Medvédev —cuya esposa, Medvedeva, se había asociado a la Iglesia ortodoxa rusa en una nueva campaña contra el aborto—, firmó una ley que exige que los proveedores de servicios de aborto dediquen el 10 % de cualquier publicidad a describir los peligros para la salud de la mujer. Además, hizo ilegal presentar el aborto como un procedimiento médico seguro. Esta fue la primera nueva restricción legislativa impuesta al aborto en el país desde la caída del comunismo.⁴³⁵

Después de este hecho, los intentos de limitar este derecho fueron escalando de forma paulatina. Cuatro meses después del evento, se aprobó una ley que estableció un periodo de reflexión y restringió el tiempo en el que se puede hacer de manera

432 Tashman, Brian, «World Congress of Families praises russian laws “preventing gays from “corrupting children”», *Rightwing Watch*, 3 de junio de 2013. <https://www.rightwingwatch.org/post/world-congress-of-families-praises-russian-laws-preventing-gays-from-corrupting-children/>

433 Levintova, «How US Evangelicals...», *op. cit.*

434 Declaración institucional: <http://worldcongress.org/wcfnl/wcfnl.cur.pdf>

435 Kishkovsky, Sophia, «Russia Enacts Law Opposing Abortion», *The New York Times*, 15 de julio de 2011. <https://www.nytimes.com/2011/07/15/world/europe/15iht-russia15.html>

legal antes de las 12 semanas de embarazo —con excepciones para casos de hasta 22 semanas en casos de violación o necesidad médica—. Por último, en 2013 se prohibió por completo la publicidad del aborto.

No podemos reconocer estos cambios legislativos como «logros» absolutos del CMF, pero está claro que esta organización y otras similares son poderosas campanas de reverberación de las campañas antiabortistas. Funcionan como aglutinadores de diversas fuerzas o de «catalizadores», tal y como los describió su representante en Rusia, Alexey Komov en unas declaraciones en las que también afirmó que el aborto era «el legado del comunismo». ⁴³⁶

Sea como fuere, y a pesar del autobombo de su propia propaganda —que normalmente sobredimensiona su propia capacidad—, estas redes internacionales no son omnipotentes. Evidentemente, los amplios recursos materiales que disponen y sus redes internacionales sirven para impulsar sus ideas y su proyecto político en alianza con otras fuerzas conservadoras, sin embargo, necesitan encontrar un ecosistema cultural favorable y apenas crecen allí donde los movimientos feministas/LGTBIQ+ son más fuertes. La batalla sigue, por tanto, abierta.

436 Puede verse en el siguiente enlace: Population Research Institute, «PRI in Russia» [youtube], *Population Research Institute*, 22 de agosto de 2011. <https://www.youtube.com/watch?v=d302W7nRycQ>

8

LAS GUERRAS DE GÉNERO EN ESPAÑA: DE LOS NEOCONES A VOX

El origen: los neocones españoles y la ofensiva contra las nuevas leyes progresistas del PSOE

Para entender cómo las coordenadas políticas de las guerras de género se han traducido al contexto español, es imprescindible remontarse al nacimiento de los neocones españoles —sector del que, como veremos, también proviene el partido de derecha radical Vox—.⁴³⁷ Surgieron a principios de la década de 2000, durante el segundo gobierno de José María Aznar (2000-2004), constituidos como un sector reconocible dentro del Partido Popular (PP) y con conexiones visibles con sus homólogos estadounidenses, el Tea Party norteamericano. Más allá del ámbito partidista, esta eclosión del conservadurismo tuvo una expresión fuerte, tanto en medios afines como en otros espacios de la sociedad civil organizada. Los neocones constituyeron un ecosistema social propio, con capacidad para agitar cuestiones diversas, entre las que las guerras de género ocuparon pronto un papel fundamental.

El gran laboratorio de los neocones español se conformó alrededor del gobierno de Esperanza Aguirre en la Comunidad de Madrid (2003-2012). Aguirre puso todos los recursos institucionales necesarios para que germinase una sociedad civil propiamente neocón. Por poner un ejemplo, se financiaron profusamente con fondos públicos a organizaciones antiabortistas o religiosas vinculadas a los sectores más integristas de la Iglesia y

⁴³⁷ La obra que mejor recoge este proceso es la de Carmona, García y Sánchez, *Spanish neocón..., op. cit.*

a medios afines; pero también a asociaciones culturales, medios de comunicación, fundaciones de distinto tipo e incluso ciertos segmentos de la migración procedente de los países del Este y de algunas naciones latinoamericanas (principalmente Cuba, Colombia y Venezuela).

La estrategia neocón se centró en confrontar directamente con los temas que mayor consenso generan en la izquierda. Y se desplegó sobre todo tras el gobierno de Aznar, a partir del primer gobierno del socialista José Luís Rodríguez Zapatero (PSOE) —de 2004 en adelante—. La ofensiva, tal y como ya se ha avanzado, estuvo dirigida a presentar una oposición frontal sobre algunas de las medidas estrella de ese gobierno, la mayoría de las cuales se pueden encuadrar dentro de las temáticas de género: la ley de matrimonio homosexual (2005); la reforma de la ley del aborto a una formulación más libre —ley de supuestos por ley de plazos— (2010) y la Ley de Educación del 2006. Esta última incluía la educación sexual, formación en igualdad de género, diversidad familiar y educación igualitaria en la escuela.⁴³⁸ La oposición a estas leyes generó varias olas de movilización «antigénero» que, a su modo, consiguieron articular un nuevo movimiento social profamilia. Las andanadas más importantes de estas tempranas guerras de género se dieron entre 2005 y 2011.

En la historia reciente de este país, al menos desde la Transición, en ningún momento los temas morales habían conseguido copar con tanta intensidad la agenda pública. A mediados de la década de 2000, la ciudadanía conservadora se activó y salió a la calle masivamente. Como era de esperar, en estas manifestaciones en «defensa de la familia» tuvo también un papel destacado la Iglesia católica, tanto a través de la Conferencia Episcopal (CEE) como de algunos obispos especialmente destacados.⁴³⁹ La Conferencia Episcopal Española es *de facto* uno

438 *Ibid.*

439 Si bien la iglesia católica española ha intentado mantenerse oficialmente al margen del proceso electoral, recientemente al menos una docena de obispos han mostrado su apoyo, más o menos público, a Vox, ya que consideran que es el que mejor defiende los «principios irrenunciables» de la moral católica tradicional. Bastante, Jesús, «Las conexiones de Vox con HazteOir, los "kikos" y una docena de obispos españoles», *El Diario*, 7 de diciembre de 2018. https://www.eldiario.es/sociedad/conexiones-vox-grupos-ultracatólicos_1_1799146.html

de los grupos de presión más poderosos en España,⁴⁴⁰ sin que por ello se deba despreciar el papel de una minoritaria pero activa sociedad laica, que constituye las bases de los principales movimientos católicos ultras, los que en su día se situaron en cabeza de estas movilizaciones. De hecho, España ha sido uno de los primeros países en el que los activistas seglares católicos, consiguieron una extraordinaria presencia mediática, a través de la agitación de calle.⁴⁴¹ En términos de su relevancia política, estos activistas antigénero plantearon un apoyo explícito al PP en su campaña electoral de 2011, en la que el partido consiguió mayoría absoluta.

Su papel, no obstante, no debe ser exagerado: ciertamente la derrota del PSOE se debe reconocer antes en su desgaste como partido de gobierno en medio de la catástrofe económica desencadenada en 2008. Si bien las movilizaciones conservadoras fueron impresionantes, no consiguieron un retroceso en los derechos sexuales y reproductivos. La emergencia del movimiento 15M cortocircuitó la relevancia de las guerras culturales como elemento de diferenciación principal entre los dos partidos que habían dominado el espectro político, pero cuyas políticas económicas no fueron radicalmente diferentes en las décadas precedentes —si bien el PSOE tendía a decantarse algo más por políticas sociales compensatorias y el PP por las privatizaciones del sector público—. La crisis del 2008 abrió un espacio político nuevo, en el que la cuestión de la redistribución y las luchas por evitar la pérdida de derechos asociados al Estado del bienestar ocuparon el centro de los debates, mientras se apuntaba a los responsables de la debacle económica: el sector financiero y la

440 Rouco Varela (ahora Arzobispo Emérito de Madrid), fue un feroz opositor a las políticas de género y uno de los instigadores de las manifestaciones contra el matrimonio homosexual. Propuso las misas de masas que se produjeron esos años en defensa del modelo católico de familia como «familia natural». El Cardenal Rouco también se alineó públicamente contra el Papa Francisco en los dos sinódos sobre la familia que se organizaron en 2014 y 2015. Su sustituto Monseñor Blázquez, fue el obispo que presidió la CEE en el periodo en que el activismo antigénero fue más intenso (2005-2008), y fue durante su mandato cuando la CEE firmó algunos de los documentos doctrinales más importantes condenando todas las formas de diversidad familiar y de género Cornejo-Valle y Pichardo, 2018, *op. cit.*, p. 531.

441 Paternotte, David, «Blessing the Crowds. Catholic Mobilizations against Gender in Europe», en Hark, Sabine y Villa, Paula-Irene (eds.), *Anti-Genderismus. Sexualität und Geschlecht als Schauplätze aktueller politischer Auseinandersetzungen*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2015.

banca, y sus relaciones con las imposiciones de recortes de la Unión Europea. Fue también un tiempo caracterizado por una atmósfera de crítica institucional y de extrema desconfianza a los partidos —«PSOE, PP la misma mierda es», se cantaba durante las protestas—. Tuvo que darse por cerrada la crisis de régimen con la estabilización e integración de los nuevos partidos en el sistema para que Vox estuviese listo para resucitarlas.

Una amalgama de ultraconservadores influye en el nacimiento de Vox

En esta breve historia de la nueva derecha autoritaria en España, debemos reconocer, en cualquier caso, tanto a los movimientos sociales del catolicismo laico, como a determinados medios de comunicación, así como el papel del Partido Popular como marmita en la que se estaban cocinando nuevas corrientes políticas. Tampoco se debería descartar a la Iglesia católica, en tanto proveedora de buena parte del argumentario relativo a la «ideología de género» y su impulso de las movilizaciones ultras de aquellos años.

Paradójicamente, aunque el sustrato de la movilización social conservadora entró en horas bajas a partir de 2011, fue sin embargo en esos años donde se consiguió articular un nuevo partido capaz de representar sus intereses. Vox se funda en 2013, en la estela de aquella revuelta neoconservadora, resultado también final de las distintas tendencias derechistas contenidas en el PP —el único partido de derechas nacional relevante en esos años—. El segmento neocón de los populares había llegado a tener relevancia dentro del partido con Aznar pero perdió casi toda su capacidad influencia bajo la nueva dirección de Mariano Rajoy y su gobierno a partir de 2011. En esos años, el PP en el gobierno acabó por abandonar las batallas contra la reforma de la ley del aborto del PSOE —aunque figuraba en su programa electoral⁴⁴²— y su oposición al matrimonio homosexual, que habían sido dos

442 Los intentos de reforma en clave retrógrada que se iniciaron a principio del mandato de Rajoy fracasaron y acabaron provocando la caída del ministro Ruiz Gallardón —ya que incluso una parte sus votantes estaban en contra—. Fracasaron en parte porque se activó una respuesta masiva del feminismo en las calles. De hecho, estas movilizaciones fueron un espacio fundamental de socialización en la protesta para las más jóvenes, y es más que probable que estén vinculadas subterráneamente con la potencia de la marea feminista que emergió partir de 2018.

de los bastiones de las batallas ultras anteriores. Este viraje implicó, también, la marginación del sector neocón y fue el impulso definitivo para que de entre sus filas surgiesen los elementos descontentos que fundaron Vox.

Vox nace, por tanto, como un partido ya plenamente entregado a las propuestas ultraderechistas y al uso profuso de las guerras de género como herramienta disruptiva del panorama político institucional, al tiempo que moviliza sus ejes principales. Por un lado, la temática proveniente del conservadurismo tradicional: el nacionalismo —la unidad de España frente a los nacionalismos periféricos fundamentalmente—.⁴⁴³ Y por otro, el eje antiinmigración, un tema relativamente nuevo no explotado tan ampliamente con anterioridad, fundamentalmente porque la inmigración en España fue muy residual hasta la primera década de los 2000.

Un buen ejemplo de este vínculo histórico con la ola de movilización anterior es la relación del partido con la organización ultracatólica Hazte Oír, que tuvo un papel muy relevante en los años precedentes. Esta organización llevaba desde el 2014 apoyando a Vox en las distintas campañas electorales. Calificó a este partido como el que mejor «defiende valores y principios como la vida; familia; la libertad de educación y religiosa o la unidad de España».⁴⁴⁴ Así, por ejemplo, en la campaña del 2019, colocaron vallas publicitarias y utilizaron sus famosos autobuses contra los candidatos de otros partidos e incluso llegaron a convocar una manifestación de apoyo al partido.⁴⁴⁵ El propio Abascal

443 El término *nacionalismo periférico* en España se utiliza para referirse a los movimientos nacionalistas que surgen en las regiones históricamente identificadas como *nacionalidades históricas* o regiones con una fuerte identidad cultural y lingüística. Estas regiones fundamentalmente suelen incluir Cataluña, el País Vasco, Galicia, y en algunos casos, otras comunidades autónomas como Valencia o las Islas Baleares.

444 Aquí «libertad de educación» quiere decir apoyar a la concertada —una forma de privatización de la educación— sobre todo para proteger la financiación de los colegios religiosos y rechazar la educación afectivo-sexual e igualitaria en las escuelas. Campaña electoral de 2019. Hazte Oír: <https://www.hazteoir.org/noticia/92815-hazteoirorg-pone-marcha-resistencia-frente-ofensiva-ideologica-pedro-sanchez>

445 Además, ese mismo año, un mes antes de las elecciones lanzaron una campaña llamada «Stop feminazis» para oponerse al 8M. Parte de esta campaña fue recorrer varias ciudades con un autobús contra el «feminismo radical» y que pedía al PP, Ciudadanos y VOX la derogación de las leyes que promueven la igualdad de género y las normas LGTBIQ+ autonómicas. Sus lemas eran: «No es violencia de género. Es violencia doméstica» y «Las leyes de género discriminan al hombre», junto con una cara de Adolf Hitler con el símbolo feminista.

es socio de Hazte Oír desde hace años y algunos líderes de Vox han pertenecido a esta agrupación.⁴⁴⁶

En cualquier caso, las relaciones entre Vox y este tipo de organizaciones neocatólicas no está exenta de tensiones, lo que una vez más muestra la pluralidad y la complejidad de este tipo de ecosistemas. En los últimos años, especialmente tras la asunción de responsabilidades institucionales por parte del partido, Hazte Oír ha manifestado su malestar por lo que considera un incumplimiento de sus compromisos. En 2022, por ejemplo, lanzaban una campaña donde comparaban a Vox con el PP mediante ocho camiones que se pasearon por Castilla y León, justo antes de las elecciones autonómicas donde se podía leer: «Vox dice que es un partido diferente al PP. ¿Seguro?».

El tratamiento de las cuestiones de género en Vox

A lo largo del libro se ha destacado que los discursos de las derechas radicales no tienen una gran coherencia, oscilan considerablemente según la persona del partido que los enuncie o el momento —con el propósito de adaptarse a distintas audiencias—. El partido también ha ido modificando algunas de sus posiciones; las últimas salidas de líderes como Iván Espinosa de los Monteros o Rocío Monasterio, entre otros, ha reforzado a su ala más radical representada por Jorge Buxadé.

Por otra parte, no hay que olvidar que, en contexto español, cierto liberalismo e incluso cierta cultura de izquierdas ha sido hegémónica. Es una sociedad que apoya mayoritariamente el derecho al aborto o el matrimonio homosexual, incluso entre los que se declaran católicos.⁴⁴⁷ El matrimonio entre personas del mismo sexo,

446 La lista de miembros del partido de ultraderecha que tienen lazos con Hazte Oír es bastante extensa. Un miembro de la última junta directiva de esta organización es diputado del Congreso. Rocío Monasterio, diputada autonómica en Madrid, mostró públicamente su cercanía a la asociación participando en manifestaciones o concentraciones rodeada de miembros de la asociación entre ellos, su presidente Arsuaga. Santiago Abascal o Javier Ortega Smith son algunas de las caras visibles de Vox que han tenido un acercamiento con la agrupación y han recibido premios de Hazte Oír por estar comprometidos con la defensa de su ideario. Gádor Joya, diputada de la Asamblea de Madrid, formó parte de la Junta Directiva de la asociación en 2017. Galaup, Laura y Bastante, Jesús, «Vox mete en política y en las instituciones a miembros de Hazte Oír y el lobby ultracatólico que le ayudó en sus inicios», *El Diario*, 9 de diciembre de 2019, https://www.eldiario.es/politica/vox-hazte-oir-ignacio-arsuaga-santiago-abascal_1_1204229.html

447 La inmensa mayoría de los cristianos no practicantes, al igual que la inmensa mayoría

por ejemplo, es ampliamente aceptado por los católicos españoles: el 59 % de los católicos practicantes está a favor, junto con el 79 % de los poco practicantes y el 90 % de los no practicantes.⁴⁴⁸ El 78 % de la población considera que toda mujer debe tener derecho a interrumpir voluntariamente su embarazo —el 49 % de los practicantes y el 73 % de los católicos—.⁴⁴⁹ De hecho, hasta 2018, cuando Vox obtuvo doce escaños en las elecciones al Parlamento de Andalucía, ningún partido con agendas radicalmente contrarias al aborto había conseguido representación en ninguna instancia salvo la municipal,⁴⁵⁰ siempre que excluyamos al PP que, como hemos explicado, en 2011 se presentó con algunas de estas propuestas apoyándose en el impulso de la oleada de movilización ultra de los años precedentes.

En relación a la igualdad en derechos entre hombres y mujeres Vox debería estar situado netamente junto a las extremas derechas renovadas. Sin embargo, el uso que hacen de algunos elementos más claramente antifeministas —su oposición frente a algunas leyes como la de violencia de género; la instrumentalización que hacen del 8M como campo de batalla privilegiado— o el uso que hacen de la terminología ultra —sobre todo cuando hablan de «ideología de género»— les acercan más al tratamiento de estas cuestiones que hacen los partidos radicales de Europa del Este. Carla Toscano, diputada y portavoz en la Comisión de Violencia de Género, en una de sus hipérboles discursivas, dijo por ejemplo que la «ideología de género lleva a la destrucción del ser humano».⁴⁵¹ También han empezado a usar profusamen-

de las personas sin religión de Europa occidental, están a favor del aborto legal y del matrimonio entre personas del mismo sexo. Los cristianos que acuden a la iglesia son más conservadores en estos temas, aunque incluso entre los cristianos que acuden a la iglesia hay un importante apoyo al aborto legal (en muchos países mayoritario) y al matrimonio entre personas del mismo sexo. Pew Research Center, «Ser cristiano...», *op. cit.*

448 *Ibid.*, p.29.

449 *Ibid.*

450 Estos partidos eran Alternativa Española (AES), Comunión Tradicionalista Carlista (CTC) o el Partido Familia y Vida (PFyV). Mientras que España 2000 o Plataforma per Catalunya consiguieron concejales en varios municipios en Madrid, Valencia y Cataluña. Ver a este respecto Ramos, Miquel y Büttner, Frauke, «Women and Gender Ideologies in the Far Right in Spain.», en Köttig, Michaela, Bitzan, Renate, Petö, Andrea (eds.), *Gender and Far Right Politics in Europe*, Berlin, Springer, 2017, pp. 111-126.

451 Europa Press Andalucía, «Vox achaca baja natalidad a la legalización del aborto y dice que la inmigración, que trae «inseguridad», no es solución», *Europa Press*, 11 de septiembre de 2019. <https://www.europapress.es/andalucia/noticia-vox-achaca-baja-natalidad-legalizacion-aborto-dice-inmigracion-trae-inseguridad-no-solucion-20190911213102.html>

te ideas cercanas a la Teoría del gran reemplazo. Por tanto, Vox muestra rasgos en común con otros partidos de derecha radical europea occidental, pero también presenta especificidades propias. Por ejemplo, el contexto local le genera una dependencia mayor del catolicismo —sobre todo de sus organizaciones de la sociedad civil— y de sus posicionamientos, que tienen un papel relevante para la configuración de su ideario —por ejemplo, en cuestiones como el aborto—, si bien este partido no es el partido preferido por los católicos, sino que estos votan más al PP.⁴⁵² De hecho, lo que hace Vox es adaptar y modernizar una versión secularizada del antifeminismo.⁴⁵³

Este es un punto especialmente relevante. España es un país altamente secularizado. Desde hace algunos años, los agnósticos, ateos o indiferentes son más que los católicos practicantes —un 38,7 % de la población española— y solo un 16,7 % es practicante —acude a misa o se confiesa—, una cifra que cae en cada nuevo estudio; aunque los que se dicen católicos, entre practicantes y no practicantes, sigan siendo mayoría (56,6 %).⁴⁵⁴ Según José Pablo Ferrández, «el proceso de secularización de la sociedad española ha sido muy rápido», adelantando a otros países europeos. «A comienzo de la Transición, España era netamente católica, con valores cívicos, opiniones y comportamientos muy vinculados con la tradición cristiana, pero desde la década de los 2000 se ha producido una transformación espectacular».⁴⁵⁵ Por otra parte, la institución católica se ha afirmado en sus principios más conservadores. Siempre ha habido pluralidad

452 Según estudio CIS —sobre intención de voto— el 25,9 % de los católicos optaría por el PP, el 10,5 % que votaría al PSOE, el 9,4 % a Vox y el 1,3 % a Unidas Podemos. Encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), «Estudio num. 3332. Opinión Pública y Política Fiscal», 4 de agosto de 2021.

453 A este respecto se puede leer. Álvarez-Benavides, Antonio y Jiménez Aguilar, Francisco, «La contraprogramación cultural de Vox: secularización género y antifeminismo», *Política y Sociedad* 58, num. 2, 2021, p. 58.

454 Centro de Investigaciones Sociológicas, «Estudio num. 3332...», *op. cit.*

455 Según datos del CIS, en 2 000, el porcentaje de personas no religiosas apenas era del 13,1 % de la población, frente a una mayoría de católicos, el 83,1 %, aunque los que se declaraban practicantes eran una minoría en ese grupo. Y los jóvenes se declaran netamente no religiosos en su mayoría —en la franja de 18 a 34 años, el 60 % se declara no religioso, mientras que el 30 % se identifica como católico —practicante y no practicante—. Monforte, Marta, «La fe mueve montañas, pero no votos: la religión pierde peso político en España», *Infolibre*, 4 de diciembre de 2021. https://www.infolibre.es/politica/fe-mueve-montanas-no-votos-religion-pierde-peso-politico-espana_1_1214173.html

y dispersión del voto católico, pero a principios del siglo XXI este se ha ido decantando más hacia la derecha.

Elementos para una batalla

1. Antifeminismo y lucha contra la «ideología de género»

El antifeminismo es parte del corazón del partido de Abascal. De hecho, Vox ha tratado de capitalizar el aumento del antifeminismo, una reacción que se ha gestado después del ciclo feminista 2018-2020, sus grandes manifestaciones y su gran relevancia social. Que el gobierno PSOE-Podemos se presentase como el «más feminista de la historia», es decir, la conversión de los temas de este movimiento social en «ideología de gobierno» y su omnipresencia en medios, convierte a Vox en el depositario de la reacción, que se experimenta además como una posición antisistema, antistablishment, contra lo políticamente correcto. Esto resulta muy visible entre los jóvenes, donde la posición antifeminista esté creciendo. Entre estos, ser de Vox se percibe como la posición «rebelde», tal y como podemos comprobar, por ejemplo, entre los jóvenes en la educación secundaria.⁴⁵⁶ De hecho, las extremas derechas europeas extraen buena parte de sus apoyos de entre los más jóvenes, y según algunos expertos lo que lo que empuja a los hombres más hacia la derecha es su rechazo al feminismo —entre otras razones—.⁴⁵⁷

Esta apuesta fuerte de Vox por confrontar al feminismo trata de aprovechar esta reacción. La descubrimos en su profuso empleo del concepto «ideología de género»⁴⁵⁸ —así como en la

456 Ver por ejemplo la investigación de Boneta Sádaba, Nerea, Tomás Forte, Sergio y García Mingo, Elisa, *Culpables hasta que se demuestre lo contrario. Percepciones y discursos de adolescentes españoles sobre masculinidades y violencia de género*, Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación Fad Juventud, 2023.

457 En las generaciones más jóvenes, en muchos países —occidentales y no occidentales— los hombres jóvenes han girado hacia la derecha —incluso extrema— y las mujeres han tendido a desplazarse más a la izquierda. Ver por ejemplo, Simón, Pablo, «La nueva lucha de sexos», *El País*, 15 de septiembre de 2024.

458 En España el concepto de «ideología de género» surgió por primera vez en un documento de la iglesia católica de 2001. En esta instrucción pastoral los obispos denunciaban el intento de «grupos de presión» y de «un cierto feminismo radical» de presentar las diferencias sexuales como un mero producto cultural que impide a los adolescentes «alcanzar su verdadera identidad sexual». Esta ideología conduce a «la guerra de sexos», decía la Conferencia episcopal. El término llegó a la prensa a partir de 2004 con las guerras de género de la etapa neocón. En ese momento se convirtió en elemento muy presente en los discursos del clero católico y de los activistas de

aceptación de su marco político—. Como hemos visto, este paraguas —compartido con otras opciones de derecha radical— les sirve para articular su oposición a un amplio rango de derechos: al aborto, a la ley de identidad de género o de violencia, a la educación sexo-afectiva en las escuelas, para apoyar a los padres en procesos de divorcio frente a las madres —por ejemplo apoyando el uso del Síndrome de Alienación Parental⁴⁵⁹— e incluso para pedir la «supresión de organismos feministas radicales subvencionados».⁴⁶⁰ Bajo este marco, además, la promoción de los derechos sexuales y reproductivos o la igualdad de género por parte de organismos internacionales implicaría un ataque a la soberanía nacional. Como dice Santiago Abascal: «Es escandaloso que los países occidentales, a través de la ONU, fomenten el aborto o la pederastia».⁴⁶¹

Movimiento feminista y 8M

En el uso que hacen de la guerra contra el feminismo podemos ver también un reflejo de su visión de la sociedad española como pueblo de la nación. Dentro de la nación no hay conflictos sociales entre grupos salvo las que se libran contra la inmigración —«los otros»—. Las clases, como los géneros, son complementarias y la diferencia de «sexos» es armoniosa —no necesita «corrección»—. No existe una sociedad fragmentada por clases o géneros, sino una lucha entre valores «progres» y valores nacionales, y la lucha sería más bien contra los que tratan de «dividirnos», respondiendo a los intereses de los lobbies foráneos.

derecha y extrema derecha en España. Conferencia Episcopal Española, «La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad», *LXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española*, 2001.

459 Vox presentó una proposición no de ley para que el Síndrome de Alienación Parental se tenga en cuenta en los procesos judiciales. Este supuesto síndrome se utiliza en las disputas sobre la custodia de los hijos en los procesos de divorcio y que el feminismo impugna por constituir una construcción basada en prejuicios machistas que se utiliza como herramienta jurídica. En Vox se intenta recoger el descontento de las asociaciones de padres divorciados cuando se habla de «leyes feministas que sirven para discriminar a los hombres».

460 Programa electoral Vox presentado en 2018: *100 medidas para la España viva* https://www.oxoxo.es/biblioteca/españa/2018m/gal_c2d72e181103013447.pdf.

461 En la Moción de censura de octubre de 2020. Escolar, Ignacio, «Las mentiras de Vox en la moción de censura», *El Diario*, 22 de octubre de 2020. https://www.eldiario.es/escolar/mentiras-vox-micion-censura_132_6311374.html

Es la manera en la que codifican el conflicto en el que ellos ven la esencia de la política.⁴⁶²

Así, el 8M —el día de conmemoración de la lucha feminista— ofrece a Vox una buena ocasión para la confrontación directa, que utilizan para provocar escándalos mediáticos y en redes. Como muestra de la importancia que conceden a las guerras de género en su ideario, el partido eligió la fecha del 8 de marzo del 2020 para convocar su Asamblea General, donde se dedicaron a atacar al feminismo y a las manifestaciones a las que Santiago Abascal calificó de «akelarres».⁴⁶³

En ese mismo acto, Rocío Monasterio —que ya no forma parte del partido—,⁴⁶⁴ se centró en atacar la Ley de Violencia de Género y de vincular la violencia contra la mujer a la inmigración, siempre dentro de su apuesta por un populismo punitivo. Estos son algunos de los elementos más característicos de su retórica sobre la cuestión de género a la que tratan de relacionar constantemente con temas étnicos y de migraciones. «El feminismo radical nos quiere, sí, pero sumisas a su agenda ideológica, calladas ante discriminaciones machistas de otras culturas como el islam y aplaudiendo rebajas penales a los violadores», dijo Monasterio.⁴⁶⁵ De hecho, esta líder encajaba bien en la línea compartida con otros partidos de extrema derecha renovada donde una profesional, en este caso abogada, madre de familia nume-

462 En estos términos por ejemplo se expresaron durante la presentación de su sindicato, Solidaridad: los españoles quieren abandonar la «confrontación» a la que les han llevado la izquierda y los sindicatos tradicionales «vendidos a los partidos», que han generado un enfrentamiento entre empresarios y trabajadores, entre ricos y pobres, entre hombres y mujeres o entre madrileños y catalanes. EFE, «Vox presenta este lunes el sindicato Solidaridad para proteger al trabajador sin «causas ideológicas»», *El Economista*, 14 de septiembre de 2020. <https://www.elconomista.es/politica/noticias/10767497/09/20/Vox-presenta-este-lunes-el-sindicato-Solidaridad-para-proteger-al-trabajador-sin-causas-ideologicas.html>

463 Ese mismo año, Vox llegó a sumarse a la causa que habían interpuesto organizaciones de ultraderecha contra el Delegado del Gobierno en Madrid, que intentaba hacerle responsable de la «expansión del virus de la COVID-19 y de la pandemia», por no haber prohibido la manifestación del 8M, y aunque a pesar de que ese mismo día ellos habían realizado un mitin multitudinario.

464 Monasterio acabó por abandonar el partido en octubre del 2024 alegando «falta de democracia interna». También lo había hecho anteriormente su marido Iván Espinosa de los Monteros.

465 Rodríguez, Miguel Ángel, «Vox arremete contra las manifestaciones del 8-M: «Son un aquelarre»», *El Periódico*, 8 de marzo de 2020. <https://wwwelperiodico.com/es/politica/20200308/abascal-vox-ataca-manifestacion-8-m-feminismo-aquelarre-7880364>

rosa y política demostraba con su imagen de «mujer realizada», que el feminismo no es necesario porque las mujeres pueden llegar donde quieran —lo que no se diferencia tanto del feminismo liberal—.

«No hay mujer más libre, fuerte, inteligente y autónoma que la mujer española», dijo. Aunque no es lo habitual en las mujeres que forman parte de este partido, que más bien buscan confrontar directamente con el feminismo, esta líder incluso llegó a reivindicar el «feminismo español» —el que busca la igualdad entre hombres y mujeres— frente al «feminismo supremacista» que «victimiza» a las mujeres. De hecho, Monasterio vindicaba a figuras históricas del feminismo liberal como son Concepción Arenal, Clara Campoamor y Emilia Pardo Bazán ya que ellas «sí pelearon para conseguir derechos».⁴⁶⁶ Algo que ya no sería necesario, ya que tenemos todos los derechos reconocidos formalmente. Su principal argumento para rechazar al feminismo «supremacista» —en sus propias palabras— es que en España ya existe igualdad (formal, legal). Este razonamiento le sirve a Vox para dar la vuelta al marco feminista: si ya se ha conseguido la igualdad —entendida como igualdad formal, ya que no se reconoce que hay una desigualdad estructural—, cualquier legislación destinada a mitigar esta situación se concibe como discriminatoria para los hombres. De manera que disfraza su antifeminismo mediante un discurso que no se dirige formalmente contra la igualdad de las mujeres, sino contra “los excesos del feminismo”, esto es, contra su supuesta perspectiva “antihombres y discriminadora”. A esta estrategia discursiva se le ha llamado «sexismo moderno».⁴⁶⁷

De nuevo se fabrica una víctima: aquí los hombres en general son representados como damnificados por el feminismo, que solo sirve para conseguir privilegios. Estos privilegios pueden estar representados por las políticas de cuotas, pero también por

466 Ver por ejemplo el vídeo producido por Vox de Rocío Monasterio con casco y metro en mano donde desgrana estos argumentos mientras trabaja en una obra. Monasterio, Rocío, «Las feministas no quieren hablar oír de las familias» [youtube], *Vox España*, 2 de abril de 2019. <https://www.youtube.com/watch?v=RGywDe1arM>

467 El concepto fue definido ya a mediados de los años 90 en Estados Unidos. Ver Swim, Janet K., Aikin, Kathryn J., Hall, Wayne S., y Hunter, Barbara A., «Sexism and Racism: Old-Fashioned and Modern Prejudices», *Journal of Personality and Social Psychology* 68, num. 2, 1995, pp. 199-214.

la Ley de Violencia de Género que consideran discriminatoria⁴⁶⁸ y que ha sido uno de sus principales caballos de batalla. Señalan que esta ley se dedica a «fomentar y a financiar la guerra de sexos»⁴⁶⁹ y a confrontar a hombres y mujeres, al tiempo que «atenta contra la presunción de inocencia creando desigualdad jurídica y tribunales especiales».⁴⁷⁰ La parte de *fake news* que utilizan para generar una guerra cultural aquí es la de la supuesta existencia de un gran número de «denuncias falsas» que convierten a los hombres en víctimas propiciatorias en el altar del feminismo (en realidad, todos los organismos públicos declaran equiparables a las de cualquier otro delito). En lugar de esta ley, promueven una «ley de violencia intrafamiliar» que «no prejuzgue el sexo del agresor, respete adecuadamente la presunción de inocencia, no instituya una enorme burocracia «de género» y no facilite la lluvia masiva de subvenciones a las asociaciones de feminismo supremacista».⁴⁷¹

Para Vox, este antifeminismo manifiesto y sus propuestas cercanas a las del catolicismo ultra le permiten diferenciarse claramente del resto del arco político y agitar a sus bases con el tono de guerrilla moral que adoptan las extremas derechas en todo el planeta. Además, les permite sumar a su proyecto a los que se sienten agraviados por el feminismo, sentimiento con el que construyen un sujeto político. En este campo, deberíamos incluir de hecho a algunas organizaciones de hombres divorciados, abogadas como Yohana Carril —que logró cierta relevancia al denunciar que la Ley de Violencia de Género produce denuncias falsas— o de youtubers como Un Hombre Blanco Hetero, Roma

468 Algunos de sus argumentos en este sentido son: «Somos contrarios a la Ley de Violencia de Género porque los hombres y las mujeres son iguales en derechos y libertades, tal y como está contemplado en nuestra Constitución, y atenta contra la presunción de inocencia, y crea desigualdad jurídica y tribunales especiales. Además, la ley actual ha demostrado ser un fracaso y una mera herramienta ideológica con la que confrontar a hombres y mujeres. Los asesinatos no han bajado y los presupuestos para asociaciones y estructuras políticas han aumentado». Documento de Vox también publicado en X: https://twitter.com/vox_es/status/1198925431690473472?s=20

469 Vox, «Las mujeres de VOX condenan todo tipo de violencia y subrayan el fracaso de la actual legislación», 20 de noviembre de 2019. <https://www.oxespana.es/notas-de-prensa/mujeres-vox-condenan-violencia-subrayan-fracaso-ley-violencia-genero-20191120>

470 *Ibid.*

471 Propuesta para la investidura de presidente de la junta de Andalucía: https://es.scribd.com/document/397052808/Propuesta-Vox-Andalucia#download&from_embed

Gallardo, Álvaro Reyes o Dalas Review, entre otros, que cuentan con cientos de miles de seguidores.⁴⁷²

En este mismo terreno, se debería analizar también su posición respecto del aborto, donde la posición de Vox al respecto ha resultado oscilante: en ocasiones han tratado de disfrazarlas y en otros las han puesto en primer plano. Recientemente, sin embargo, parece que han apostado por volver a posiciones radicalizadas. En su programa electoral del 2019 dicen que derrigarían la ley vigente —a la que llaman «ley del aborto libre»—.⁴⁷³ El discurso en este tema es plenamente católico: «defenderemos el derecho a la vida desde su concepción hasta la muerte natural y acabaremos con la cultura de la muerte». Pretenden una calculada ambigüedad, ya que, a pesar de todo, no hablan claramente de prohibirlo. Sí que dicen que dejaría de estar cubierto por la sanidad pública, lo que recogen bajo la propuesta de «suprimir las intervenciones quirúrgicas ajenas a la salud» —operaciones de cambio de sexo, aborto y eutanasia—.⁴⁷⁴ También proponen imponer algunas trabas: lo que denominan eufemísticamente «informar» a las embarazadas, lo que implicaría ecografías donde estarían obligadas a escuchar el latido del feto antes de tomar la decisión de abortar (a la manera de Hungría), etc.

2. La familia preexiste al Estado

Buena parte de los discursos de género de Vox se articulan en torno a la «defensa de la familia» —patriarcal, tradicional— que sirve de punto de unión para todo un universo de sentido reaccionario.

«La familia preexiste al Estado», dicen siguiendo a sus predecesores históricos. En Vox esto se materializa en que el sujeto principal de todas sus propuestas no son los ciudadanos, sino las familias. Así en su programa electoral de 2023 se lee: «Una nación fuerte está formada por familias fuertes. Por eso, VOX tendrá como prioridad la defensa de la familia en su acción política en todos los ámbitos». Eso implica, desde promover —o quizás obligar— a la

472 Carmona, Pablo, «Vox y el dilema de las derechas» en Fundación de los Comunes (ed.), *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, pp. 177 y 178.

473 Programa electoral Vox presentado en julio de 2023, p. 170.

474 *Ibid.*, p. 58.

mediación en casos de divorcio, hasta desgravaciones fiscales de todo tipo destinadas a impulsar la natalidad, así como la creación de prestaciones específicas, a la manera de Hungría o Polonia.⁴⁷⁵ Además, se propone sustituir el Ministerio de Igualdad por el de Familia, también inspirándose en gobiernos ultras de Europa del Este.

Otra línea fundamental es la reivindicación de la figura paterna, «amenazada por el feminismo». A partir de la década 1960-1970, dicen en una propuesta no de ley, «ciertas teorías han contribuido en diferente medida a la consolidación de una ideología radicalizada y extremista, que pretendidamente busca deconstruir la paternidad y minusvalorar la aportación de los padres, provocando una demonización de la paternidad y, con ella, de la familia, de trágicas consecuencias sociales en especial para los menores».⁴⁷⁶ En un debate parlamentario reciente, también criticaron que en la ley del aborto «no se reconozca ninguna intervención al padre en la decisión que puede suponer la muerte de su hijo no nacido».⁴⁷⁷ De esta manera, y como explica Pablo Carmona, su originalidad reside en haber abierto una vía electoral que se apoya en los nuevos sectores antifeministas que, sin pertenecer estrictamente a Vox, han crecido en la sociedad civil, como por ejemplo las organizaciones de hombres divorciados.⁴⁷⁸ Para buscar su apoyo, hacen campaña por la custodia compartida o apoyan el uso del Síndrome de Alienación Parental⁴⁷⁹ o conectan con asociaciones de padres y madres conservadores preocupados por la educación de sus hijos como «Con mis hijos no te metas» y similares.

475 Vox, «Vox contra el suicidio demográfico», 19 de febrero de 2020. <https://www.oxespana.es/actualidad/vox-en-contra-del-suicidio-demografico-20200219>

476 Piden por ejemplo, «tomar medidas para garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para los padres en el ámbito laboral y en la conciliación de la vida laboral y familiar». Vox, «VOX reivindica "la importancia y el valor" de la figura paterna en el Congreso, Senado, Parlamento de Andalucía y resto de asambleas regionales», 19 de marzo de 2023. <https://www.oxespana.es/noticias/vox-reivindica-importancia-valor-figura-paternar-congreso-senador-parlamentor-andalucia-20230319>

477 González, Miguel, «Vox se opone a que la mujer pueda decidir abortar por sí sola sin contar con el hombre», *El País*, 19 de enero de 2023. <https://elpais.com/espana/2023-01-19/vox-se-opone-a-que-la-mujer-pueda-decidir-abortar-por-si-sola-sin-contar-con-el-hombre.html>

478 Carmona, «Vox y el dilema...», *op. cit.*

479 Vox presentó una proposición no de ley para que el Síndrome de Alienación Parental se tenga en cuenta en los juicios. Este inexistente síndrome se utiliza en las disputas sobre la custodia de los hijos en los procesos de divorcio. Es impugnado por el feminismo por constituir una construcción basada en prejuicios machistas.

3. Racialización de la política sexual

En el argumentario de Vox sobre violencia machista se percibe bien cómo vinculan las cuestiones de raza y género siguiendo las líneas discursivas más habituales de los partidos europeos. Sobre todo, relacionan esta cuestión con otro de sus temas estreñas: la seguridad. Así, hacen un llamamiento a que los partidos «se comprometan a combatir la inmigración ilegal, que fomenta la trata de personas, la explotación sexual que genera inseguridad en los barrios, donde, cada vez más, las mujeres no se sienten seguras» y «se comprometan a legislar a favor de la cadena perpetua»⁴⁸⁰ —una respuesta propia del populismo punitivo—. De hecho, Vox es un perfecto exponente de las estrategias de racialización de la política sexual, si atendemos a cómo señala a los migrantes de las agresiones sexuales. Se construye de nuevo aquí el sexism como un problema que solo afecta a las comunidades migrantes racializadas o a otras culturas. «Rechazamos enérgicamente los abusos continuados y el trato humillante que reciben las mujeres en muchos países no occidentales donde la trata sexual, el matrimonio forzoso o la ablación son prácticas sistemáticas, que atentan contra la dignidad e intimidad de la mujer», dicen.⁴⁸¹ Al mismo tiempo, acusan al feminismo de no criticar «a las manadas magrebíes o al islam que somete a las mujeres».⁴⁸² Su finalidad es producir el miedo al otro racializado y musulmán en particular, un miedo que ya está presente en las sociedades occidentales. Estos argumentos además conectan con la «guerra de civilizaciones», el marco de la derecha española neocón para legitimar la Guerra de Irak (2003-2011), donde participó España de la mano de Aznar.

Otro de los elementos discursivos que mejor les permite conjugar esta defensa de la familia y su idea de nación excluyente, es la del «invierno demográfico», que ya hemos explicado. «Desde las instituciones multilaterales o gobiernos como el español se sigue promoviendo la inmigración masiva y desordenada con la excusa de resolver el problema demográfico, apoyando un

480 Vox, «La mal llamada...», *op. cit.*

481 Vox (@vox_es), Twitter, 25 de noviembre de 2019. https://twitter.com/vox_es/status/1198925435125542913

482 De Diego, Sara, «Vox lanza su campaña para el 8-M contra el “feminismo supremacista” y el “burka ideológico”», *El Español*, 5 de marzo de 2020. https://www.elespanol.com/españa/politica/20200305/vox-lanza-campana-feminismo-radical-burka-ideologico/472453027_0.html (Consultado el 25 de diciembre de 2020)

auténtico reemplazo generacional y poblacional en Europa», dijo Jorge Buxadé, portavoz de Vox en la Conferencia sobre el Futuro de Europa.⁴⁸³ También aseveró que «hoy se incita la migración masiva, mientras se dice que no tengamos hijos, que mejor nos quedamos mirando Netflix comiendo palomitas, porque la madre tierra no puede soportar más población».

4. Las disidencias sexuales: ¿es Vox un partido homófobo?

«Nos podrá etiquetar e insultar como quiera, señor Sánchez, pero a nosotros nos importan los españoles independientemente de su color, de su edad, de su sexo y de su orientación sexual. [...] Yo le ruego que abandonen ese odio histórico de la izquierda a los homosexuales»,⁴⁸⁴ dijo Abascal en el Congreso a una respuesta al presidente del gobierno. En España, después de décadas de luchas, la homofobia se considera un discurso retrógrado y provoca un rechazo generalizado, según muestran todas las encuestas. Vox trata así de adaptarse a este consenso además de buscar el voto de los gais conservadores.

En un caso que se produjo en 2021, cuando se denunció una agresión homófoba que produjo una reacción social fuerte,⁴⁸⁵ Ortega Smith, secretario general de este partido, se lanzó a condenarla mientras la relacionaba con la entrada «masiva» de inmigrantes ilegales. Abascal, por su parte, intentó parecer extraordinariamente afectado: «Me llena de rabia la brutal agresión homófoba que ayer sufrió un joven», tuiteó. «Esta agresión se enmarca en la oleada de violencia e inseguridad que se ha adueñado de nuestras calles», dijo también. La solución a todos esos problemas, por supuesto, solo la tiene su partido: mano dura —más policía y más penas— y fronteras cerradas. Esas son sus propuestas *gay-friendly*. De esta manera relacionan las agresio-

483 Vox Europa, «Conferencia sobre el futuro de Europa», *Europe's future a new hope*, 25 de junio de 2021. <https://www.youtube.com/watch?v=7jyXQ76KMFw>

484 El Plural, «Abascal acusa a la izquierda de odio a los homosexuales y esta es la cara que pone Sánchez», *El Plural*, 6 de mayo de 2020. https://www.elplural.com/comunicacion/protagonistas/abascal-acusa-izquierda-odio-homosexuales-cara-pone-sanchez_239231102

485 Un joven denunció haber sido agredido por ocho individuos con capuchas blancas en su portal de un barrio céntrico de Madrid que le grabaron a punta de cuchillo la palabra «maricón» en la nalga después de insultarle. Poco después se desdió explicando que este relato era falso y que mintió para conservar a su pareja, ya que tuvo relaciones consentidas con otra persona.

nes con la «inseguridad», uno de sus temas centrales que tratan de vincular con las migraciones. Ocupaciones, robos, agresiones a gais o violaciones formarían parte de este mismo magma que puede ser atajado cerrando fronteras, aumentando penas y reforzando el poder policial y sus recursos.

Abrir las fronteras significa una amenaza para la identidad española, pero también, poner en riesgo a homosexuales y mujeres. Restringir la política de inmigración y asilo sería según ellos, la mejor «política LGTB». La plantilla antiglobalización y conspiranoica también resulta útil aquí. Vox es el partido que les defiende de verdad frente a las «élites liberales globalistas» que quieren abrir las fronteras. Para Abascal, «quienes presumen de defender a los homosexuales abren las puertas a inmigrantes que les persiguen y ahoran en sus países».⁴⁸⁶ «Yo no tengo ninguna duda de que cada vez más mujeres y más homosexuales sienten que el partido que mejor les protege es Vox», concluye.⁴⁸⁷ Aunque estos tuits fueron borrados.

En realidad, no hay nada nuevo. El marco que han elegido para abordar esta cuestión es el utilizado desde hace años por los partidos de derecha radical en Europa occidental que, como hemos visto, para resultar más aceptables se han visto obligados a abandonar su discurso homófobo —o a disfrazarlo—. Para ello, afirman por ejemplo, que no están en contra de los homosexuales sino de los que están organizados, que básicamente están vinculados con el ámbito progresista (la asociación discursiva entre izquierda y minorías es el resultado de décadas de luchas políticas contra el heterosexismo).

Para muchas de estas opciones ultra, la única identidad válida es la identidad nacional. Por contra, el feminismo o las luchas de las disidencias sexuales dividen a la sociedad española, por eso también se declaran en contra de los lobbies gais. Esos que piden «privilegios» —término que sustituye a «derechos»—. «Nos negamos que se hable de un colectivo, que se quieren arrogar la representación de todos los homosexuales, es como cuando alguien se quiere arrogar la representación de todas las

486 Vox (@vox_es), Twitter, 10 de septiembre de 2021. <https://twitter.com/voxes/status/1436240521899520010?s=20&t=yPwEpkLOWUr9LxHB-HpCEQ>

487 Vox (@vox_es), Twitter, 25 de noviembre de 2019. https://twitter.com/vox_es/status/1198925435125542913

mujeres, o de los inmigrantes... pues mira, muchos votan a Vox, igual que muchas mujeres o que muchos homosexuales...», dice Abascal.⁴⁸⁸ Además, sus miembros arremeten a menudo contra fiestas como la del Orgullo, que definen como una «caricatura denigrante» de las disidencias sexuales «donde hay exhibiciones poco decorosas», como dijo Rocío Monasterio.⁴⁸⁹

De hecho, una de las principales guerras de género con estas cuestiones ha sido su intento de prohibir exhibir banderas del arcoíris (LGTBIQ+) en los edificios públicos durante el mes del Orgullo. Este es de hecho un buen ejemplo de guerra cultural, en tanto en este gesto no se juega nada material o sustantivo —hay banderas de este tipo en todas partes—. Su campaña contra la bandera del arcoíris logró sin embargo dividir al arco político partidario y excitar los ánimos de los activistas de uno y otro lado. Esta cuestión también funciona como muestra de lo que los estadounidenses llaman *dog whistle politics* —en referencia a ese silbato que pueden oír los perros, pero no los humanos—. Es decir, como no pueden cargar contra las disidencias sexuales de manera frontal —con las personas trans el marco es otro—, hablan de banderas, al tiempo que sus votantes más ultras están escuchando su rechazo a las luchas de las disidencias sexuales y las personas que las encarnan; pero también pretenden hacerse con el voto gay ultraconservador.

Vox, amigo de los gais

Es posible que Vox esté intentando reconducir su discurso con el propósito de hacerlo más amable con los homosexuales, pero esto no resulta nada fácil. Por una parte, la dirección tiene que esconder o acallar las ideas de buena parte de sus miembros y hacer que nos olvidemos de declaraciones pasadas de muchos de ellos en la que arremetían contra los derechos de las disidencias sexuales. Además, como sucede con otras opciones ultraderechistas de Europa, a la hora de votar en los parlamentos nacionales encontramos una oposición bastante evidente a derechos concretos, lo que resulta más difícil de ocultar, al tiempo que los identifica como un voto antigay. Así, dicen no estar en

488 Vox (@vox_es), Twitter, 10 de septiembre de 2021. <https://twitter.com/voxes/status/1436240521899520010?s=20&t=yPwEpkLOWUr9LxHB-HpCEQ>

489 «Monasterio cree que el Orgullo es una “caricatura denigrante” de las personas LGTBI», *El País*, 2 de julio de 2019.

contra de que los homosexuales puedan acceder a la unión civil, pero sí se oponen a que estas uniones sean calificadas de «matrimonio». Según Abascal: «Creemos que es esencial que el nombre sea cambiado. El matrimonio es la unión entre un hombre y una mujer y eso es lo que hemos defendido desde el principio».⁴⁹⁰ Respecto de la adopción por parte de parejas homosexuales afirma que lo deseable es que un niño tenga «prioritariamente un padre y una madre», que es su «derecho». Aunque aceptaría que puedan adoptar a los niños «que nadie quiere».⁴⁹¹ Y sobre todo, la posición más evidente homófoba es su oposición a la prohibición de las terapias de reconversión⁴⁹² con el argumento de que «la homosexualidad no es una enfermedad», pero este tipo de leyes podrían llegar a «prohibir que las personas homosexuales acudan a terapia para encontrar su identidad».⁴⁹³ Por supuesto, se enfrentaron también a la ley de autodeterminación de género aprobada en el 2022 —conocida como ley trans—, recogiendo los argumentos del feminismo excluyente para parecer preocupados por la «seguridad» de las mujeres en baños y vestuarios, etc.

Además, les resulta difícil mantener una posición homonacionalista coherente ya que se oponen frontalmente a la educación sexual e igualitaria en las escuelas. Este tema, particularmente sensible, les genera un notable descontrol al abordarlo, impulsados por el pánico moral que les provoca «la infancia amenazada». Un concejal madrileño de Vox, Pedro Fernández, dijo en enero del 2020: «Aparten sus sucias manos de mi hijo, aparten sus marxistas deseos y apetitos sexuales de mi hijo [...] y pierdan toda esperanza de adoctrinar a nuestros hijos para convertirlos

490 La Sexta, «Abascal (Vox) insiste en no reconocer el matrimonio homosexual: "Es esencial cambiar su nombre"», *La Sexta*, 14 de enero de 2019. https://www.lasexta.com/noticias/nacional/abascal-vox-insiste-en-no-reconocer-el-matrimonio-homosexual-es-esencial-cambiar-su-nombre_201901145c3c67000cf276abc5c90706.html

491 EsRadio, «Entrevista a Santiago Abascal: "La gente viene a los mitines de VOX por España, no por mí"» [youtube], *Es Radio*, 20 de diciembre de 2018. <https://www.youtube.com/watch?>

492 Este debate se abrió a raíz de una propuesta de prohibición de «la realización de métodos, programas y terapias de aversión, conversión o contracondicionamiento de la orientación sexual o de la identidad o expresión de género, con sanciones en caso de incumplimiento». Y Vox fue el único voto contrario a esta proposición no de ley.

493 Vox, «Prohibición de terapias: Olona defiende la verdadera libertad frente al error de Ciudadanos», 18 de noviembre de 2020. <https://www.oxespana.es/grupo-parlamentario/actividad-parlamentaria/comisiones/prohibicion-terapias-conversion-homosexualidad-libertad-error-ciudadanos-vox-20201118>

en enfermos como ustedes».⁴⁹⁴ En definitiva, a pesar de todos sus requiebros, el votante ultraconservador o antigay acaba identificándolos como su partido más afín en esta cuestión.

Si profundizamos un poco, estas posiciones homonacionalistas tampoco encajan muy bien en un ideario donde, en el fondo, los homosexuales son vistos como amenazas potenciales para el orden patriarcal y la reproducción de la nación necesitada de «familias heterosexuales normales» —de acuerdo con la posición oficial de la Iglesia católica—. Los partidos de derecha radical pueden llegar a aceptar la existencia de las personas homosexuales mientras no hagan mucho ruido, no demanden derechos y, sobre todo, sigan siendo «otros». Como vimos, las estrategias homonacionalistas también están relacionadas con el establecimiento de marcos normativos, que definen determinadas formas para ser gay, sobre todo, que no desafíen el binario de género. Es decir, son *gay-friendly* siempre que los gais no se visibilicen demasiado y permanezcan en segundo plano con discreción, sin reivindicaciones ni «confusiones».

Algunas reflexiones finales:

Vox en la vanguardia de las «guerras de género»

En un contexto de emergencia indudable de las extremas derechas en Europa, Vox supone una adaptación de estos partidos al contexto local. Al confrontar directamente con el feminismo o temas como la ley de violencia de género, la formación no va al encuentro del máximo apoyo electoral o a donde se encuentran las mayorías sociales. De hecho, con la oposición a la Ley de Violencia de Género, el partido ultra se atreve a oponerse a este consenso partidario precisamente para codificar en términos culturales un escenario de conflicto que les diferencia.⁴⁹⁵ Simplemente trata de agitar el tablero y construir sus

⁴⁹⁴ Redacción El HuffPost, «Un edil de Vox a Más Madrid: “Aparten sus marxistas deseos y apetitos sexuales de mi hijo”», *Huffingtonpost*, 28 de enero de 2020. https://www.huffingtonpost.es/entry/un-edil-de-vox-a-mas-madrid-aparten-sus-marxistas-deseos-y-apetitos-sexuales-de-mi-hijo_es_5e30528fc5b6d34ea1059fb9

⁴⁹⁵ Vox suele eludir las concentraciones institucionales que se convocan ritualmente cuando hay asesinatos por violencia machista. Pero no es puramente gestual, al formar parte de varios gobiernos autonómicos y ayuntamientos en España, Vox ha tratado de reducir los presupuestos para hacer frente a la violencia de género —no siempre lo ha conseguido—.

propias bases —muy movilizadas— a partir de estas cuestiones altamente emocionales. Lo que importa es generar un conflicto, una guerra cultural que cause escándalo y les abra espacios en los medios y las redes. También consiguen criticar a todo el arco político, mientras se erigen en defensores de lo «políticamente incorrecto», los únicos que se atreven a decir la verdad y a sacudir «el consenso progre» frente a la «derechita cobarde» representada por el PP. De esta manera, pretenden recoger los frutos de la desafección política o incluso movilizar la abstención en apoyo de su proyecto presentándose como una suerte de voto «protesta» contra el sistema e incluso «antiélite». De hecho, y aunque casi nadie vota a un partido por una única cuestión, según algunas investigaciones, al ser preguntados por una serie de variables y su relación con la inclinación a votar a Vox (ideología, actitudes populistas y autoritarias, preferencias sobre la organización territorial del estado, actitudes hacia la inmigración, estudios, ingresos, sexo, edad, estado civil o interés por la política), el efecto de los temas de género es solo superado por el efecto de la autoubicación ideológica en el extremo de la derecha.⁴⁹⁶ Es decir, a pesar de todo, este es un tema que crea fuerte adhesión en una parte importante de su electorado. Sin embargo, su baza principal, y la que más apoyo les genera es su rechazo a las migraciones e incluso podríamos decir que hay votantes que le apoyan pese a su sexism. Lo que es cierto es que Vox parece crecer en las guerras culturales, las cuales dominan a la perfección, y que gran parte de su estrategia está dirigida hacia estas y no a explicar un programa netamente antipopular, que pretende privatizar las pensiones o la sanidad públicas o imponer medidas fiscales regresivas, lo que implicaría necesariamente un recorte del Estado del bienestar.

496 Pannico, Roberto, Damjan, Tomic, Gutiérrez Zárate, Laura, et. al., «POLAT Panel. Spanish Political Attitudes Dataset (12 waves)», Universitat Autònoma de Barcelona, *Repositori de Dades de Recerca* 1, 2021.

9

¿QUÉ CONSECUENCIAS PODRÍAN TENER LAS POSICIONES CONQUISTADAS POR LOS ULTRAS EN EUROPA?

La estrategia antigénero y las guerras culturales, que son su vehículo, pueden tener importantes repercusiones materiales reales —sobre todo cuando están trabadas con proyectos de poder neoliberales, algo que sucede muy claramente en América Latina—. Estas cuestiones, además, generan impactos reales en las vidas de las personas, sobre todo en la cuestión migratoria y en los derechos de las personas migrantes.⁴⁹⁷

En el contexto de Europa del Este —al igual que en otros lugares donde el antifeminismo es fuerte, como América Latina—, se están produciendo diversos tipos de ataques contra la educación sexual, las ONG y el activismo feminista, y de las disidencias sexuales, el derecho al aborto y las legislaciones contra la violencia machista. De este modo, movimientos inicialmente marginales e insignificantes, están logrando movilizar a cientos de personas en torno a temas que se representan como un peligro inminente para la familia, los niños o la nación.

En Europa occidental, la situación es más ambivalente, porque, aunque puedan utilizarse algunos de estos marcos, resulta más complicado analizar las posibles consecuencias. En los últimos años, hemos visto como estas opciones ultra se han normalizado, de manera que las derechas tradicionales ya no tienen

⁴⁹⁷ Un ejemplo podría ser la reciente reformas del Pacto sobre Migración y Asilo aprobada por la UE en 2024 y de la cual Amnistía Internacional advierte que pondrá a los inmigrantes «en un peligro mayor de sufrir violaciones de derechos humanos». Hay que señalar, no obstante, que fue aprobada por la mayoría de parlamentarios europeos en una cámara en la que no tenía mayoría la extrema derecha, por lo que fue apoyada por numerosos partidos de todo signo, también por los que dicen ser progresistas.

reparos en aliarse con ellas, y como en algunas temáticas, sus diferencias con otros partidos *mainstream* se han ido diluyendo —la cuestión de las migraciones es muy clara—. Por su parte, y de manera paradójica, aunque los partidos de derecha radical están conquistando posiciones en muchos países los movimientos sociales de carácter fundamentalista en este contexto no se encuentran en un momento álgido de movilización como sucedió en España en la primera década de este siglo o en Francia a partir del 2012 con las protestas contra el matrimonio homosexual o contra otras leyes progresistas que se aprobaron esos años. Es significativo a este respecto que, si bien la ley de autodeterminación de género —con nuevos derechos para las personas trans— ha agitado con fuerza las redes y los medios, esto no se ha traducido en manifestaciones significativas en las calles ni ha reactivado la presencia de los grupos ultras en el espacio público, con la salvedad quizás de Inglaterra, donde sí se han producido algunas acciones de calle.

Por otra parte, existen contrapesos como el de la Unión Europea, que tiene importantes instrumentos de presión económicos o legales sobre los estados y que diseña buena parte de las políticas públicas de los países miembros. Por ejemplo, el 53 % de las leyes aprobadas en España entre 2019 y 2024 son resultado de una transposición de directrices europeas, y ahí se incluye legislación de género.⁴⁹⁸

Pero el avance y la normalización de la derecha radical no es buena noticia. Primero, por el tipo de discursos que se introducen y se legitiman y porque estos suelen acarrear otro tipo de consecuencias, por ejemplo, el aumento de la violencia que reciben determinados colectivos de personas. Tampoco es buena noticia para la democracia liberal que muchos de ellos atacan —sobre todo en Europa del Este y América Latina—. Quizás no tengan el poder o la capacidad de cambiar el sistema en lo fundamental, pero pueden tratar de socavarlo debilitando la independencia del poder judicial o de los medios, privando de derechos a minorías y migrantes, y siendo todavía más restrictivos con las personas que tratan de cruzar la frontera. Además, tienen en común los discursos de la «ley y orden», es decir, que

498 Nota de prensa del Europarlamento. 19 de junio de 2024.

apuestan claramente por el autoritarismo y el refuerzo de las salidas policiales y penales a los problemas sociales, algo que también tiene su declinación de género, pero cuyas consecuencias impactan en los grupos más desfavorecidos. Aquí vamos a dar algunos elementos de análisis por regiones aunque sean de carácter tentativo, así como comentar la emergencia de un feminismo conservador.

Consecuencias de las posiciones conquistadas por los ultras en Europa occidental

Como hemos visto, a partir de la década de 2010, se ha producido una escalada de los discursos antigénero en Europa occidental. Los discursos contra la «ideología de género» han logrado ganar cierta legitimidad, que ha permitido a los movimientos y partidos de ultraderecha generar su propia base política/cultural. Muchas veces no es tan importante para este espacio político conquistar amplias mayorías como disponer de un cuadro de activistas muy movilizados, un grupo militante dispuesto a salir a la calle o convertirse en guerreros del teclado. A la hora de lanzar sus guerras del género necesitan sobre todo buenos soldados, de tal modo que los radicales consigan imponer su agenda y discusiones aunque estén muy alejadas de las preocupaciones reales de las poblaciones. Este es el núcleo desde el cual logran luego un mayor impacto social y electoral.

Por otro lado, el incremento del apoyo a opciones de derecha radical ha coincidido con la nueva oleada de movilización feminista desencadenada en 2018-2019. Esta ola ha tenido distintas intensidades según países: ha sido muy fuerte en el sur de Europa, pero también en algunos países de Europa del Este, como Polonia, donde la emergencia ultra ha alimentado a su vez la movilización feminista como reacción de autodefensa. La fuerza de estas movilizaciones —y su traducción en discursos mediáticos o institucionales— ha logrado ensanchar la aceptación social de las reivindicaciones feministas que en algunos países ha desencadenado un importante cambio cultural sobre algunas cuestiones, como el rechazo a las violencias sexuales, algunas de ellas invisibilizadas históricamente, como las que suceden en el ámbito laboral.

Una de las explicaciones más habituales de la centralidad del género en los proyectos de extrema derecha es la teoría clásica del *blacklash*⁴⁹⁹ [la reacción o el contragolpe]. Esta hipótesis dice que cuanto más derechos se obtengan —tanto feministas como de las disidencias sexuales— mayor reacción ultra hay, y en la medida en que todos estos movimientos legislativos y políticos comenzaron a lograr grandes avances en todo el mundo, los movimientos antigénero se revolvieron contra ellos. Verónica Gago habla de «contraofensiva» que precisamente se opone a la fuerza desplegada por los movimientos, en este caso latinoamericanos. «Los feminismos ponen en marcha una amenaza hacia los poderes establecidos y activan una dinámica de desobedencias a las que se intenta contener contraponiendo formas de represión, disciplinamiento y control en varias escalas. La contraofensiva es un llamado al orden y su agresividad se mide en relación con la percepción de amenaza a la que está respondiendo», dice Gago.⁵⁰⁰ Por eso, la contraofensiva es feroz, porque da cuenta de la fuerza feminista desplegada y su potencialidad de radicalización».

Por otra parte, en algunos lugares donde las movilizaciones han sido más fuertes, la retórica feminista se ha convertido en un lugar de legitimación de las posiciones institucionales. De este modo, líderes, partidos o incluso gobiernos —en España esta vertiente ha sido muy importante— se han declarado feministas,

499 La primera en formularlo fue la investigadora Susan Faludi en un libro sobre los 80 estadounidenses donde explica que esta reacción conservadora se produjo como consecuencia de los avances y de las movilizaciones del movimiento de liberación de las mujeres de los 70. En realidad, para Faludi, la ofensiva era tan poderosa porque no se limitaba a las expresiones más confrontativas y evidentes de la nueva derecha; se había conseguido imponer un clima conservador que iba más a allá y se infiltraba en la cultura y los comportamientos. Parecía que ser feminista ya no estaba de moda, que ya no hacía falta, que pertenecía a un pasado ya superado. Según Faludi, esta reacción no era consecuencia de una conspiración, pero había producido un esfuerzo sutil y generalizado —que se percibía en la cultura popular, la publicidad y los medios— que estaba minando el progreso que las mujeres habían logrado en la década anterior. «Aunque la reacción no es un movimiento, eso no lo hace menos destructivo. De hecho, la falta de orquestación, la ausencia de un solo agente que mueva las cuerdas, sólo hace que sea más difícil de ver, y quizás más eficaz. Una reacción contra los derechos de las mujeres tiene éxito en la medida en que parece no ser político, que parece no ser un conflicto en absoluto». Faludi, Susan, *Backlash: The Undeclared War against American Women*, Nueva York, Crown, 1991, p. 16.

500 Gago, Verónica, *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2019, p. 219.

al tiempo que han intensificado su apuesta por extraer réditos políticos de este movimiento. Aunque en España el feminismo de base consiguió construir sus propias agendas, y las impulsó de manera autónoma —sobre todo gracias a las grandes huelgas feministas en las que tuvieron un papel central temas relacionados con la reproducción social y el trabajo—, en un momento posterior se ha producido una fuerte institucionalización de este movimiento. La instrumentalización del feminismo por parte de gobiernos de izquierdas ha debilitado a su vez su legitimidad social como herramienta de transformación o de contestación del sistema.

Ciertamente, el feminismo es plural y contiene distintos proyectos políticos —desde el liberal o neoliberal hasta los más anticapitalistas—. Sin embargo, la reacción ultraconservadora genera una simplificación, que raya la caricatura, y reconoce únicamente al feminismo como una posición de poder y de instrumento de gobierno. En un contexto de desafección institucional creciente, cuando buena parte de las élites políticas dicen reconocerse en el feminismo, esa identificación puede convertirse en reacción antifeminista. Para las derechas radicales, esto se ha convertido en una nueva oportunidad para profundizar su discurso antielitista, al tiempo que convertían sus posiciones antifeministas en un nuevo motivo «antisistema»: si el gobierno es feminista, el feminismo es una herramienta de las élites para nuestra opresión. El marco de institucionalización permite, por tanto, a las derechas radicales presentarse como rebeldes y antisistema, aunque sea en un ámbito meramente discursivo. Paradójicamente, esto también sucede incluso en países donde el feminismo ni está plenamente aceptado, ni es mayoritario ni está institucionalizado, en algunos países de Europa del Este, por ejemplo.

De una forma casi espectral, en este ámbito institucional, la guerra feminismo/antifeminismo se ha ido convirtiendo en funcional al juego izquierda-derecha. Los partidos, tanto de izquierda como de derecha, utilizan estos marcos para ganar legitimidad y representarse nítidamente en un espectro político polarizado sin necesidad de poner en un primer plano las discusiones sobre cuestiones económicas o de redistribución. La mejor prueba es que al preguntar qué define a la izquierda,

la mayor parte de personas harán referencia en primer lugar a estas cuestiones a veces calificadas de «identitarias», y después quizás podrían nombrar la defensa de los servicios públicos y cuestiones de redistribución. Las diferencias tienden a expresarse así principalmente a través de estas guerras culturales o de género.

Sin embargo, aunque estas batallas sean una táctica comunicativa que sirve de herramienta para producir agenda mediática, así como desplegar juegos de poder institucional, tocan siempre elementos centrales de nuestro ordenamiento social: por ejemplo, el papel de las mujeres en la división sexual del trabajo o la reproducción de la nación cuando se entrecruzan estas cuestiones con la raza o las migraciones. Por eso, cuando se da curso a una guerra de género, sea cual sea su objetivo principal —desviar la atención sobre otros temas, buscar centralidad mediática, construir un espacio electoral propio o diferenciarse de otros partidos próximos, etc.—, se ponen en marcha juegos de significantes que también constituyen los materiales con los que hacemos la cultura o resistimos a la injusticia. En otras palabras, estas batallas pueden afectar a cómo se perfilan los límites de lo aceptable socialmente.

Para la política institucional, el principal efecto de las guerras del género es la polarización en bloques enfrentados y a veces muy radicalizados. Para la derecha radical, el feminismo se utiliza como metonimia de otros valores progresistas que se rechazan, y se demuestra útil como «condensador» de otras preocupaciones —la inestabilidad social, la «crisis de la familia», el creciente individualismo y la soledad que lo acompaña, o incluso las dificultades materiales, de vivienda, etc.—.

Normalizar el odio

Una primera consecuencia del aumento de apoyo social obtenido por los partidos de derecha radical en los últimos años ha sido la consolidación de un discurso público o de un tipo de narrativas discriminatorias: antifeministas, anti disidencias sexuales, racistas, etc. Asistimos a un crecimiento de estos discursos en casi todos los parlamentos nacionales europeos. Más allá de quien gobierne, algunas de estas narrativas han conseguido una creciente aceptación. Así, por ejemplo, en Francia,

donde «la teoría complotista del gran reemplazo» —del pueblo francés por no blancos y de la «civilización francesa» por «otras culturas»— ya es parte del discurso público, así como las condenas al supuesto «islamoizquierdismo» o la histeria sobre el «separatismo islámico» —una suerte de doble vínculo en el que se imposibilita el reconocimiento de lo musulmán como francés al tiempo que se acusa a los musulmanes de no querer o no poder integrarse—. En este país, también en las universidades se atacan los estudios que ponen el foco en temas raciales, trasponiendo un eje discursivo que está muy vivo también en EE.UU. Tanto éxito ha tenido este tipo de narrativas, que el propio gobierno de Emmanuel Macron ha tomado prestadas algunas de estas banderas y el ministro del Interior llegó a acusar a Le Pen de ser «demasiado blanda» respecto al islam.⁵⁰¹

En casi todos los países europeos es perceptible no solo una creciente polarización ideológica, sino también (y lo que es mucho más peligroso) una creciente instrumentalización política de estas cuestiones. No obstante, es importante recalcar que en la mayoría de estos países los grandes consensos sociales sobre derechos ya adquiridos —matrimonio igualitario, aborto, etc.— por ahora no parecen haber sufrido grandes cambios o se han movido muy poco en las encuestas. Sin embargo, en este marco, muchos medios de comunicación han dado espacio a intelectuales, periodistas o políticos «polémicos», o «políticamente incorrectos» como les llaman ellos, en nombre de la libertad de expresión, ofreciendo tribunas a sus diatribas racistas, machistas o tránsfobas. Por otra parte, el propio crecimiento de este espacio social les ha permitido generar medios de comunicación propios. En España, por ejemplo, se ha fundado una amplia retahíla de medios ultras que a veces compiten entre sí, pero que en gran medida apoyan posiciones de Vox o de los sectores extremos del PP. Es el caso de medios más clásicos como esRadio, Libertad Digital, Ok Diario, pero también de una nueva generación de espacios comunicativos de fundación muy reciente como Estado de Alarma —del personaje ultra nacido al calor de las redes, Javier Negre— o teles digitales como 7NN o TORO TV. En cualquier caso, la emergencia de las redes sociales, y la comunicación per-

501 Stefanoni, «Una gran confusión...», *op. cit.*

sona a persona a través de mensajería Whatsapp o Telegram, o el consumo de información y vídeos a través de internet hace que estos mensajes se multipliquen sin necesidad de llegar a los medios tradicionales. El caso más reciente ha sido la emergencia de un influencer de derecha radical, cuyo alias es Alvise Pérez, en las elecciones europeas del 2024 en las que obtuvo tres diputados sin aparecer en los medios convencionales.

Siguiendo en el caso español, donde más se percibe el efecto de autorización que convierte estos discursos en tolerables, además de en los medios, es entre los jóvenes. No sabemos a ciencia cierta qué efectos puede tener a medio o largo plazo que los discursos de la extrema derecha penetren, pero las encuestas indican el aumento de estas posiciones en los segmentos juveniles. En las escuelas y universidades, una parte de los jóvenes sacan pecho de su antifeminismo, emplean un vocabulario ultra (como el conocido adjetivo *feminazis*) o dicen que la violencia de género no existe. Por ejemplo, entre 2019 y 2021 se duplicó la proporción de varones de 15 a 29 años que afirmaban que la violencia de género es un «invento ideológico», que pasó del 11,9 % al 20 %,⁵⁰² calcando el discurso de Vox.

La hipótesis de la «reacción» —blacklash—, puede quizás verificarse en los siguientes datos: mientras en el 2018, justo después de la primera gran huelga feminista, las encuestas desvelaban que más de la mitad de la población declaraba sentirse «muy o bastante feminista», en 2023 un 41 % declaran estar de acuerdo con la afirmación de que «el feminismo actual ha dividido a la sociedad», y un 29,5 % piensan que «el feminismo promueve el odio hacia los hombres». Los mayores niveles de hostilidad hacia el feminismo se localizan entre los hombres de edades comprendidas entre los 41 y 54 años, seguidos muy de cerca por los más jóvenes de entre 16 y 25 años.⁵⁰³ Sin embargo, como se verifica en la investigación

502 Según una encuesta del Barómetro Juventud y Género del Centro Reina Sofía de 2021: Rodríguez, Elena, Calderón, Daniel, Kuric, Stribor y Sanmartín, Anna, «Barómetro Juventud y Género, 2021. Identidades, representaciones y experiencias en una realidad social compleja», Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, 2021. https://www.fad.es/wp-content/uploads/2021/09/PresentacionBarometroGenero_290921.pptx.pdf

503 Investigación dirigida por Marta Fraile: *GENDEREDPSYCHE del Instituto de Políticas y Bienes Públicos (IPP, en el CSIC)*. Ver conclusiones en Fraile, Marta, «La resaca del 8-M: feminismo y opinión pública», *El País*, 15 de marzo de 2023. <https://elpais.com/opinion/2023-03-15/la-resaca-del-8-m-feminismo-y-opinion-publica.html>

de la que se extraen estos datos y en otras realizadas con jóvenes,⁵⁰⁴ muchas veces el rechazo no es en realidad a valores como la igualdad entre hombres y mujeres sino al feminismo tal y como es percibido a través de los medios.

Si se pregunta por si están de acuerdo con la igualdad, muchos más jóvenes están a favor que si se les interroga sobre su apoyo al feminismo. Por ejemplo, solo un 31 % expresó «mucha simpatía» por el feminismo, mientras que este dato se duplica cuando se pregunta por igualdad de género, por el que un 65 % manifiesta «mucha simpatía», y casi se triplica cuando la pregunta interroga sobre la igualdad entre hombres y mujeres, por la que un 77 % se muestra a favor. Algunas de las respuestas en estos trabajos indican que una de las causas posibles es que en los últimos años el debate político *mainstream* ha estado dominado por enfrentamientos partidarios que instrumentalizan los debates alrededor de las cuestiones de género. En la misma encuesta, un 57 % de participantes opinan que el feminismo se ha politizado de forma excesiva —entendiendo por politizar asociar con unos partidos determinados—. Por supuesto, estas diferencias son mayores para los hombres que para las mujeres.

Con respecto a los jóvenes, hay que matizar que en muchas cuestiones que atañen valores tienen posiciones de avanzadilla, aunque estén creciendo las posiciones antifeministas entre ellos, ya sea por cómo se están conduciendo algunos de los debates públicos sobre la cuestión —porque se sienten cuestionados o culpabilizados por el feminismo—, o por su mayor exposición a la influencia del ecosistema antifeminista en internet. En muchos casos, además, estas posturas son empleadas como provocación contra las autoridades escolares, los padres o al «sistema», justamente ahora que buena parte de estas autoridades se identifican mayoritariamente como feministas, de manera que generan posiciones e identidades de rebeldía.⁵⁰⁵

Existe una discusión sobre si se está simplemente dando expresión a viejas posiciones conservadoras o antifeministas

504 Ver por ejemplo: Boneta, Tomás y García, *Culpables hasta que se demuestre...*, op. cit.

505 Ver a este respecto: Stefanoni, Pablo, *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2020.

preexistentes en la sociedad, o en cambio se han creado de nuevo sobre la base de esta nueva retórica ultra ya omnipresente en medios y redes. Probablemente en ambas tesis existe algo de verdad. Por un lado, los partidos no son omnipresentes a la hora de derechizar a la sociedad, sino que en muchas ocasiones recogen y componen políticamente lo que se ha producido en la estela de las inseguridades vitales generadas tras la Gran Recesión del 2008. En cualquier caso, la consolidación de este espacio político de derecha radical a partir de estos ejes de movilización ha generado un clima social donde los discursos antigénero cobran relevancia. Sin duda, el antifeminismo ya existía, pero solo ha podido crecer en este nuevo ecosistema.

¿Un posible retroceso en derechos?

Más allá de las dificultades para considerar que si llegaron antes los movimientos de extrema derecha o la derechización social, lo que resulta poco discutible es que a medida que los partidos de derecha radical se normalizan y consiguen más poder, las legislaciones que pretenden mitigar desigualdades estructurales de género empiezan a ser cuestionadas. Es el caso de la Ley de Violencia de Género española, que se aprobó con el consenso de todos los partidos —aunque también hubo un sector del feminismo que la criticó en su día por contener rasgos punitivistas y de carácter esencialista—.⁵⁰⁶ Hoy, sin embargo, Vox la utiliza como ariete contra el feminismo «supremacista». Hoy, un tanto por cierto importante de la población cree que esta ley «puede proteger a las mujeres, pero desprotege a los hombres» —un 48 % frente al 46 % que no lo cree así—. Y un 38 % cree que «hay muchas más denuncias falsas de mujeres contra hombres de lo que parece» —que en el caso de los votantes de Vox asciende al 72 %—. Aunque estar de acuerdo con esta afirmación depende mucho de a qué partido se vota e influye aquí fundamentalmente el eje izquierda y derecha.⁵⁰⁷

506 Es el caso de una tribuna de 2006 firmada por 200 activistas feministas y figuras públicas entre las que se cuentan Empar Pineda, Justa Montero, Cristina Garaizabal y Paloma Uría; juezas como Manuela Carmena y varias diputadas. Pineda, Empar, «Un feminismo que también existe», *El País*, 18 de marzo de 2006. https://elpais.com/diario/2006/03/18/opinion/1142636413_850215.html

507 Encuesta de Metróscopia para la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón. A.G. «El 77 % justifica la huelga feminista del 8-M, cinco puntos menos que en 2018», *20 minutos*, 7 de marzo de 2019. <https://www.20minutos.es/noticia/3581267/0/>

Frente a la emergencia de esta «derechización social», resulta pertinente aquí la pregunta de hasta qué punto podemos retroceder en derechos que parecían consolidados; aunque la respuesta no es sencilla y es importante apuntar algunas líneas para la reflexión. Primero porque la utilización profusa de las guerras culturales hace a veces difícil distinguir lo que dicen que harán —muchas veces partes de sus programas son irrealizables por límites legales o porque son inviables en la práctica— de lo que efectivamente pueden implementar. En este sentido, uno de los retos más grandes es clarificar estas guerras culturales, entender a qué peligros reales tenemos que hacer frente.

La segunda cuestión importante es que realizar lo contenido en sus programas también depende de equilibrios políticos internos y sus contrapesos, los pactos a los que a veces tienen que llegar para gobernar y otros límites. Aunque a veces se les representa como si fueran omnipotentes, no lo son.⁵⁰⁸ Esta cuestión nos lleva a un punto de partida político que tiene que ver con la conciencia de que nunca ninguna conquista social se puede dar por garantizada; aunque lo más probable es que la generación de consensos culturales que ya son centrales socialmente, así como la fuerza del feminismo en muchos países de Europa occidental dificulte un importante retroceso en derechos, al menos en las grandes cuestiones como el aborto o el matrimonio homosexual y otras conquistas asentadas. En cualquier caso, siempre hay que estar alerta. También es evidente es que se pueden frenar nuevos avances como lo que respecta a las leyes de autodeterminación de género puestas en cuestión tanto por los ultras, como por un sector del feminismo —esto último es lo que dota de legitimidad esta feroz oposición—. La cuestión de la educación sexual o igualitaria es sin duda, un punto débil por la militancia que es capaz de agitar. En lugares donde no está implementada todavía, es muy probable que su aprobación se vea afectada por guerras de género presentes y futuras.

encuesta-metroscopia-8-m-huelga/

508 Sin embargo, el caso Argentino nos alerta de las consecuencias que pueden desencadenarse después de un *shock* político y económico fuerte donde amplias capas sociales se sienten desafectas del sistema político y están dispuestas a apoyar propuestas como la del anarcolibertario Javier Milei, que a pocos meses de tomar posesión de su gobierno había eliminado buena parte de las políticas de género y amenaza con acabar también con el recién conquistado derecho al aborto.

En cualquier caso, aun cuando no consigan cambios significativos en las leyes, la derechas antigénero o los fundamentalistas se han especializado en estrategias paralelas con el objetivo de dificultar el acceso a algunos de estos derechos, como poner trabas administrativas⁵⁰⁹ o hacer retoques a las leyes existentes, por ejemplo en el caso del aborto. Aquí se trata de limitar el acceso a este derecho mediante diversos mecanismos: acoso frente a las clínicas, recurso a la objeción de conciencia de los y las profesionales médicos, o las propuestas de exclusión del sistema sanitario público de este ejercicio, al tiempo que los ultras tratan de copar los comités éticos de los hospitales que tienen que autorizar determinadas intervenciones —por ejemplo aquellas que superan el límite legal estipulado—. En España, las organizaciones fundamentalistas de juristas también han acosado legalmente a las clínicas privadas que realizan abortos acusándolas de todo tipo de cosas: publicidad engañosa, de cometer delitos fiscales, contra la protección de datos e incluso contra el medio ambiente.⁵¹⁰

Los fundamentalistas han presionado también sobre las instituciones médicas y los profesionales, de manera que han logrado un considerable incremento de los objetores de conciencia en toda Europa. En España, abortar en la sanidad pública es gratuito, pero en algunas Comunidades Autónomas hay tantos objetores en la sanidad pública, que los gobiernos han tenido que externalizar la mayoría de estas intervenciones a clínicas privadas dentro o fuera de la región,⁵¹¹ aunque sigue siendo gratuito para las personas con derecho a la sanidad —que excluye en muchos casos a las migrantes sin papeles—. En 2021, el 84,3 % de interrupciones se realizaron en la privada y doce provincias no notificaron ni un solo aborto.⁵¹² En algunas comunidades,

509 Ejemplos de esto podrían ser las negativas de los gobiernos municipales ultras a empadronar a migrantes en España, lo que les impide acceder a determinados derechos. También sucede en el caso de Italia, donde el matrimonio homosexual no está vigente pero algunos municipios permitían inscribir a los dos progenitores como padres, cosa que se ha paralizado en los lugares donde gobernan afines a Meloni.

510 Harth y Católicas por el Derecho a Decidir, *La contrarreforma en marcha...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

511 En cualquier caso, esto podría solucionarse con una estricta regulación de la objeción de conciencia por parte de la administración central que ha estado gobernada los últimos siete años por la izquierda que hace bandera de su defensa del aborto.

512 Informe del Ministerio de Sanidad, 2021. https://www.sanidad.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/embrazo/docs/IVE_2021.pdf

además, las mujeres tienen que viajar entre comunidades o regiones, a veces más de cien kilómetros, para poder practicarse un aborto⁵¹³ y en ocasiones, la suma de determinados obstáculos administrativos y burocráticos puede dilatar los tiempos o complicar el acceso, de manera que muchas acaban optando por pagarlo de su bolsillo.⁵¹⁴ En otros lugares como Italia y Francia, también se dan cifras preocupantes, aunque en este último país se ha incluido el derecho al aborto en la Constitución, una buena herramienta que dificultará en un futuro cualquier intento de retroceso.

Por supuesto, hay otras vías para afectar los derechos relacionados con el género más indirectas cuando las extremas derechas asumen posiciones de gobierno, por ejemplo, pueden modificar con más facilidad las prioridades de financiación o dejar si presupuestan a determinadas áreas. En el caso de España, esto ha ocurrido en relación con buena parte de los servicios de atención a violencias machistas —casas de acogida, etc.— o a la promoción de la igualdad en un sentido amplio, mientras se asignan estas partidas a organizaciones fundamentalistas antiaabortistas y similares.

Como hemos visto, las posiciones antifeministas están tratabadas con ataques a la democracia liberal, aunque estos gobiernos autoritarios están encontrando límites para avanzar en su agenda radical. Por un lado, son fuerzas que para ganar elecciones y mantenerse en el poder han tenido que integrarse en el sistema democrático liberal, a lo que se suma el hecho de que la Unión Europea les impide avanzar en programas maximalistas.⁵¹⁵ También están encontrando límites para este avance antidemocrático dentro de sus propias sociedades, que a menudo no muestran procesos de radicalización fascista, al menos masiva. Esto no está sucediendo por ejemplo en Francia donde la derecha radical de

513 Además, hay mujeres que requieren una interrupción por malformación fetal grave pasada la semana 22 de gestación y a las que el comité clínico de los hospitales no les autoriza la petición tal y como recoge la ley, que se ven obligadas a viajar al extranjero para abortar. Ver López Trujillo, Noemí y García, Laura, «Cuando poder abortar por malformación en España depende de la decisión discrecional de un comité», *Newtrall*, 27 de septiembre de 2022.

514 López Trujillo, Noemí y García, Laura, «Pagar por abortar: por qué hay mujeres que costean de su bolsillo la interrupción siendo una prestación pública», *Newtrall*, 12 de noviembre de 2022.

515 Stefanoni, «Una gran confusión...», *op. cit.*

Le Pen acaricia mayorías, pero tampoco en Italia, donde gobierna Meloni.⁵¹⁶ Sin embargo, en un nivel más micro sí puede producirse una nueva legitimación de la violencia social.

Los efectos de esta emergencia ultra también se expresan en nuevas formas de violencia —verbal o física, incluso— sobre todo hacia activistas y figuras públicas. En algunos países europeos se ha percibido un aumento de los ataques, de forma muy marcada en las redes.⁵¹⁷ De hecho, en los últimos años, el ciberespacio se ha convertido en un lugar privilegiado para el ejercicio de una violencia verbal continua y ubicua⁵¹⁸ —el 82,61 % de las activistas feministas dicen haber sufrido violencia digital— y se han vuelto frecuentes los casos de acoso *online* o *doxing*.⁵¹⁹ Estas agresiones intentan que determinadas opiniones no tengan espacio en el debate público o que conlleven altos costes personales para las personas que las sostienen. En cualquier caso, el objetivo central y los que más sufren sus ataques, más allá de las feministas o el activismo de las disidencias sexuales, son siempre los migrantes o personas racializadas, principalmente de adscripción musulmana.

A veces las agresiones se producen en el plano físico protagonizadas por grupos de ámbito neonazi y también por algunos partidos ultras, sobre todo contra migrantes o a activistas antifascistas. Es el caso de Amanecer Dorado, un partido ilegalizado en Grecia por constituir una «organización criminal». El juicio de su ilegalización acabó en la condena a varios de sus miembros por asesinato, agresión y posesión de armas, entre otros delitos. Otras veces, los señalamientos lanzados desde parlamentos o partidos pueden convertirse en agresiones en la calle, como cuando Alternativa para Alemania pidió investigar al Centro de Mujeres Paula Panke de Berlín en el 2018, «un sucio centro antifascista de la izquierda verde mantenido con fondos públicos», según su comunicado.⁵²⁰ Despues del señalamiento, este centro

516 *Ibid.*

517 Ver el citado informe: Granados y Alabao, *Retando al futuro...*, *op. cit.*

518 Hybridas y Commons, «Las violencias machistas en línea hacia activistas. Datos para entender el fenómeno», Calala Fondo de Mujeres, 2020.

519 Práctica de revelación de información personal en internet (como datos de domicilio, trabajo, etcétera) o privada (como fotos íntimas, relaciones...) con el propósito de intimidar, humillar o amenazar.

520 Sobre esta cuestión ver Kaiser, Susanne, *Odio a las mujeres. Ínceles, malollados y*

fue atacado hasta tres veces. En este país, en 2024 se produjeron varias agresiones a políticos de izquierdas —e incluso también a los de extrema derecha— y los analistas lo atribuyen a la crispación que han aportado los discursos de AfD.

A la vez que todo esto, los discursos de protección a «nuestras mujeres» frente a los extranjeros también están teniendo consecuencias en el aumento de las agresiones a centros de refugiados o de menores migrantes no acompañados. Por ejemplo, en febrero de 2023 se produjo una gran movilización contra un hotel donde se alojaban refugiados que desembocó en los disturbios de Knowsley (Inglaterra). Este violento ataque fue provocado por la difusión de desinformación a través de un vídeo en el que se afirmaba que un solicitante de asilo había intentado «seducir» a una adolescente.

Consecuencias de las posiciones conquistadas por los ultras en Europa del Este

El contexto de Europa del Este, donde las guerras del género funcionan a pleno rendimiento para promover o sostener gobiernos ultras se ha generado un clima social con consecuencias mucho más graves. Aquí a diferencia de Europa occidental, se han aprobado nuevas leyes que implican importantes retrocesos en derechos sexuales y reproductivos. Un ejemplo significativo ha sido la regresión en el derecho al aborto en Polonia, que generó importantes movilizaciones feministas en contra. Si ya era uno de los países de Europa más restrictivos, desde el 2020, esta práctica ha quedado prohibida incluso cuando hay riesgo para la vida de la embarazada —mediante una moción de inconstitucionalidad—, al tiempo que se criminaliza a quienes ayuden a abortar o practiquen abortos. Tras la aprobación de esta restricción ya se han reportado algunas muertes como consecuencia.⁵²¹

En otros países de la región, también se han intentado aprobar restricciones en esta línea, aunque no siempre con éxito. En Hungría, la nueva Ley de Protección de la Familia protege

machistas modernos, Pamplona, Katakrak, 2022, pp. 75-86.

521 Ver por ejemplo la resolución del parlamento Europeo: <https://www.europarl.europa.eu/news/es/press-room/20211108IPR16844/polonia-ni-una-mujer-mas-debe-morir-por-la-restrictiva-ley-del-aborto>

al feto desde el momento de la concepción por lo que el aborto es legal, pero cada vez se imponen más trabas y dificultades, como que las mujeres que quieran abortar están obligadas a «escuchar el latido fetal» antes de poder interrumpir su embarazo.⁵²² Sin embargo, y pese a este marco ideológico, en 2020 el país húngaro seguía estando entre los países de Europa con mayor tasa de abortos⁵²³ —el sexto—. Esta ley también refuerza la concepción heteronormativa del matrimonio y prohíbe la píldora abortiva.⁵²⁴ La reproducción asistida ha sido nacionalizada pero las clínicas húngaras solo ofrecen tratamiento gratuito a parejas heterosexuales casadas, y no a personas homosexuales.⁵²⁵ Estas trabas a los derechos sexuales y reproductivos son parte de su estrategia para obligar a las mujeres a hacer trabajos forzados de reproducción. A ellas se suman las políticas familiaristas que, como hemos visto, se están impulsando en varios países de la región, aunque sin resultados muy evidentes.

Otra de las guerras de género fundamentales en la región se está hoy produciendo alrededor de las legislaciones de igualdad. La exigencia europea de trasladar los consensos y tratados internacionales en materia de género a las legislaciones locales se ha convertido en un importante motivo de batalla, por ejemplo, la ratificación o implementación del Convenio de Estambul,⁵²⁶ prin-

522 En España Vox se ha inspirado en esta medida y ha intentado imponer una parecida en el gobierno que comparte con los conservadores del PP en la administración autonómica de la región de Castilla y León. Sin embargo, en este caso, era un ofrecimiento que se le haría a las mujeres que fuesen a abortar. La reacción en contra de esta medida ha sido tan fuerte que el PP tuvo que desmentir que se iba a implementar. Que el Partido Popular haya retrocedido en sus posiciones más reaccionarias respecto al aborto se explica por el consenso tan fuerte en torno a esta cuestión. Más del 80 % de los habitantes de España están a favor, según IPSOS, aunque hay que señalar que esta aceptación ha caído cinco puntos desde 2014, es posible que bajo el impulso de Vox.

523 La tasa de abortos es el número de abortos por cada 1000 mujeres en edad reproductiva durante un año. Datos de Eurostat. https://eige.europa.eu/gender-statistics/dgs/indicator/ta_fertrepr_rerights_demo_fabortion

524 La investigadora Bianka Vida señala que «las mujeres pobres se ven afectadas de manera desproporcionada por los recortes presupuestarios en los servicios de salud reproductiva; y las mujeres rurales, refugiadas, solicitantes de asilo y migrantes indocumentadas también pueden tener más dificultades para recibir atención de salud sexual y reproductiva». Véase Vida, Bianka «New waves of anti-sexual and reproductive health and rights strategies in the European union», *Sexual and Reproductive Health Matters* 27, num. 2, 2019, pp. 13–16.

525 Hopkins, Valerie, «Hungary's Viktor Orban designates fertility clinics "strategic" sector», *Financial Times*, 9 de enero de 2020.

526 El Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra

cipal tratado internacional sobre violencia machista impulsado por el Consejo de Europa. El proceso de ratificación parlamentaria de este tratado ha permitido a los partidos ultraderechistas encontrar un terreno fértil para lanzar su ofensiva antifeminista, donde las organizaciones fundamentalistas han sacado todo su arsenal de forma coordinada. La discusión abierta por esta cuestión ha servido además para movilizar todo el argumentario habitual en estos casos, así como para un amplio uso de estrategias de desinformación.⁵²⁷

En Bulgaria, por ejemplo, el tratado ha sido declarado inconstitucional a propuesta del ejecutivo bajo el argumento de que introducía el concepto de «tercer sexo» y porque «se basa en la noción de género». Esto, según los ultras, contradice su Constitución, que reconoce solo dos sexos biológicos —hombre y mujer—. En 2020, este convenio también ha sido rechazado en los parlamentos de Eslovaquia y Hungría. En este último país, se vuelven a cruzar los ejes de raza y género, bajo el argumento de que, de ratificarse este tratado, estarían obligados a acoger a más refugiados perseguidos por motivos de género u orientación sexual.⁵²⁸ Aunque ninguno de estos argumentos es necesariamente cierto, los grupos ultras han conseguido situar estos debates donde más daño creen que pueden hacer a las posiciones progresistas. Como es habitual en estos países, en los debates parlamentarios también se han oído argumentos relacionados con el soberanismo, al tiempo que se atizaban los antagonismos con la UE. En esta ocasión se cuestionó la capacidad de la UE de intervenir en temas que algunos parlamentarios consideran que tienen que ver con el «orden interno de las sociedades», es decir con los valores tradicionales que pretenden identificar con

la mujer y la violencia doméstica entró en vigor en agosto de 2014 y fue firmado por la UE en junio de 2017. Reconoce la violencia contra las mujeres como una violación de los derechos humanos y propone medidas dirigidas a la prevención, la protección a las víctimas y el enjuiciamiento de los autores. El Convenio contempla como delito todas las formas de violencia contra la mujer: la violencia física, psicológica y sexual, incluida la violación; la mutilación genital femenina, el matrimonio forzado, el acoso, el aborto y la esterilización forzada. Su firma implica que los Estados deben introducir en sus sistemas jurídicos estos delitos.

527 Ver la investigación de Granados y Alabao, *Retando al futuro...*, *op. cit.*, donde se profundiza sobre estos ataques.

528 Kafkadesk Budapest, «Hungary rejects Istanbul Convention on gender equality and women's rights», *Kafkadesk*, 7 de mayo de 2020. <https://kafkadesk.org/2020/05/07/hungary-rejects-istanbul-convention-on-gender-equality-and-womens-rights/>

sus naciones. Por otra parte, en un extremo más radical de este espectro encontramos el caso de Rusia, donde algunas formas de violencia machista en la pareja han sido despenalizadas.

Otro ejemplo de consecuencias institucionales graves, en este caso sobre el ámbito educativo, lo vemos una vez más en Hungría. En 2017, el parlamento de este país aprobó una ley creada expresamente para cerrar la Universidad de Europa central de Budapest, que se vio obligada a trasladar la mayor parte de sus estudios de género a Viena. Este fue un ataque lanzado directamente contra su fundador George Soros, a quien el partido en el poder considera su adversario. Aunque la justicia europea ha declarado ilegal esta ley. Algo parecido se intentó en Rumanía pero, el Tribunal Constitucional rumano rechazó esta enmienda por inconstitucional. De una forma mucho más tímida, este tipo de movimientos también han aterrizado en Europa occidental, donde Alternativa para Alemania ha propuesto retirar la financiación a los estudios de género en las universidades.

La cruzada contra las disidencias sexuales⁵²⁹

Si alguien padece en sus cuerpos y con toda gravedad, las consecuencias de las guerras de género en estos países son las personas LGTBIQ+. La región está inmersa en una auténtica cruzada contra las diversidades sexuales y de género, lo que implica barreras a sus derechos, así como un enorme incremento las agresiones homófobas. La cuestión del matrimonio entre personas del mismo sexo es uno de los aspectos más controvertidos de las últimas décadas y es constantemente reactivado por nacionalistas y populistas con el fin de involucrar al electorado más conservador. Así, por ejemplo, Hungría y Eslovaquia han

529 Por supuesto esto no sucede solo en Europa del Este, también en América Latina y EE. UU. En este último país, tras el gobierno Trump han empeorado los ataques. Se han dado tiroteos, como el que se produjo en club nocturno queer de Colorado Springs en 2022 y donde murieron cinco personas y otras 25 resultaron heridas. En otras partes del país, manifestantes armados han irrumpido en espectáculos de drag queens, y en clases y bibliotecas donde personas trans leían cuentos a niños. Estas lecturas a niños por parte de personas trans o en drag se han reproducido profusamente también en Inglaterra. Esto se acompaña de un ataque legislativo. Algunos estados han prohibido las intervenciones médicas de reasignación de sexo y hablar de diversidad de sexo en escuelas públicas, entre otros innumerables casos. De hecho, la reacción a las personas trans se ha ido agudizando a medida que más y más jóvenes se declaran LGTBIQ+.

modificado su constitución para impedir adoptar a las parejas del mismo sexo y el reconocimiento de las personas trans.

El caso de Rusia es relevante por su gran influencia en la región. A partir del gobierno Putin, en los albores del milenio, se reactivó la vieja homofobia rusa —durante el estalinismo estaba penada con trabajos forzados y la homosexualidad no se des-criminalizó hasta la disolución de la URSS en 1993—. A partir de la década de 2000, los activistas de las disidencias sexuales empezaron a ser acosados especialmente por las autoridades civiles y eclesiásticas. La marcha del Orgullo moscovita no solo lleva sin autorizarse desde el 2006, sino que esta prohibición se ha extendido cien años más. Así, Rusia ha sido el primer país en promulgar una ley «contra la propaganda homosexual» para «proteger a los niños de la información que aboga por la negación de los valores familiares tradicionales» y que fue concebida específicamente para evitar los contenidos igualitarios en las escuelas. Esta ley ha sido además reformada para extender su alcance y ahora prohíbe cualquier muestra de apoyo a las disidencias sexuales, es decir, cualquier tipo de activismo o información sobre la cuestión en términos positivos. La censura ha llegado al punto de vetar todas las obras culturales, desde las películas a los libros en los que se hable del colectivo.⁵³⁰ La situación en Rusia se ha deteriorado tanto que el Tribunal Supremo, a instancias del gobierno, prohibió en 2023 el movimiento LGTBIQ+ al considerarlo «extremista», y también que se anime a formar parte del movimiento.⁵³¹

La feroz oposición contra la educación sexual e igualitaria en las escuelas ha unido de hecho a las fuerzas del este y del oeste en otra de las batallas fundamentales en todo el mundo. En Polonia, el partido polaco Ley y Justicia (PiS) aprobó en el 2023 una ley bajo el nombre «Alto a la pedofilia» que prohíbe la

530 En la misma dirección, y en el otro «extremo» del mundo, algunos estados de EE. UU. no se quedan atrás. Ron DeSantis, gobernador de Florida y uno de los nombres que suenan a líder del Partido Republicano, ha aplicado también en las escuelas y universidades una restrictiva censura. Por un lado, bloquea el acceso de niños y adolescentes a los libros que aborden la orientación sexual, la identidad de género o la teoría crítica racial. Con la ley conocida como «Don't say gay», los maestros no podrán abordar temas como la identidad de género y la orientación sexual hasta el tercer grado (8-9 años).

531 Peralta, Patricio, «El Tribunal Supremo prohíbe el movimiento LGBT en Rusia al considerarlo "extremista"», *France Press*, 30 de noviembre de 2023.

educación sexual para menores en las escuelas y establece sanciones de hasta cinco años de prisión para aquellos que infrinjan la normativa. Y en Hungría en 2021 se sancionó otro inspirada en la rusa que prohíbe los contenidos dirigidos a menores que hablen de homosexualidad desde una perspectiva igualitaria —libros, películas, etc.—. Esta cuestión ha conseguido movilizar ampliamente los pánicos morales del conservadurismo social, en tanto toca cuestiones relativas a la sexualidad, al feminismo, pero también de la identidad sexual y de género —y además afecta a la «infancia en peligro»—. Hay que tener en cuenta de que estas campañas están alimentadas con abundantes noticias falsas y *fake news*, que insisten en la vieja asociación de homosexualidad con pederastia que, como, vimos se remontaba a la Nueva Derecha estadounidense de la década de 1970 e incluso más allá, en los pánicos sexuales decimonónicos.

Así, desde el comienzo del debate sobre la «ideología de género» en Polonia, los temas relacionados con los derechos de las disidencias sexuales y la educación sexual en las escuelas han sido el principal foco de conflicto. Las narrativas y acciones contra las disidencias sexuales cuentan con el apoyo abierto de los políticos del partido gobernante Ley y Justicia, incluido el presidente de la nación, Andrzej Duda. Este tipo de discursos ha sido agresivamente impulsado por la televisión pública que habitualmente presenta a los activistas de las disidencias sexuales como extremistas, individuos agresivos que utilizan la violencia en busca de privilegios en vez de derechos.

En marzo de 2019, Świdnik, fue la primera ciudad polaca en convertirse en «zona libre de LGTB» del país, cuando el consejo municipal declaró que su objetivo de proteger a los niños y las familias de la «propaganda homosexual» y la degeneración moral. A finales de junio de 2020, aproximadamente 100 municipios polacos y cuatro provincias habían adoptado resoluciones parecidas. En esta declaración simbólica, los políticos de Świdnik se comprometieron a abstenerse de apoyar cualquier acción que pueda impulsar la «tolerancia hacia las personas LGTB». Esto incluye retirar la financiación de las organizaciones que tienen como objetivo promover la igualdad y la no discriminación.⁵³²

532 Magda Grabowska, informe no publicado.

En gran medida, la llamada «ideología LGTB» ha reemplazado a la «ideología de género» en las narrativas y obsesiones de la derecha, desplazando el eje de los ataques. Con esta carga discursiva y con el apoyo y la legitimidad que proporciona el hecho de que el partido en el gobierno sostenga estas tesis, se ha producido una escalada en la agresividad, que ha desembocado finalmente a un continuo ejercicio de violencia física y simbólica, en el que la brutalidad policial y la persecución política a los activistas no ocupan un papel menor.

Violencia ultra en la calle

Este ambiente de acoso ha tenido graves consecuencias. Las activistas llevan años percibiendo un incremento de la violencia, especialmente a medida que el activismo homófobo conectaba con el conservadurismo social. Aunque en general las visiones conservadoras retroceden entre los jóvenes y en una parte de la sociedad, otros segmentos se han radicalizado, en la clásica espiral de polarización que ya hemos analizado. Así, incluso aunque la homofobia tienda a disminuir, las confrontaciones públicas se han vuelto más virulentas que antes de la emergencia de las extremas derechas.

Esto sucede en Rusia, Serbia, Hungría y otros países de la región donde a menudo, los medios de comunicación reproducen ampliamente estos discursos y las propias amenazas a las activistas. Según el Fondo de Mujeres de Ucrania, desde el conflicto del Donbass (2014) y la guerra con Rusia (2022), las militantes de las disidencias sexuales han sido señaladas públicamente como «enemigas de la nación», «separatistas», «cómplices de los ocupantes», «sorosíata» —bebés de Soros— o «zorras izquierdistas».⁵³³ La militarización impulsa amenazas —algunas han perdido sus trabajos—, al tiempo que alienta las agresiones, que se han convertido en parte de la rutina diaria de muchas activistas. La presión es tan fuerte que muchas dicen sentir miedo y confiesan que les gustaría poderse marchar al extranjero.

Estas guerras culturales de alta intensidad están alimentando un clima de violencia, que tiene como una de sus consecuencias el empoderamiento de los elementos ultradere-

533 Ver la investigación de Granados y Alabao, *Retando al futuro..., op. cit.*

chistas. Conviene insistir en que en algunos países de Europa del Este este acoso llega a comprometer la integridad corporal de las activistas. Por ejemplo, en Polonia o Rusia, son corrientes las contramanifestaciones frente a los eventos LGTBIQ+, como el día del Orgullo y similares. En estos casos, los neonazis y otros ultras se oponen con violencia a la celebración de protestas. De hecho, en muchos países de la región, cada vez más complicado el ejercer el derecho de manifestación. Cuando se generan respuestas sociales por parte de la sociedad civil que implican confrontar estos ataques, a menudo se utilizan los mecanismos estatales para reprimirlos con dureza o son las fuerzas de choque de la extrema derecha —posfascistas o directamente neonazis— las que salen a la calle para asaltar a las activistas.⁵³⁴ En los últimos años, estos ataques se han generalizado tanto y son tan fuertes, que las activistas de Europa del Este las consideran una parte ineludible del propio activismo. De esta manera, en muchas ciudades, las contramanifestaciones de grupos ultraderechistas o la propia represión estatal hacen cada vez más complicado el ejercer el derecho a la protesta.

La emergencia de feminismos conservadores

En un contexto de progresivo conservadurismo, estos años hemos asistido a una emergencia de feminismos reaccionarios. La disputa sobre la cuestión trans en el feminismo viene de lejos, por lo menos desde la década de 1970. La novedad hoy es que los argumentos y las formas discursivas que se emplean replican los de la derecha radical internacional. Aunque el debate se reabrió con fuerza en la segunda mitad de la década de 2010 con apariencia de «discusión teórica», en su trasfondo se encuentra la oposición de cierto feminismo conservador a la aprobación de normas que buscan avances en el reconocimiento de la identidad de las personas trans y las leyes de autodeterminación de género basadas en la despatologización.

Inglaterra ha sido uno de los países pioneros en esta disputa, un verdadero laboratorio de las retóricas feministas anittrans. La cuestión llegó con fuerza a la opinión pública en 2018. En ese año, el gobierno convocó una consulta para reformar la

534 *Ibid.*

ley existente con el objetivo de facilitar el reconocimiento de la identidad de género en las personas trans. Después de una ruidosa guerra cultural con todos sus elementos; *fake news*, lenguaje apocalíptico y terrores sexuales incluidos, el gobierno abandonó la idea, y en cambio aprobó directrices por las que se prohíbe a las escuelas de Inglaterra impartir clases sobre esta cuestión.

En España la cuestión arrancó a finales del 2019, de una forma que replicaba prácticamente el debate inglés. El objetivo también fue frenar la propuesta de Ley trans que estaba elaborando el Ministerio de Igualdad. En junio del 2020, se filtró un argumentario interno del PSOE que negaba que las mujeres trans fueran mujeres y se mostraba contrario a la autodeterminación del género y de lo que denominaban «la teoría queer». «Si se niega el sexo, se niega la desigualdad que se mide y se construye en base a este hecho biológico», señalaba el escrito, replicando un conocido argumento de los fundamentalismos.⁵³⁵ El presidente de Hazte Oír dijo en su cuenta personal de X que este argumentario daba la razón a su autobús tránsfobo, que llevaba tres años paseando por las calles españolas, y en el que se lee: «Los niños tienen pene. Las niñas tienen vulva. Que no te engañen. Si naces hombre, eres hombre».⁵³⁶

Además de intentar frenar la consolidación de nuevos derechos, los términos en los que se está produciendo este debate reproducen el tono y el estilo argumentativo de pánico moral de las extremas derechas mundiales en relación a las cuestiones de género. Como se ha analizado, las guerras de género no son únicamente utilizadas por la derecha. Sus formas, sus argumentaciones, sus campañas de cañas de brujas han sido desplegadas, en toda su brutalidad, en estos últimos años. También se han desarrollado justificaciones —biologicistas o esencialistas— fácilmente instrumentalizables por los ultras. Como hemos visto, el género tiene algo inaprensible, sagrado, con capacidad de hacernos gritar. Y cuando se hace en nombre del feminismo viene cargado de legitimidad política —sobre todo en la izquierda—.

535 Argumentario del PSOE publicado por el medio *Newtral*. <https://www.newtral.es/wp-content/uploads/2020/06/COMUNICADO-NA%CC%82%C2%BA-699-1.pdf>

536 Ver tuit de Arsuaga, Ignacio (@iarsuaga), Twitter, 10 de junio de 2020. <https://twitter.com/iarsuaga/status/1270756832118743041?s=20>

Si bien estas posiciones transexcluyentes no son nuevas en el feminismo, estas han sido potenciadas por sus vínculos con el neoconservadurismo religioso y las viejas y nuevas derechas. Aunque en otros contextos, como es el caso de EE.UU.,⁵³⁷ la relación entre este segmento del feminismo y las organizaciones ultras está ampliamente documentada, en España esta relación ha sido más bien de carácter discursivo. Desde militantes históricas hasta escritoras feministas han secundado estas ideas e incluso alguna ha escrito sobre la cuestión en *Actuall*, el medio de comunicación de Hazte Oír, como es el caso de la histórica feminista Lidia Falcón.⁵³⁸ De otra parte, líderes de Vox han expresado públicamente su apoyo a estas mujeres, en redes y declaraciones públicas.⁵³⁹

El resultado ha sido una nueva oleada de oposición a las personas trans y no binarias, tanto en redes como en asambleas feministas. Así, por ejemplo, se habla de «lobbies queer o LGTBI», reconocidos como impulsores de la ley, reproduciendo el mismo tono conspirativo de los ultras, nombrando la «teoría queer» como algo casi diabólico, a la manera en que se usa la «ideología de género». Además, en la discusión también se usan noticias falsas, montajes y exageraciones e incluso llegan a vincular transexualidad y pedofilia, recogiendo este argumento de los 70 y reactualizándolo en la cuestión trans a la manera de los ultras europeos. En la misma línea, la propia Lidia Falcón, declaró ante la fiscalía que «el movimiento trans empuja a la pedofilia».⁵⁴⁰ También se ha dicho que las mujeres trans amenazan la seguridad de las otras mujeres en cárceles o baños públicos. Esta coincidencia de discurso podemos verla también en organizaciones fundamentalistas como Abogados Cristianos, que en su

537 En EE. UU. desde el gobierno de Trump se han aprobado normas que permiten la discriminación de las personas trans. Allí también, un sector del feminismo ha contribuido con sus «debates teóricos» a legitimar ese retroceso legal con argumentos muy parecidos a los que esgrimen aquí. En el marco de ese clima creado desde esta alianza entre el feminismo reaccionario y el trumpismo, los asesinatos de transexuales han aumentado exponencialmente.

538 Falcón, Lidia. «El engrudo ideológico del género, por Lidia Falcón», *Actuall*, 17 de junio de 2020. <https://www.actuall.com/familia/el-engrudo-ideologico-del-genero-por-lidia-falcon/>

539 Monasterio, Rocío (@monasterioR), Twitter, 12 de diciembre de 2020. https://twitter.com/monasterioR/status/1337834087713808384?ref_src=twsrc%5Etfw

540 Sen, Cristina, y Gundal, Carlota, «Lidia Falcón reafirma ante la Fiscalía que el movimiento trans empuja la pedofilia», *La Vanguardia*, 14 de diciembre de 2020. <https://www.lavanguardia.com/vida/20201214/6120696/lidia-falcon-fiscalia-trans-pedofilia.html>

posición oficial respecto de la Ley trans replicaba punto por punto los argumentos de este feminismo reaccionario.⁵⁴¹ Se trata sin duda de una estrategia que apenas se distingue de los discursos de la extrema derecha. «Si este desgraciado proyecto sale adelante, cualquier ciudadano (también cualquier violador, o cualquier maltratador) podrá elegir su sexo legal, sin que tenga que existir ninguna relación con su sexo biológico, dijo Abascal.⁵⁴²

En redes y otros espacios el debate se está produciendo según la forma de las guerras culturales: linchamiento público, acoso, escarnio y *bullying*. Las repercusiones más extremas de estos discursos, además de que alientan la transfobia imperante y pueden legitimar las agresiones cotidianas que habitualmente sufren las personas trans alcanza al ámbito institucional y afianza la transfobia estructural. Así, por ejemplo, en Inglaterra el gobierno tiene la intención de excluir explícitamente a las mujeres trans de los espacios para mujeres, incluidos los refugios de violencia doméstica y los baños públicos, alegando que «es necesario proteger a las mujeres cis». ⁵⁴³ El impacto en las mujeres trans —y sus aliados— ha sido importante. No hace falta insistir en que estas formas argumentativas azuzan los odios existentes y contribuyen a la construcción de climas sociales que agudizan la violencia que sufren personas que ya son extremadamente vulnerables. Muchas de ellas informan que están experimentando presiones, se sienten angustiadas, cada vez más aisladas y además tienen que lidiar con amenazas dentro y fuera de internet, lo que se suma todo ello a la situación de violencia estructural que ya sufren.

541 Ver el argumentario de Abogados Cristianos. Abogados Cristianos, «Riesgos de la futura ley para el cambio registral de sexo», Abogados Cristianos, 24 de enero de 2018. <https://abogadoscristianos.es/wp-content/uploads/2018/11/Dossier-cambio-sexo-24ene18.pdf>

542 Vox también ha utilizado ampliamente estas narrativas. Abascal, el actual líder de la formación, escribió sobre la ley trans: «No es de extrañar que la mayoría de las líderes feministas, entre ellas muchas socialistas, se haya manifestado en contra de este atropello. Va a ser la ley de un Gobierno de izquierdas la que más rechazo va a generar entre las representantes históricas del movimiento feminista. No es extraño, esta ley es el ataque más grave que han recibido las mujeres, porque supone que la propia condición de mujer es, simplemente, una cuestión de voluntad o capricho. En la página de Vox: Vox, «La Ley Trans, una amenaza para mujeres y niños», 2 de julio de 2021. <https://www.oxespaa.es/actualidad/la-ley-trans-una-amenaza-para-mujeres-y-ninos-20210702>

543 London School of Economics, «Response to the reported plans by the UK Government to dismiss the reform of the Gender Recognition Act 2004», 24 de junio de 2020, <http://www.lse.ac.uk/gender/news>



CODA

TRUMP Y LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CONSERVADORA: FRENTE A LAS DERECHAS RADICALES, RADICALIZAR LA DEMOCRACIA

Cuando este libro está a punto de entrar en imprenta, el mundo se agita con los primeros meses del segundo gobierno de Donald Trump y las guerras de género se encuentran en un momento álgido. Algunas de las primeras medidas del presidente, además de dedicarse a perseguir migrantes y a recortar derechos sociales, se inscribieron en este marco. Por un lado, ha establecido por ley la existencia de lo masculino y lo femenino como «realidad biológica» para «proteger a las mujeres de la ideología de género». Es decir, usa este concepto antifeminista, que ya conocemos bien, para escoger como blanco privilegiado a las personas trans, tal y como prometió en campaña, donde gastó cinco veces más en propaganda contra este colectivo —del orden de decenas de millones de dólares—, que en difundir su programa económico.⁵⁴⁴

Estas primeras medidas apuntan contra las políticas progresistas de reconocimiento de la identidad de género: borran los marcadores de género neutro en los documentos, vetan la presencia de personas trans en el ejército, impiden que las mujeres trans sean encerradas en cárceles de mujeres, o alojadas según su género en otras infraestructuras federales, además de tratar de impedirles participar en el deporte femenino.⁵⁴⁵ La firma de este último decreto, donde Trump se rodeó de un puñado de niñas blancas, escenificó a la perfección la vinculación de esta propuesta transexcluyente con el supremacismo blanco en

544 Caputo, Marc A., «Trump Goes All In on Anti-Trans», *The bulwark*, 24 de octubre de 2024.

545 *Ibid.*

el universo trumpiano, una ideología que subyace a muchas de sus actuaciones. Personas trans y migrantes constituyen entonces enemigos prioritarios para su gobierno y son banderas que le permiten presentarse como el capitán de la guerra contra lo *woke*.⁵⁴⁶

En ese marco de lucha antiprogresista, Trump también se ha propuesto acabar con las políticas conocidas como D.E.I. (Diversidad, Equidad e Inclusión) a veces conocidas como de «discriminación positiva», o de «acción afirmativa»: leyes o iniciativas públicas contra la discriminación en el ámbito laboral, cuotas laborales en espacios de representación para grupos oprimidos, etc. Estas políticas están insertas en buena parte del marco institucional estadounidense y eran mayoritarias también en el día a día de las grandes empresas. Para combatirlas, una de las primeras órdenes ejecutivas del presidente ha suprimido los fondos destinados a promoverlas y también suspende —temporalmente de momento— a todos los funcionarios federales que trabajan en el área. «Pondré fin a la política gubernamental que trata de imponer socialmente la raza y el género en todos los aspectos de la vida pública y privada. Forjaremos una sociedad ciega al color y basada en el mérito», dijo en su primer discurso presidencial.⁵⁴⁷

En realidad fue el republicano Nixon quien, a principios de la década de 1970, empezó institucionalizando el paradigma antidiscriminatorio como respuesta a las luchas feministas y por los derechos civiles de la época. Desde entonces, este paradigma se ha convertido en la columna vertebral de lo que Dylan Riley llama, «lógica política» demócrata: el neoliberalismo multicultural —o neoliberalismo progresista— que de hecho tenía

546 El término *woke* tiene sus orígenes en el argot afroamericano, donde históricamente hacía referencia a tomar conciencia de las injusticias sociales y raciales y al mundo del activismo social. Hoy, sin embargo, este vocablo ha sido resignificado por sectores de la extrema derecha que emplean *woke* de forma peyorativa para denotar lo que consideran un exceso de corrección política e identitarismo que ridiculizan constantemente, y un campo de imposición de valores progresistas que, según su visión, atentan contra las tradiciones y la identidad nacional. El término se erige como un instrumento retórico central en las guerras culturales trumpistas, puesto que permite generar otro campo de polarización en el debate público al presentar una dicotomía entre un «nosotros» tradicional y un «ellos» identificado con una modernidad liberal y pluralista que se preocuparía más de los gestos que de la vida de las personas.

547 Jiménez, Miguel, «Trump se instala en la xenofobia como eje de su campaña», *El País*, 9 de octubre de 2024.

carácter de hegemonía.⁵⁴⁸ Aunque hay que señalar que muchas de las propuestas de este marco político han sido criticadas por una parte de los movimientos emancipadores por constituir una forma de integración de algunos segmentos de clase media de mujeres o de determinadas minorías —como los afroamericanos— mientras los mecanismos de dominación de raza y género continuaban funcionando a pleno rendimiento para mantener la explotación y la opresión a la mayoría de integrantes de estos colectivos.⁵⁴⁹

Las políticas de la diversidad se convirtieron en un fértil terreno para las guerras culturales que han articulado buena parte de la lucha política en el bipartidismo estadounidense, pero los republicanos convivían con este programa sin demasiados problemas —entre ellos la Administración del propio George W. Bush—.⁵⁵⁰ Hoy, sin embargo, asistimos a un ataque tan frontal —Silicon Valley y varias de las empresas más importantes de este país también han empezado a desentenderse públicamente

548 Riley, Dylan, «Líneas de fractura. Lógicas políticas del sistema de partidos en Estados Unidos, en Riley, Dylan y Davis, Mike, *Trump Biden. Líneas de fractura en la política estadounidense*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2021, pp. 93-96

549 Según Dylan Riley, este paradigma antidiscriminatorio fue estableciéndose desde los 70 de la década pasada, a medida que los elementos más anticapitalistas de los movimientos feministas y por los derechos civiles quedaron marginados. Para muchas autoras, formaba parte de una estrategia ideada para neutralizar a una minoría nacional rebelde, ya que creaba una vía de promoción de los miembros de clase media de estos grupos oprimidos dentro de las empresas y buena parte de las instituciones, incluidas las universidades. Como explica Keeanga-Yamahtta Taylor, «al cabo de una generación se había consolidado una nueva élite afroamericana, con una posición mucho más asentada en la política, los negocios, los medios y la enseñanza; mientras, más de dos millones de negros pobres, en su mayoría hombres, languidecían en prisión». El gobierno federal construyó así una clase media negra en Washington, y en otras partes de Estados Unidos, al tiempo que determinadas mujeres conseguían llegar a lo más alto. «La idea central de esta lógica política es la "equidad", es decir, trasladar la diversidad demográfica de la población, en términos de raza y género, a los niveles superiores de la extremadamente desigual sociedad estadounidense», dice Riley. Aumentar la diversidad según estas políticas era, no obstante, compatible con mantener, e incluso, como sucedió, con aumentar la desigualdad en términos económicos. California es el estado que mejor representa este modelo; gobernado mayoritariamente por demócratas, tiene un índice de desigualdad más alto que México, la tasa de pobreza más alta del país, una crisis de vivienda consolidada y escasos empleos en condiciones fuera del eje tecnológico de Silicon Valley. Hasta hace muy poco estas empresas eran conocidas por abrazar este modelo de neoliberalismo progresista y sus políticas de diversidad, impulsadas tanto por el clima social como por las regulaciones federales que ahora Trump se propone anular. Riley, «Líneas de fractura...», *op. cit.*; Taylor, Keeanga-Yamahtta, *Un destello de libertad de #blacklivesmatter a la liberación negra*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.

550 Riley, «Líneas de fractura...», *op. cit.*, p. 96.

de este paradigma—⁵⁵¹ que cabe preguntarse si este gran consenso estadounidense va a quebrarse definitivamente y cuál es su significado para nuestro presente político.

Este libro comenzaba con la relevancia de las luchas sesentayochistas en la transformación cultural de occidente y con la reacción conservadora de la Nueva Derecha estadounidense que se gestó contra ellas, donde situamos el origen de las guerras de género contemporáneas. De manera que la puesta en cuestión de la que fue su respuesta institucional: el paradigma antidiscriminatorio nos habla, sin duda, del éxito de esta segunda revolución conservadora. O quizás deberíamos entender lo que sucede hoy precisamente como la culminación de ese proceso de reacción que se inició en la década de 1970 en EE. UU. Si en aquel momento conflujo el conservadurismo social con el proyecto neoliberal, hoy es la crisis del neoliberalismo la que contribuye a esta nueva vuelta de tuerca reaccionaria. El gesto de destrucción de las políticas de diversidad indica que para esta derecha radical parece haber quedado atrás la necesidad de generar nuevos pactos que permitan la gobernabilidad. ¿Significa esta posible derrota el fin de una era? ¿Es este giro conservador mundial ya inexorable?

Ante este panorama desolador habría que matizar. A pesar de los interrogantes que se abren y de la intención declarada de estas derechas radicales de «conquistar la hegemonía», estas opciones no necesariamente conllevan una derechización mayoritaria de las sociedades donde operan —ni un cambio radical en

551 Antes de la promulgación de la orden trumpiana contra la diversidad, muchas empresas se alistaron motu proprio en este ejército *antいwoke*, sobre todo, esas tecnológicas que antes la abrazaban. Muchas de ellas —y de otros sectores— están cerrando sus departamentos de diversidad y recortando su apoyo a las organizaciones activistas antirracistas y feministas (e incluso abandonando sus respectivos *greenwashing*). Walmart ha hecho público que ya no tendrá en cuenta la composición de raza y género de sus proveedores a la hora de contratarlos. Al mismo tiempo, dejará de formar en equidad racial a su personal. Por su parte, McDonald's ha eliminado sus cuotas para mujeres y directivos no blancos y ya no pide a sus proveedores que firmen compromisos de diversidad, entre otras medidas. A todo ello hay que sumar el saludo nazi de Musk, la eliminación de la moderación de contenidos de Meta y otros gestos: el resultado es una derechización o el abandono de las estrategias progresistas de mercado que habían estado utilizando hasta ahora. Parecen defender aquí, simplemente, sus intereses oligárquicos, arrimándose al nuevo poder que quiere arrasar con el «viejo orden *woke*» y que promete, también, sustanciosas ventajas fiscales y regulatorias para las empresas que se encuadren en su ejército y que, mágicamente, han dejado de pertenecer a las «élites globalistas». FT reporters, «Is corporate America going Maga?», *Financial Times*, 14 de enero de 2025.

la cultura en cuestiones de género—, sino solo la creación de coaliciones que les permiten gobernar u operar políticamente (por ejemplo, en EE. UU., un 49,8 % votó a Trump, frente a un 48,3 % de apoyo a Harris —apenas 2,3 millones de votos de diferencia en un país de más de 335 millones— a lo que hay que sumar la incógnita que representa el más del 36 % de abstención). Tampoco parece probable que desde el gobierno en cuatro años se consiga transformar de manera significativa los valores de la mayoría de la población —favorable al aborto y a los matrimonios homosexuales—, al menos de no converger con otros factores. ¿Qué conmociones serían necesarias para que sucediese algo así?

Por tanto, y aunque sin duda asistimos a una nueva fase de derechización, el cambio de hegemonía no es del todo claro. Este nuevo clima ultra podría responder mejor a una nueva forma de gobierno que, como vimos, no solo soslaya la posibilidad de generar consensos, sino que apuesta a romperlos con alharracas para generarse bases movilizadas y un estilo basado en la confrontación, que funciona como una apisonadora. Por ahora se apunta más bien a romper el sentido común para activar nuevas configuraciones político-afectivas. Pero cuando no importan los consensos, lo que queda es gobernar apostando por la represión y el control social: una dominación sin hegemonía. Es ahí donde comprendemos la apuesta de estas opciones de derecha radical con un reforzamiento del autoritarismo en unas democracias liberales que acusan ya el desgaste, precisamente uno de los motivos del ascenso de estas opciones. La otra dimensión central de esta vuelta de tuerca al autoritarismo en EE. UU. es la conversión del Estado federal americano en una máquina de transferir recursos a las oligarquías financieras, que son quienes sostienen sustantivamente al trumpismo.⁵⁵² Recordemos que estas nuevas expresiones reactivas no avanzan un modelo radicalmente diferente respecto al gobierno de las finanzas, por ahora dejan intactas, o incluso refuerzan, las verdaderas fuentes del poder político capitalista.⁵⁵³ Todo ello en un momento en que la concentración de riqueza es mayor que en cualquier otro de la

552 López, Isidro, «Las tres guerras de D. J. Trump», *Zona de Estrategia*, 18 de febrero de 2024.

553 López, Isidro, «Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos» en *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*, Madrid, Traficantes de Sueños. 2020.

historia, consecuencia directa de la otra cara de la contrarrevolución desatada en la década de 1970 en lo que, esta vez sin atisbo de duda, constituyó su mayor victoria. El propio neoliberalismo está en crisis y estos son solo algunos de sus monstruos.

La política está fuera de quicio. Estos nuevos parámetros políticos constituyen un campo de pruebas que les permite comprobar hasta qué punto se pueden tensar los terrenos conocidos por las democracias liberales. El reto es ser capaces de identificar los peligros reales y sus manifestaciones en medio de auténticas máquinas de propaganda que escenifican más de lo que hacen y que convierten todo en espectáculo, y transformar esos diagnósticos certeros en organización y acción política. No hay atajos. Si las formas de gobierno que se alumbran van a ser diferentes, una de las preguntas que nos asaltan con más premura es la de qué formas innovadoras de la política seremos capaces de construir un este periodo que avanza sobre la aparente destrucción, o al menos, trastocamiento, de las instituciones y los consensos que conocemos. La organización y capacidad de movilización que seamos capaces de presentar frente a estas opciones será sin duda uno de los frentes esenciales para frenar las peores consecuencias de la transformación del género en energía política reaccionaria.

Operar en este nuevo campo político se volverá más difícil, puesto que, al mismo tiempo que será preciso resistir a las derechas radicales y su reafirmación de las jerarquías sociales, habrá que golpear a las condiciones que han llevado a la crisis de las democracias liberales, y del propio sistema económico. Por ejemplo, en EE. UU. sería preciso apuntar contra el trumpismo sin defender las lógicas desiguales en términos de clase que sostiene el paradigma antidiscriminatorio. Y en ese choque de trenes, sin apenas oxígeno, tendremos que ser capaces de abrir nuevos caminos. Pasará por confrontar la revolución conservadora sin legitimar lo existente, haciendo nuestro el deseo de ruptura, de cambio radical del que estas fuerzas se alimentan y dirigiendo la contestación y la desafección del sistema hacia sus verdaderos culpables. Sin duda pasará por tanto, por vincular en nuestras luchas la política sexual y la justicia económica.

Si la crisis de representación ofrece una ocasión singular para los ultras —que juegan a ser exterioridad del sistema a par-

tir de erigirse en portavoz de lo políticamente incorrecto o del ataque a los consensos existentes— debería serlo también para la experimentación de formas de democracia directa capaces de crecer en esa indeterminación y crisis de lo instituido de los tiempos presentes. No se trataría aquí tanto de generar nuevos mecanismos de gobierno de la crisis como hace la ultraderecha —siempre autoritarios—, sino de construir un poder democrático real —de abajo arriba— que se manifieste en organizaciones, espacios de apoyo mutuo y una miríada de movilizaciones diversas; en la expresión de esa democracia posible. Frente a las derechas radicales, radicalizar la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abrahamsen, Rita, Drolet, Jean-François, Gheciu, Alexandra, Narita, Karin, Vucetic, Srdjan, y Williams, Michael. «Confronting the International Political Sociology of the New Right». *International Political Sociology* 14, num. 1, marzo de 2020: pp. 94-107.
- Adkins, Lisa, Melinda Cooper, y Konings, Martijn. «The Asset Economy: Property Ownership and the New Logic of Inequality». Polity Press, 2020.
- Akkerman, Tjitske. «Gender and the radical right in Western Europe: a comparative analysis of policy agendas». En *Patterns of Prejudice* 49, num. 1 y 2, 2015.
- Alabao, Nuria. «Defender a la familia contra migrantes y mujeres: convergencias entre antifeminismo y soberanismo». En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.
- , «Género y fascismo: la renovación de la extrema derecha europea». En Alabao, Nuria et. al., *Un feminismo del 99 %*. Madrid, Lengua de Trapo, 2018.
- , «Por qué el fascismo es antifeminista». En Guamán, Adoración, Martín, Sebastián y Aragoneses, Alfons. *Neofascismo: La bestia neoliberal*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Arguedas, Gabriela. «La “ideología de género”, el fundamentalismo neopentecostal y el neointegrismo católico: la vocación anti-democrática». En Corrêa, Sonia «Políticas antigénero en América Latina Resúmenes de los estudios de caso nacionales». *Género y Política en América Latina*, 2020.
- Bakó, Julia. «Hungría: antifeminismo con cara de mujer». Nueva

- Sociedad, marzo de 2022.
- Barrientos, Violeta y Gimeno, Beatriz. «Nuevas perspectivas en el debate sobre el aborto: el aborto libre como derecho». *Revista Trasversales* 15, septiembre de 2009.
- Brown, Wendy. *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- , *La política fuera de la historia*. Madrid, Enclave de Libros, 2014.
- Bob, Clifford. *The Global Right Wing and the Clash of World Politics*. Cambridge, Cambridge University Press, 2012.
- Bonet Martí, Jordi. «Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales». *Psicoperspectivas* 19, num. 3, 2020.
- Boneta Sádaba, Nerea, Tomás Forte, Sergio y García Mingo, Eliisa. *Culpables hasta que se demuestre lo contrario. Percepciones y discursos de adolescentes españoles sobre masculinidades y violencia de género*. Madrid, Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud-Fundación Fad Juventud, 2023.
- Butler, Jennifer. «For Faith and Family: Christian Right Advocacy at the United Nations». Political Research Associates: *The Public Eye*, verano de 2000.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 2020.
- Cabezas Fernández, Marta y Vega Solís, Cristina (eds.). *La reacción patriarcal: Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Manresa, Bellaterra Edicions, 2022.
- Callison, William, y Manfredi, Zachary (eds.). *Neoliberalismo mutante*. Madrid, Lengua de Trapo, 2022.
- Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas. *Far-Right Politics in Europe*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2017.
- Camus, Renaud. *Abécédaire de l'Innocence*. París, David Reinharc, 2010.
- , *Le Grand Remplacement*. París, Chez l'auteur, 2011.
- Carmona, Pablo. «Vox y el dilema de las derechas» en Fundación de los Comunes (ed.). *Familia, raza y nación en tiempos de post-fascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2020, pp. 177 y 178.
- Carmona, Pablo, y Alabao, Nuria. «Cómo gobernar Europa. Crisis, integración y nueva derecha radical». *Cuadernos de Estrategia*, num. 2, 2024.

- Carmona, Pablo, García, Beatriz y Sánchez, Almudena. *Spanish Neocon: La revuelta conservadora en la derecha española*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2012.
- Cohen, Stanley. *Folk Devils and Moral Panics*. Londres, MacGibbon & Kee, 1972.
- Confavreux, J. y Salvi, E. «¿Hay que temerle a la extrema derecha?». *Nueva Sociedad* 312, julio y agosto de 2024.
- Cooper, Melinda, *Valores de familia: entre el neoliberalismo y nuevo social-conservadurismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.
- Cornejo Valle, Mónica y Pichardo Galán, Jose Ignacio. «Actores y estrategias en la movilización anti-género en España: el desplazamiento de una política de iglesia al activismo laico». *Psicología Política* 18, num. 43, 2018.
- Corrêa, Sonia. «Políticas antigénero en América Latina Resúmenes de los estudios de caso nacionales». *Género y Política en América Latina*, 2020.
- Dardot, Pierre, Haud Guéguen, Christian Laval y Pierre Sauvêtre. *La opción por la guerra civil. Otra historia del neoliberalismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2024.
- Datta, Neil. «Modern-day Crusaders in Europe. Tradition, Family and Property: Analysis of a Transnational, Ultra-conservative, Catholic-inspired Influence Network». *European Parliamentary Forum for Sexual and Reproductive Rights*, junio de 2020.
- Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid, Akal, 2004 .
- Davison Hunter, James. *Culture Wars: The Struggle to Define America*. Nueva York, Basic Books, 1991.
- De Lange, Sarah L., y Mügge, Liza M. «Gender and right-wing populism in the Low Countries: ideological variations across parties and time». *Patterns of Prejudice* 49, num. 1 y 2, 2015.
- Delphy, Christine. *L'ennemi principal. Penser le genre*. París, Syllèse, 2001.
- Denkovski, Damjan, Bernarding, Nina, y Lunz, Kristina. «Power Over Rights: Understanding and countering the transnational anti-gender movement». *Centre for Feminist Foreign Policy* 1, marzo de 2021.
- Dietze, Gabriele. *Excepcionalismo sexual*. Pamplona, Katakarak, 2020.
- Dietze, Gabriele y Roth, Julia. *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*. Bielefeld, Transcript, 2020.

- Domingo, Andreu. *Demografía y postverdad*. Barcelona, Icaria, 2018.
- Dorlin, Elsa. *La matriz de la raza: genealogía sexual y colonial*. Tafalla, Txalaparta, 2020.
- Douhaibi, Ainhoa Nadia y Amazian, Salma. *La radicalización del racismo: Islamofobia de Estado y prevención antiterrorista*. Oviedo, Cambalache Libros, 2019.
- Drucker, Peter. *Desviades: Normalidad Gay y Anticapitalismo Queer*. Madrid, Sylene Editorial, 2023.
- Dubet, François. *La época de las pasiones tristes. De cómo este mundo desigual lleva a la frustración y el resentimiento, y desalienta la lucha por una sociedad mejor*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2020.
- Erel, Umut. «Saving and reproducing the nation: Struggles around right-wing politics of social reproduction, gender and race in austerity Europe». *Women's Studies International Forum* 68, mayo-junio de 2018.
- Faludi, Susan. *Backlash: The Undeclared War against American Women*. Nueva York, Crown, 1991.
- Farris, Sarah. *En nombre de los derechos de las mujeres: el auge del feminacionalismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- Federici, Silvia, y Austin, Arlen. *Salario para el trabajo doméstico: comité de Nueva York 1972-1977*. Madrid, Traficantes de Sueños, Madrid, 2019.
- Ferragina, Emanuele y Arrigoni, Alessandro. «The rising invisible majority in need of new social rights». En Donoghue, Matthew y Kuisma, Mikko (eds.). *Whither Social Rights in Post Brexit Europe: Opportunities and Challenges*, Social Europe Publishing and the Friedrich Ebert Stiftung. Londres, Social Europe Publishing, 2020.
- Fernández-Albertos, José. *Antisistema. Desigualdad económica y precariado político*. Madrid, Catarata, 2018.
- Filkielkraut, Alain. *La nueva derecha norteamericana (La Revancha y la Utopía)*. Barcelona, Anagrama, 1982.
- Forti, Steven. *Extrema derecha 2.0: qué es y cómo combatirla*. Madrid, Siglo XXI, 2021.
- , «Objetivo Europa. La nueva estrategia de la extrema derecha 2.0». En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- Frank, Thomas. *¿Qué pasa con Kansas? Cómo los ultraconservadores conquistaron el corazón de Estados Unidos*. Madrid, Acuarela

- y Antonio Machado Libros, 2008.
- Fraser, Nancy. *Fortunas del feminismo. Del capitalismo gestionado por el estado a la crisis neoliberal*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.
- , *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición «postsocialista»*. Bogotá, Siglo del Hombre, 1997.
- Fukuyama, Francis. *El fin de la Historia y el último hombre*. Barcelona, Editorial Planeta, 1992.
- Gago, Verónica. *La potencia feminista: O el deseo de cambiarlo todo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2019.
- Gallo, Ester, y Scrinzi, Francesca. «Gender, Racism, and Migrant Reproductive Labour in Italy and Europe», en Jubany, Olga y Sassen, Saskia (eds.). *Migration, Masculinities and Reproductive Labour. Migration, Diasporas and Citizenship*. Londres, Palgrave Macmillan, 2016.
- Garbagnoli, Sara. «Contra la herejía de la inmanencia: el “género” según el Vaticano como nuevo recurso retórico contra la desnaturalización del orden sexual». En Bracke, Sara y Paternotte, David, «¡Habemus género! la iglesia católica e ideología de género». *Género y Política en América Latina*, 2018.
- Geva, Dorit y Santos, Felipe G. «Europe's far-right educational projects and their vision for the international order». *International Affairs* 97, num. 5, septiembre de 2021.
- Ghodsee, Kristen. *Por qué las mujeres disfrutan más del sexo bajo el socialismo*. Madrid, Capitán Swing, 2021.
- Goetz, Judith, y Mense, Thorsten. *Rechts, wo die Mitte ist: Die AfD und die Modernisierung des Rechtsextremismus*. Münster, Unrast Verlag, 2024.
- Graff, Agnieszka y Korolczuk, Elżbieta. *Anti-Gender Politics in the Populist Moment*. Oxford, Routledge, 2021.
- , «Towards An Illiberal Future: Anti-Genderism and Anti-Globalization». *Global dialogue* 7, num. 1, 17 de febrero de 2017.
- Granados Soler, Diana y Alabao, Nuria. *Retando al futuro: Ataques a la democracia en Europa y América Latina Voces desde los feminismos*. Bogotá, On the Right Track, 2021.
- Grau, Günter. «Persecution, “Re-education” or “Eradication” of Male Homosexuals between 1933 and 1945: Consequences of the Eugenic Concept of Assured Reproduction». En

- Grau, Günter (ed.). *Hidden Holocaust? Gay and Lesbian Persecution in Germany 1933-45*. Londres, Cassel, 1995.
- Griffon, Lucille, Pruth, Charlotte, y Johansson, Maria. *The fierce and the furious - Feminist insights into the anti-gender narratives and movement*. Copenhague, EuroMed Rights, 2019.
- Gutiérrez, María Alicia. «Significante vacío: ideología de género, conceptualizaciones y estrategias». Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, *Revista Olac* 2, 2018.
- Harth, Elfriede y Católicas por el Derecho a Decidir. «La contrarreforma en marcha. Movimientos anti derechos en el Estado español». *Calala Fondo de Mujeres*, 2016.
- Hartman, Andrew. *A War for the Soul of America: A History of the Culture Wars*. Chicago, University of Chicago Press, 2019.
- , «The Culture Wars Are Dead, Long Live the Culture Wars!». *The Baffler*, núm. 39, mayo 2018. <https://thebaffler.com/outbursts/culture-wars-are-dead-hartman>.
- Haynes, Jeffrey. *Faith-Based Organizations at the United Nations*. New York, Palgrave Macmillan, 2014.
- Heinemann, Isabel. «Volk and Family: National Socialist Legacies and Gender Concepts in the Rhetoric of the Alternative for Germany». *Journal of Modern European History* 20, num. 3, 2020, pp. 371-388.
- Hill Collins, Patricia. «It's All in the Family: Intersections of Gender, Race, and Nation». *Hypatia* 13, num. 3, verano de 1998.
- Human Rights Watch. «They Have Long Arms and They Can Find Me. Anti-Gay Purge by Local Authorities in Russia's Chechen Republic». *Human Rights Watch*, 26 de mayo de 2017.
- Hybridas y Commons. «Las violencias machistas en línea hacia activistas. Datos para entender el fenómeno». *Calala Fondo de Mujeres*, 2020.
- Imhoff, Ronald, Zimmer, Felix, Klein, Olivier, et al. «Conspiracy mentality and political orientation across 26 countries». *Nat Hum Behav* 6, 2022.
- Ronald, Inglehart. *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles Among Western Publics*. Princeton, Princeton University Press, 1977.
- Jones, Owen. *Chavs: la demonización de la clase obrera*. Madrid, Capitán Swing, 2012.
- Kaiser, Susanne. *Odio a las mujeres. Íncones, malfollados y machistas*

- modernos. Pamplona, Katakrak, 2022.
- Kane, Gillian. «Latin America in the Crosshairs. Alliance Defending Freedom Takes Aim». Political Research Associates: The Public Eye, verano de 2015.
- Kelaidis, Katherine. «A Twisted Love Story. How American Evangelicals Helped Make Putin's Russia and How Russia Became the Darling of the American Right». *The Public Eye*, invierno de 2022.
- Klein, Laura. *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto*. Buenos Aires, Editorial Booket, 2013.
- Kobes Du Mez, Kristin. *Jesus y John Wayne: How White Evangelicals Corrupted a Faith and Fractured a Nation*. Nueva York, Live-right Publishing Corporation, 2021.
- Kon, Igor. «La homofobia como prueba de fuego de la democracia rusa». *Centro Levada. Boletín de Opinión Pública* 4, num. 90, julio y agosto de 2007.
- Korolczuk, Elżbieta. «“The War on Gender” from a Transnational Perspective - Lessons for Feminist Strategising». En *Anti-gender Movements on the Rise? Strategising for Gender Equality in Central and Eastern Europe, Publication series on Democracy* 38, septiembre de 2014.
- Kuhar, Roman, y Paternotte, David (eds.). *Anti-Gender Campaigns in Europe: Mobilizing Against Equality*. Londres, Rowman & Littlefield, 2017.
- Lassiter, Matthew D. «Inventing Family Values». En J. Schulman, Bruce y E. Zelizer, Julian (eds.). *Rightward Bound: Making America Conservative in the 1970s*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2008.
- Lazzarato, Maurizio. *Te acuerdas de la revolución*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2022.
- Lemonnier, Marie. «¿Europa sigue siendo cristiana?». *Nueva Sociedad* 285, enero y febrero de 2020. <https://www.nuso.org/articulo/europa-sigue-siendo-cristiana>.
- López, Isidro. «Los claroscuros de la crisis permanente y el desfile de los monstruos», en *Familia, raza y razón en tiempos de posfascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.
- Lynch, Lily. «La insurgencia antiliberal de Orbán y los “valores europeos”». En *¿Hay que temerle a la extrema derecha?*. Nueva Sociedad 312, julio y agosto de 2024.

- Marantz, Andrew. *Antisocial. La extrema derecha y la «libertad de expresión» en internet*. Madrid, Capitán Swing, 2021.
- Martin, M. *The Rise and Fall of Catholic Religious Orders: A Social History of the Catholic Church in the West*. Nueva York, Macmillan, 1979.
- Millet, Kate. *Política sexual*, Madrid, Cátedra, 1997.
- Moreno Sánchez, Ángel y Pichardo Galán, José Ignacio. «Homo-normatividad y Existencia Sexual. Amistades Peligrosas Entre Género y Sexualidad». *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 2006.
- Mosse, George L. *La imagen del hombre: La creación de la moderna masculinidad*. Madrid, Talasa, 2001.
- Najsztub, Piotr. «Women sacrificed on the altar of the Holy Mary». *Przekrój* 10, num. 3220, 8 de marzo de 2007.
- Osborne, Raquel. *La construcción sexual de la realidad*. Madrid, Cátedra, 2002.
- Pannico, Roberto, Damjan, Tomic, Gutiérrez Zárate, Laura, et al. «POLAT Panel. Spanish Political Attitudes Dataset (12 waves)». Universitat Autònoma de Barcelona, *Repositori de Dades de Recerca* 1, 2021.
- Parke, Cole. «Natural Deception: Conned by the World Congress of Families». *The Public Eye*, invierno de 2015.
- , «U.S. Conservatives and Russian Anti-Gay Laws. The WCF». Political Research Associates, 16 de octubre de 2013.
- Paternotte, David. «Blessing the Crowds. Catholic Mobilizations against Gender in Europe». En Hark, Sabine y Villa, Paula-Irene (eds.). *Anti-Genderismus. Sexualität und Geschlecht als Schauplätze aktueller politischer Auseinandersetzungen*. Bielefeld, Transcript Verlag, 2015.
- Peñas Defago, María Angélica. «Los estudios en bioética y la Iglesia católica en los casos de Chile y Argentina». En Vagione, Juan Marco, (ed.). *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*. Córdoba, Ferreyra, 2010.
- Pérez, Marisa. «Instrumentalización de la defensa de los derechos de las mujeres y racialización del sexism». En Fundación de los Comunes (ed.). *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.
- Pérez Orozco, Amaia. «Políticas al servicio de la vida: ¿políticas de transición?». En Fundación de los Comunes (ed.). Ha-

- cia nuevas instituciones democráticas. Madrid, Traficantes de Sueños, 2016.
- Petersen, Marie Juul. «International Religious NGOs at The United Nations: A Study of a Group of Religious Organizations». *Journal of Humanitarian Affairs*, noviembre de 2010.
- Pető, Andrea. «“Anti-gender” mobilisational discourse of conservative and far right parties as a challenge for progressive politics». En Kováts, Eszter y Pőim, Maari (eds.). *Gender as Symbolic Glue. The Position and Role of Conservative and Far Right Parties in the Anti-gender Mobilisation in Europe*. Budapest, Foundation for European Progressive Studies and Friedrich-Ebert-Foundation, 2015.
- Pontificio Consejo para la Familia. *Lexicón de Términos Ambiguos y Discutibles en Relación a la Vida, la Familia y las Cuestiones Éticas*. Madrid, Ediciones Palabra, 2003.
- Portaru, Adina. «Intervenție privind propunerea legislațivă de revizuire a Constituției României». *ADF International, Monitorul Oficial* 1, num. 883, 25 de noviembre de 2015.
- Poulantzas, Nicos. *Estado, Poder y Socialismo*. Madrid, Siglo XXI, 2021 (1978).
- Puar, Jasbir. *Ensamblajes terroristas. El homonacionalismo en tiempos queer*. Barcelona, Bellaterra, 2017.
- Ramos, Miquel. *De los neocón a los neonazis*. Madrid, Fundación Rosa Luxemburgo, 2021.
- Ramos, Miquel y Büttner, Frauke. «Women and Gender Ideologies in the Far Right in Spain.». En Köttig, Michaela, Bitzan, Renate, Pető, Andrea (eds.). *Gender and Far Right Politics in Europe*. Berlin, Springer, 2017.
- Rawluszko, Marta. «And If the Opponents of Gender Ideology Are Right? Gender Politics, Europeanization, and the Democratic Deficit». *Politics & Gender* 17, num. 2, 2021.
- Renton, David. *The New Authoritarians Convergence on the Right*. Chicago, Haymarket Books, 2019.
- Riabova, Tatiana y Riabov, Oleg. «“Gayromaidan”: Gendered Aspects of the Hegemonic Russian Media Discourse on the Ukrainian Crisis». *Journal of Soviet and Post-Soviet Politics and Society* 1, num. 1, mayo de 2015.
- Riley, Dylan. «Líneas de fractura. Lógicas políticas del sistema de partidos en Estados Unidos». En Riley, Dylan, y Davis,

- Mike. *Trump, Biden. Líneas de fractura en la política estadounidense*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2021.
- Robinson Andy. «El marxismo cultural tiene la culpa de todo». *Nueva Sociedad*, septiembre de 2019.
- Rodgers, Daniel T. *Age of Fracture*. Cambridge, MA: Cambridge, Harvard University Press, 2012.
- Rodríguez, Emmanuel. *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2022.
- , *Hipótesis democracia: quince tesis para la revolución anunciada*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2013.
- Rodríguez López, María Fernanda. «“Ideología de género” y estrategias políticas de clase». En *Familia, raza y nación en tiempos de postfascismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2020.
- Rowbotam, Sheila. *Mujeres, resistencia y revolución*. Tafalla, Txalaparta, 2020.
- Roy, Olivier. *L'Aplatissement du monde: La crise de la culture et l'empire des normes*. París, Seuil, 2022.
- , *L'Europe est-elle chrétienne?*. París, Seuil, 2019.
- Rubin, Gayle. «El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo», *Nueva Antropología* VIII, num. 30, 1986, pp. 95-145.
- Rubin, Gayle. *Pensando el sexo: Notas para una teoría radical de las políticas de la sexualidad*. Barcelona, Verso, 2024.
- , «Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad». En Vance, Carole S. (ed.). *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. Madrid, Talasa Ediciones, 1989.
- Sansone, Livio. «El multiculturalismo a la brasileña y la reacción conservadora». *NUSO* 292, marzo-abril de 2021.
- Schmincke, Imke. «Sexual Politics from the Right. Attacks on Gender, Sexual Diversity, and Sex Education». En Dietze, G. y Roth, J. *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*. Transcript, Alemania, 2020.
- Self, Robert O. *All in the family: the realignment of American democracy since the 1960s*. Nueva York, Hill & Wang, 2012.
- Semán, Pablo. «¿Quiénes son? ¿Por qué crecen? ¿En qué creen? Pentecostalismo y política en América Latina». *Nueva Sociedad*, marzo y abril de 2019.
- Serrano-Amaya, Fernando. «Políticas antigénero en América

- Latina: una mirada panorámica». *Género y Política en América Latina*, 9 de septiembre de 2021. <https://sxpoltics.org/DPAL/uploads/E-book-Resumos-ES-01082023.pdf>.
- Siddiqui, Sophia. «Racing the nation: towards a theory of reproductive racism». *Race & Class* 63, num. 2, 2021.
- Solano Gallego, Esther. *El odio como política: La reinvenCIÓN de las derechas en Brasil*. Pamplona, Katakarak, 2019.
- Spierings, Niels. «Why gender and sexuality are both trivial and pivotal in populist radical right politics». En Dietze, Gabriele y Roth, Julia (eds.). *Right-wing populism and gender: European Perspectives and Beyond*. Bielefeld, Transcript, 2020.
- Spooner, Lysander. *Vices Are Not Crimes: A Vindication of Moral Liberty*. Cupertino, Tanstaaf Press, 1977.
- Stefanoni, Pablo. *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2020.
- Stefanoni, Pablo. «Una gran confusión bajo el cielo». *Nueva Sociedad*, febrero de 2023. <https://nuso.org/articulo/confusion-izquierdas-derechas/>.
- Stroop, Chrissy. «A Right-Wing International?». *Political Research: The Public Eye*, invierno de 2016.
- Swim, Janet K., Aikin, Kathryn J., Hall, Wayne S., y Hunter, Barbara A. «Sexism and Racism: Old-Fashioned and Modern Prejudices». *Journal of Personality and Social Psychology* 68, num. 2, 1995.
- Taylor, Keeanga-Yamahtta. *Un destello de libertad. De #blacklivesmatter a la liberación negra*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2017.
- Thatcher, Margaret. *Los años de Downing Street: La autobiografía de la Dama de Hierro*. Madrid, Penguin Random House, 2012.
- Therborn Göran. *Between sex and power: Family in the world, 1900-2000*. Oxford, Routledge, 2004.
- Traverso, Enzo. *Las nuevas caras de la derecha: ¿Por qué funcionan las propuestas vacías y el discurso enfurecido de los antisistema y cuál es su potencial político real?*. Madrid, Siglo XXI, 2021.
- , *Les nouveaux visages du fascisme*, París, Éditions Textuel, 2017.
- Uría Ríos, Paloma. *El feminismo que no llegó al poder: Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, Talasa, 2009.
- Valcárcel, Amelia. *La civilización feminista*. Madrid, La esfera de

- los libros, 2023.
- Varela, Julia. *El nacimiento de la mujer burguesa*. Madrid, Ediciones Morata, 2019.
- Veiga, Francisco et al. *Patriotas Indignados: Sobre la nueva ultraderecha en la posguerra fría: neofascismo, posfascismo y nazbols*. Madrid, Alianza Editorial, 2019.
- Vida, Bianka. «New waves of anti-sexual and reproductive health and rights strategies in the European union». *Sexual and Reproductive Health Matters* 27, num. 2, 2019.
- Watkins, Susan. «Qué feminismos». En *New Left Review* 109, marzo y abril de 2018.
- Weeks, Jeffrey. *Sex, Politics and Society: The Regulation of Sexuality Since 1800*. New York, Longman, 1981.
- Wielowiejski, Patrick. «Identitarian Gays and Threatening Queers, Or: How the Far Right Constructs New Chains of Equivalence». En Dietze y Roth (eds.). *Right-Wing Populism and Gender: European Perspectives and Beyond*. Bielefeld, Transcript, 2020.
- Wikander, Ulla. *De criada a empleada. Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*. Madrid, Siglo XXI, 2016.
- Wike, Richard y Fetterolf, Janell. «Global Public Opinion in an Era of Democratic Anxiety». Pew Research, 7 de diciembre de 2021.
- Winfield, Nicole. «Ser homosexual no es un delito». AP, 25 de enero de 2023.
- Wodak, Ruth. *Politics of Fear. What Right-Wing Populist Discourses Mean*. Londres, Sage, 2015.
- Yuval-Davis, Nira. *Gender and Nation*. Londres, Sage, 1997.
- Zakaria, Fareed. «The Rise of Illiberal Democracy». *Foreign Affairs* 76, num. 6, 2005.
- Zibechi, Raúl. *Nuevas Derechas, nuevas resistencias*. Málaga, Baladré y Zambra, 2022.

